

IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES



LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA (1928-1986)

David Díaz Arias | Editor

En sus capítulos, este libro muestra cómo la pequeña Costa Rica pudo transitar en el mundo de la larga Guerra Fría. Se trata de estudios realizados por un grupo de investigadores que han logrado profundizar en un periodo histórico complejo, a partir de un descentramiento del concepto de Guerra Fría y de su uso para entender la historia del país durante el siglo XX.

De esa forma, este libro tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva amplia sobre el concepto que lo motivó, pero también de utilizar una escala local para avanzar en las problemáticas del estalinismo, el anticomunismo, las movilizaciones, la lucha por la apropiación de conceptos, la manipulación de los poderes globales para el beneficio propio, las acciones del comunismo en la clandestinidad, las culturas empresariales, las producciones literarias que se vieron influenciadas por la división global, y las luchas por la imagen internacional del país.

La originalidad de estos trabajos da pruebas manifiestas de un cambio rotundo en la historiografía costarricense, que pone más acento en los periodos contemporáneos y en actores disímiles, así como en el uso de fuentes con nuevas perspectivas.



**IMPERIOS, AGENTES
Y REVOLUCIONES**

**LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA
(1928-1986)**

IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES

LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA
(1928-1986)

David Díaz Arias | Editor



320.5

IM34i Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986). D. Díaz A., (ed.). Primera edición. - San José, Costa Rica. - Universidad de Costa Rica : CIHAC, 2022.

Versión digital

xxii, 334 p.; ilus.; 21,5 x 14 cm.

ISBN 978-9930-9758-6-2

I. Guerra fría – Costa Rica. II. Política y gobierno – Costa Rica. III. Condiciones sociales – Costa Rica. IV. Partidos políticos – Costa Rica. V. Relaciones internacionales.

1. Díaz Arias, David G., editor. 2. Quirós Solís, Pablo. 3. Angulo Brenes, Sonia. 4. Cortés Sequeira, Sofía. 5. Conejo Barboza, Luis Antonio. 6. Chaves Zamora, Randall. 7. Fernández Morera, Esteban. 8- Mata Li, Mariela. 9. Barboza Hernández, Ana Lucía.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto

Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman, City University of New York

Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh

Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University

Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana, University of Florida

Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Primera edición, 2022.

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.
Corrección de pruebas: El editor y los autores y las autoras.

Imagen de la portada: El presidente de Estados Unidos Harry S. Truman (izquierda) y José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica (a la derecha).
Fotografía perteneciente a la Truman Library. Fecha: 30 de octubre de 1959.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

© David Díaz Arias.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

A Jeffrey L. Gould

*Por su valiosa contribución
académica y humanista a la
historiografía centroamericana.*

Prólogo

Una larga Guerra Fría	xix
-----------------------------	-----

Capítulo 1:

“Contrarrevolucionarios burgueses y saboteadores de la patria del socialismo”: la producción política del anti-Trotskismo en Costa Rica (1928-1940)

<i>Pablo Quirós Solís</i>	1
Introducción	1
1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938)	13
2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940)	23
Conclusión	40

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

<i>Sonia Angulo Brenes</i>	43
Introducción	43
1. Surgimiento del movimiento de los desocupados	46
2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT	51
3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados.....	55
4. Las reacciones del gobierno.....	62
Conclusión	64

Capítulo 3

La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950

<i>Sofía Cortés Sequeira</i>	67
Introducción	67
1. La derrota militar del PVP, 1947-1948	69
2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949	81
3. La expectativa del retorno de Mora.....	100
Conclusión.....	109

Capítulo 4

La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952

<i>David Díaz Arias</i>	113
Introducción	113
1. Los muchachos socialdemócratas y la invención de la “revolución”.....	115
2. La producción de la Constitución Política y los límites del poder “revolucionario”	129
3. El final de “la revolución”	141
4. Liberación Nacional y su caudillo.....	147
Conclusión.....	153

Capítulo 5

De la buena vecindad al círculo viviente: modelos de comunicación empresarial transnacional de la United Fruit Company en Centroamérica (1939-1962)

<i>Luis Antonio Conejo Barboza</i>	155
Introducción	155
1. La United Fruit Company en la historia estadounidense y centroamericana	156
2. Un modelo de comunicación para un nuevo contexto global, 1939-1945	160

3. El modelo asimétrico bidireccional responde al nacionalismo y el comunismo: 1945-1962	178
Conclusión.....	185
 Capítulo 6	
Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)	
<i>Randall Chaves Zamora</i>	189
Introducción	189
1. La Guerra Fría cultural.....	191
2. La Fundación Ford	196
3. La Universidad de Costa Rica.....	202
4. Las Ciencias Sociales	206
Conclusión.....	216
 Capítulo 7	
La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972	
<i>Esteban Fernández Morera</i>	221
Introducción	221
1. Café, <i>détente</i> y secretismo	222
2. “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico....	230
3. “¡Dios! ¡Patria! ¡Pueblo!”: la religionización de la campaña antisoviética.....	239
Conclusión.....	247
 Capítulo 8	
Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense	
<i>Mariela Mata Li</i>	249
Introducción	249
1. Literatura costarricense durante la Guerra Fría	251

2. Antecedentes: <i>La caída del águila</i> (1920) de Carlos Gagini	254
3. Generación del Repertorio Americano: <i>El grano de oro y el peón</i> (1933) de Carmen Lyra	259
4. Generación de los 40 y realismo social: <i>Juan Varela</i> (1939) de Adolfo Herrera García.....	262
5. Inicio de las novelas posnacionales: <i>Los leños vivos</i> (1962) de Fabián Dobles.....	267
6. Tránsito hacia la nueva novela histórica: <i>Cachaza</i> (1977) de Virgilio Mora	273
7. La posmodernidad: <i>Gulliver dormido</i> (1985) de Samuel Rovinski	279
Conclusión.....	284
 Capítulo 9	
Una batalla peligrosa: la imagen política de Costa Rica en el exterior durante la última etapa de la Guerra Fría, 1980-1986	
<i>Ana Lucía Barboza Hernández</i>	289
Introducción	289
1. La imagen de Costa Rica en el exterior.....	290
2. Costa Rica, ¿una nación agresora?	297
3. La cruzada diplomática.....	307
Conclusión.....	319
 <i>Epílogo</i>	
El bien común.....	321
 Acerca de las autoras y los autores	 331

Prólogo

Una larga Guerra Fría

Varios investigadores coinciden en adjudicar el origen del término “Guerra Fría” al escritor británico George Orwell,¹ quien en su artículo “You and the Atomic Bomb”, publicado el 19 de octubre de 1945 en el diario *Tribune*, desarrolló el argumento de que el poder de la bomba atómica podía destruir el planeta en segundos y que unos cuatro países en el mundo podían poseer ese poder. Esos países, según Orwell, habían intensificado sus órbitas de influencia desde 1940 y se encontraban, al final de la Segunda Guerra Mundial, en un franco alejamiento diplomático que los podría llevar a un enfrentamiento armado. La bomba, en ese contexto, funcionaba como un argumento serio para evitar que ese enfrentamiento ocurriera alguna vez, por lo que la sola existencia de la bomba atómica haría que el mundo viviera en una paz de “guerra fría”; es decir, una guerra sin confrontación directa.²

La definición de Orwell tenía la habilidad de apuntar la situación de un mundo que comenzaba a dividirse con base en la idea de que existían dos bloques opuestos e irreconciliables: los Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS). Muy pronto esa división se afirmó y tuvo su acta

1 Odd Arne Westad, “The Cold War and the International History of the Twentieth Century”, *The Cambridge History of the Cold War. Volume I: Origins, 1945-1962*, Melvyn P. Leffler y Odd Arne Westad eds., (Cambridge: Cambridge University Press, 2010), 3.

2 George Orwell, “You and the Atomic Bomb”, *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell. Volume IV: In Front of your Nose, 1945-1950*, Sonia Orwell e Ian Angus, eds. (London: Secker & Warburg, 1968), 6.

de nacimiento en el mensaje que el líder británico Winston Churchill dio en el pueblo de Foulton (Missouri, Estados Unidos), el 5 de marzo de 1946, al advertir que desde Stettin en el Báltico a Trieste en el Adriático, una cortina de hierro había descendido a lo largo del viejo continente europeo, dividiéndolo en dos y dejando a un lado al mundo occidental y del otro al mundo influenciado por la URSS, dirigido por partidos comunistas.³ Ese evento dio lugar a la llamada Doctrina Truman (por el presidente estadounidense Harry S. Truman), que actualizó la Doctrina Monroe para precisar que Estados Unidos estaba dispuesto a intervenir en cualquier parte del mundo donde supusiera que la democracia estuviera en peligro.⁴ La estrategia de Truman fue completada por Dwight Eisenhower en 1954, cuando planteó la llamada Teoría del Dominó, que interpretaba que cualquier país que se convirtiera en comunista, inmediatamente impactaría a sus vecinos para volverlos también comunistas.⁵

Como se puede advertir, lo que imperaba en los círculos políticos occidentales a inicios de la Guerra Fría era una visión de la URSS como un imperio que avanzaba a la construcción de una esfera de influencia global.⁶ Desde ese punto de vista, la ideología no jugaba un papel importante en la confrontación de las superpotencias, y lo que realmente determinaba su lucha era la ampliación de sus esferas de influencia hegemónica. Eric J. Hobsbawm lo resumió así pocos años después de la caída de la Unión Soviética: los Estados Unidos se preocupaban por el peligro de una

3 Stephen Ambrose, *Hacia el Poder Global: la política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992), 67.

4 Howard Jones, "A New Kind of War": *America's Global Strategy and the Truman Doctrine in Greece* (New York: Oxford University Press, 1997).

5 David A. Welch, *Painful Choices: A Theory of Foreign Policy Change* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2005), 126.

6 David J. Dallin, *The New Soviet Empire* (New Haven: Yale University Press, 1951).

supremacía mundial de la URSS en el futuro cercano y Moscú se preocupaba de la hegemonía estadounidense ya existente.⁷ Esa visión sobre la URSS como un imperio en avance sobreviviría ampliamente durante las siguientes décadas e incluso se convirtió en un discurso político fundamental para que Estados Unidos legitimara, local y globalmente, la presencia de sus tropas de marines en varios espacios de lucha en Asia, África y América Latina.⁸ En esta última región, esa concepción de la URSS como un imperio en movimiento se fortificó después de la Revolución cubana (1959), fue utilizada para confrontar el antiimperialismo estadounidense que se había desarrollado desde la segunda mitad del siglo XIX y fue la base central del discurso anti-soviético en las décadas de 1960, 1970 y 1980.⁹ Durante la década de 1980, en el contexto de la lucha de Ronald Reagan contra la Revolución sandinista, la idea de que la URSS era un imperio agresivo, devorador y amenazante se utilizó incluso para tratar de armar a la pequeña Costa Rica.

La otra definición de la Guerra Fría que gozó de popularidad fue la que la concibió como un enfrentamiento entre dos ideologías totalmente opuestas e incompatibles (capitalismo y socialismo), representadas por cada una de las superpotencias en conflicto, que competían por lograr la supremacía mundial y el triunfo absoluto de su modelo socioeconómico en el futuro cercano. Desde esa perspectiva, el enfrentamiento era inminente, puesto que cada una de las

7 Eric J. Hobsbawm, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991* (New York: Vintage Books, 1996), 234.

8 Ronald E. Powaski, *The Cold War: The United States and the Soviet Union 1917-1991* (New York: Oxford University Press, 1998).

9 Karèn Armenovich Khachaturov, *La expansión ideológica de Estados Unidos en América Latina: doctrinas, formas y métodos de propaganda de Estados Unidos* (La Habana: Editora Política, 1982).

ideologías quería superponerse a la otra.¹⁰ Ciertamente, esta definición de la Guerra Fría se impuso en espacios públicos y en espectáculos masivos como el cine y logró posicionarse también como un discurso político que legitimó a ambas superpotencias en las filas de sus simpatizantes.¹¹

Esas dos definiciones de la Guerra Fría aportan al entendimiento de ese periodo, pero también evidencian sus límites interpretativos. La visión imperialista es sumamente útil al inspeccionar ese periodo histórico como una lucha de hegemonías, pero deja de lado las propias experiencias de los lugares donde se llevaron a cabo esas luchas (usualmente en el llamado Tercer Mundo) y descuida las formas en que los grupos involucrados en esas experiencias echaron mano de la rivalidad hegemónica para canalizar sus propios intereses. La perspectiva ideológica, por su parte, tiene el problema de que descuida la geopolítica y los intereses de poder para confiar en una supuesta movilización a partir del compromiso pleno de militantes y representantes de dos modelos distintos de sociedad. Esa posición también ignora la multiplicidad de interpretaciones que se desarrollaron en la definición de las dos supuestas ideologías, especialmente en el caso del socialismo.¹² Una conjunción de ambas definiciones, sin embargo, sería fundamental para un mayor entendimiento de la Guerra Fría.

La cronología también tiene un papel central en la definición de la Guerra Fría. Se ha llegado a un consenso de

10 Mark Kramer, "Ideology and the Cold War", *Review of International Studies*, Vol. 25, No. 4 (Oct., 1999), 539-576.

11 Tony Shaw y Denise J. Youngblood, *Cinematic Cold War: The American and Soviet Struggle for Hearts and Minds* (Lawrence: University Press of Kansas, 2010); Ronnie D. Lipschutz, *Cold War Fantasies: Film, Fiction, and Foreign Policy* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2001).

12 Nigel Gould-Davies, "Rethinking the Role of Ideology in International Politics During the Cold War", *Journal of Cold War Studies*, Vol. 1, No. 1 (winter 1999), 90-109.

entenderla desde el final de la Segunda Guerra Mundial (1945) hasta la desintegración de la URSS (1991). De esa forma, el periodo de existencia de la Guerra Fría estaría definido por la presencia de la URSS como superpotencia en competencia con los Estados Unidos. No obstante, como lo apuntó Hobsbawm, no existe una homogeneidad en ese periodo histórico más allá de esa condición de enfrentamiento.¹³ En ese sentido, la Guerra Fría puede dividirse cronológicamente para su interpretación, dependiendo del área geográfica que se analice y ciertamente es diferente si se explora Asia,¹⁴ o si se explora América Latina.

El historiador Greg Grandin ha señalado que la Guerra Fría en América Latina puede ser representada como una revolución prolongada, coherente y legible, incluso a pesar de su dispersión en el tiempo y el espacio.¹⁵ Según él, el empuje de las revoluciones latinoamericanas (que ocurran tanto en el plano nacional como internacional) desafió la autoridad de Estados Unidos como superpotencia y sus escenarios sirvieron como talleres de formación para la izquierda tanto latinoamericana como de otras regiones del mundo. Por eso, indica Grandin, la periodización de la Guerra Fría en América Latina se caracteriza por las acciones de Washington sobre los esfuerzos revolucionarios latinoamericanos de cada década: desde el golpe en Guatemala en 1954, pasando por la lucha acentuada en la década de 1960 contra la Revolución cubana (1959), el enfrentamiento a la vía chilena en la década de 1970, hasta llegar a la

13 Hobsbawm, *The Age of Extremes*, 225-226.

14 Yangwen Zheng, Hong Liu y Michael Szonyi, *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds* (Leiden: Brill Academic Publishers, 2010).

15 Greg Grandin, "Off the Beach: The United States, Latin America, and the Cold War", *A Companion to Post-1945 America*, Jean-Christophe Agnew y Roy Rosenzweig, eds., (New York: Blackwell, 2002), 426-445; Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: The University of Chicago Press, 2004).

confrontación con la revolución sandinista (1979) en la década de 1980.¹⁶ En América Latina la Guerra Fría estaría marcada tanto por los vínculos nacionales e internacionales de los procesos revolucionarios que acontecían en el continente, como por las acciones y reacciones que esas revoluciones y sus variedades tuvieron a lo largo de aquel periodo.

Algunas interpretaciones han sugerido el concepto *long Cold War* para identificar un periodo de tiempo más amplio para enmarcar la Guerra Fría. El proponente original de esa perspectiva fue André Fontaine, quien en 1968 publicó el primer volumen de su *History of the Cold War*, llevando los orígenes de ese conflicto hasta 1917.¹⁷ Aunque no tuvo mucho éxito en los estudios de la Guerra Fría para Europa o Estados Unidos, esa cronología de Fontaine sí ha sido aplicada a América Latina para denominar una *primera Guerra Fría* que comenzaría en el contexto de la Revolución mexicana en la década de 1910.¹⁸ Esta nueva cronología es pertinente, pues enfatiza en que las formas de anticomunismo, antiimperialismo y discursos anti-soviéticos de las décadas entre 1910 y 1940 comenzaron a desarrollar un marco de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética (construida como tal en 1922), y que ya mostraban en esos años una clara doctrina de confrontación y contención como las que se desarrollaron después de 1945.

*

16 Grandin, *The Last Colonial Massacre*, 174-175.

17 André Fontaine, *History of the Cold War: From The October Revolution to the Korean War, 1917-1950* (New York, Pantheon Books, 1968).

18 Greg Grandin, "Living in Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence of Latin America's Long Cold War", *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, Greg Grandin y G. M. Joseph, eds. (Durham: Duke University Press, 2010), 1-44.

Los nuevos estudios de la Guerra Fría en América Latina han reevaluado el impacto de los orígenes de ese conflicto en el continente. Ya Leslie Bethell e Ian Roxborough habían precisado en 1992 que América Latina había transitado de la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría por un corto periodo de democratización y apertura que había permitido el acenso de propuestas progresistas que permitieron aprobar legislación laboral y social. Empero, el tránsito hacia la Guerra Fría dio al traste con esos proyectos, los suprimió en la mayoría de casos y dio como resultado el ascenso de gobiernos autoritarios y dictatoriales.¹⁹ Más recientemente, Aaron Coy Moulton ha precisado que en Centroamérica y la Cuenca del Caribe la llegada de la Guerra Fría ocurrió en medio de una serie de redes de animosidad y enfrentamiento que procedían de las divisiones propiciadas en el inicio de la década de 1940. La Guerra Fría ofreció así, un marco para legitimar y encuadrar esas animosidades dentro del discurso de enfrentamiento internacional de las superpotencias, aunque supusieran conflictos que no procedían sino que precedían la lucha entre la URSS y los Estados Unidos.²⁰ Las superpotencias no supieron identificar ese arrastre de animosidades pero sí abonaron sobre él, especialmente después del golpe de estado a Jacobo Arbenz en 1954. De esa forma, la Guerra Fría dio un marco global que legitimó las acciones y divisiones locales.

En Costa Rica, la Guerra Fría ha sido poco estudiada y la mayoría de trabajos al respecto se han centrado en el anticomunismo. Así, a la exploración del periodo anterior a la

19 Leslie Bethell e Ian Roxborough, "Introduction: the postwar conjuncture in Latin America: democracy labor, and the Left", *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948*, Leslie Bethell e Ian Roxborough, eds. (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 1-32.

20 Aaron Coy Moulton, "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954", *Cold War History*, Vol. 15 No. 2 (2015), 135-154.

Guerra Fría que realizó Iván Molina Jiménez,²¹ se han unidos estudios sobre cómo se presentó el anticomunismo en las elecciones posteriores a la Guerra Civil de 1948,²² o la forma en que las noticias y los discursos sobre la Guerra Fría fueron recibidos y procesados por la prensa costarricense.²³

La Guerra Civil de 1948 y el papel de Estados Unidos en ese conflicto también han sido objeto de investigación desde una perspectiva que incorpora la Guerra Fría como un marco interpretativo para entender el proceder de la embajada estadounidense en San José,²⁴ pero fue recientemente que se analizó en concreto la forma en que los actores utilizaron el discurso de la naciente Guerra Fría en el conflicto de 1948.²⁵ A esos trabajos se han unido algunos estudios sobre la década de 1950 y los intentos imperialistas y de golpes de Estado en Costa Rica, particularmente durante la invasión de 1955.²⁶ Junto a eso, se han explorado algunas políticas

21 Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista: competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José : Editorial Costa Rica, 2009).

22 Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: El anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966", *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, Vol. 9, No. 2 (2008), 160-185.

23 Jorge Barrientos Valverde, *Los amigos de Lucifer. La ideología anticomunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962* (San José: Editorial Arlekin, 2019)

24 Jacobo Schifter, *Costa Rica, 1948: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982); Jacobo Schifter, *Las alianzas conflictivas: las relaciones de Estados Unidos y Costa Rica desde la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría* (San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1986); Kyle Longley, *The Sparrow and The Hawk: Costa Rica and The United States During the Rise of José Figueres* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1997).

25 David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica", *OPSI*, Vol. 14, No. Especial (2014), 18-37.

26 David Díaz Arias y Alexia Ugalde, "Ecos de un golpe en 'la nación modelo de Centroamérica': la caída de Jacobo Arbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955", *Revista de Historia de América*, No. 149 (julio-

editoriales y de lectura en la Costa Rica de la Guerra Fría²⁷ y, recientemente, a esos esfuerzos se ha unido el trabajo de Eugenia Rodríguez Sáenz por entender el papel de las mujeres y sus grupos organizados en aquel contexto de división internacional.²⁸ Empero, no fue sino hasta hace muy poco que aparecieron dos libros que ubican a Costa Rica en el contexto de la Guerra Fría y realizan análisis de casos específicos sobre el impacto de ese conflicto internacional en el país, en diversas esferas desde la política, la cultura, la economía, la tecnología y la sociedad.²⁹

*

En ese marco latinoamericano y nacional de renovación de los estudios historiográficos sobre la Guerra Fría, este libro ofrece nueve capítulos que utilizan el concepto de larga Guerra Fría para analizar, de forma novedosa, diferentes aspectos de Costa Rica durante el corto siglo XX (1917-1991). En el primer capítulo, Pablo Quirós realiza una lectura de la trayectoria del estalinismo en las corrientes internacionales del comunismo durante la década de 1930, para luego descubrir las formas por medio de las cuales el

diciembre 2013), 151-169; Alexia Ugalde, "Nicaragua y la invasión de 1955 en los discursos de la prensa costarricense", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 42 (2016), 295-325.

- 27 Diana Rojas Mejías, "Leer después del 48 y en la Guerra Fría. Críticos literarios, escritores y Editorial Costa Rica en las construcciones discursivas sobre la literatura costarricense, 1950-1980" (Heredia: Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional, 2016).
- 28 Eugenia Rodríguez Sáenz, *La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018)
- 29 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds. *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: EUNED, 2017); Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds. *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018).

Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) se alió a esa perspectiva y rechazó el trotskismo. En el segundo capítulo, Sonia Angulo revisa los orígenes de las movilizaciones de los desocupados en Costa Rica a finales de la década de 1920 e inicios de la de 1930, para evidenciar el papel de ese movimiento en la consolidación de una relación activa entre los obreros y el buró político del PCCR. Luego, en el tercer capítulo Sofia Cortés realiza una muy original lectura de los reportes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos con respecto a la actividad de los comunistas costarricenses entre 1948 y 1951, para descubrir en ellos nuevos datos sobre las acciones clandestinas de esos camaradas.

En el cuarto capítulo, David Díaz rastrea las relaciones entre los jóvenes políticos socialdemócratas y la Junta Fundadora de la Segunda República, para visualizar cómo se concretó el vínculo entre esos muchachos y José Figueres Ferrer, así como la definición del concepto “socialdemocracia”, entre mayo de 1948 y la fundación del Partido Liberación Nacional (PLN). En el quinto capítulo, Luis Conejo aborda la cultura empresarial al interior de la United Fruit Company (UFCo), en un esfuerzo por descubrir cómo las tendencias modernas de organización de la comunicación impactaron la forma de actuar de la compañía, a nivel público, en Centroamérica, en el marco de la Guerra Fría. En el sexto capítulo Randall Chaves realiza un análisis, desde la perspectiva de la *Cultural Cold War*, de las inversiones de la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica.

En el séptimo capítulo, Esteban Fernández descubre las reacciones anticomunistas al plan de Figueres de abrir una embajada de la Unión Soviética (URSS) en Costa Rica a inicios de la década de 1970, y estudia en detalle los usos discursivos nacionalistas y religiosos de quienes se opusieron a los vínculos con la potencia soviética. Mariela Mata escribió el capítulo octavo para analizar algunas obras literarias costarricenses enmarcadas en el periodo de la larga Guerra Fría,

para advertir sus representaciones del imperialismo y de las luchas sociales. En el noveno y último capítulo, Ana Lucía Barboza desarrolla una novedosa lectura de las relaciones internacionales entre Costa Rica y Nicaragua en la primera mitad de la década de 1980, al revisar cómo los sandinistas y sus aliados lanzaron una campaña de desprestigio sobre este país, que hizo que su imagen internacional fuese degradada de democracia liberal a nación lacaya de Estados Unidos.

Este libro se realizó en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica y es producto del proyecto de investigación “La larga Guerra Fría en Costa Rica: estado, populismo socialdemócrata, representaciones y comunismo internacional, 1934-1978”. El editor agradece enormemente a los autores por su trabajo y extiende ese agradecimiento a los miembros del Consejo Científico del CIHAC y a su personal administrativo y bibliotecario, por toda su valiosa ayuda.

Capítulo 1:
“Contrarrevolucionarios burgueses
y saboteadores de la patria del socialismo”:
la producción política del anti-Trotskismo
en Costa Rica (1928-1940)

Pablo Quirós Solís

Introducción

Luego de la primera huelga masiva de 1920 por las jornadas de ocho horas, las ideas sobre el comunismo encontraron una tierra para crecer en Costa Rica, a pesar de tener una importante trayectoria de movimientos anarquistas desde inicios del siglo XX; pero no fue sino hasta 1931 cuando se fundó el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR). A nivel internacional, durante las décadas de 1920 y 1930, el movimiento comunista mundial tuvo considerables enfrentamientos y escisiones que generaron diferentes grupos de oposición, dentro y fuera de Rusia.

Este capítulo se ocupa de comprender cómo este debate internacional llegó a Costa Rica, y analiza también cómo la oposición al estalinismo se manifestó por primera vez en América Latina. El primer apartado estudia este punto: ¿de qué manera las disputas entre el estalinismo y la oposición de izquierda tuvieron sus ecos en algunos países del continente, y por qué se redujeron a su variante trotskista? El caso costarricense está en sintonía con los demás países del área: muchos jóvenes militantes no comprendían cabalmente de

qué se trataban estos enfrentamientos. El segundo apartado se ocupa de responder esta pregunta: ¿cuál fue el proceso por medio del cual estos militantes comunistas, simpatizantes de Trotsky, se convirtieron en sus principales enemigos hacia finales de la década de 1930? La reconstrucción de estos procesos, de las disputas internacionales entre la oposición y el estalinismo, y luego de cómo estos enfrentamientos ocurrieron en un país como Costa Rica, se realiza a través de los archivos del Comintern, prensa partidaria (para el caso costarricense el diario *Trabajo*), y prensa nacional. También, se utilizan memorias de exmilitantes del PCCR, que dan testimonio de estos cambios.

La Revolución rusa (RR) fue considerada como el evento más importante del siglo XX por historiadores como Edward Carr¹, ya que modificó la geopolítica mundial al plantear la necesidad de un cambio profundo en el sistema de producción imperante: el capitalismo. El estallido de una revolución comunista en Rusia, un país considerado periférico y atrasado, replanteó la interpretación ideada por Karl Marx de que esta debía suceder en un país industrializado. Desde el momento de su factibilidad material, la RR tuvo que depender de su expansión mundial, en especial en Europa Central. Su sobrevivencia se vinculó con el éxito de la revolución mundial; el Comintern, fundado en 1919, tenía la misión de hacer posible esa meta. Desde sus primeros años, la revolución fue apoyada por grupos anarquistas, socialistas y comunistas de todo el mundo, que promovieron la idea de los Consejos Obreros. En São Paulo, Brasil, luego de una huelga masiva en 1917, se formó la “Comuna de São Paulo”, mientras que, en Argentina, el periódico *La Nación*

1 Edward Hallett Carr, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), 11.

de enero de 1919 anunció la detención de los cabecillas del llamado “soviet de la República Argentina”².

Algunos historiadores, como Sheila Fitzpatrick³ o Figes⁴, cuestionan el hecho mismo de que este poder haya sido ocupado realmente por los Consejos Obreros, poniendo en duda esto por el control que ejercía, según sus criterios, el Partido Bolchevique. Por otro lado, otros historiadores, como Pierre Broué⁵ o el mismo Carr⁶, pero también actores del proceso como Víctor Serge⁷ y León Trotsky⁸, así como grupos políticos de oposición que surgieron durante las décadas de 1920 y 1930, como la oposición trotskista o la izquierda comunista alemana, holandesa e italiana, vieron este proceso como una contrarrevolución: una degeneración paulatina de la Revolución Mundial que llegó a su total negación en 1928, con el triunfo del “socialismo en un solo país”. Este proceso de transformación se realizó a través de una bolchevización en primera instancia del Soviet, y su posterior estalinización.

Para los anarquistas que apoyaron la RR y para los grupos de oposición, hay un acontecimiento que marcó un partaguas en el movimiento: la Rebelión de Kronstadt de 1921. El Ejército Rojo masacró a los sublevados que

2 Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución Rusa* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015), 30.

3 Sheila Fitzpatrick, *La revolución rusa* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005).

4 Orlando Figes, *La revolución rusa (1891-1924). Tragedia de un pueblo* (Barcelona: Edhasa, 2014).

5 Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale communiste. 1919-1943* (Paris: Fayard, 1997); Pierre Broué, *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación* (Málaga: Editorial Sepha, 2008).

6 Carr, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*.

7 Víctor Serge, *From Lenin to Stalin* (New York: Pathfinder Press, 1999); Víctor Serge, *El destino de una revolución* (Barcelona: Los Libros de la Frontera, 2010).

8 León Trotsky, *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2001).

incluían un gran número de militantes anarquistas. Las cifras rondan las tres mil bajas entre los insurgentes, y diez mil bajas en el Ejército Rojo. Para los comunistas libertarios, como Víctor Serge, ese evento marcó un punto decisivo en el giro de la revolución porque, por primera vez, el Partido Bolchevique mintió sobre lo acontecido en ese lugar. El segundo hecho de importancia en esta degeneración fue la muerte de Lenin, cuando en el seno del Partido Bolchevique se discutió su legado: por primera vez aparecieron los conceptos de “leninismo” y “trotskismo”. Este debate, que se desarrolló entre el otoño de 1924 hasta inicios de 1926⁹, culminó con el triunfo del “socialismo en un solo país”, tesis defendida por Stalin, contra el argumento de la “Revolución Permanente” de Trotsky.

Con el triunfo definitivo de Stalin en el Partido Bolchevique en 1928 se inició un proceso de estalinización que afectó el Comintern. Ahora no se trataba del fomento de la RM, sino de la defensa de la URSS: “la patria del socialismo”. El imperialismo soviético apareció en la escena mundial sobre miles de muertos en el campo, cuando se impulsó la industrialización y colectivización forzosa con el primer plan quinquenal de 1929. El proceso de industrialización estatizó las fábricas y privilegió la producción hierro y acero¹⁰. Muchas de estas ideas de la colectivización e industrialización eran originarias de la Oposición de Izquierda que había luchado contra la Nueva Política Económica (NEP) algunos años antes, paradójicamente, luego de su total expulsión de Rusia, el Partido Bolchevique las adoptó y las ejecutó con especial violencia.

9 Giuliano Procacci, “I. La discusión sobre la Revolución Permanente”, en *El gran debate (1924-1926)*. I. *La revolución permanente*, trad. Carlos Echagüe, vol. I, 2 vols. (Madrid: Siglo XXI de España, 2015), 7–19.

10 María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011), 142.

También 1929 fue el año que comenzaron las primeras purgas. En el campo se persiguió a los kulaks –antiguos campesinos ricos– y en las ciudades a los trabajadores especializados acusándolos de burgueses y pequeño-burgueses saboteadores. Estos últimos fueron procesados en juicios públicos y fueron el principal antecedente a los juicios de Moscú de la década siguiente, ya que casi la totalidad de los acusados se confesaron culpables y dieron detalles de sus supuestas actividades clandestinas¹¹. Este primer teatro fue reflejado en un documental, dirigido por el ucraniano Sergei Loznitsa, llamado *The Trial*¹² que recuperó las imágenes inéditas de archivo donde se evidencia la farsa de los procesos judiciales, cuando se les acusó de participar en un golpe de Estado, apoyado por el primer ministro francés Raymond Poincaré. De hecho, el mismo Trotsky, en 1930, no vio la dimensión de estos sucesos, ya que compartía la idea de la presencia de “saboteadores” en la Comisión de Planificación Estatal, como lo muestra un artículo de noviembre de 1930 sobre estos procesos¹³.

El terror volvió a adquirir un nuevo impulso con la llegada de Adolf Hitler al poder en Alemania en enero de 1933 y a partir del asesinato de Sergey Kirov en diciembre de 1934. Según Stalin, este último acontecimiento era prueba irrefutable de la existencia de una conspiración interna contra el Estado Soviético¹⁴. Entre 1936 y 1938 se desarrollaron tres juicios mediáticos que llevaron a la muerte y al exilio

11 Fitzpatrick, *La revolución rusa*, 156.

12 Sergei Loznitsa, *The Trial (ПРОЦЕСС) (Moscow, 1930)* (Netherlands: Sergei Loznitsa / Atoms & Void, Maria Choustova / Atoms & Void, 2018), <https://vimeo.com/ondemand/thetrial/288085587>.

13 León Trotsky, “¿Qué nos enseña el juicio a los saboteadores?”, CEIP León Trotsky, noviembre de 1930, <https://ceip.org.ar/Que-nos-ensena-el-juicio-a-los-saboteadores>.

14 Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, 143.

de personajes como Zinóviev, Kámenev, Rádek o Bujarin, acusados de ser terroristas, trotskistas o agentes nazis. Se estima que en entre de 1937 y 1938 fueron fusiladas 681.692 personas por supuestos crímenes contra el Estado¹⁵.

Ahora bien, ¿cuál fue la relación entre el triunfo de Stalin y el Comintern? Es imposible no desligar la política interna del Partido Bolchevique con la lucha contra “desviaciones de derecha e izquierda” y el nuevo giro ultraizquierdista del Comintern. En el llamado “Tercer Periodo” (1928-33) —cuando precisamente iniciaba la colectivización del campo y la industrialización, junto a las primeras purgas en Rusia— se adoptó la tesis de que inició una “crisis final del capitalismo”. Este nuevo giro también implicó una guerra contra la socialdemocracia apodada como la “socialfascista”¹⁶.

En realidad, la degeneración del Comintern había empezado varios años antes, desde la llegada de las delegaciones del Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD) al II Congreso en 1920. Lenin escribió un texto llamado “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”¹⁷, al cual respondió Gorter con uno titulado “Carta abierta al camarada Lenin”¹⁸. El centro de la polémica era que Lenin sostenía que el proletariado europeo tenía que desarrollar “su propia experiencia”, mientras que el KAPD y Gorter pensaban que esta “receta táctica” de permitir alianzas con la socialdemocracia y los sindicatos, así como la participación parlamentaria, era un claro giro

15 Orlando Figes, *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. (Barcelona: Edhasa, 2009), 340.

16 Kevin McDermott y Jeremy Agnew, *The Comintern: A History of International Communism from Lenin to Stalin* (Basingstoke: Macmillan, 1996), 98–119.

17 Vladimir I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (Madrid: Fundación Federico Engels, 1998).

18 Herman Gorter, “Carta abierta al camarada Lenin”, Marxists Internet Archive, 1920, <https://www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta-abierta.htm>.

oportunista del Comintern. Para el KAPD, esto representaba concesiones en búsqueda de resultados inmediatos, contrario a la postura que ellos tenían de que la alianza con la socialdemocracia, la que había votado los créditos de guerra para la carnicería mundial, era algo totalmente inconcebible, y representaba una traición.

Por eso el “giro izquierdista” del Comintern en realidad no fue algo inesperado, de hecho, en 1933, cuando esta política dio como resultado un total fracaso con la llegada de Hitler al poder, la alianza con la socialdemocracia y las burguesías nacionales fueron vistas por este aparato estalinista como “positivas”, inaugurando así el nuevo giro de los “Frentes Populares” contra el fascismo.

No sería apropiado entender este proceso de estalinización como simples errores tácticos de los estalinistas. Los trotskistas analizaron este periodo bajo el argumento de la “burocratización”, pues aún consideraban al Estado soviético como proletario. Por otro lado, la izquierda comunista holandesa, alemana e italiana analizan este periodo de la década de 1920, como un paulatino camino oportunista del Comintern hasta la total negación de sus objetivos iniciales: la Revolución Mundial. Desde el II Congreso, el Comintern había ido traicionando principios internacionalistas como el apoyo que dio al parlamentarismo y la liberación nacional; con la idea de la “autodeterminación de las naciones” que tanto combatió Rosa Luxemburgo a Lenin. Para los comunistas como Pannekoek, Luxemburgo y los espartaquistas, el parlamentarismo era un método caduco, la aparición de “los Soviets” –los Consejos Obreros– marcó un hito histórico para la organización del proletariado. Las alianzas con la socialdemocracia –que había participado en la Primera Guerra Mundial– era algo totalmente inaceptable. Para los comunistas y anarquistas internacionalistas, la traición al movimiento obrero de la socialdemocracia no tenía precedentes, habían cruzado ya a la acera de enfrente.

Ya en la década de 1930, hay una clara separación entre el trotskismo y la izquierda comunista en torno al significado de la RR. El argumento de la “burocratización” de los trotskistas se basaba en la idea de que la URSS se había convertido en un Estado obrero “degenerado” por la burocracia, por lo que, derrocándola, se recuperaría la revolución. Para la izquierda comunista, la degeneración del partido bolchevique, que había absorbido a los Soviets, y que había perseguido a los opositores, era muestra del triunfo de una contrarrevolución sin precedentes. Se había convertido en un aparato policial que aniquilaba a sus detractores, y que rendía culto a las figuras importantes entre la jerarquía de poder, que nacionalizaba las industrias y que establecía una clara separación de clase con los trabajadores. La explotación que antes hacían las empresas privadas, ahora la realizaban los monopolios estatales. Se había transformado en un capitalismo de estado, de la misma forma que los estados fascistas y nazis de la década de 1930.

También Rusia se convirtió en un estado policial, como demostró el historiador Pierre Broué y como testimoniaron algunos disidentes comunistas como Ante Ciliga¹⁹ o Víctor Serge²⁰. El estalinismo creó lo que Broué llamó “la policía de los policías”: el servicio secreto, una extensión de la GPU que respondía directamente a Stalin²¹. Este aparato fue fundamental para tener un control sobre sus dirigentes, tanto a nivel nacional, como también en el exterior, a través del Departamento de Enlace Internacional (OMS por sus siglas en ruso), como probó el historiador N.E. Rosenfeldt. Según el militante indio, fundador del

19 Ante Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante. Diez años tras el telón de acero* (¡Salud, proletarios!, 2018).

20 Víctor Serge, *Memorias de un revolucionario*, ed. Jean Rièrre, trad. Tomás Segovia (Madrid:Veintisiete Letras, 2011).

21 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste. 1919-1943*, 603.

Partido Comunista Mexicano, M.N. Roy, la OMS era aún más poderosa que el propio ejecutivo del Comintern²², lo que significa que, a partir de la década de 1930, había un total control sobre las actividades del Comintern por parte del poder estalinista, a través del servicio secreto. Esta red internacional de agentes secretos se extendió en prácticamente todos los lugares donde el Comintern tenía influencia. En América Latina, se menciona a Fabio Grobart en Cuba, a Ricardo A. Martínez en Venezuela, a Farabundo Martí en El Salvador, a Tina Modotti en México, o el siniestro Vittorio Vidali también en México²³. Este último, implicado en la desaparición y asesinato de Andreu Nin del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en España. La función de un agente es actuar a espaldas de los militantes y las organizaciones a las que pertenecen, enviar informes a sus jefes del servicio secreto, y acatar acciones al margen de lo visible. Es probable que muchos de estos agentes hayan pasado desapercibidos. Este aparato policial tenía cerca de cinco millones de prisioneros en 1935, un total de un millón de asesinados en toda la década, con una tasa de muerte que pasó de 20.000 por año en 1930, a 350.000 por año en 1937²⁴.

Ante la contundente evidencia del terror estalinista, algunos trotskistas dejaron la tesis del “Estado obrero degenerado”. Los dos casos más emblemáticos fueron el de C.L.R. James –autor del famoso libro *The Black Jacobins*– que, junto a Raya Dunayevskaya rompieron con el trotskismo a finales de la década de 1940 a lo interno del Socialist Workers Party. Formaron la tendencia Johnson–Forest para defender la idea de Rusia es un capitalismo de estado,

22 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste*., 604.

23 Broué, *Histoire de l'Internationale communiste*., 617-618.

24 Neil Faulkner, *A Radical History of the World* (London: Pluto Press, 2018), 351.

rompiendo con la visión del “estado obrero degenerado”. Publicaron sus convicciones en un libro llamado *State Capitalism & World Revolution* publicado en 1950. El segundo caso es el de la compañera de León Trotsky. En una carta de 1951, denunció a los trotskistas que seguían defendiendo al supuesto estado obrero, afirmando que “cualquiera que defienda ese régimen de bárbara opresión abandona, independientemente de sus motivos, los principios del socialismo y del internacionalismo.”²⁵

Para los comunistas que habían roto con el Comintern desde la década de 1920, y los grupos de la Izquierda Comunista que surgieron en los años posteriores, como la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia en la década de 1930, Rusia y el Comintern habían sido completamente estalinizados desde 1927. Los cambios de orientaciones en el Comintern, como la de los Frentes Populares (1934-1939) eran medidas que obedecían al interés de esta nueva casta de explotadores que se formaron con la aniquilación de la oposición. La nueva política de Frentes Populares contra el fascismo buscó alianzas con sectores de la burguesía y la pequeña burguesía junto a una defensa limitada de la democracia burguesa, para volver, de manera oportunista, a ganar terreno de influencia. El fascismo, y su contraparte, el antifascismo, permitió esta transición, y dio legitimidad a las acciones del Comintern.

El interés del Comintern en América Latina surgió durante la consolidación del estalinismo a finales de la década de 1920, durante la tesis del Comintern de “estabilización del capitalismo” (1924-1928). Muchos historiadores llaman a este giro como el “descubrimiento de América”.

25 Natalia Sedova, “Carta de ruptura con la IV Internacional”, Marxists Internet Archive, 1951, <https://www.marxists.org/espanol/sedova/1951/mayo09.htm>.

Caballero²⁶ y Herman²⁷ lo fechan entre 1927 y 1928, luego de una serie de conferencias en Moscú, mientras que Staklo²⁸ señala que ya para 1925 existía un interés por esta región del mundo. Esto implicó el establecimiento de burós en América Latina que llevarían a cabo las tareas políticas que giraron en torno a la lucha antiimperialista: se pensaba que una forma de desestabilizar los centros capitalistas era a través de la promoción del movimiento de liberación nacional en las colonias y semi-colonias, mientras que, en el tercer periodo, la respuesta sería erradicar toda influencia de la socialdemocracia.

La lectura sobre la situación colonial que hizo el Comintern surgió de las viejas tesis de Lenin que defendían la existencia de países opresores imperialistas y países agredidos controlados por el capital. En 1924 se fundó la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) que tuvo una importante influencia en Centroamérica, sobre todo en el movimiento de Sandino en Nicaragua junto al aprismo; sin embargo, se considera que su influencia mermó en la década de 1930²⁹. Otra institución creada por el Comintern para tener contacto con el movimiento sindical fue la Internacional Sindical Roja (ISR) (1921-1937), la cual tuvo influencia en Costa Rica, ya que la Unión General de

26 Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern. 1919-1943* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 65–75.

27 Donald Louis Herman, "The Comintern and the development of communism in Mexico" (Doctor of Philosophy, Ann Arbor, University of Michigan, 1964), 154–72.

28 Vadim A. Staklo, "Harnessing Revolution: The Communist International in Central America, 1929-1935" (Doctor en Filosofía, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2001), 34.

29 David Mayer y Jean-Léon Muller, "À la fois influente et marginale: l'Internationale communiste et l'Amérique latine", *Monde(s)* 10, núm. 2 (2016): 120–21, <https://doi.org/10.3917/mond1.162.0109>.

Trabajadores (UGT) se adhirió a ella el 5 de agosto de 1930³⁰; esta organización surgió en el contexto de la profunda crisis económica que azotó al mundo, y a este país en particular, según Samper, entre 1928 y 1932³¹. La CGT llevó a cabo una lucha de “los sin trabajo” meses antes de la fundación del PCCR en junio de 1931. De hecho, esta organización convocó a un mitin en noviembre de 1930, para celebrar el 13 aniversario de la RR³², lo que parece indicar que existía un ligamen con el Comintern a través de la ISR. Otro elemento no marginal que podría hablar de la presencia de agentes del Comintern en 1931 fue la expulsión de “dos extranjeros indeseables”,³³ apresados y expulsados en el mismo mes que se fundó el PCCR.

El Comintern estalinista ejerció influencia en los jóvenes partidos comunistas que aparecieron a finales de la década de 1920 y durante la de 1930. Sin embargo, sus orientaciones no siempre fueron acatadas al pie de la letra, ya que, ante el contexto nacional, sus ideas parecían no tener sentido. Dentro y fuera de los partidos comunistas, también aparecieron simpatizantes trotskistas que no entendían la campaña anti-trotskista impulsada por el Comintern.

30 Ana María Botey Sobrado y Rodolfo Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931.” (Tesis de Licenciatura en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, 1981), 188.

31 Mario Samper Kutschbach, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: Labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935” (Tesis de Licenciatura en Historia, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica, 1979), 335.

32 Botey Sobrado y Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931.”, 188.

33 “LA PROPAGANDA COMUNISTA CONTINUA ACTUALMENTE”, *Diario de Costa Rica*, 02-06-1931, 2.

1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938)

Con el triunfo definitivo de Stalin en el Partido Comunista de Rusia (PCR) y el control policial del Comintern por sus agentes, las tácticas que se derivaron del Tercer Período empiezan a tener eco en los partidos comunistas de América Latina. Antes de 1928, el Partido Comunista de México (PCM) tenía relaciones abiertas con organizaciones obreras no comunistas. Con el cambio de período se rompen por completo. Para esto, se crearon organismos controlados por los comunistas que buscaban destruir las organizaciones no comunistas para ser absorbidas por ellos. En enero de 1929 se fundó en México la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), con el fin de destruir la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General del Trabajo. Esto es lo que el Comintern identificó como “Frentes Unidos desde abajo”³⁴. Este mismo fenómeno apareció también tempranamente en el Partido Comunista de El Salvador (PCES), que buscó destruir la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) en 1930, suscitando una división a lo interno de esta, y realizando toda una campaña de campo para poder tomar el poder en el VI Congreso³⁵.

Esta actitud hostil también se dirigió a organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas que fueron críticas de la evolución de la Revolución Rusa durante la década de 1920. Estas minorías de izquierda aparecieron no solo Rusia, sino también en Europa y América. La más conocida,

34 Herman, “The Comintern and the development of communism in Mexico”, 173–74.

35 Pablo Andrés Quirós Solís, *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)*, Avances de Investigación (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021), 10.

que tuvo una notoria presencia durante la década de 1930, fue la llamada “Oposición de Izquierda” de Trotsky. Esta oposición se convierte, diez años después, en el trotskismo moderno. Aunque muchos han afirmado que el trotskismo surgió durante los debates del Partido Bolchevique sobre el leninismo entre 1924 y 1926, en los que participaron Trotsky, Bujarín, Zinóviev, Kamenev, Stalin, y otros como Bela Kun o Kuusinen, lo cierto es que lo que en esta época se llamó “trotskismo” era lo que Stalin, Zinóviev y otros construyeron: una serie de “errores” de Trotsky de la época de revolución, y una serie de achaques y polémicas de la misma época, que, a criterio de sus críticos, derivaban en las concepciones de Trotsky. Ya desde 1925 Zinóviev, junto a otros, pedía la expulsión de Trotsky³⁶. La condena contra el “trotskismo” terminó en ese mismo año sin la expulsión de Trotsky, pero sí con su aislamiento político hasta 1928.

No toda la izquierda que reaccionó ante la degeneración de la revolución compartió la defensa de Trotsky y las posturas de la Oposición de Izquierda. Dentro de Rusia, había un gran número de comunistas de extrema izquierda, que no eran trotskistas, e inclusive, fueron críticos hasta del mismo Lenin antes de su muerte en 1924. El testimonio de Ante Ciliga es fundamental para comprender la complejidad de los opositores de izquierda en Rusia.

El grupo de “centralismo democrático” compuesto por viejos bolcheviques, estaba en contra de lo que llamaron “centralismo burocrático del Comité Central” de Lenin. No eran anti-leninistas, pero les parecía que el Comité Central había adquirido un poder excesivo; defendían las tesis expuestas en el texto de Lenin “El Estado y la Revolución”³⁷. Otro sector

36 Guiliano Procacci, “I. La discusión sobre la Revolución Permanente”, *El gran debate* (1924.1926). I. La revolución permanente, 99.

37 Ciliga, *En el país de la mentira desconcertante. Diez años tras el telón de acero*, 324–25.

de oposición que se llamó “Oposición Obrera” surgió en 1920 y apareció cuando se defendió la tesis del partido único, a la que ese grupo se opuso. El ala izquierda de este se organizó en 1922 bajo el nombre de “Grupo Obrero”, liderado por el comunista Miasnikov. Esta facción también era de la “vieja guardia” de la revolución, y se opuso a la “dictadura del partido” y a la estatización de las fábricas, pues consideraban que eran los trabajadores los que tenían que organizar la producción y no los burócratas del partido. Es decir, se oponían al control del partido sobre los soviets; de hecho, propusieron que los obreros “deberían tener el derecho de retirar del poder a cualquier partido, incluyendo al Partido Comunista, si estimaba que esta organización no defendía sus intereses”³⁸.

Miasnikov fue detenido y torturado en 1923; se pudo escapar hacia Armenia en 1928, hasta llegar a Turquía. Gracias a una campaña de solidaridad de Karl Korsh y el grupo de “Comunistas Obreros” en Francia en 1929, formado por migrantes italianos de la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia (PCI), se logró que Miasnikov pudiera entrar en Francia³⁹. También la vida de Víctor Serge fue salvada por enormes campañas internacionales, entre 1934 y 1935⁴⁰. El mismo Romain Rolland, que simpatizaba con el régimen estalinista, solicitó a Stalin la salida de Serge, la cual fue otorgada ante la presión internacional⁴¹.

Las posiciones del “Grupo Obrero”, opuestas a Trotsky y al mismo Lenin, que tenían críticas sobre cómo el Partido Bolchevique había absorbido a los soviets y había reprimido a la clase obrera en Kronstadt e ilegalizado toda la oposición, no eran muy distintas a la oposición fuera de Rusia.

38 Cilliga, *En el país de la mentira desconcertante*, 328-29.

39 Philippe Bourrinet, *La Gauche Communiste d'Italie* (Bruxelles: CCI, 1991), 53-55.

40 Serge, *Memorias de un revolucionario*, 384-85.

41 Serge, *Memorias de un revolucionario*, 386.

Las ideas del “Grupo Obrero” concordaban en cinco puntos fundamentales con los “Comunistas Obreros” de Francia: (1) crítica a la participación electoral, la cual había sido superada por los consejos obreros de 1905 y 1917; (2) crítica a la defensa de los movimientos nacionales, retomando la crítica de Rosa Luxemburgo a Lenin sobre la cuestión nacional, ya que la burguesía “progresista” nacional era una creación artificial del imperialismo; (3) crítica al sindicalismo, primero por la imposibilidad de la constitución de organismos permanentes, pero, sobre todo, porque la forma de poder del proletariado eran los consejos obreros; (4) una visión en donde el partido comunista tenía una función educacional; es decir, su labor consistía en educar a la clase obrera, para que pudiera desarrollar su conciencia para la creación de consejos obreros, y, finalmente, (5) un primer balance de la Revolución Rusa: primero, que la revolución solo era factible en el plano internacional; segundo, la dictadura del proletariado era la dictadura de los consejos obreros, y no la del partido⁴².

La izquierda comunista que surgió en la década de 1930 fuera de Rusia compartía en mayor o menor medida estos cinco puntos, mientras que la Oposición trotskista solamente se adhería al punto 5; pero tenían una noción distinta sobre la función del partido, pues para los trotskistas el problema de la “burocratización” tenía sus raíces en una crisis histórica de “dirección”. Es decir, el problema no radicaba en la forma en cómo el partido bolchevique absorbió el poder de los soviets, convirtiéndose en un capitalismo de Estado, sino, en que consistió en un problema de los dirigentes lo que llevó a la degeneración “burocrática”. Estas ideas, irreconocibles entre las distintas corrientes de oposición, fueron las bases del total fracaso de que la “Oposición Internacional de Izquierda” (OII),

42 Bourrinet, *La Gauche Communiste d'Italie*, 55–60.

creada 1930, fuera realmente una internacional de oposición. En realidad, era la unificación de la Oposición de Izquierda fuera de Rusia. De hecho, la fracción de izquierda del Partido Comunista de Italia, que surgió durante la década de 1930, intentó debatir con la OII sobre la naturaleza del Estado Soviético; fue excluida de la Conferencia Internacional de 1930, según esta fracción, por una serie de “maniobras”⁴³. Por tanto, la OII terminó siendo la oposición trotskista fuera de Rusia, a pesar de tener el calificativo de “internacional”.

La mayoría de los historiadores trotskistas esconden la realidad de la oposición comunista. Por ejemplo, Schelchkov llega a afirmar que “los movimientos comunistas de disidencia (...) coincidieron monolíticamente en la crítica de Trotsky a la burocratización”⁴⁴, lo cual es totalmente falso. Lo que sí es cierto, es que la oposición trotskista fue la de mayor número y difusión en América Latina en la década de 1930. Muy pocos grupos de oposición comunista no-trotskista, existieron en América Latina. Algunos anarquistas también fueron parte de esta oposición, como se verá más adelante con el caso cubano.

Ya desde muy temprano el Comintern empezó su campaña contra el trotskismo en América Latina, a través de sus organismos internacionales. En una carta del Secretariado Sudamericano del Comintern (SSAIC) de marzo de 1929 a Ricardo Martínez de la Torre, persona cercana a Mariátegui en Perú, miembro del Comité Central del Partido Socialistas del Perú, se informó sobre el proyecto de un libro, que reuniera “los documentos más importantes de refutación al trotskismo

43 “Vers L'internationale deux et trois quarts...?”, Bilan, noviembre de 1933, 8.

44 Andrey Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, *Políticas de la Memoria*, “Trotskismos latinoamericanos”, núm. 21 (2021): 122, <https://doi.org/10.47195/21.716>.

y demostrando su esencia, menchevique que lo han llevado hoy, prácticamente, al campo de la contrarrevolución.”⁴⁵ En la misma carta, se respaldaba un artículo de Martínez contra Trotsky publicado en *Amauta*: “Aspectos de la estabilización capitalista”, publicado en 1929, donde se denunciaba la supuesta campaña de la burguesía contra Stalin, que hacía de Trotsky “una víctima de la violencia personal de un tirano”⁴⁶.

Este proyecto de libro volvió a ser tema en un informe de Astrojildo Pereira Duarte da Silva, uno de los fundadores del Partido Comunista de Brasil, para el SSAIC. El reporte afirmaba que esta publicación tenía como fin “contraatacar la propaganda trotskista en América Latina (...) [y tenía que contener] los documentos más importantes contra los derechistas en el PC de los EEUU y en la IC”⁴⁷.

En el Caribe y Centroamérica no fue la excepción. Desde sus primeros años el Buró del Caribe, órgano del Comintern para América Central y el Caribe, inició también su campaña. En el segundo número del *El Comunista* de 1931, periódico del Buró, se habla de los trotskistas como apologistas del capitalismo “relegados al basurero de la historia”⁴⁸. En una carta del Buró hacia los Comités Centrales de los PC del mismo año, hablan de los trotskistas como contrarrevolucionarios de derecha, “renegados acerca de la imposibilidad de

45 “Carta del SSAIC a Martínez de la Torre”, Comintern: Correspondencia, 29 de marzo de 1929, p. 2.

46 Ricardo Martínez de la Torre, “Aspectos de la estabilización capitalista”, *Amauta*, febrero-marzo de 1929, 67.

47 Traducción propia. Astrojildo Pereira Duarte da Silva, “Informe de Américo Ledo sobre el Secretariado Sudamericano de la IC”, *Comintern: Actas, Informes y Resoluciones*, 20 de mayo de 1929, 4.

48 “El XI Pleno de la Internacional Comunista y los Partidos del Caribe”, *El Comunista*, Buró del Caribe: Circulares y Propaganda, junio de 1931, 1.

construir el socialismo en la Unión Soviética”⁴⁹. Este tipo de acusaciones contra los trotskistas fueron constantes.

Solo seis meses después, en febrero de 1932, en un punto dedicado a la “popularización del segundo plan quinquenal” y contra lo que llamaron “los falsificadores de la historia”, atacaron a Trotsky y lo tacharon de defender una “teoría burguesa” de la imposibilidad del socialismo en un solo país, y afirmaron que el trotskismo se había transformado en “la vanguardia de la contrarrevolución burguesa”⁵⁰. Esta idea volvió a aparecer en otra carta dirigida a los Partidos Comunistas, donde daban instrucciones sobre cómo participar en la celebración del Primero de Mayo⁵¹, y en una dedicada a la preparación para el 15° aniversario de la Revolución de Octubre⁵². También, en las actas del 27 de mayo de 1932, se acordó, en el tercer punto de agenda, promover “la exposición sistemática del rol contrarrevolucionario del trotskismo” –según afirman, especialmente en Colombia y México– a lo interno de los CC del Caribe, trasladando esta crítica a la prensa⁵³.

La actividad del Buró contra el trotskismo se detuvo por completo durante 1933 y se reactivó en 1934, año con mayor actividad. Los esfuerzos se concentraron en la fuerte

49 “Carta de directivas a los CC sobre el aniversario de la revolución de octubre”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 7 de septiembre de 1931, 1.

50 “Carta circular a los CC de los partidos del Caribe sobre la urgente necesidad de movilizar a las masas contra la guerra imperialista en China, por la defensa de la Unión Soviética y de la revolución China, sobre la popularización del segundo plan quinquenal y sobre la necesidad de luchar contra los falsificadores de la historia y del papel mundial del bolchevismo”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 12 de febrero de 1932, 6.

51 “Carta sobre el 1ero de Mayo”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 4 de marzo de 1932, 1.

52 “Las preparaciones para el 15 aniversario de la Revolución de Octubre”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 19 de julio de 1932, 1.

53 “Acta del Buró del Caribe”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 27 de mayo de 1932, 1.

actividad trotskista en México, Cuba y Puerto Rico, y, en menor medida, en Colombia y Panamá.

El movimiento estudiantil y obrero cubano había despertado con fuerza durante el primero (1925-1929) y segundo periodo (1929-1933) de Gerardo Machado en el poder. En 1925 la clase obrera cubana organizó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), primera de carácter nacional; mismo año que se fundó el Partido Comunista Cubano (PCC)⁵⁴. Luego de la segunda reelección de Machado, en 1929, durante la depresión mundial, los enfrentamientos entre los trabajadores y la burguesía se intensificaron. En 1930, una huelga general de 200.000 trabajadores, organizada por la CNOC, paralizó al país. El gobierno reprimió las protestas, y cerró las universidades. La huelga se “resolvió” con represión, detenciones, asesinatos y torturas⁵⁵. Esto no impidió que la oposición a Machado creciera día a día. Según Pérez, en 1933 Cuba estaba al borde de la revolución. Esto obligó al imperialismo norteamericano a negociar una salida de Machado a través del embajador Welles en Cuba. En este contexto surgió el trotskismo, que tenía una importante presencia en algunos sindicatos asociados a la CNOC, de la misma forma que los comunistas del PCC. El Partido Bolchevique Leninista (PBL) y los trotskistas informaban al Secretariado Internacional (SI) de la Oposición Internacional de Izquierda (OII) y de las actividades trotskistas en Cuba. En uno de sus informes, afirmaban que el trotskismo había entrado en crisis, y que su militancia había pasado de 600-700 a 400-450 personas⁵⁶. Parte de

54 Louis A. Pérez, “Capítulo 7. Cuba, c. 1930-1959”, en *Historia del Caribe*, trad. Magdalena Chocano (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), 138.

55 Pérez, “Capítulo 7. Cuba, c. 1930-1959”, 139-40.

56 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

esta crisis respondía a que los estalinistas habían tomado control de la CNOC. Las orientaciones del SI en Cuba fueron ignoradas por el PBL que no veía sentido, ante la realidad de los acontecimientos, en la factibilidad de estas acciones⁵⁷. Entre las recomendaciones estaban realizar alianzas en un Frente Único con los estalinistas (?!), anarquistas y reformistas, crear juntas revolucionarias en los barrios, y practicar el *entrismo* en la CNOC para tomar la “dirección” de la Confederación.

En una circular a los CC de los Partidos de Caribe de agosto de 1934, el Buró afirmaba que “Trotsky y sus adeptos vomitan calumnias incesantemente contra la patria del socialismo” porque, en Cuba, los trotskistas defendían la idea de “la ‘teoría’ de la imposibilidad de una revolución en Cuba sin la prioridad de una revolución proletaria en Estados Unidos” y esto los “han puesto definitivamente del lado de la contra-revolución”⁵⁸. También, orientaron al PCC con su trabajo contra los trotskistas y anarquistas en la CNOC, donde tenían que luchar por la unidad sindical, “a base de una implacable labor de desenmascaramiento de los dirigentes reformistas, trotskistas, tendencias en el seno de las organizaciones afiliadas a la CNOC”⁵⁹. Según indicaba esta carta, los anarquistas y trotskistas dirigían algunas de esas organizaciones.

A la luz de la comunicación entre el SI trotskista y el Buró del Caribe estalinista con los partidos en Cuba, ambos grupos hacían oídos sordos de las recomendaciones sobre las actividades a desarrollar durante 1934. Por un lado,

57 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

58 “A los CC de los Partidos del Caribe”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 3 de agosto de 1934, 4.

59 “Al BP del CC del PCC”, *Buró del Caribe: Circulares y Propaganda*, 23 de septiembre de 1934, 1.

los trotskistas rechazaron la orientación de no tener alianzas con el gobierno de Gran San Martín⁶⁰ que envió el SI, mientras que el PCC no estaba de acuerdo con algunas líneas que se mandaron; el Buró tampoco estaba conforme con la posición de algunos militantes sobre el anarquismo, y la posición que tomaron con los trotskistas cubanos. La carta decía que en el PCC “no aceptan nuestra crítica sobre la forma ligera con que se ataca a los Trotskistas en Bandera Roja” y tampoco, aceptan la participación con los trotskistas en el “Frente único por arriba con los trotskistas en Santa Clara”⁶¹.

La política agresiva de los estalinistas contra la oposición no tuvo los efectos esperados en los recién fundados Partidos Comunistas. En Colombia, el Buró afirmaba que no se podía tener “tolerancia a miembros del P. que manifiestan tendencias trotskistas”⁶². Con respecto a Puerto Rico, el Secretariado para América del Centro y del Sur (Secysa) escribió al Buró que el Partido Comunista de ese país había sacado en *La Gaceta Comunista* “un artículo de Trotsky sin ningún comentario”⁶³. En octubre, en una reunión del Buró, se dio la noticia de “la salida del grupo Vergne Ortiz que era secretario del Partido junto con un grupo de 11 individuos, [se] informa que la plataforma adoptada por el grupo Ortiz es esencialmente Trotskista [y que] el mismo Ortiz ha hecho una serie de declaraciones provocadoras en la prensa contra la IC y el P. de PR.”. La reunión indicaba que se debía “escribir un artículo sobre el trotskismo en PR y sobre

60 Schelchkov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)”, 127.

61 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 15 de noviembre de 1934, I.

62 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 27 de marzo de 1934, p. I.

63 “Al buró del Caribe”, *Buró del Caribe: Correspondencia*, 19 de abril de 1934, I.

el grupo de Ortiz para el ‘Luchador del Caribe’.”⁶⁴ El secretario del PCPR resultó ser trotskista.

En México también hubo reclamos. En una reunión del Buró donde se abordó un informe sobre el Congreso Nacional Contra la Guerra y el Fascismo, que se celebró en agosto de 1934, se criticó “la apreciación del BP de que fue justo admitir a los trotskistas (...) [y que tenían que discutir] este error desde el punto de vista de la posición contrarrevolucionaria de los trotskistas”; además se reclamó la “falta de una verdadera campaña ideológica del Partido contra estos elementos.”⁶⁵ En noviembre del mismo año, se afirmaba que en México existía una “confusión sobre el papel de los Trotskistas que están por ‘el menor mal’ apoyando al gobierno bajo la consigna de que el PNR es democrático y progresivo en la cuestión de la ‘educación socialista’.”⁶⁶ Sin embargo, para el caso mexicano, el PCM sí llevó a cabo una campaña contra el trotskismo en *Machete*, su órgano oficial. En un artículo con el nombre de “Guerra al trotskismo” de diciembre de 1933, los llamaban la “vanguardia de la contra-revolución burguesa” y que los consideraban como “enemigos de la clase obrera, del movimiento revolucionario y particularmente del Partido Comunista.”⁶⁷

2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940)

En Costa Rica tampoco hubo una campaña abierta contra Trotsky. De hecho, existía simpatía hacia él en el núcleo de

64 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 31 de octubre de 1934, I.1

65 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 26 de septiembre de 1934, I.

66 “Reunión del BC”, *Buró del Caribe: Actas e Informes*, 3 de noviembre de 1934, I.

67 Citado en Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994), 149.

los fundadores del PPCR. En el semanario *La Revolución*, editado por Manuel Mora Valverde y Ricardo Coto Conde, ambos miembros fundadores del PPCR, publicaron un artículo titulado “Hombres que interesan al pueblo: Trotsky”. En este texto, se hablaba del enfrentamiento entre Trotsky y Stalin, pero el argumento era que a “Trotsky no le dieron ningún puesto” luego de la muerte de Lenin en 1924, lo que generó el disgusto de Trotsky, hasta que fue expulsado del partido y desterrado. El texto terminaba afirmando que “Trotsky se ha conquistado merecidamente un puesto entre los grandes hombres de la Tierra, y a él le deben las ideas socialistas, uno de sus más vigorosos empujes.”⁶⁸ Igualmente, Rómulo Betancourt, quien también formó parte de los primeros miembros del PPCR, era simpatizante de Trotsky. Según el testimonio de Arnoldo Ferreto, cuando Rodolfo Guzmán viajó a la URSS en 1935, Betancourt envió una carta para ser leída en el VII Congreso del Comintern, donde hizo una denuncia de Stalin⁶⁹. Ese mismo año fue cuando el PPCR se incorporó a la Internacional, por lo que es evidente que dicha carta no se leyó. El trotskismo de Betancourt, según Gómez, provenía de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) de Venezuela⁷⁰, de la que formó parte antes de llegar en exilio a Costa Rica. En una entrevista a Manuel Mora en febrero 1982, se confirmó esta aptitud crítica:

“hubo un periodo en que algunos coincidíamos con algunas formas de la inconformidad que sustentaba el trotskismo. Por ejemplo, no entendíamos

68 “Hombres que interesan al pueblo: Trotsky”, *La Revolución*, 22 de marzo de 1930, 2.

69 Arnoldo Ferreto, *Vida militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 48–49.

70 Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)*, 150.

las purgas de Stalin. Pero Carmen Lyra, que era una mujer ya madura y que había participado en el Partido Comunista francés y otros que no nos dejábamos arrastrar sólo por el sentimiento, entendíamos una cosa: que no debía confundir a Stalin con la revolución rusa, con la Unión Soviética. Que nuestro deber, a pesar de todos los errores que pudieran cometer los gobernantes, era defender a la revolución rusa y a la Unión Soviética de los ataques del imperialismo. Que la Unión Soviética era el baluarte de la revolución, aunque cometiera errores”.⁷¹

En *Trabajo*, órgano del PCCR, no aparece ninguna referencia negativa hacia Trotsky entre 1931 y 1935. Con la incorporación al Comintern en el VII Congreso de 1935, esta actitud cambió notablemente entre octubre de 1936 y 1938. El 31 de octubre de 1936 se publicó en *Trabajo* un texto titulado “las extremas no son judías”, en respuesta a un artículo publicado por Joaquín Vargas Coto, que decía que la mayoría de los dirigentes “extremistas” eran judíos, siguiendo el discurso fascista de la época. La repuesta del PCCR para desmentir esto fue la defensa de que ni Stalin, ni Lenin eran judíos, y que además “Stalin, georgiano, expulsó de Rusia a Trotsky, judío.”⁷² Esta misma “defensa”, que básicamente era desmentir que los líderes estalinistas eran judíos, mientras que los opositores no, volvió a aparecer en noviembre del mismo año. En un artículo titulado “Lenin no era judío” afirmaban que “Stalin tampoco es judío: es típicamente georgiano. Y gran casualidad: Trotsky, judío, está expulsado de Rusia. Zinovieft y Kameneff,

71 Citado en Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, (1931-1935)*, 151.

72 “Las extremas no son judías”, *Trabajo*, 31 de octubre de 1936, 1.

judíos, acaban de ser fusilados.”⁷³ Nuevamente, la defensa de los ataques se tornó antisemita.

Ya en febrero de 1937, los ataques contra Trotsky y el trotskismo eran abiertos y directos. Se podría afirmar que, a partir de este año, el PCCR ya era realmente un partido estalinista, donde se hacía culto al supremo líder Stalin, y se reproducía una defensa de la URSS que combatía a la oposición, y propugnaba la defensa de la constitución soviética de 1936 y la “patria” del socialismo. En la editorial de este mes, se respondió a las condenas de los Procesos de Moscú que aparecían en la prensa nacional. En la contestación se asoció el trotskismo al nazismo, y se decía que “el peligro que representa el movimiento trotskista dentro de Rusia se hace más evidente si se toma en cuenta que sus actividades están relacionadas con la política y la policía de Hitler”; también hubo acusaciones de “terrorismo”, “además del sabotaje, [pues] los trotskistas rusos han desatado una ola de terrorismo de la cual fue víctima Kirov en el año 34 y de la que acaba de ser víctima Dimitri Madachini”⁷⁴, etc. Todo parece indicar que este “giro” estalinista estuvo vinculado con la llegada de Rodolfo Guzmán de Rusia. En febrero de 1937 se publicó un artículo titulado “¿Qué es y qué ha sido la oposición Trotskista?”, escrito por Guzmán, donde se atacaba a los viejos bolcheviques procesados por Stalin, afirmando que ellos “nunca han sido los fieles amigos y sostenedores de las doctrinas de Lenin (...) que los sucesos actuales en la URSS no tienen como la causa la presencia de Stalin en la dirección del Gobierno Soviético, que la oposición

73 “Lenin no era judío”, *Trabajo*, 7 de noviembre de 1936, I.

74 “Editorial: La alharaca de la prensa burguesa sobre las condenas de Moscú”, *Trabajo*, 6 de febrero de 1937, I.

trotskista, que hoy se endereza contra el estalinismo, se enderezó en otro tiempo contra el leninismo”⁷⁵.

Además de textos propios, como el de Guzmán, también se publicaron artículos de estalinistas de otros lares en defensa de la URSS y contra el trotskismo. En marzo de 1937, apareció un artículo titulado “Lo que vi en Moscú”, escrito por Dudley Collard, miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, quien estuvo presente en los procesos de Moscú. Esta publicación tenía el objetivo de defender la validez de los Procesos de Moscú, que, a criterio de los estalinistas, se habían querido utilizar “como un apartado infame armado expresamente con el fin de desprestigiar a Trotsky”⁷⁶. Luego, en agosto del mismo año, se publicó un artículo de Sam Darcy, del Partido Comunista de Estados Unidos, en tres entregas, titulado “¿Qué es lo que sucede en la URSS? Los crímenes del trotskismo confabulado con el fascismo puesto al desnudo”⁷⁷. Según este documento, había evidencia “irrefutable” de que Trotsky estaba aliado con Hitler en contra la URSS. En otro artículo sobre el fascismo se reforzó esta idea: “los fascistas fomentadores de la guerra se sirven de los traidores y, sobre todo, de los trotskistas para el trabajo subterráneo y de desorganización en las filas del movimiento obrero”⁷⁸.

Esta ofensiva contra la oposición continuó en 1938, en el marco de los procesos de Moscú. Ya para este año, los artículos que circulaban a favor de los procesos eran escritos

75 “Qué es y que ha sido la oposición Trotskista”, *Trabajo*, 13 de febrero de 1937, 3.

76 Dudley Collard, “Lo que vi en Moscú”, *Trabajo*, 6 de marzo de 1937, 2.

77 Sam Darcy, “¿Qué es lo que sucede en la URSS? Los crímenes del trotskismo confabulado con el fascismo puesto al desnudo”, *Trabajo*, 28 de agosto de 1937, 3.

78 Jorge Dimitrov, “El fascismo es la guerra”, *Trabajo*, 15 de septiembre de 1937, 6.

por militantes del PCCR, pues casi no hubo reproducciones de textos internacionales. El primero apareció en abril con el título “El castigo a los traidores en la Unión Soviética”, donde se defendía la masacre de los viejos bolcheviques, Zinoviev, Kamanev, Radek, Bujarin y Rykov. Los acusaban de conspiradores, y para ello utilizaban la analogía de la Revolución Francesa para justificar sus “irrefutables” acusaciones: “¿y Dantón, a pesar de sus frases conservadas en bronce, no traicionó también la Revolución y celebró pactos secretos con los ingleses?”⁷⁹ En este mismo mes apareció otro artículo llamado “El nuevo proceso de Moscú”, esta vez, con respecto al proceso “de los veintinueve”, también conocido como “Proceso del Bloque Trotskista-Derechista”, que culminó con el fusilamiento de 19 de los 21 acusados, entre ellos Rykov y Bujarin. El artículo expuso la supuesta evidencia que ligaba a los imputados a una supuesta conspiración trotskista-nazi contra la URSS⁸⁰. También los procesos oscuros de los estalinistas en España fueron defendidos por el PCCR, en un artículo contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), a quienes acusaron de:

“contrarrevolucionarios y saboteadores de los intereses populares (léanse trotskistas). Ante el Tribunal solo han comparecido siete de los acusados. Los otros dos huyeron al campo fascista: Andrés Nin, quien sufría prisión preventiva en el Hospital de la cárcel de Alcalá de Henares, fue liberado por cómplices, dirigiendo acto seguido sus pasos hacia la vanguardia facciosa”⁸¹.

79 “El castigo a los traidores en la Unión Soviética”, *Trabajo*, 2 de abril de 1938, 2.

80 “El nuevo proceso de Moscú”, *Trabajo*, 9 de abril de 1938, 2.

81 “La traición TROZKISTA y el pueblo español”, *Trabajo*, 22 de octubre de 1938, 3 y 6.

Nuevamente, Guzmán, en noviembre de 1938, escribió un artículo con el que analizó “La evolución descendente del trotskismo”⁸². La escuela estalinista parece haber calado muy bien en este joven luego de su viaje de “estudios” en la URSS. El supuesto estudio de la evolución del trotskismo culminaba, nuevamente, con el argumento de que el trotskismo había “dejado de ser un grupo político en la clase trabajadora para transformarse en una banda de espías, saboteadores y asesinos conectados con el fascismo”. La ofensiva contra el trotskismo no era únicamente una cuestión de propaganda. También se dieron “lecciones de capacitación” para los militantes del partido para analizar “el trotskismo en el terreno internacional” y “la victoria contra el trotskismo es una victoria de la revolución.” En el llamado se indicaba que “todos los miembros de células deben asistir.”⁸³ Es probable que estos “cursos de capacitación” hayan sido impartidos por Rodolfo Guzmán.

Otra expresión de la consolidación del estalinismo en el PCCR fue la defensa en el terreno parlamentario de la “patria socialista”. Durante noviembre de 1936 se discutió un proyecto de ley en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, que buscaba impedir la circulación de literatura llamada “extremista” a través del Correo Nacional. Este proyecto fue enviado al congreso por el presidente León Cortés —electo en febrero de ese mismo año por una mayoría absoluta⁸⁴— y fue defendido por los diputados Martín, Picado y Calderón

82 Rodolfo Guzmán, “La evolución descendente del Trotskismo”, *Trabajo*, 5 de noviembre de 1938, 1.

83 “Lecciones de capacitación: Historia y Economía Política”, *Trabajo*, 5 de noviembre de 1938, 7 y 9.

84 “TRIUNFA EL LIC. CORTÉS. Gana Todas las Provincias, la Mayoría Absoluta Obtenida por su Partido Superó Todos los Cálculos REALIZADOS”, *Diario de Costa Rica*, 10 de febrero de 1936, 4.

Guardia y atacado por los diputados Ulate, Vargas Coto, Sotela, Montero, Villalobos, Orlich y Mora⁸⁵.

León Cortés era conocido por ser simpatizante del fascismo, y el envío de este proyecto tenía una clara intención de atacar al PCCR y a los intelectuales izquierdistas que hacían campañas abiertas contra el fascismo, en especial, contra aquellos que defendían la causa republicana en la Guerra Civil Española (1936-1939)⁸⁶.

Manuel Mora llegó al parlamento en 1936, al inicio del estallido de la guerra civil en España. En una entrevista realizada a Mora algunos días después de las elecciones donde resultó electo, manifestó que si ganaba Cortés “pensaba hacer un esfuerzo y salir del país hacia México o algún otro lugar y estar ausente por algún tiempo”, haciendo alusión a un ambiente hostil hacia su partido; sin embargo, enfatizó que se iba a quedar en el país para seguir su “lucha como siempre, lleno de esperanza y entusiasmo”⁸⁷.

Otros hechos corroboran que el ambiente electoral de ese año fue convulso, como lo demuestran publicaciones sobre “bochinches” políticos⁸⁸ y encarcelamientos,⁸⁹ días después de los comicios. Las discusiones en torno al mencionado proyecto adquirieron dimensiones importantes, ya que la mayoría de sus intervenciones fueron publicadas tanto en

85 Manuel Mora Valverde, *tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde* (San José: Imprenta la Tribuna, 1937), 3.

86 Dennis Arias Mora, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José: Editorial EUNED, 2011), 72.

87 “Entrevista con el Dip. MANUEL MORA VALVERDE”, *La Prensa Libre*, 10 de febrero de 1936, 11.

88 “ENCARCELADOS LOS AUTORES DE UN BOCHINCHE POLÍTICO”, *La Prensa Libre*, 10 de febrero de 1936, 7.

89 “El Señor Presidente Ordenó la Libertad de Comunistas Detenidos en la Capital”, *Diario de Costa Rica*, 11 de febrero de 1936, 58.

la prensa nacional (*Diario de Costa Rica*) y la prensa del PCCR; el debate adquirió un evidente tinte ideológico.

En el editorial del *Diario de Costa Rica* del 1 de diciembre de 1936 se indicó que el país nunca había tenido un debate de “esas proporciones” y se justificaba su extensión por el hecho de que no se discuten otros proyectos “que requieran una atención rápida”, pero, sobre todo, porque era un tema que estaba sobre la mesa en muchos países de América ante “los sangrientos sucesos de España, que han dado ocasión al choque violento de las tendencias ideológicas extremas”⁹⁰.

El mismo mes que inició el debate, el gobierno de Largo Caballero en España se trasladó a Valencia ante el inminente ataque del ejército sublevado, iniciando lo que se conoce como “la batalla de Madrid”. En la prensa de noviembre y diciembre de 1936 abundan las notas periodísticas sobre este evento, que se planteaba como tela de fondo de la discusión parlamentaria en torno a la ley de censura de lo que se consideraba como prensa “extremista”. Un elemento central de este debate –como se verá más adelante– giró en torno a los posicionamientos con respecto a lo que sucedía en España; esto los llevó a tomar posición sobre el factor “fascismo” y “comunismo” en el conflicto español. Mucho de lo que se abordó ahí tenía como fondo estos posicionamientos dicotómicos; algunos veían estos dos polos como posiciones ambas extremas, abogando por un punto medio; tal era el caso del diputado Ulate, para quien tanto el polo “fascista” como el “comunista” eran formas políticas “extremistas”⁹¹.

90 “Editorial-Extensión de un debate”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 4.

91 “Si dejamos entrar la literatura fascista y no la comunista, estaremos haciendo fascismo pero no democracia; y si la concesión fuese para la literatura comunista, el mal sería de la misma naturaleza. Aquí tengo los

Los diputados oficialistas Martín y Picado, ambos miembros del Partido Republicano Nacional, fueron los encargados de defender la ley, que llevó al poder a León Cortés en 1936. Este partido sería el que, años después, establecería una alianza con el PCCR (llamado en ese entonces como Partido Vanguardia Popular) junto a la Iglesia católica, para impulsar las reformas sociales de la década de 1940. El desarrollo de esta alianza entre el socialcristianismo, el PCCR y la iglesia ha sido estudiado por David Díaz Arias,⁹² quien da razón de todo el proceso de la alianza, y los posteriores acontecimientos que llevarían a la guerra civil de 1948.

En 1936 una alianza era imposible, sobre todo con la posición abiertamente pro-franquismo del diputado Teodoro Picado Michalski, quien sería electo presidente en 1944 a través de esta coalición con los comunistas. Sobre su simpatía con Franco, Picado indicó:

“Yo no puedo negar la simpatía y la admiración que sentí por ese valeroso soldado, pero si en Costa Rica se lanzara la candidatura del general Franco a la presidencia de la república frente a la de un hombre civil, mi voto no sería para el general Franco (...) ante la anarquía y el desorden de

discursos de Benito Mussolini. Todos son encendidas diatribas contra la democracia, desde aquel de su periodo inicial de gobierno en que dijo que había que pasar sobre el cadáver putrefacto de la libertad, hasta aquellos otros en que dijo que por cada demócrata que se extinga se da un paso hacia la gloria de la nación. (...) Lo mismo les digo a los comunistas. Ellos, en la bandera de combate 'Proletarios del mundo, uníos', con lo cual significan la exclusión de las otras clases sociales; ellos que con la socialización han destruido el estímulo en el hombre, ellos que como los fascistas, son anti-individualistas, no tiene derecho a hablar en nombre de la democracia que es en esencia individualismo y libertad.” Otilio Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate contra LA LEY VIOLADORA de la libertad de pensamiento en Costa Rica”, *Trabajo*, 28 de noviembre de 1936, 3 y 7.

92 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial UCR, 2015).

las muchedumbres enloquecidas e intoxicadas yo prefiero el régimen que representa el orden y la fuerza, porque soy de los que creen, como decía Carlyle refiriéndose a la revolución francesa que más vale una bayoneta organizada que una guillotina suelta”.⁹³

A diferencia de Picado, Martín no mencionó en su discurso un apoyo abierto a Franco, aunque sí indicó que el Estado debía utilizar la ley para garantizar su existencia. El temor de los oficialistas era que los comunistas destruyeran el Estado: el cambio de los frentes únicos contra el fascismo, orientado por el Comintern, no fue comprendido por los diputados burgueses que habían visto la intransigencia del PCCR de los años anteriores, bajo la tesis del Tercer Periodo.

Según Martín, la restricción de la propaganda se justificaba, ya que el Estado “tiene ante todo el deber de afirmar su propia existencia y está obligado a cumplir ese deber por encima de todas las teorías, de todas las leyes, de todas las constituciones escritas”⁹⁴: el Estado tiene que garantizar su existencia antes de ejercer la ley. Según él, no existía distinción entre el comunismo marxista, el bolchevismo, el sindicalismo revolucionario o el anarco-sindicalismo, en el sentido en que todas esas tendencias tenían un mismo “método de acción”⁹⁵. Martín asoció el concepto comunismo al de bolchevismo, mientras que Picado usó el concepto

93 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02-de diciembre de 1936, 5.

94 Ernesto Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia y Exterminio, Cuya Actividad Primordial se Encamina a Destruir el Estado Democrático por el Hierro y Por el Fuego”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 7.

95 Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

genérico de comunismo. ¿Qué entendía el primero por bolchevismo? Para él, el bolchevismo surgió en el congreso socialdemócrata de 1903, donde se impusieron los mencheviques que sí “reconocían el derecho a la discusión y no admitían los procedimientos ilegales sino excepcionalmente”, mientras que los bolcheviques “preconizaban, dentro de una disciplina de acero, una acción revolucionaria implacable y sin pararse en ningún escrúpulo.” Seguido a esta explicación, citó a Lenin⁹⁶ y al Comintern⁹⁷ para enfatizar el carácter sanguinario y violento de la toma del poder. Por eso, catalogó a ese partido como “un partido de violencia y exterminio”, cuya misión era “destruir el Estado democrático por el hierro y por el fuego.”

Por otro lado, Picado afirmaba el mismo principio que fundamentaba la censura: no se podía permitir la circulación de literatura que “tiene por principal objeto destruir el Estado”⁹⁸. Para argumentar este principio, realizó un resumen de lo que consideraba como el pensamiento comunista, enfatizando el carácter antagónico de la lucha de clases, donde el Estado, para los comunistas, representaba esta contradicción. Según su lectura, “es un instrumento de las depredaciones y abusos de la clase capitalista y todos sus

96 “Utilizaré todos los medios de que disponga para poner al proletariado en el Poder, aunque tenga que pasar sobre una montaña de cadáveres y un océano de sangre.” Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

97 “Los comunistas juzgan indigno disimular sus opiniones y sus proyectos. Proclamar abiertamente que sus propósitos no puede ser realizados sino por el derrocamiento violento de todo el orden social tradicional. ¡Qué las dirigentes tiemblen ante la eventualidad de una revolución comunista! Los proletarios no pueden perder en ella sino sus cadenas. Y es un mundo el que obtendrían como ganancia.” Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia”.

98 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, 5.

recursos y organismos están a su servicio, llámese policía o ejército, tribunal o escuelas”, por lo que los comunistas tenían como fin la destrucción del Estado. Luego afirmaba que “el verdadero comunista no entra jamás en transacciones con la burguesía, el verdadero comunista debe exacerbar la lucha de clases y no atenuarla o amortiguarla. El verdadero comunista [ilegible] que a la clase explotadora hay que aniquilarla, exterminarla”⁹⁹

Por eso, a su criterio, los comunistas no creían en la democracia burguesa; para fundamentar este principio citaba a Lenin quien consideraba que la democracia “es solo para la clase poseedora” y por eso la propaganda buscaba destruir al Estado, para “expropiar a los expropiadores, para impedir que los poderosos sigan luchando con la plusvalía”,¹⁰⁰ por el hecho que ellos detuvieran al poder político con el que se garantizaban la explotación; Martín hizo también una referencia vaga a la plusvalía cuando indicó que “los bienes de tu patrón están amasados con lo que a cada instante subtrae del producto de tu trabajo”¹⁰¹.

Como se ve, tanto Martín como Picado dominaban algunos principios fundamentales del análisis marxista de la sociedad capitalista, la división en dos clases fundamentales, la existencia de la plusvalía como la explicación materialista de la explotación humana y el carácter del estado. Por otro lado, Picado comparaba el estado soviético con el estado romano de César,¹⁰² para luego afirmar que

99 Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta”.

100 Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta”.

101 Ernesto Martín Carranza, “El Comunismo Bolchevique es un Partido de Violencia y Exterminio, Cuya Actividad Primordial se Encamina a Destruir el Estado Democrático por el Hierro y Por el Fuego”, *Diario de Costa Rica*, 01 de diciembre de 1936, 7.

102 “(...) el estado soviético sigue siendo tan absorbente de la personalidad humana como lo fueran en la antigüedad los estados cesáreos.” Otilio Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate contra LA LEY VIOLADORA

“el cristianismo no puede aceptar el principio de un estado que se funde en la dictadura y en la opresión de una clase social sobre las otras”¹⁰³, mientras que Ulate sostenía que la URSS era un “partido internacional que aspira a la dictadura del proletariado; y desde que son devotos de la dictadura no tiene contactos de la democracia”. Esas manifestaciones ocurrieron en el contexto de la promulgación de la constitución soviética, noticia que apareció publicada en la prensa¹⁰⁴ el 6 de diciembre de 1936, donde se indicaba que “se garantizan las libertades civiles de pensamiento, prensa, y reunión en una forma irrestricta y se elimina la dictadura actual para sustituirla por un gobierno representativo de todas las clases que actuará en dos cámaras”.

Mora hizo eco de aquella declaración al replicar a sus contrapartes e indicar:

“(…) nosotros no hablamos de la dictadura del proletariado para los países avanzados en su evolución económica, como de una institución definitiva, sino como una institución transitoria. Prueba de ello es que hace pocos meses —y el señor Ulate debe saberlo—, la Unión Soviética adoptó una nueva Constitución ampliamente democrática: en ella se le reconoce a todos los ciudadanos las más amplias libertades y se establece el sistema parlamentario bicamaral. Eso lo que quiere decir es que en la Unión Soviética ya está consolidado el régimen socialista y que por consiguiente la dictadura es innecesaria. Pero yo pregunto: ¿fue necesaria esa

de la libertad de pensamiento en Costa Rica”, *Trabajo*, 28 de noviembre de 1936, 3 y 6.

103 Ulate Blanco, “Discurso del diputado Ulate”.

104 “Hoy será proclamada la República Democrática de la Unión Soviética”, *Diario de Costa Rica*, 06 de diciembre de 1936, 1.

dictadura? Sí lo fue. La Revolución Rusa fue tan sangrienta como todas las revoluciones”.¹⁰⁵

La constitución “del socialismo victorioso” se publicó el 5 de diciembre de 1936, un mes antes del inicio de los procesos de Moscú. Los diputados costarricenses no ocultaron el asunto de la persecución contra Trotsky. Picado incluso defendió la historia innegable del revolucionario, diciendo que:

“(…) Mora se habría dejado oír con todo el vigor de su sinceridad contra los oscuros polizontes que hicieron preso al organizador genial de los 16 ejércitos rojos vencedores de la contrarrevolución, al más dialéctico de los tiempos modernos, según confesión de un escritor burgués, el famoso orador de las jornadas de octubre; no se habría quedado silencioso el señor Mora entre esos agentes del poder público que hacían preso al líder de la revolución para desterrarlo a cuatro mil kilómetros de Moscú en la inhóspita Alma Ata, donde el caudillo tiene que permanecer escarnecido e infamado, sin que se le permita siquiera regresar a ver a su hija moribunda, para ser arrojado después, como una piltrafa, fuera de las fronteras de la república soviética, para que buscara de país en país un asilo, que en todas partes se le negaba”.¹⁰⁶

La respuesta de Mora ante los cuestionamientos sobre Trotsky fue la siguiente: “no voy a entrar en consideraciones sobre el rompimiento de Trotsky y Stalin porque lo

105 Mora Valverde, *tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 9.

106 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, p. 8.

considero inoportuno en este momento para el debate y para mi partido”. Luego, volvió a comparar estos procesos de persecución con el caso Danton en la Revolución Francesa al afirmar que los individuos son “meros accidentes en la vida de los pueblos”¹⁰⁷ En medio de estas acusaciones apareció el artículo antes mencionado de Guzmán contra el trotskismo¹⁰⁸.

Días después del asesinato de Trotsky en México en 1940, se afirmaba que esta muerte fue fraguada por “el imperialismo mundial con el objeto de producir confusión en el movimiento obrero” y se sostenía que el revolucionario “se había convertido ya en uno de los instrumentos más útiles a los intereses de los enemigos de la clase obrera mundial y de la causa del socialismo”,¹⁰⁹ negando cualquiera relación del Partido Comunista Mexicano con el asesinato.

También en los discursos de Mora se ponía en evidencia la defensa de las orientaciones del Comintern estalinista y la defensa de los Frentes Populares contra el fascismo (dónde la oposición era asociada al fascismo). Lo que pretendían los Frentes Populares era una alianza con sectores de la burguesía y la pequeña-burguesía contra el fascismo, alianza que implicaba una defensa moderada de la democracia burguesa. Mora lo señaló así:

“(…) yo como representante del Partido Comunista, os tiendo la mano en esta tarde y os declaro: que si estáis animados de buena voluntad y buena fe, que, si estáis dispuestos a respetar la democracia y hacerle justicia al pueblo, nosotros no tendremos

107 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 41–42.

108 Rodolfo Guzmán, “¿Qué es y que ha sido la oposición Trotskista?”, *Trabajo*, 13 de febrero de 1937, 3.

109 “EL ASESINATO de LEON TROTZKI”, *Trabajo*, 24 de agosto de 1940, 1.

inconveniente en colaborar con vosotros, prescindiendo de sectarismos doctrinarios y de intransigencias políticas. Formemos un frente de lucha por la democracia y por el bienestar popular. (...) Luchemos por la patria. ¿Lo queréis? Pero luchemos de verdad. Hagamos también un frente único en ese sentido. Pero luchemos por la patria, liberando a Costa Rica de las cadenas del imperialismo y de las cadenas de la miseria”.¹¹⁰

A pesar de que el discurso de Mora indicaba que “los comunistas costarricenses, somos costarricenses, que actuamos conforme a nuestra realidad, y que no estamos recibiendo ni recibiremos órdenes de agentes extraños al país”,¹¹¹ lo que evidencia la prensa del PCCR, y las intervenciones en defensa de la URSS es que esto no era así. La lógica de la defensa de la “patria socialista” era que la URSS pudo llegar a la “verdadera democracia” gracias a medidas económicas introducidas por Stalin con el primer plan quinquenal. A pesar de que en su programa mínimo se establecía como primer punto “todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de consejos obreros y campesinos”¹¹², y de que aún para enero de 1933 no se creía en la vía parlamentaria ni en la democracia burguesa,¹¹³

110 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 55–57.

111 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa*, 11.

112 Botey Sobrado y Cisneros Castro, “La fundación del Partido Comunista de Costa Rica. 1931”, 193.

113 “Nuestro Partido –lo hemos repetido mil veces e insistiremos siempre en ello– no es una organización electoral. No perseguimos como finalidad la de colocar en cargos parlamentarios, remunerados o no, a algunas docenas de compañeros. No creemos, ni por un momento, que dentro del marco pacífico u legal de la democracia burguesa vamos a obtener satisfacción para las reivindicaciones del proletariado”, “Editorial–Los comunistas en la Municipalidad”, *Trabajo*, 7 de enero de 1933, 1.

tres años después, estas posiciones eran calificadas por Mora como sectarias e intransigentes,¹¹⁴ haciendo creer que hubo una “salida” a este sectarismo cuando la evidencia indica que lo que pasó fue un proceso de estalinización que alcanzó su cumbre estos mismos años.

Este giro estalinista causó especial asombro al diputado Picado que en tono irónico dijo al Congreso:

“vienen revolucionarios feroces que al cabo de algunos años se transforman en pacíficos ciudadanos, amantes de la paz y de la tranquilidad. Se han traído picantísimos chiles de México y a la tercera o cuarta generación se han transformado en chiles dulces”.¹¹⁵

A pesar de esta afirmación, el PCCR terminará haciendo una alianza con la burguesía costarricense, que fue más “progresista” que el mismo Partido Comunista al impulsar las reformas sociales desde arriba, tomando por sorpresa a los estalinistas que se unieron, sin reparo, a ellos, cuando en estos tiempos eran los más finos críticos, como muestra la posición de Picado, que será presidente en la coalición con los comunistas y el Partido Republicano.

Conclusión

La consolidación del estalinismo en Rusia a finales de la década de 1920 tuvo el efecto colateral de asegurar una oposición, dentro y fuera de Rusia, que había reaccionado

114 Mora Valverde, *Tres Discursos en Defensa de la Democracia del Diputado Manuel Mora Valverde*, 55.

115 Teodoro Picado Michalski, “¿Cómo Va a Ser Natural Que el Estado Consienta Que al Favor de su Torpe o Ciega Benevolencia se Engorde la Serpiente Que Ha de Inocularle Su Destructor Veneno?”, *Diario de Costa Rica*, 02 de diciembre de 1936, 8.

en distintos momentos a su degeneración; por ejemplo, el “Grupo Obrero” liderado por Miasnikov, que se opuso a la NEP y que enfrentó a Partido Bolchevique en el asunto Kronstadt de 1921. Fuera de Rusia, también la oposición se mantuvo intransigente ante las desviaciones oportunistas del Comintern, como lo demuestra la temprana salida del KAPD de la Internacional. Por otro lado, Trotsky, aún dentro del Partido Bolchevique, se mantuvo crítico a lo interno del partido y sostuvo, de manera constante, una crítica a la defensa del “socialismo en un solo país”, defendida por Stalin. Aún en el exilio, defendió a la URSS como un Estado Obrero Degenerado, ante la mirada de asombro de la mayoría de los grupos de la izquierda comunista que se habían distanciado de la contrarrevolución estalinista desde hacía años.

Los ecos de esta rica crítica al estalinismo no fueron tan evidentes en América Latina. La izquierda comunista que surgió del “Grupo Obrero” y que luego se desarrolló en la década de 1930 como la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia, fue prácticamente desconocida. La confusión con respecto al “nuevo” enemigo Trotsky fue mal recibida por los Partidos Comunistas a principios de la década. En México, aparecieron trotskistas a lo interno del PCCM, mientras que en el PCCR sus miembros fundadores eran simpatizantes de Trotsky.

Sin embargo, esta dificultad inicial fue resuelta en el transcurso de los años; ya para 1937, el PCCR había adoptado una posición estalinista. Lo mismo ocurrió en México y con otros partidos comunistas de América Latina. El trotskismo, finalmente, fue derrotado por los estalinistas que lograron imponer su hegemonía en las distintas organizaciones obreras donde tuvieron influencia en el continente. Esto no impidió que las ideas críticas a la degeneración estalinista se mantuvieran vivas a través de pequeñas minorías intelectuales y militantes.

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

Sonia Angulo Brenes

*Las seis de la mañana; es decir un nuevo día,
un día más de lucha! Llevo quince meses de estar sin
trabajo y amanezco vivo todavía! Sin embargo, vamos
a la calle a ver qué conseguimos. De nada sirve que yo
tenga brazos, inteligencia, habilidades, honradez...
No hay trabajo! No hay!*

Trabajo, 26 de mayo de 1935, 3.

Introducción

La tarde del lunes 21 de octubre de 1929¹ se realizó una reunión de trabajadores desocupados en el Parque Central de San José, para discutir su situación y para llamar la atención de las autoridades gubernamentales al respecto. En Costa Rica, la desocupación se evidenciaba cada vez más: albañiles, carpinteros, fontaneros, ebanistas, zapateros se encontraban sin trabajo, mientras la principal respuesta del gobierno de Cleto González Víquez fue la inversión en

1 “El lunes habrá una manifestación de obreros sin trabajo”, *La Tribuna*, 19 de octubre de 1929, 3 y “La autorización para la reunión de los sin trabajo que se verificará mañana”, *La Tribuna*, 20 de octubre de 1929, 5.

obra pública.² Por esto, el objetivo de este primer mitin fue la solicitud a dicho gobierno de reanudar los trabajos de fomento, pues la situación se agudizaba cada vez más, como expuso Agustín Zamora, uno de los organizadores:

“Pasamos de tres millares los hombres, obreros y peones que aquí, en San José, hacemos vigilia forzosa por falta de medios económicos para la vida. No hay trabajo, y nuestra situación es difícil, la miseria toca ya a las puertas de muchos hogares del proletariado capitalino; no pocos de nosotros llegamos casi a la desesperación, y esto, como usted comprenderá, puede culminar de mala manera. El hambre...mala consejera...! Y al hambre, estamos llegando ya”.³

La condición de desempleo no era nueva en el país, pues desde 1925 se presentaban iniciativas para responder a las consecuencias del desempleo, tales como la formación de comités o mítines,⁴ en los cuales se discutían medidas como el aumento de trabajadores municipales y la inversión nacional en infraestructura en oficinas y escuelas.⁵ El desempleo se evidenciaba desde la segunda mitad de los años veinte, pero su tendencia se acentuó a partir de la crisis de la política económica nacional de 1928⁶ y el estallido de la crisis económica mundial, producida el 24 de octubre de 1929

2 “El problema de los obreros sin trabajo no se resuelve con la construcción de dos edificios nacionales”, *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1929, 9.

3 “Explica uno de los organizadores del mitin de los sin trabajo el alcance de ese movimiento”, *La Tribuna*, 20 de octubre de 1929, 5.

4 “Mañana se reúnen los trabajadores cesantes”, *Diario de Costa Rica*, 25 de agosto de 1925, 5.

5 “El problema de los sin trabajo”, *Diario de Costa Rica*, 4 de setiembre de 1925, 5.

6 Jorge León y otros, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas. Tomo I* (San José: Editorial UCR, 2014), 73-74.

con la caída de la Bolsa de Valores de Wall Street, la cual implicó consecuencias económicas, sociales y laborales en todo el mundo. Con la agudización del desempleo en Costa Rica en 1929 se produjeron las primeras iniciativas que marcaron el surgimiento del movimiento de desocupados, que en el período de 1930 a 1933 fueron muy importantes para evidenciar las condiciones precarias que vivían los trabajadores costarricenses.

De acuerdo con el censo de personas sin trabajo realizado en Costa Rica en 1932, el número de personas sin trabajo era de 8.863; en San José, el porcentaje llegaba a un 32%, equivalente a 2804 desocupados. La desocupación se concentraba especialmente en las provincias de San José, Cartago, Heredia y Alajuela con total de 7.394 personas (83%). La mayoría de los desocupados eran hombres, quienes representaban 8.585 (97%), frente a 278 (3%) de mujeres; esa población se ubicaba entre los 20 y los 40 años.⁷

Conforme se avanzó en los primeros años de la década de 1930, el desempleo creció principalmente en San José, pero en las provincias de Cartago y Limón era también un problema latente. El 27 de octubre de 1929 se creó el comité de los obreros sin trabajo, formado en su totalidad por hombres,⁸ y su objetivo principal era iniciar las acciones para evidenciar y solucionar la condición de los obreros sin trabajo. Este comité alentó la tensión entre los desocupados y los gobiernos de Cleto González Víquez (1928-1932) y de Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), por efecto de las pobres respuestas oficiales

7 Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo año 1932* (Costa Rica: Imprenta Nacional, 1933), 11.

8 "Directiva de los sin trabajo", *Diario de Costa Rica*, 5 de noviembre de 1929, 10 y "Los sin trabajo han resuelto constituir su directiva", *La Tribuna*, 5 de noviembre de 1929, 6.

para paliar la situación de ese grupo. Pero esos obreros no estaban solos; de hecho, en los inicios de la década de 1930 su movimiento se fortaleció con la intervención de la Unión General de Trabajadores (UGT) y el surgimiento del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), que dieron soporte a las luchas y acciones más confrontativas de los desocupados en contra de las autoridades de turno.

Este capítulo propone un recorrido sobre el surgimiento y desarrollo del movimiento de desocupados costarricenses, sus principales manifestaciones y estrategias de acción. Su objetivo es reconstruir las principales características de dicho movimiento en relación con el PCCR y las autoridades políticas en el período entre 1929 y 1933. Se divide en cuatro partes y se basa en una variedad de fuentes tales como las hemerográficas *Diario de Costa Rica*, *La Tribuna* y *La Revolución*, el censo de personas sin trabajo de 1932, las cartas del embajador de Estados Unidos en Costa Rica al Departamento de Estado, algunas memorias de militantes comunistas, así como documentación de archivo.

1. Surgimiento del movimiento de los desocupados

El 15 de diciembre de 1929, se publicó en el diario *La Tribuna* una caricatura realizada por Francisco Hernández, en la cual se retrataba la precaria situación de las personas sin trabajo. La imagen mostraba un trabajador con sus hijos y la representación de un San Nicolás cuyos regalos eran el hambre y el frío. En la caricatura se leía: “¡Ya se acabó la plata! Con la suspensión de los trabajos de pavimentación, el 24 de diciembre quedarán sin trabajo 500 hombres”.⁹ Esta caricatura reflejaba la situación

9 Francisco Hernández, «¡Ya se acabó la plata!», *La Tribuna*, 15 de diciembre de 1929, 5.

con la que se enfrentarían miles de personas trabajadoras costarricenses en 1930, quienes intentaron unirse para enfrentar en conjunto su difícil situación.

Es cierto que la crisis económica de 1929 y la depresión que le siguió influyeron en el número creciente de desocupados en Costa Rica. Sin embargo, desde 1928 otras razones internas ya habían alentado la desocupación: en la primera mitad de la década de 1920 la breve bonanza económica que se vivió propició actividades especulativas y de excesivo gasto que conllevaron a una crisis interna.¹⁰

De esa forma, esa conjunción entre una crisis interna y externa impactó a quienes no poseían un oficio o lo estaban apenas aprendiendo, pues la mayoría de personas desocupadas eran jornaleros, peones y trabajadores del campo, en tanto el 86% (5.645) se ubicaban en la zona urbana, sus condiciones eran precarias y se podía prescindir de ellos si era necesario. Asimismo, otro grupo perjudicado fue el de los carpinteros,¹¹ quienes participaron activamente en la UGT y el PCCR.

Ante estas condiciones, las primeras medidas del comité de desocupados se expresaron en la organización de mítines y la redacción de cartas para llamar la atención del gobierno de Cleto González Víquez. En la primera carta que le enviaron al presidente, le solicitaban una resolución pronta y le advertían de la situación de la siguiente manera:

“Nosotros los abajo firmados, Comité que apersona a los trabajadores desocupados y que siendo usted el primer magistrado de la nación le corresponde la responsabilidad de mantener a

10 León y otros, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas. Tomo I*, 73-74.

11 Dirección General de Estadística, *Censo de personas sin trabajo año 1932*, 11.

todos sus componentes en buenas condiciones de vida, principiando por la parte económica, esperamos cuanto antes resuelva este asunto, (...) una multitud hambrienta puede tomar resoluciones desesperadas en defensa de sus intereses. Y que sucediendo esto como consecuencia del egoísmo existente, creemos que tanto usted como los demás miembros del Gobierno serán los responsables de todo lo que pueda suceder”.¹²

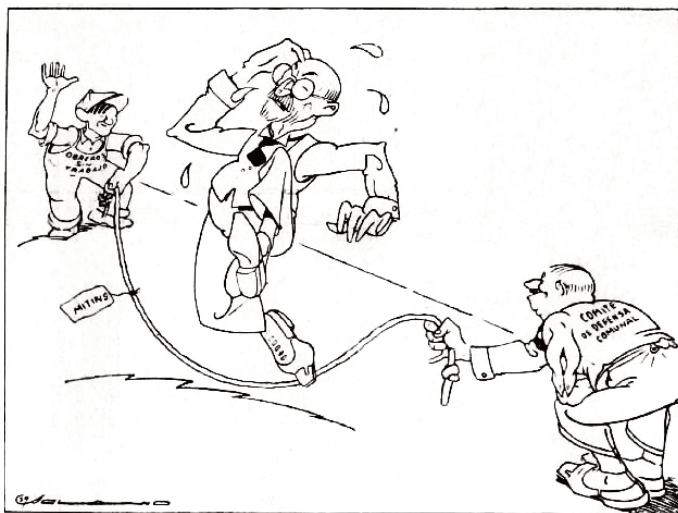
El comité de desocupados propuso al presidente González Víquez que brindara soluciones prontas a su situación, tales como la inversión pública para la construcción de ciertos edificios y retomar algunas obras suspendidas, para generar empleo. No obstante, todavía a finales de 1929 la actitud del comité era la de ser mediador entre las autoridades y los obreros, tal como se muestra en la figura 2.1.

A partir de 1930 se presentaron nuevos memoriales que insistían en que el gobierno debía desarrollar soluciones a la difícil situación, principalmente en cuestiones de inversión de infraestructura. Estas demandas seguían siendo tenues y poco beligerantes.¹³

12 “El Comité de los obreros sin trabajo acordó anoche enviar una nota al señor Presidente de la República pidiéndole la pronta solución de ese grave problema”, *Diario de Costa Rica*, 29 de octubre de 1929, 5.

13 “Se dirigen al Presidente de la República los sin trabajo pidiéndole que emprenda la construcción de obra pública”, *La Tribuna*, 22 de enero de 1930, 5; “Se reúne la Cámara del Trabajo para conocer de la Colonia Agrícola”, *Diario de Costa Rica*, 6 de febrero de 1930, 4; “Un grupo de obreros trata de fundar colonia agrícola en la Isla del Coco”, *La Tribuna*, 12 de febrero de 1930, 1 y 7; “Algunos obreros sin trabajo piden apoyo para fundar colonias agrícolas”, *La Tribuna*, 26 de febrero de 1930, 8 y “Los usureros y las colonias agrícolas”, *La Revolución*, 12 de abril de 1930, 3.

Figura 2.1.
Situación de los desocupados y el presidente Cleto González Víquez



¡Eh, viejito y cójale el golpe ahora que vamos despacio, porque no es raro que le demos "chillito".....!

Fuente: *Diario de Costa Rica*, 24 de octubre de 1929, 9.

Pero la situación en lugar de mejorar, empeoraba. Ese año se despidieron trabajadores de diversos gremios, tales como los de carpintería y ebanistería,¹⁴ y diferentes organizaciones de trabajadores expusieron las implicaciones de la importación de productos, especialmente en el calzado¹⁵

14 "Obreros y empresarios de carpinterías y ebanistas elevaron un memorial al Sr. Presidente exponiendo la situación angustiosa en que se encuentran esas industrias", *Diario de Costa Rica*, 16 de febrero de 1930, 1.

15 "El gremio de zapateros inicia una campaña para que se suban las tarifas aduaneras al calzado que se importa al país", *Diario de Costa Rica*, 22 de febrero de 1930, 1; «En esta semana los dueños y trabajadores de zapaterías presentarán un memorial al señor presidente de la República», *Diario de Costa Rica*, 11 de marzo de 1930, 3 y «En la próxima semana los propietarios y los trabajos de los establecimientos de zapaterías de

y de impresos comerciales.¹⁶ Los memoriales retrataban el agravamiento del desempleo y las consecuencias que sufrían los grupos de obreros, principalmente con la situación de alquileres, la miseria y la alimentación de la familia. Así, por ejemplo, el 24 de mayo de 1930 el *Diario de Costa Rica*¹⁷ dio a conocer que la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros había solicitado al gobierno una solución ante la situación de desahucios, debido a que por la falta de trabajo las personas no podían pagar su alquiler.

A medida en que las acciones del gobierno no resolvían realmente la situación social, los sin trabajo radicalizaron sus formas de protesta y recurrieron a la realización de huelgas y desfiles en las calles. Durante las primeras huelgas de los desocupados en San José se presentaban choques entre los manifestantes y las autoridades policiales, que daban como resultado la detención de dirigentes y el crecimiento de la violencia que desembocaba en disparos y heridos. Así, por ejemplo, durante la manifestación del 27 de mayo de 1930, organizada por la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros en el Parque Central, la policía disparó contra los desocupados.¹⁸ La radicalización de esas manifestaciones iba de la mano con un mayor acercamiento de los desocupados y la UGT, que redundaba en explicaciones más

la capital presentarán un memorial al señor Presidente de la República», *Diario de Costa Rica*, 29 de marzo de 1930, 6.

16 “La Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos presenta un razonado memorial al Sr. Presidente de la República”, *Diario de Costa Rica*, 1 de abril de 1930, 4.

17 “Nos visita un número considerable de obreros para pedirnos que hagamos campaña en su favor”, *Diario de Costa Rica*, 24 de mayo de 1930, 1-8.

18 “En la manifestación organizada anoche por un numeroso grupo de obreros se produjeron violentos incidentes y repetidos choques con la policía”, *Diario de Costa Rica*, 28 de mayo de 1930, 1 y “Ocurrió ayer un nuevo incidente entre algunos obreros y la policía”, *La Tribuna*, 4 de junio de 1930, 5.

estructurales de la situación de desempleo; por ejemplo en la manifestación citada se expuso que la crisis había sido provocada por la “voracidad capitalista”.

Ante la imposibilidad de resolución de la desocupación y con el surgimiento del PCCR, de manera gradual el movimiento de desocupados se fue robusteciendo y demandando con mayor brío algunas respuestas a su situación. Estas primeras expresiones evidencian un movimiento fragmentado e inestable en términos de sus formas de organización, estrategias de lucha y finalidades, pero cada vez se unían más y sus protestas adquirían mayor expresión y fortaleza.

2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT

Ante la persistencia en la situación de desocupación en 1930 y 1931, los obreros robustecieron su organización y emprendieron cambios en su accionar político, sus objetivos y su relación con el gobierno. Según la prensa la cantidad de desocupados aumentó a más de dos mil personas, lo que afectaba a varios miles de familias;¹⁹ ante esto, se consolidó la creación de un comité de los sin trabajo con una relación estrecha con la UGT y sus estrategias de presión se volvieron más operativas y efectivas frente al gobierno de Cleto González Víquez.

La preocupación oficial por la propagación de las ideas comunistas también se consolidó, lo que llevó a que se presentaran acciones para contrarrestar su influencia, tales como la identificación de personas supuestamente vinculadas a estas ideas, así como la persecución de extranjeros,

19 “Los obreros sin trabajo que visitaron ayer a los señores de Gobernación y Fomento se muestran inconformes con la actitud pasiva de sus funcionarios frente al problema que ellos confrontan”, *La Tribuna*, 4 de febrero de 1931, 8.

especialmente de nacionalidad polaca.²⁰ Así, por ejemplo, el embajador de Estados Unidos en Costa Rica, Charles Eberhardt, informó en febrero de 1931 sobre la situación del comunismo y los desocupados:

“Como se indica en envíos anteriores, este país agricultor no parece ofrecer un campo muy fértil para la propagación del comunismo. Solo unos pocos del limitado número de desempleados -salvo de holgazanes y agitadores profesionales- parece haber mostrado más que un interés pasajero en cualquier doctrina comunista que pueda venir a ellos, ya sea en forma de material impreso o en contacto directo con aquellos involucrados activamente en predicar tal doctrina. Sin embargo, las indicaciones son que Costa Rica sea incluida en la lista de países latinoamericanos en los que se puede esperar un incremento en las actividades de esta índole, algo de lo cual los oficiales del gobierno parecen estar bastante conscientes y por lo cual se están esforzando para prepararse adecuadamente.”²¹

Por su lado, el discurso y demandas de los desocupados cambiaron de forma gradual, pasando de memoriales en los cuales se apoyaba moralmente al gobierno para la solución de la problemática a través de la propuesta de integración de trabajadores en obras como las aduanas de Puntarenas y

20 Carta del 20 de febrero de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhard al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el Centro de Investigaciones Históricas en Centro América (CIHAC), 1-2.

21 Carta del 26 de febrero de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhard al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 2-3.

Limón, el ferrocarril al Pacífico, la ampliación de la aduana central y la restauración de otros edificios públicos y gubernamentales,²² hasta recurrir a desfiles y manifestaciones pacíficas, para evidenciar las consecuencias sociales de la desocupación de forma que los obreros avanzaron hacia una posición más crítica y beligerante sobre las causas de la desocupación. Además, también demandaban del gobierno medidas directas como aumento de impuestos a las clases sociales más altas u obligarles a invertir en su propiedad privada, tal como se lee en un extracto de un reportaje de *La Tribuna* de febrero de 1931:

“Si el gobierno no toma estas medidas que se debe de estarnos dando atolillo con el dedo pues ello será prueba de que, o no quiere meterse en sus pantalones y ajustar al capital, o que le está importando un pepino la situación de los sin trabajo, que tienen motivo suficiente para dudar de sus promesas. Piensen el gobierno y el capital, en las consecuencias que podría traer la falta de colaboración y cumplimiento de estos requisitos en un pueblo que ya siente el hambre y seguros estamos, de que tomarán medidas al respecto, a fin de no tener que juzgar a culpables de su propia culpa, es decir, a la culpable inacción gubernamental y capitalista.

No culpemos a los pueblos que por nuestro egoísmo, apatía o inercia, convertimos en revolucionarios, cuando ellos han agotado la vía diplomática en la consecución de sus anhelos.

22 “Fue presentada al señor de presidente de la República una exposición firmada por distinguidos elementos del gremio obrero que han conformado un Comité que labora por los sin trabajo que se calculan en 2000 en esta capital”, *La Tribuna*, 3 de febrero de 1931, 4 y “Un grupo de obreros pide al Gobernado que ordene a los propietarios pintar y arreglar sus propiedades para procurar trabajo a los obreros desocupados”, *La Tribuna*, 6 de febrero de 1931, 3.

Obreros sin trabajo, lo que se necesita es cohesión o unificación; hora es ya de que nos reunamos para nombrar una verdadera comisión y hacer un censo y tomar medidas. **No discutamos ya de quien son las iniciativas porque es este egoísmo el que nos distancia.** Acudir a una cita para esto es nuestro deber. Estad atentos pues”.²³

Como se evidencia, el artículo contiene varios elementos interesantes sobre la postura del movimiento de desocupados, tales como culpar por el desempleo al capital, a los capitalistas y al gobierno y, por tanto, proponer que eran esos entes los que debían pagar la crisis y no los obreros.

La organización de los desocupados, entonces, se movía entre soluciones cautelosas e ideas reformistas, para avanzar a tendencias más radicales, principalmente por efecto de la influencia de la UGT y de la intervención de obreros como Miguel Poveda, Máximo Bermúdez, Alfredo Sosa y Gonzalo Montero Berry, los cuales eran apoyados por Manuel Mora, Jaime Cerdas y el PCCR.²⁴ Esta intervención de los líderes comunistas conllevó a que el gobierno de González Víquez tomara medidas más fuertes como la detención de estos obreros, la intervención de las fuerzas policiales para impedir desfiles de los desocupados y la persecución de las incipientes ideas subversivas.

Pero el movimiento obrero no cedía. Jaime Cerdas²⁵ recuerda en sus memorias que el 11 de febrero de 1931 llegaron tantas personas a una reunión del PCCR que abarrotaron el local y las aceras, lo que obstaculizó el tránsito de dos

23 “Hicieron ayer una manifestación”, *La Tribuna*, 10 de febrero de 1931, 3. La negrita es de la autora.

24 Jaime Cerdas, *La otra vanguardia –memorias–* (San José: EUNED, 1994), 50 y Eduardo Mora, *70 años de militancia política* (San José: Juricentro, 2000), 29.

25 Cerdas, *La otra vanguardia*, 51.

cuadras de la avenida central. En esa sesión participaron diferentes representantes de Alajuela, entre ellos Carlos Luis Fallas Sibaja. Sin embargo, el movimiento de desocupados no era homogéneo, sino que expresaba todas las variedades de formas de protesta y demanda que ya se han indicado.

3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados

El 16 de junio de 1931 se fundó el PCCR, cuyos antecedentes se remontaban a la Asociación Revolucionaria de Cultura (ARCO), conformada por un grupo de estudiantes de Derecho y obreros con intereses revolucionarios, entre los que se encontraban Manuel Mora, Ricardo Coto Conde, Gerardo Matamoros, Constantino Albertazzi y Gonzalo Montero Berry.²⁶ Desde su fundación, el PCCR atrajo la desconfianza de las autoridades del gobierno y de la Embajada de Estados Unidos. Eso se ve bien en el comentario que le hizo Arturo Quirós, secretario de Seguridad Pública, al embajador Eberhardt el 27 de mayo de 1931:

“Él me informa que espera disolver cada reunión de la cual tenga conocimiento, y que en el proceso algunas cabezas se podrán romper o que hasta puede ser necesario tomar algunas vidas, pero que él está determinado a dominar la situación con mano dura antes de que se les vaya totalmente de las manos”.²⁷

26 Mario Oliva, *La Revolución*, antecala del periodismo comunista costarricense, en *Periódico La Revolución* (San José, Costa Rica: EUNED, 2009), X.

27 Carta del 27 de mayo de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 4.

La embajada estadounidense incluso recomendó a las autoridades que no se permitiera la participación de los comunistas en la campaña política de 1932.²⁸ Ante estas antipatías y preocupaciones sobre las ideas comunistas, todo aquello que tuviera relación era visto como peligroso y necesario de erradicar. De allí, que las medidas del gobierno de González Víquez en cuanto al movimiento de desocupados se volvieron más violentas, principalmente frente a las manifestaciones callejeras que se hacían cada vez más usuales. Incluso, en un momento ya como presidente, Ricardo Jiménez Oreamuno afirmó que la desocupación no existía en Costa Rica, pues era un fantasma creado por los comunistas.²⁹

Empero, el mismo embajador estadounidense tenía claro que uno de los pocos partidos que había apoyado a los desocupados era el comunista y que eso significaba una mayor confianza de los obreros en el nuevo partido:

“No es difícil entender el aparente avance hecho por el Partido Comunista en Costa Rica durante los últimos meses. Los líderes han tomado ventaja de cada oportunidad para apoyar a los desempleados cuando se les negó la ayuda por parte de otros partidos políticos e incluso por la Iglesia católica y los varios misioneros protestantes. Cuando las personas que tienen quejas en contra de los empleadores acuden a los funcionarios del gobierno o a otros de los que esperan ayuda, se les dice que nada se puede hacer sobre el asunto, a raíz de lo cual líderes comunistas tales como los concejales

28 Carta del 24 de setiembre de 1931 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC, 1-2.

29 Carlos Luis Fallas, «Rojo y verde», en *De mi vida*: Tomo I (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2013), 59.

Braña y Fernández, y Manuel Mora Valverde se ofrecen como voluntarios para apoyar a los trabajadores a obtener justicia”.³⁰

Las principales contribuciones del PCCR a los desocupados fueron dos: por un lado, la propuesta de creación de dos proyectos de ley el 30 de mayo de 1932 y, por otro lado, el apoyo a las manifestaciones de los obreros, especialmente la del 28 de mayo de 1932 y la del 22 de mayo de 1933.

Las propuestas desarrolladas por el partido consistían en un proyecto de fijación de un salario mínimo para los trabajadores de la ciudad y del campo y en una ley de auxilio para los desocupados, cuya presentación al Congreso estuvo a cargo del diputado Otilio Ulate. Su argumento era que, en un contexto de crisis mundial capitalista y sus consecuencias en Costa Rica, la burguesía costarricense podía sacrificar una parte de sus utilidades para salvar al país.³¹

El proyecto de ley sobre el salario mínimo constaba de trece capítulos que exponían la creación de un Consejo de Obreros y Campesinos, que estaría encargado de fijar el salario mínimo de los trabajadores a partir del costo de la vida. En el artículo 12 del proyecto se determinaba el pago de salario a partir de un fondo destinado a la asistencia de desocupados.³²

Por su lado, la ley de auxilio para los desocupados tenía el objetivo de otorgar a las personas sin trabajo un auxilio pecuniario a través del respaldo del Estado, el cual se

30 Carta del 29 de marzo de 1933 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

31 ANCR, Fondo Congreso, N.º 16397, 1932, 1-10.

32 ANCR, Fondo Congreso, N.º 16397, 1932, 1-2.

calcularía con base en un salario mínimo. Dicha propuesta contenía trece artículos, en los que se definía quiénes podrían optar por este apoyo, la creación de un departamento encargado del control de la desocupación y de una bolsa de trabajo adscrito a la Secretaría de Trabajo, de un fondo de auxilios para los desocupados y de sanciones para los capitalistas que infringieran dicha ley.

Las propuestas fueron acompañadas de varios memoriales de trabajadores y campesinos y del Sindicato de Zapateros solicitando al Congreso su aprobación, pues esto permitiría mejorar sus condiciones de vida; si no recibían ese apoyo, amenazaban con salir a las calles.³³

Sin embargo, dichas propuestas no fueron aprobadas por el Congreso, pues, por un lado se consideraba que si bien era importante el salario mínimo como un medio para la protección de los obreros sin trabajo, la fijación debía realizarse a través de criterios técnicos y de información sobre índices de producción y su costo. Aunque es importante mencionar que esta propuesta se convirtió en el antecedente de la promulgación de la Ley N° 14 de Salario Mínimo del 22 de noviembre de 1933. Por otro lado, los legisladores razonaron que el auxilio pecuniario había sido ensayado en otros lugares con resultados negativos.

Ante el rechazo de las propuestas, los desocupados se manifestaron en las calles con el apoyo del PCCR. Este vínculo con los comunistas posibilitó un movimiento de desocupados más organizado, estable y radical, lo que implicó mayor cantidad de actividades a favor de los desocupados,³⁴ en las cuales se solicitaba al gobierno alquileres

33 ANCR, Fondo Congreso, N.° 16397, 1932, 4.

34 Carta del 14 de abril de 1932 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

más bajos y protección ante el desempleo, tanto en San José como en Cartago y Heredia. Además, las manifestaciones callejeras se tornaron más numerosas. Dos de ellas fueron especialmente relevantes.

La manifestación del 28 de mayo de 1932 tuvo como antecedentes los proyectos de ley propuestos por el PCCR en el Congreso y la ineficacia de las medidas del gobierno. El 26 de mayo el partido convocó a un mitin para discutir esos proyectos³⁵ y a esa reunión se presentaron gran cantidad de obreros, alrededor de mil personas,³⁶ provocando una movilización y la subsecuente intervención policial. Posteriormente se realizó una segunda reunión el 27 de mayo, en la cual expusieron algunos líderes comunistas, como en la del día anterior, acordándose una tercera reunión para el 28 de mayo, que terminó en choques violentos entre la policía, los desocupados y miembros del PCCR; el resultado fue la detención de 80 obreros y varios líderes comunistas como Manuel Mora, Efraín Jiménez y Jaime Cerdas. En esa ocasión se lanzaron disparos y se golpeó a los obreros con “cincha”;³⁷ por su parte los obreros se defendieron con piedras y objetos dejando levemente heridos al director general de la policía y a un gendarme de la segunda sección.³⁸

35 “El Partido Comunista lanza un llamamiento a los trabajadores sin distinción de ideas para que luchen enérgicamente por las leyes de salario mínimo y de socorro a los desocupados por él elaboradas y por la moratoria”, *La Tribuna*, 26 de mayo de 1932, 2.

36 “Anoche se verificó el primer mitin del partido comunista a favor de los proyectos que presentará ese Partido al Congreso”, *La Tribuna*, 27 de mayo de 1932, 4.

37 Cuchillo largo, recto y angosto que se usaba por parte de la policía (Arturo Agüero Chaves, *Diccionario de Costarrriqueñismos*, San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa, 1996, 64).

38 “Anoche se promovió un grave escándalo al ser disuelta la reunión del Partido Comunista”, *La Tribuna*, 29 de mayo de 1932, 1.

El 22 de mayo de 1933 se produjo un enfrentamiento más enérgico entre los obreros y la policía, pues tanto la violencia contra los manifestantes como las implicaciones posteriores fueron más graves. Dicha manifestación estuvo organizada por un conjunto amplio de desocupados de las diferentes tendencias, liderados por el Comité de Desocupados y con el apoyo del PCCR, con especial influencia de Carlos Luis Fallas como uno de los dirigentes de los desocupados.³⁹ Así, se reunieron ese día a las dos de la tarde los trabajadores desocupados con sus herramientas de trabajo frente al salón del PCCR, en donde inició el desfile y mientras avanzaban, un conjunto de cuerpos policiales armados con crucetas⁴⁰ y revólveres⁴¹ los iba custodiando. Después de los discursos, inició la marcha y la policía les bloqueó el paso, ante lo cual el enfrentamiento fue inevitable; así se enfrentaron, unos con herramientas de trabajo (palas y picos) y otros con cuchillos y pistolas, dando como resultado lesionados en los dos bandos, heridos de gravedad y la muerte posterior de un oficial de la policía. A partir de esta situación, se persiguió y detuvo tanto a obreros como a líderes del movimiento; uno de los participantes describió lo sucedido de la siguiente manera:

“Yo no tengo doctrina alguna. Soy un hombre sin trabajo nada más. Vine a la manifestación porque se trataba de ir a visitar al Sr. Ministro de Gobernación para pedirle respuesta a nuestra interpelación de que nos diera trabajo. Íbamos con buen fin. Nos cerraron el paso. Dispararon contra

39 “Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y el Partido Comunista”, *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 1.

40 Las crucetas era un tipo de arma elaborada como una cruz, que se utilizaba por la policía para controlar a los manifestantes.

41 Fallas, «Rojo y Verde», 59-60.

nosotros a boca de jarro. Hay un muchacho, cuyo nombre no conozco, [Raimundo Quesada Bermúdez] que estaba sujeto por detrás por un policía cuando otro, dándole la media vuelta, le disparó de cerca hacia abajo y me dicen que está grave con un balazo en la ingle (...).⁴²

A partir de esta manifestación, la persecución al PCCR se intensificó, se confiscó sus archivos, su biblioteca, se registró la casa de Manuel Mora y la de otros líderes y se decretó la expulsión del país a Rómulo Betancourt, a Juan José Palacios y a Adolfo Braña.⁴³ Esta última expulsión fue particularmente injusta, pues Braña no participó de esta actividad; sin embargo, su papel como regidor y sus denuncias sobre la corrupción en la municipalidad de San José le habían granjeado odio y hostilidad por parte de otros regidores y de personas influyentes. Pero la represión favoreció los lazos entre los obreros sin trabajo y el PCCR, pues los trabajadores pudieron presenciar la solidaridad de los jóvenes comunistas con su situación y también constatar su propio sacrificio, tal como el despido de Carmen Lyra de la dirección en la Escuela Maternal.

Un hecho importante en medio de las dos grandes manifestaciones de los desocupados, que influyó en la persecución de algunas personas dirigentes del PCCR, fueron las elecciones municipales celebradas el 4 de diciembre de 1932, en las cuales quedaron electos dos comunistas: Adolfo Braña y Guillermo Fernández, y con ese fin se realizaron concentraciones masivas, utilizando el partido, posteriormente, la palestra municipal para denunciar

42 "En la tarde de ayer se produjo un sangriento encuentro entre la policía y los comunistas de esta capital", *Diario de Costa Rica*, 23 de mayo de 1933, 8.

43 "El compañero Adolfo Braña momentos antes de embarcar en el aeroplano que lo conduciría fuera del país, se reafirma su fe comunista y se burla de sus cobardes perseguidores", *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 4.

la situación de la desocupación⁴⁴. Así, el contacto tuvo réditos electorales para el PCCR, que en febrero de 1934 eligió dos diputados al Congreso: Manuel Mora Valverde y Efraín Jiménez Guerrero.

La situación de los desocupados en estas dos manifestaciones evidenció varios aspectos: el primero, el realce de la desesperación de los obreros sobre su situación de miseria, lo segundo, la comprensión del desempleo como una condición producto de las condiciones desiguales de la sociedad y, tercero, la exacerbada represión oficial. Todo ello, generó, con el paso del tiempo, la constitución de un movimiento con finalidades claras, transformándose entonces de una masa amorfa a una organización con tendencias políticas más concretas, comprensiones y explicaciones más profundas sobre su situación. En el caso del PCCR, sus primeros vínculos con los obreros sin trabajo, los carpinteros y, posteriormente, los zapateros generaron su primera base social. Esto repercutiría al principio de su formación, porque provocará cierta inestabilidad en el partido, pero, con el paso de los años, lo fortalecerá.

4. Las reacciones del gobierno

La actuación y respuestas de los gobiernos de Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez Oreamuno ante el movimiento de los desocupados se centró principalmente en dos medidas: la inversión en obra pública y represión de las movilizaciones callejeras del movimiento de desocupados. Así también realizaron algunas medidas paliativas tales como el apoyo pecuniario a las familias de

44 Cartas del 25 de noviembre de 1932 y del 23 de enero de 1933 del embajador de Costa Rica Charles C. Eberhardt al Departamento de Estado (documento recopilado por Eugenia Rodríguez Sáenz e Iván Molina en los Archivos Nacionales de Estados Unidos, 1996), cartas escaneadas por el CIHAC.

los desocupados y la búsqueda de espacios de inserción laboral en las haciendas cafetaleras.

Sin embargo, también es importante anotar que, como producto del aumento y demandas del movimiento de desocupados, se realizó el censo de desocupados, el cual brindó datos importantes de su situación y, además, se creó la Oficina Técnica de Trabajo que brindó al Estado no solo el seguimiento a las expresiones políticas de la organización laboral, sino también generó tensiones entre los funcionarios de dicha entidad y los trabajadores, especialmente con aquellos que militaban en el PCCR. La Oficina fue un proyecto del diputado Jorge Volio,⁴⁵ la cual se creó a partir del Decreto N° 14 del 16 de julio de 1932, y su objetivo era la regulación de las condiciones de trabajo y de desocupación de la clase trabajadora y, en general, su propósito fue ser una entidad mediadora entre los patronos y los trabajadores, a través del Consejo de Patronos y Obreros. Su representante fue Gonzalo Zayas Bazán, quien fue cuestionado por los obreros, especialmente por los zapateros, por su supuesta postura a favor de los patronos. La Oficina propició una nueva forma de administración de los conflictos por parte del Estado, a través de la formalización de situaciones como la fijación de los salarios o la misma situación de los desocupados.

La inversión pública se centró en la construcción de edificios públicos, Las medidas de inversión fueron, empero, muy lentas y no lograron resolver la situación de la desocupación. Todo ello implicó para el gobierno de González Víquez la crítica por parte del Congreso y el aumento cada vez más de la indignación de los obreros sin trabajo, que veían poca eficiencia en sus respuestas.⁴⁶

45 ANCR, Fondo Congreso, N.° 16414, 1932, 248.

46 “Desde el sábado se principiará a repartir víveres a las familias de los obreros sin trabajo”, *La Tribuna*, 13 de febrero de 1931, 4.

En los gobiernos mencionados, la respuesta estatal se expresó constantemente entre la inversión pública y el control del movimiento, solo que con particularidades diferentes. En el de Cleto González Víquez por las formas de acción de los sin trabajo y la incipiente situación del Partido Comunista, la intervención policial fue menor. A diferencia del de Jiménez Oreamuno, en el que la persecución de los sin trabajo y de líderes comunistas generó medidas más radicales, tales como la expulsión de Adolfo Braña o la destitución de Carmen Lyra.⁴⁷

Conclusión

La crisis de 1929 y la crisis interna impactaron la economía nacional de forma muy diversa, por lo que los gobiernos del período constantemente intentaron resolver las principales problemáticas, siendo una de las más importantes el desempleo y el deterioro de las condiciones de trabajo. Producto de estas situaciones a lo largo del período en estudio se conformó un movimiento de desocupados, que al inicio se constituyó como un ente amorfo con una incomprensión de su condición y que, conforme avanzó la crisis y la desocupación, se convirtió en una organización con mayor solidez, apoyada principalmente por el PCCR. El PCCR se acercó constantemente a apoyar a los obreros sin trabajo, brindándoles un espacio para celebrar sus reuniones y, al mismo tiempo, propiciar explicaciones y orientaciones a los sin trabajo a través de sus líderes como Gonzalo Montero Berry, Adolfo Braña, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas y Manuel Mora.

En este sentido, el movimiento de desocupados constituyó un aporte a este partido, brindándole una base de trabajadores.

47 "Los sangrientos sucesos del 22 de mayo y del Partido Comunista", *Trabajo*, 30 de mayo de 1933, 1 y 4.

Asimismo, ofreció un aporte fundamental a la constitución del movimiento obrero ante sus constantes demandas al Estado para solucionar su situación y marcó con el paso del tiempo su radicalidad como una organización de obreros sin trabajo, pues se evidencia el peso de sus condiciones materiales de vida, su transformación política, ideológica y su comprensión sobre las causas de la desocupación. Las manifestaciones tanto de 1932 como de 1933 dan evidencia de su madurez como movimiento, así como el aumento cada vez mayor de su desesperación ante la ausencia de soluciones y la precarización de sus condiciones de vida.

Las medidas del Estado, en los gobiernos de González Víquez y Jiménez Oreamuno evidenciaron su accionar en el desempleo a través de acciones coyunturales definidas especialmente a través de la inversión pública y el control de las manifestaciones de los desocupados y su vínculo con el PCCR, socavándose todo intento de lucha de los desocupados, incluso apoyando portillos legales para expulsar a comunistas extranjeros del país. Por otro lado, es importante señalar que la creación de la Oficina Técnica del Trabajo determinará para el Estado un mecanismo de acercamiento y control tanto de los sin trabajo como de los trabajadores en general, la cual a partir de 1933 se convertirá en una entidad mediadora y de intervención en los conflictos laborales.

La organización de los desocupados implicó un evento relevante dentro del período de estudio por dos aspectos: el primero fue que evidenció la situación de desempleo, así como las condiciones precarias de miles de trabajadores y trabajadoras; el segundo fue que fortaleció al PCCR que iniciaba su camino político-electoral. De esta forma, estas luchas marcaron el rumbo tanto de sí mismas como el del movimiento obrero.

Capítulo 3
La reorganización del Partido Vanguardia
Popular y su paso a la clandestinidad
1948-1950

Sofía Cortés Sequeira

Introducción

Después de experimentar un proceso de acumulación de fuerzas en el plano político nacional y regional durante las décadas de 1930 y 1940, el Partido Vanguardia Popular (PVP) sufrió una gran derrota en el plano político-militar como resultado de la victoria de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional en la guerra civil de 1948. Este conflicto, recientemente resignificado dentro de los estudios regionales de la Guerra Fría como uno de sus primeros episodios en el Caribe y Centroamérica, como una guerra fundamentalmente anticomunista, y como parte del enfrentamiento global entre fuerzas revolucionarias o “democráticas” y “dictatoriales”, dio paso a la ilegalización, a la persecución y a la violencia política en contra del PVP, sus sindicatos, sus organizaciones y las dirigencias de corte comunista en Costa Rica.¹

1 David Díaz Arias, “La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil del 1948 en Costa Rica”, *OPSI* 14, Número Especial (2014), 18-37. Kyle Longley, “Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948”, *The Americas* 50, No. 2 (1993), 149-175. Mercedes Muñoz Guillén, “La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y

En este marco, este capítulo tiene como objetivo estudiar el proceso de reorganización interna del PVP, sus vínculos y posturas en el plano político regional, así como el seguimiento y la lectura que realizó la Central de Inteligencia Americana (CIA) de este proceso, entre 1948 y 1950, periodo que va desde el final de la Guerra Civil hasta el retorno del líder comunista costarricense, Manuel Mora Valverde, de su exilio en México.

Una vez concluida la guerra civil, y con su principal liderazgo en el exilio, el PVP desarrolló un intenso proceso de reorganización de su dirección política y de sus organismos de base, para poder sostener su trabajo a nivel nacional e internacional, ahora en la clandestinidad. En este intenso periodo, fueron de especial interés los vínculos desarrollados entre el PVP y otros organismos internacionales de influencia comunista, como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), dirigida por el mexicano Vicente Lombardo Toledano, así como con el movimiento obrero guatemalteco, y su participación en espacios y encuentros de carácter regional.

Para alcanzar ese objetivo, se utilizan reportes de inteligencia y documentos de análisis emitidos por la CIA entre 1948 y 1950, que contienen información sobre la participación del PVP en la Guerra Civil, su proceso de reorganización interna en los meses posteriores al final del conflicto, el exilio de Manuel Mora Valverde en México, los vínculos entre comunistas costarricenses y Lombardo Toledano, la CTAL, y las organizaciones sindicales guatemaltecas. Asimismo, se recurre a testimonios producidos por dirigentes comunistas, que permiten profundizar en cuanto a su acción política en los primeros años de la posguerra.

la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, No.1 (Febrero-Agosto 2008), 93-111.

1. La derrota militar del PVP, 1947-1948

La década de 1940 en Costa Rica estuvo marcada por el auge y la expansión del populismo calderonista, liderado por el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y enfrentado por una serie de grupos a veces muy heterogéneos. Junto con el movimiento obrero organizado y la jerarquía de la Iglesia católica, el calderonismo llevó adelante su proyecto de reformas sociales, el cual generó el rechazo de importantes sectores de la oligarquía nacional. Las tensiones políticas del periodo derivaron en una escalada de violencia que, para 1947, se expresó en forma de terrorismo político en las calles del país. En este periodo, el PVP experimentó un galopante crecimiento entre el movimiento obrero organizado, convirtiéndose en la tercera fuerza política a nivel nacional, y en un importante aliado del calderonismo, con el que, a partir de 1943, formó lo que sus oponentes llamaron el bloque “calderocomunista”.²

En el plano global y en el regional, el final de la II Guerra Mundial dio paso al inicio de la Guerra Fría, en 1945, lo que en América Latina supuso el fin de la política del “Buen Vecino”, para dar paso a un fuerte injerencismo por parte de Estados Unidos en los asuntos internos de los países de la región, bajo la nueva doctrina de “seguridad nacional”. En este marco, una serie de instituciones fueron creadas para la defensa de los intereses estadounidenses a nivel nacional, regional y global, siendo la CIA una de las más importantes del periodo.³

2 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948* (San José: EUCCR, 2015); Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008).

3 Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018).

Desde su fundación en 1947, la CIA inició un meticuloso trabajo de inteligencia y espionaje en todos los países de la región, para detectar la “infiltración comunista” y cualquier movimiento que pudiera representar una amenaza, según el imaginario de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, en su propio continente. Como era de esperar, el rol de los comunistas costarricenses en la política nacional, como aliados del partido de gobierno entre 1940 y 1948, inquietó a los organismos de seguridad norteamericanos. Entre 1947 y 1948, antes del inicio del conflicto armado, la CIA se ocupó especialmente de seguir en las actividades del dirigente sindical comunista Rodolfo Guzmán Rodríguez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), en las campañas desplegadas por esta organización en apoyo al Código de Trabajo, así como en sus vínculos con la CTAL y con su presidente, Lombardo Toledano.⁴

Lombardo fundó en 1948 el Partido Popular, de orientación marxista y soviético, pero independiente del Partido Comunista Mexicano. Había sido muy cercano a las tesis unitarias y de conciliación de clases entre el proletariado y la “burguesía progresista” de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, y pronto consolidó su hegemonía dentro de la Confederación de Trabajadores de México. Con su elección como presidente de la CTAL, se convirtió en uno de los principales referentes del movimiento obrero latinoamericano.⁵

4 Intelligence Report. Subject: Proposed “Democratic Convention of Centra America”, 6 de junio 1947, CIA-RDP82-00457R000600520004-8; Intelligence Report. Subject: Attempt to amend clause in labor code, 28 de julio 1947, CIA-RDP82-00457R000700670007-8; Inteligence Report. Subject: Visits of Lombardo Toledano to Chile and Costa Rica, 22 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000250005-2. Intelligence Report. Subject: Postponement of CTAL Conference, 31 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000630009-6.

5 Horacio Crespo, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la guerra fría”, *HMex* lxvi, No.2 (2016), 659-677.

Guzmán, además de ser la cabeza de la CTCR, fue el primer comunista costarricense en viajar a la Unión Soviética, en 1935, para representar al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en el VII Congreso de la Internacional Comunista, lo que aprovechó para quedarse varios meses en territorio soviético para teoría revolucionaria.⁶ Como indica Patricio Herrera González, la CTAL fue fundada en México en 1938, con el objetivo de llevar adelante acciones en favor de los intereses y las demandas de la clase trabajadora latinoamericana, cohesionar y empoderar al movimiento sindical de la región. Para esto, se dedicó al estudio de la situación económica, social, laboral y política de la clase trabajadora en América Latina, y a promover el fortalecimiento de las organizaciones sindicales en cada país, conformando centrales sindicales nacionales que fueran miembros de la CTAL.⁷

El dirigente comunista Carlos Luis Fallas Sibaja participó como representante del movimiento obrero costarricense en el Congreso Constitutivo de la CTAL, celebrado en 1938 en Ciudad de México.⁸ Posteriormente, en el Primer Congreso de la CTAL, en 1941, participaron, en representación del sindicalismo costarricense, Rodolfo Guzmán Rodríguez y Arnoldo Ferreto Segura, quien pronunció un discurso en representación del movimiento obrero centroamericano durante el acto inaugural, celebrado en el Palacio de Bellas Artes. De acuerdo con Ferreto, la dirigente comunista Carmen Lyra participó también de muchas otras de las actividades de la organización obrera regional.⁹

6 Arnoldo Ferreto Segura, *Vida Militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 48.

7 Patricio Herrera González, "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, No.2 (2013): 136-164.

8 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

9 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

En sus memorias, Ferreto recuerda que, posterior a dicho Congreso, la delegación cubana lo invitó a pasar por Cuba en su viaje de regreso a Costa Rica, por lo que tuvo la oportunidad de visitar la sede del Partido Socialista Popular.¹⁰ Anteriormente, en 1935, el Partido Comunista de Cuba había invitado a sus homólogos costarricenses a participar de una sesión clandestina de su Comité Central destinada a estudiar los alcances de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, en particular, la aplicación de la política de frentes populares; a esa sesión también asistió Ferreto.¹¹ La fundación de la CTCR en 1943 se enmarcó dentro de la estrategia trazada por la CTAL. En su acto fundacional en San José estuvo presente Lombardo, por invitación directa de Guzmán.¹²

Este tipo de vínculos internacionales entre el movimiento obrero latinoamericano aglutinado en la CTAL y los comunistas costarricenses ocuparon a la agencia de seguridad norteamericana. Al respecto, los informantes de la CIA realizaron reportes sobre una serie de comunicaciones ocurridas entre Guzmán y Lombardo entre junio y octubre de 1947. Según esos datos, Lombardo solicitó a Guzmán una copia del Código de Trabajo aprobado en Costa Rica, así como leyes relevantes al respecto y la historia de este país, fotografías de todos los miembros de la CTCR, y coordinar la participación de una delegación costarricense en la Convención Democrática de Centro América, la cual daría especial atención a la organización sindical y democrática de los países centroamericanos. Esa reunión estaba programada para realizarse en setiembre de 1947 en Guatemala,

10 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

11 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 50.

12 Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", *Dimensión Antropológica* 74 (2018): 156.

pero tuvo que posponerse debido al clima político interno en ese país, lo cual, según Lombardo, no implicaba que la simpatía del presidente guatemalteco hacia la clase trabajadora hubiera cambiado, y que tan pronto se regresara a la normalidad se realizará la conferencia en ese país.¹³

Al respecto, como veremos a lo largo de estas páginas, en este periodo es posible observar un importante proceso de acercamiento entre el PVP, y sus organizaciones obreras, con el movimiento obrero guatemalteco que fungió y se organizó como base social del gobierno democrático y reformista de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951).

En plano nacional, de cara a las elecciones nacionales de febrero de 1948, la CIA realizó un seguimiento detallado de la participación electoral del PVP, lo que incluyó una caracterización y descripción de los candidatos comunistas, a saber Humberto González Cordero, Luis Carballo Corrales, Fallas Sibaja, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Federico Picado Sáenz, Alfredo Picado Sáenz, Mario Zúñiga Aguilar, Adán Guevara Centeno, Guzmán Rodríguez, y Ferreto Segura; a este último lo identificaron como el segundo al mando, luego de Mora Valverde, puesto que según el informante se ganó por su completa obediencia a Mora. Asimismo, el mismo informante advirtió que, si bien inscribieron a González Cordero como candidato presidencial, era conocido que los comunistas darían su apoyo a Calderón Guardia.¹⁴

13 Intelligence Report. Subject: Proposed "Democratic Convention of Centra America", 6 de junio 1947, CIA-RDP82-00457R000600520004-8; Intelligence Report. Subject: Visits of Lombardo Toledano to Chile and Costa Rica, 22 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000250005-2; Intelligence Report. Subject: Postponement of CTAL Conference, 31 de octubre 1947 CIA-RDP82-00457R001000630009-6.

14 Intelligence Report. Subject: Political Slate of the Partido Vanguardia Popular (PVP) in the Coming Elections, 12 de enero de 1948. CIA-RDP82-00457R001200420004-2.

El 12 de febrero de 1948, cuatro días después de realizados los comicios, en medio de la inestabilidad política desatada alrededor de las denuncias por fraude y por la violencia en ciernes, un reporte informó que “los peores elementos” del PVP habían llegado desde Puntarenas a San José, para reforzar las tropas gubernamentales y ayudar en las movilizaciones y demostraciones de fuerza.¹⁵ Esto, en alusión a la movilización de obreros bananeros de las fincas de la UFCo. en el Pacífico Sur.

La guerra civil se desarrolló entre el 12 de marzo y el 20 de abril de 1948. Este conflicto expresó la inserción de Costa Rica dentro de la dinámica regional de la Guerra Fría. Como indica el historiador estadounidense Kyle Longley, la manera en que Estados Unidos operó durante el conflicto, para asegurar la victoria del movimiento insurgente liderado por José Figueres Ferrer por sobre el gobierno democrático de Teodoro Picado Michalsky, fue la primera operación estadounidense en América Latina dirigida a garantizar la caída de un gobierno aliado con fuerzas comunistas. Longley señala que la caída del gobierno de Picado, justificada por su alianza con los comunistas, legitimó y sirvió de base para la posterior intervención estadounidense en Guatemala en 1954, si bien con métodos distintos, por lo que define a la guerra civil costarricense como la “primera batalla” contra el comunismo en América Latina, la cual marcó el inicio del patrón intervencionista norteamericano propio de la Guerra Fría.¹⁶ En esta misma línea, a través del análisis del diario del embajador estadounidense en Costa Rica en 1948, Nathaniel P. Davis, el historiador David Díaz Arias plantea que Figueres elaboró

15 Intelligence Report. Subject: Post-election situation in Costa Rica, 12 de febrero 1948 CIA-RDP82-00457R001300360009-6

16 Kyle Longley, “Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948”, 149-175.

un discurso orientado a legitimizar frente a los Estados Unidos su gesta, dentro de los nuevos marcos discursivos del conflicto global, en el que presentó su lucha como parte de la batalla mundial contra el comunismo, con el objetivo de que Washington apoyara la salida del poder de Picado Michalsky por la vía armada, utilizando como razón suficiente la influencia del PVP en su gobierno, y el rol militar que este desempeñó del lado de las fuerzas oficialistas durante la guerra.¹⁷

Por su parte, Díaz, Aaron Coy Moulton, María Dolores Ferrero, y Matilde Eiroa ubican la guerra costarricense dentro de los conflictos y las disputas regionales, transnacionales, entre fuerzas revolucionarias y autoritarias en el Caribe de la década de 1940, por lo que los vínculos transnacionales entre actores tuvieron un peso determinante en el curso y desenlace del conflicto armado, así como en la violencia política de los años de la posguerra, como lo muestra también la historiadora Alexia Ugalde Quesada.¹⁸ Especialmente los vínculos entre Figueres, el gobierno democrático de Arévalo en Guatemala, y la Legión del Caribe, compuesta principalmente por revolucionarios dominicanos, cubanos y nicaragüenses. Y en el otro bando, el vínculo entre el presidente Picado y el dictador de Nicaragua Anastasio Somoza García.¹⁹

17 David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil del 1948 en Costa Rica", 18-37.

18 Alexia Ugalde Quesada, "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Universidad de Costa Rica, 2017).

19 Aaron Coy Moulton, "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954", *Cold War History* 15, No. 2 (2015), 135-154; Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...* María Dolores Ferrero y Matilde Eiroa, "La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)", *Revista Complutense de Historia de América* 42 (2016), 175-201.

De acuerdo con Díaz, la guerra civil costarricense se divide en cuatro fases: una primera que va del 12 al 23 de marzo de 1948, del alzamiento en armas del Ejército de Liberación Nacional a los primeros enfrentamientos entre rebeldes y fuerzas oficialistas; una segunda que va del 24 de marzo al 6 de abril de 1948, que incluye los primeros intentos de negociar la paz; una tercera que va del 7 al 13 de abril de 1948, marcada por las tomas, por parte de los rebeldes, de las provincias de Cartago y Limón; y la cuarta que va del 14 al 20 de abril de 1948, marcada por los acuerdos entre las fuerzas rebeldes y las oficialistas para implementar la paz, que incluyeron la renuncia del presidente Picado y la instalación de un gobierno de facto, denominado Junta Fundadora de la Segunda República.²⁰

Díaz señala que durante la guerra, ante la debilidad de las fuerzas oficialistas, los comunistas conformaron brigadas de obreros, especialmente de las zonas bananeras, para combatir a los rebeldes, debido al temor de que un triunfo de Figueres diera paso a la derogación de las reformas sociales promulgadas durante la administración Calderón Guardia. El gobierno de Picado dotó a estos obreros de un armamento escaso y de pésima calidad. Estos, además carecían de entrenamiento y experiencia militar, y en el uso y manejo de armas de fuego. El dirigente comunista Fallas Sibaja y el nicaragüense Enrique Tijerino, quien había tenido experiencia en la lucha de Sandino contra los marines estadounidenses, fungieron como jefes militares improvisados de las brigadas comunistas. Tijerino fue asesinado por las fuerzas figueristas el 23 de marzo de 1948.²¹

20 Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 228.

21 Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 231-234.

Sobre la formación de la columna liniera, que combatió a las fuerzas figueristas en San Isidro del General el 22 y el 23 de marzo, compuesta improvisadamente por obreros bananeros del Pacífico Sur, Fallas indicó:

“Desde que estalló la revuelta de la oposición, los linieros se dispusieron a la pelea. Pero querían una columna propia. Entonces, por mi medio, gestionaron y obtuvieron del Supremo Gobierno un pequeño armamento. Un armamento compuesto de pocas y malas armas. Equipados así se fueron a la lucha”.²²

La existencia de un contingente militar comunista, con sus propios mandos, motivó a que el 23 de marzo de 1948 se elabora un detallado reporte para la CIA sobre el rol y el desempeño militar de esta fuerza en el conflicto armado. El reporte indicó que:

“A pesar del entrenamiento militar en la sede de la CTCR bajo la dirección de Adolfo Braña, un veterano de la Guerra Civil Española, los militantes del Partido Vanguardia Popular (PVP) han mostrado poco entusiasmo por participar en los combates reales, y ahora están siendo utilizados como guardias en tres centrales eléctricas de la Compañía de Fuerza y Luz”.²³

En cuanto a la ubicación y tareas de las fuerzas comunistas, el informante señaló que un grupo de 120 hombres armados, bajo la dirección de Jaime Cerdas Mora,

22 Carlos Luis Fallas Sibaja, “Con la columna de linieros y el Combate de San Isidro”, en: Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*. Iván Molina Jiménez ed (Heredia: EUNA, 2013), 35.

23 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

estaba protegiendo las plantas de Brasil, Belén, y Las Ventanas, y advirtió que las órdenes que este grupo acababa no venían del gobierno, sino directamente de la sede de la CTCR, que fungía como cuartel de los comunistas. Por su parte, Braña estaba a la cabeza del tren eléctrico al Pacífico, y dirigiendo la manufactura de bombas de 80 y 100 libras, mientras que una columna de alrededor de 600 hombres, liderada por Tijerino y Fallas, había logrado la captura del aeropuerto de San Isidro del General. A su vez, el informante advirtió que la negativa de las fuerzas de Mora Valverde a marchar contra las fuerzas de Figueres estaba generando serias diferencias entre los jefes militares del PVP y del gobierno, ya que Mora había declarado que utilizaría a sus hombres únicamente para defender a su partido frente a las fuerzas enemigas, y estaba visiblemente preocupado por el creciente número de combatientes nicaragüenses somocistas que estaban siendo traídos a Costa Rica para apoyar a al gobierno de Picado.²⁴ Como ejemplo de la “falta de calidez” de las fuerzas comunistas frente al combate, el informante relató la experiencia del jefe militar del gobierno:

“Una orden del coronel López al PVP el 17 de marzo de suministrar un contingente de hombres armados resultó en que diez militantes se presentaron al servicio sin fusiles ni municiones. Se les ordenó regresar a la sede de la CTCR y regresar con las armas. Se fueron, pero no se molestaron en regresar”.²⁵

24 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

25 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

Sobre los apoyos regionales a las fuerzas comunistas en el conflicto armado, el dirigente Cerdas relata en sus memorias que, una vez que se percataron de la situación de debilidad en la que estaban, frente al apoyo regional que tenían las fuerzas de Figueres, el PVP intentó, de forma infructuosa, obtener armas y milicianos a través de la CTAL.²⁶ Para tal efecto, en abril de 1948 Mora envió una comunicación urgente a Lombardo Toledano, en la que le solicitaba el envío inmediato de armamento, ya que se estaban “batiendo con las manos limpias” contra las fuerzas enemigas.²⁷ Asimismo, Cerdas viajó a México a reunirse con Lombardo Toledano, no obstante, no fue posible concretar ningún apoyo militar significativo por parte de la organización.²⁸ Por su parte, en sus memorias Ferreto recriminó, con cierta amargura, que en 1948 su partido luchó aislado, sin ningún tipo de solidaridad internacional, y que el único partido que en ese momento les expresó su solidaridad, fue el cubano, a través de Blas Roca, mientras que el resto de partidos comunistas latinoamericanos, en su mayoría, no comprendieron lo que estaba sucediendo en Costa Rica.²⁹

Como se mencionó antes, el apoyo de los comunistas al gobierno de Picado inclinó a los Estados Unidos a negociar la renuncia de Picado, concretada en abril de 1948, y durante los 18 meses de gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República, de mayo de 1948 a noviembre de 1949, se desató una feroz violencia anticomunista, que incluyó la persecución, el exilio, el despido, el encarcelamiento y el asesinato de dirigentes comunistas, la ilegalización del PVP y de todos los sindicatos comunistas, entre otros.

26 Jaime Cerdas Mora, *La otra vanguardia* (San José: EUNED, 1994), 161.

27 German Chacón Araya y Mario Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, *Temas de Nuestra América*, Número especial (2017), 56.

28 Jaime Cerdas Mora, *La otra vanguardia* (San José: EUNED, 1994), 161.

29 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 91.

De acuerdo con los historiadores Iván Molina Jiménez y Silvia Molina Vargas, en este delicado periodo los comunistas, sus familiares y allegados, hicieron un uso efectivo de la institucionalidad costarricense y de la prensa nacional para denunciar esta represión, y lograr así construir límites socialmente compartidos a los métodos que se emplearían en adelante para la lucha anticomunista en Costa Rica.³⁰ El 17 de julio de 1948 la Junta emitió el decreto-Ley 105, con el que proscribió al PVP y a la CTCR.³¹ Dicha proscripción se elevó posteriormente a un rango constitucional, cuando la Asamblea Nacional Constituyente de 1949 la incorporó en el artículo 98 del nuevo texto. Como indica Mercedes Muñoz Guillén, este órgano apeló al discurso anticomunista de la Guerra Fría para justificar esta medida, que se mantuvo vigente hasta 1975.³²

En abril de 1948, la embajada mexicana en Costa Rica concedió asilo político a Mora, a Carmen Lyra, y a su enfermera personal, Judith Ferreto, quienes fueron escoltados personalmente por el Ministro de Seguridad a la sede diplomática tras considerar que el nuevo gobierno no podía resguardar sus vidas. Asimismo, realizó las gestiones para sacarlos del país como exiliados políticos.³³ A su llegada

30 Silvia Elena Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 15, No. 1, (abril-setiembre, 2018): 133-158; Silvia Elena Molina Vargas, "Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)", en Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias (eds.) *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: EUNED, 2017), 1-38.

31 Moreno Rodríguez y Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", 157.

32 Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular", 93-111.

33 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 58.

a México, Mora fue acogido por Lombardo, con quien se había hecho cercano a partir de la colaboración del dirigente mexicano en la formación de la CTCR.³⁴ Unas semanas después, en mayo de 1948, la mayoría de los miembros de la dirección del PVP fueron apresados y posteriormente procesados mediante el recién creado Tribunal de Sanciones Inmediatas. A partir de este momento y a lo largo de los años de 1948 y 1949, dirigentes y militantes comunistas entraron y salieron constantemente de prisión. En este primer periodo de represión, fueron asesinados de forma extrajudicial los militantes vanguardistas Edwin Vaglio y Horacio Montiel.³⁵

2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949

La CIA monitoreó los movimientos y las conexiones de Mora durante su exilio. En setiembre de 1948, un reporte advirtió sobre las intenciones del dirigente comunista de movilizarse a Guatemala, aparentemente para sostener un encuentro con la dirigente vanguardista Luisa González y otros de sus compañeros allí exiliados. La logística de la movilización estaba a cargo de comunistas guatemaltecos, salvadoreños y costarricenses. En particular, la comunista salvadoreña Matilde Elena López de Valladares estaría encargada del recibimiento de la delegación costarricense, y el diputado guatemalteco del Partido Acción Revolucionaria (PAR), José Manuel Fortunity, a cargo de otras tareas logísticas. A raíz del apoyo del movimiento obrero guatemalteco a los vanguardistas, el informante señaló que, si bien el gobierno de Arévalo era un aliado

34 Moreno Rodríguez y Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", 155-156.

35 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 138-139.

clave de Figueres, el movimiento obrero organizado y el FAR estaban definitivamente del lado de Picado y de los comunistas costarricenses, y estaban en la mejor disposición de colaborarles en lo que estuviera a su alcance.³⁶

Por su parte, Eduardo Mora Valverde salió con rumbo a México, poco tiempo después que su hermano, para retomar sus estudios universitarios en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, los cuales había interrumpido para incorporarse a las milicias comunistas durante la guerra civil.³⁷ Estando ahí, se vinculó a la célula comunista de dicha Escuela, donde conoció al dirigente salvadoreño Roberto Castellanos Figueroa, y posteriormente se casó con su hermana, Elena Castellanos. Estos vínculos contribuyeron a que el Partido Comunista de El Salvador solicitara la contribución de Mora para apoyar en la reorganización de su partido, misión que fue autorizada por la dirección política del PVP en 1950.³⁸

Ferreto indica que en este periodo también salieron militantes por su propia cuenta para exiliarse en Venezuela, Panamá, Guatemala o México. En su informe al VII Congreso de Vanguardia Popular, celebrado en junio de 1950, Ferreto indicó que la dirección política no tomó ninguna resolución a este respecto, no autorizó ni desautorizó el exilio, más sí se les hizo saber a quienes tenían cargos de dirección que no estaban autorizados a abandonar el país. A su criterio, el que la mayoría de la dirección política se rehusara a salir del país fue un factor crucial para que, en poco tiempo, pudieran emprender la reorganización y levantar la estructura partidaria

36 Information Report. Subject: Possible Movement of Costa Rican Communist Exiles from Mexico to Guatemala, 10 de setiembre 1948 CIA-RDP82-00457R001800910004-2.

37 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 44.

38 Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000), 161-163.

en la ilegalidad. En ese Congreso, se propuso una resolución para evitar que las dirigencias del partido abandonaran el país sin conocimiento y autorización de la Comisión Política. Esta disposición fue una reacción directa a la forma en que se exilió Manuel Mora, quien abandonó el país sin el conocimiento previo del resto de la dirección del PVP.³⁹ Addy Salas, quien fuera esposa de Mora y posteriormente militante del PVP, consigna en sus memorias una conversación con Mora en la cual este le habría narrado que fue exiliado en contra de su voluntad, de forma intempestiva, por temor de las autoridades a un atentado en contra de su vida.⁴⁰

Fallas Sibaja, quien fue uno de los dirigentes comunistas que más veces ingresó y permaneció en prisión entre 1948 y 1949, reflexionó sobre el exilio en esos meses de intensa represión:

“Antes de caer preso esta última vez, y por muchas razones, yo estaba absolutamente convencido de que, si me detenían de nuevo, ya no podría escapar con vida; sería asesinado, una noche cualquiera y con quién sabe cuántos compañeros más, sin duda alguna. Por eso, cuando me vi rodeado de fusiles y mosquetones, me dije, y no sin cierta amargura: “¡Hasta aquí llegaste, Marcos!” Pero a eso estaba dispuesto yo; por esa razón no había querido salir del país. Ese era un problema resuelto ya por todos los que corríamos ese mismo riesgo; por circunstancias especialísimas, consideradas según nuestro leal saber y entender, llegamos a la conclusión de que era preferible que nuestros enemigos nos encarcelaran o asesinaran, a tener que huir del país. En último extremo, ese sacrificio nuestro tendría

39 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 137.

40 Addy Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza* (San José: EUCR, 1998), 179-187.

que servir, también, para afianzar la conciencia del pueblo, la fe en nuestros ideales, y para justificar nuestras actuaciones anteriores”.⁴¹

En este periodo de intensa persecución y violencia anticomunista, la CIA dio seguimiento a los esfuerzos de la dirección del PVP por reorganizar su estructura para funcionar en la clandestinidad. Este proceso inició poco después del final del conflicto armado, una vez que casi la totalidad de la Comisión Política (CP) del PVP fue encarcelada. Como indican German Chacón Araya y Mario Oliva Medina, en estos primeros meses fueron reclusos en la Penitenciaría Central los dirigentes vanguardistas Ferreto, Braña, Guzmán, Fallas, Sáenz, Carballo, Cerdas, Picado Sáenz, Manuel Moscoa Barrantes, Enrique Conde Conde, Fernando Chaves Molina, Carlos Escalante Vega, Álvaro Montero Vega, Víctor Cordero Segura, Ricardo Pérez Méndez, Rigoberto Álvarez Maroto y Luis González González. En consonancia con las palabras de Fallas, desde su reclusión estos dirigentes comunistas reivindicaron su estatus de costarricenses y rechazaron toda pretensión de expulsarlos de su país. Asimismo, reclamaron que si, dada la gravedad de la situación, el gobierno era incapaz de garantizar la vida y la libertad del pueblo costarricense, ejercerían “el privilegio de sufrir con el resto de nuestros compatriotas el martirio a que se someta a nuestra patria y nuestro pueblo.” Es por esto que estaban decididos a permanecer en el país, y para dar a conocer al continente y al mundo lo que acontecía en Costa Rica. Finalmente hicieron la salvedad de que si por razones personales, luego de salir de presión, alguno se viera obligado a salir del país, lo haría por sus

41 Carlos Luis Fallas Sibaja, “Marcos Ramírez”, en: Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*, 44.

propios medios, y no utilizaría ninguna ayuda o intervención por parte de las autoridades costarricenses.⁴²

Las mujeres militantes comunistas y calderonistas también fueron detenidas, en la cárcel del Buen Pastor, entre estas estuvieron Pilar Bolaños, Luisa González, María Esquivel, Emilia Prieto Tugores, Mercedes Castillo de Palma, María Socorro Delgado vda. De Palma, Estela Peralta Escalante, Esther Vásquez, Rosario Solano Mata, María Josefa Esquivel Zapata, Corina Rodríguez de Cornik, y María Alfaro.⁴³

Durante su primer periodo en prisión, en mayo de 1948, la CP nombró a Arnoldo Ferreto como nuevo secretario general, en ausencia de Mora. De acuerdo con Ferreto, desde la cárcel se ejerció una intensa labor de coordinación con el resto de la militancia para volver a publicar y circular el periódico *Trabajo*, ahora de forma clandestina.⁴⁴ También en este periodo se reorganizó el Comité Provincial de San José.⁴⁵ Como indica Silvia Molina, el uso de la prensa para denunciar los abusos de la Junta de Gobierno en su contra, así como para aconsejar a su militancia sobre cómo comportarse durante este primer periodo de la represión de la posguerra, fue un recurso vital para los comunistas.⁴⁶

Un duro golpe fue asestado a los esfuerzos de reorganización del partido el 19 de diciembre de 1948, cuando, bajo la excusa de la invasión calderonista desde Nicaragua, se intentó descabezar al PVP asesinando a su dirigencia. En esta operación fueron asesinados los dirigentes comunistas de la provincia de Limón Tobías Vaglio Sardí, Federico Picado Sáenz,

42 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 50-53.

43 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 55.

44 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.140.

45 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p..104-105.

46 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 137-138.

Octavio Sáenz Soto y Lucio Ibarra Aburto, así como Narciso Sotomayor Ramírez y Álvaro Aguilar Umaña, por parte de cuatro custodios que los sacaron de prisión para ejecutarlos de manera extrajudicial, en el crimen conocido como “El Codo del Diablo”. Como indica Molina, esa misma noche iban a ser asesinados también Fallas, Braña, Luis Carballo, Cerdas y Ferreto, quienes fueron sacados con el mismo propósito de la Penitenciaría Central en San José; no obstante, las gestiones de la esposa de Cerdas, Olinda Cruz, ante Monseñor Sanabria, habrían salvado la vida de los dirigentes.⁴⁷

En febrero de 1949, la CIA consideró que los mayores retos que enfrentaba el PVP en sus esfuerzos de reorganización eran la persecución política y el exilio de su líder más importante. No obstante, advirtió que todos los miembros de la nueva dirección, provisional y clandestina, eran militantes de amplia trayectoria en el partido. Según dicho reporte, el Comité Ejecutivo quedó compuesto por Carballo, Cerdas, y Ferreto. El Comité de Finanzas quedó a cargo de Chaves Molina, la señora De la Cruz, y Carlos Luis Sáenz Elizondo. En el Comité de Organización fueron nombrados Fallas, Jaime Lobo Mora, y Moscoa Barrantes. Finalmente, Luisa González, Humberto González Cordero, y José Vinas, integraron el Comité de Prensa, que entre otras tareas debía sostener la publicación de *Trabajo*.⁴⁸ Sobre la organización de la base, se informó que:

“La organización de la base para este período interino se estableció originalmente en forma de grupos

47 Molina Vargas, “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”: 146; Molina Vargas, “Los asesinatos del Codo del Diablo”.

48 Information Report. Subject: Structural change in the Vanguardia Popular; 24 de febrero 1949, CIA-RDP82-00457R002400140001-3.

de cinco hombres basados en las antiguas divisiones celulares, aunque la agrupación numérica se elevó posteriormente a diez o más, variando según la seguridad de los miembros. Estas unidades son responsables directamente ante los comités ejecutivos de área, los cuales están ubicados únicamente en las localidades más grandes. Estos comités ejecutivos a su vez representan la máxima autoridad del área y están compuestos por cuatro hombres, cada uno responsable ante uno de los cuatro comités nacionales mencionados anteriormente”.⁴⁹

De esta forma, en medio de la persecución, la clandestinidad, y la violencia anticomunista propia de la Guerra Fría, los vanguardistas se dispusieron a sacar adelante su proyecto político. De acuerdo con Ferreto, en este proceso aprendieron a funcionar con “nombres de guerra” o pseudónimos, a celebrar reuniones clandestinas, a publicar y distribuir clandestinamente su periódico, y, más difícil aún, a reorganizar los sindicatos comunistas y volverlos a legalizar, labor que estuvo coordinada en gran medida por Gonzalo Sierra. El mismo Ferreto indica que las mujeres cumplieron un rol de primer orden en este proceso de reorganización en la ilegalidad, actuando como “enlaces” y “correos” para sostener la comunicación interna, y distribuyendo el periódico *Trabajo*.⁵⁰ El periodista y político calderonista José Albertazzi Avendaño, quien tras la guerra se exilió en Guatemala, relata en sus memorias que para 1949 *Trabajo* llegaba y circulaba en ese país regularmente, por lo que se convirtió en una herramienta de denuncia política para la comunidad de exiliados costarricenses, que se encargaban

49 Information Report. Subject: Structural change in the Vanguardia Popular, 24 de febrero 1949, CIA-RDP82-00457R002400140001-3.

50 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 106.

de circularlo “de mano en mano”, comentar sus artículos, e incluso circularlo hacia otros países del continente, para dar a conocer la represión ejercida por el gobierno costarricense en contra de la oposición.⁵¹

Para este proceso de reorganización, fue importante el apoyo de los movimientos y redes comunistas de la región, no solo de Guatemala y de El Salvador, como se reseñó anteriormente, sino también de México y Venezuela. Al respecto, un informante de la CIA indicó que el PVP recibía apoyo financiero desde ambos países, y en el caso mexicano, particularmente de Lombardo, dirigente de la CTAL, quien había estado en Costa Rica el 22 de enero de 1949 en una reunión con Carballo, Cerdas y Ferreto, y se esperaba que sostuvieran un nuevo encuentro el 12 de febrero.⁵² Así, si bien la CTAL no fue capaz de brindar un apoyo militar significativo durante la guerra, sí colaboró de lleno en la dura reorganización del partido en medio de la represión.

De acuerdo con Ferreto, el apoyo económico más importante en este periodo de ilegalidad llegó desde Venezuela, donde varios militantes habían emigrado por cuenta propia para resguardarse tras la derrota militar. Esas personas lograron gestionar apoyos monetarios de parte de las organizaciones obreras venezolanas. En particular, destaca la labor de los militantes Cristina Rodríguez y Carlos Rodríguez, quienes, una vez en ese país y por iniciativa propia, empezaron a gestionar ayudas económicas para las familias de los presos políticos y de los damnificados en el combate. Hacia finales de 1948, la Comisión Política acordó solicitar a los exiliados en Venezuela una ayuda específica, además de

51 José Albertazzi Avendaño, “La tragedia de Costa Rica”, en: *Nuevos documentos de 1948. Los proscritos*. Macarena Barahona Riera ed. (San José: Editorial Costa Rica, 2015), 87.

52 Information Report. Subject: Subversive Activity Against Figueres Regime, 25 de febrero 1949 CIA-RDP82-00457R002400140006-8.

la que enviaban para las familias, para los gastos de la reorganización del partido, especialmente para el pago de cuadros profesionales que colaboraran con dicha tarea. Esta solicitud fue acogida de forma positiva y eficiente, y durante varios meses enviaron un aporte mensual que fue administrado por el Secretario de Finanzas.⁵³ Los exiliados políticos comunistas cumplieron entonces un importante rol, construyendo o fungiendo de enlace con redes de solidaridad en los países receptores, para con quienes se quedaban en Costa Rica sosteniendo a la organización.

Por otro lado, un informante de la CIA advirtió que un militante del PVP expresó haber sido contactado por las fuerzas calderonistas exiliadas en Nicaragua, para buscar su apoyo en los planes terroristas que planeaban emprender en contra del gobierno de la Junta, por lo que consideraba que la violencia rebelde tendería a aumentar en los próximos días, a la vez que advirtió que el PVP estaba aún en posesión de una pequeña cantidad de armas, las cuales estaban escondidas.⁵⁴ Esta dinámica es reconocida por Ferreto en el informe presentado al VII Congreso del PVP en junio de 1950.

En un nuevo reporte de la CIA emitido en marzo de 1949, se informó que el 3 de febrero de 1949 el nuevo bureau político del PVP había quedado conformado por Efraín Rodríguez Venegas, Fallas, Guzmán, Cerdas, José Vinas Vizoso, Luisa González, Carballo y Ferreto; este último ejercía la secretaría general. Se indicó que este bureau estaba fungiendo como cabeza política, de forma provisional, ante la imposibilidad de convocar a una convención nacional para elegir una dirección, y que funcionaba con un alto grado de independencia política bajo la

53 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 137-140.

54 Information Report. Subject: Subversive Activity Against Figueres Regime, 25 de febrero 1949 CIA-RDP82-00457R002400140006-8.

dirección de Ferreto, aunque Mora enviaba periódicamente instrucciones por escrito.⁵⁵

A pesar de la represión, en el plano internacional los vanguardistas mantenían una intensa actividad. Según un cable de la CIA, se encontraban participando junto con sus homólogos de Cuba, Estados Unidos, México, Chile, Venezuela, Brasil y Panamá, en la organización de una conferencia hemisférica de partidos comunistas a realizarse en Panamá, en una fecha cercana.⁵⁶

El 7 de abril de 1949, la agencia norteamericana indicó que el principal obstáculo para el proceso de reorganización política del PVP era la falta de sindicatos organizados, producto de la ilegalización, los cuales eran la columna vertebral de la estructura del partido. No obstante el informante advirtió que, a pesar del estatus de ilegalidad y la clandestinidad al que las medidas adoptadas por la Junta habían empujado al partido, “las tendencias izquierdistas” de las reformas económicas dictadas por la Junta de Gobierno abonaban a un clima político favorable para la reorganización de los comunistas, y que en el caso de que Ulate quisiera derogar el impuesto del 10% al capital y las nacionalizaciones, el PVP estaría dispuesto a movilizar a las masas para asegurar el mantenimiento de esos decretos.⁵⁷ Como vemos, el informante claramente caracterizaba a la nacionalización de la banca, la creación del Instituto Costarricense de Electricidad, y el impuesto a los grandes capitales aprobados por la Junta de Gobierno, como medidas izquierdistas,

55 Information Report. Subject: Political Bureau of Vanguardia Popular; 3 de marzo 1949 CIA-RDP82-00457R002400410009-5.

56 Information Report. Subject: Peruvian Participation in Pan-American Communist Conference, 10 de marzo 1949 CIA-RDP82-00457R002500140008-5.

57 Information Report. Subject: Proposed Reorganization of Vanguardia Popular; 7 de abril 1949. CIA-RDP82-00457R002600160007-3.

a tono con el clima regional de Guerra Fría. En este esquema regional, los Estados Unidos homologaron los proyectos y programas nacionalistas de gobiernos y partidos políticos latinoamericanos con el movimiento comunista.⁵⁸

El 18 de abril de 1949, la CIA informó sobre el viaje emprendido por Ferreto con destino a París, para participar del Congreso por la Paz. Los gastos de Ferreto fueron cubiertos completamente por el Partido Socialista Popular de Cuba,⁵⁹ lo que, una vez más, muestra el importante papel de apoyo que tuvo el movimiento comunista centroamericano y caribeño en este periodo de persecución y clandestinidad de los comunistas costarricenses.

En 1949, el Buró de Información de los Partidos Comunistas o “Komiform”, organismo de control político del estalinismo que existió entre 1947 y 1956, cuya función era difundir la estrategia, actividad y propaganda del comunismo soviético a nivel global, decidió que la lucha por la paz sería el centro de la estrategia de acción del comunismo internacional, y se transformó en la instancia directiva del Movimiento por la Paz, cuyo objetivo central era recuperar y mantener la influencia en organizaciones de masas, combatir el aislamiento al que eran empujados, así como presentar a los comunistas como activos defensores de la paz frente a la creciente agresividad de Occidente. En esta estrategia, los intelectuales jugaban un rol central.⁶⁰ Es por esto, que la CIA se preocupó por seguir los vínculos del comunismo costarricense con el Movimiento por la Paz.

58 Vanni Pettinà, *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011), 167-168.

59 Information Report. Subject: “Travel of Costa Rican Communist to Peace Congress in Paris”, 18 de abril 1949.

60 Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina”, *Cuadernos de Historia* 38 (2013): 104. Crespo, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la guerra fría”, 668-674.

Otra muestra clara es el apoyo de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas, que desplegaron una intensa labor de apoyo para con los comunistas costarricenses. De esto da cuenta un cable redactado por un funcionario de la Embajada norteamericana en Guatemala, llamado Milton K. Wells, quien informó al Secretario de Estado y a sus homólogos en Costa Rica, que el 21 de abril de 1949 el Congreso de Guatemala había aprobado, con una amplia mayoría, una moción para solicitarle a la Asamblea Nacional Constituyente de Costa Rica intervenir en favor de la liberación del dirigente obrero y comunista Carlos Luis Fallas, quien una vez más se encontraba en prisión. Esta solicitud fue presentada por el diputado Manuel Pinto Usaga por petición directa de la Confederación de Trabajadores de Guatemala. Dicha organización obrera también circuló un manifiesto titulado “Hombres y Mujeres de la Revolución Guatemalteca exigen la libertad de Carlos Luis Fallas”, un folleto instructivo sobre quién era Fallas, así como cartas escritas por el dirigente costarricense dirigidas al presidente de Costa Rica desde la prisión, con fechas del 10 de diciembre de 1948 y el 10 de enero de 1949. Esta campaña por la libertad de Fallas, según el funcionario norteamericano, fue acompañada de una fuerte denuncia en contra de la United Fruit Company (UFCo) y de las fuerzas del imperialismo norteamericano en Costa Rica, a quienes responsabilizaban de la represión.⁶¹

Según Albertazzi, un grupo de exiliados costarricenses se hizo presente ese día en el congreso guatemalteco para presenciar la sesión, a la vez que la consideraron como un estímulo para su causa democrática. Asimismo, unos días después, en el desfile del 1 de mayo en la ciudad de Guatemala, se portaron carteles con leyendas como “Exigimos la libertad del diputado costarricense Carlos Luis Fallas”,

61 Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*. Iván Molina Jiménez ed. (Heredia: EUNA, 2013), 215-216.

y en contra de Figueres. La multitud ovacionó el discurso pronunciado por Rodolfo Guzmán, quien habló en representación de la CTAL.⁶²

Fallas había sido nuevamente apresado en medio de una nueva ola de violencia anticomunista desatada con la excusa de una intentona golpista en contra del gobierno de Junta, protagonizada por su ministro de Seguridad, Édgar Cardona, el 2 de abril de 1949.⁶³

El 12 de mayo de 1949, la CIA publicó un reporte anual sobre las actividades y el estatus del PVP, correspondiente al periodo de febrero de 1948 a febrero de 1949. En su balance, señaló la presencia de un estado general de debacle moral y organizativa del PVP. En cuanto al periodo de la guerra, concluyó que la mayoría de los 1.000 combatientes comunistas fueron obreros nicaragüenses provenientes de las plantaciones bananeras. Informó que, desde su exilio en México, Mora mantenía contacto con el partido a través de una estación de radio de frecuencia corta, cuya ubicación era desconocida, y su principal instrucción era permanecer neutrales frente a los movimientos contrarrevolucionarios calderonistas, que buscaban atentar contra el nuevo gobierno.⁶⁴

Asimismo, advirtió sobre una fuerte conexión entre el Movimiento de Liberación de Nicaragua y el PVP. Según el informante, los líderes nicaragüenses habían sido formados durante varios años por los comunistas costarricenses. El PVP había colaborado en la organización del Partido Socialista de Nicaragua, fundado en 1949, y del Comité Obrero de Liberación Nicaragüense (COLN) en suelo costarricense;

62 Albertazzi Avendaño, "La tragedia de Costa Rica", 95.

63 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 148.

64 Information Report. Subject: Annual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949. CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

este último tendría unos 3.000 militantes. El revolucionario nicaragüense Rosendo Argüello, había establecido contactos con Efraín Rodríguez, organizador del COLN en Costa Rica. Por lo tanto, se advertía que, en cualquier movimiento en contra de Somoza, el PVP, el PSN, y la Confederación de Trabajadores de Nicaragua unirían sus fuerzas, y los liderazgos serían todos formados en el PVP.⁶⁵

Sobre este aspecto, y de acuerdo con Ferreto, durante el periodo correspondiente a la II Guerra Mundial, el partido recibió una invitación formal de los comunistas nicaragüenses para enviar una delegación y establecer los primeros contactos. Para tal efecto, él y Fallas fueron los primeros en viajar a Managua, donde celebraron numerosas reuniones con el movimiento obrero nicaragüense. De acuerdo con el mismo dirigente, varios de sus anfitriones eran conocidos, ya que habían participado de la huelga bananera de 1934, tal era el caso de Ernesto Martínez. Las relaciones entre ambos partidos se estrecharon tanto, que los nicaragüenses participaban constantemente en sus escuelas de cuadros e incluso en el trabajo organizativo en Costa Rica.⁶⁶ Así, las memorias de Ferreto corroboran en parte la certeza advertida por la CIA.

El reporte continuaba señalando que, a partir de los despidos masivos de comunistas, las células en las empresas privadas y en las oficinas estatales, es decir, por centros de trabajo, habían desaparecido, y ahora se habían visto obligados a organizarse únicamente por distritos, es decir, geográficamente. En este nuevo esquema, Marco Aurelio Soto fungía como encargado de Alajuela, Mario Zúñiga Aguilar de Puntarenas, Mario Mata de Cartago, Edwin Madrigal de

65 Information Report. Subject: Annual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

66 Ferreto Segura, Vida Militante, 86-87.

Heredia, Adán Guevara Centeno de Guanacaste, y Rogelio Carlos Mendoza de Limón. Además, resaltó que la organización femenina, la Unión de Mujeres del Pueblo, mantenía un intenso trabajo de inteligencia, correspondencia, y circulación del periódico clandestino *Trabajo*, cuya edición estaba a cargo de Luisa González y el joven Álvaro Montero Vega.⁶⁷

Finalmente, el balance concluyó que las acciones y la orientación ideológica de la Junta de Gobierno favorecían una futura intervención del partido en la política nacional. Particularmente, el impuesto del 10% a los capitales fortalecería y radicalizaría a futuro la política y la acción del partido en contra del capital, y la lucha por la completa nacionalización eléctrica se volvería una de las más fuertes. Asimismo, advirtió que: “El establecimiento de una junta militar en Costa Rica no perjudicará el desarrollo futuro del PVP en la ilegalidad, por el hecho de que la opresión crea fanáticos y mártires.”⁶⁸

El lanzamiento de un nuevo órgano de prensa comunista el 9 de abril, denominado *Tribuna Obrera*, fue interpretado por un informante de la CIA como la primera movida dirigida al resurgimiento de la propaganda comunista en el país, y como un proyecto ambicioso dirigido a grupos obreros organizados. Por parte, *Trabajo* continuaría circulando para informar a la militancia sobre las noticias y la política del partido.⁶⁹ Esta iniciativa, se enmarcaba dentro de los esfuerzos del partido, coordinados por Gonzalo Sierra, para reorganizar al movimiento obrero comunista.

67 Information Report. Subject: Anual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

68 Information Report. Subject: Anual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

69 Information Report. Subject: Tribuna Obrera, New Labor Periodical, 24 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700800008-0.

En mayo de 1949, a través del obispo de San José, Mora solicitó permiso para retornar al país junto con Carmen Lyra, sin embargo el permiso les fue negado, y unos días después Lyra murió en la Ciudad de México.⁷⁰ La muerte de Lyra en el exilio despertó sentidas muestras de solidaridad entre el movimiento obrero regional para con sus compañeros de militancia. El 16 de mayo de 1949 el Comité Central de la CTAL reivindicó a Lyra como “uno de los valores más altos y finos espíritus de nuestro tiempo”, como una gran mujer, escritora, poetiza, maestra y militante, y como “una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades de América Latina”.⁷¹ Su cuerpo fue sepultado el 22 de mayo en el Cementerio General de San José, en un acto multitudinario, tras dos días de capilla aridente en su casa de habitación.⁷² En Guatemala, costarricenses exiliados junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CGT), el Sindicato de Trabajadores de Educación de Guatemala (STEG) y la Asociación de Juventudes Democráticas (AJD), realizaron un emotivo acto la noche del 23 de mayo de 1949 en homenaje a la dirigente comunista, en el salón de reuniones de la CGT, el cual se transmitió por la radio guatemalteca. En este se leyeron los telegramas del ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Muñoz Meany, y del presidente del congreso guatemalteco, Mario Monteforte Toledo, y hubo intervenciones de dirigentes e intelectuales de Nicaragua, Chile, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.⁷³

70 Moreno Rodríguez y Mejía Flores. “Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios”: 160.

71 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 62.

72 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 64.

73 Albertazzi Avendaño, “La tragedia de Costa Rica”, 96-97. Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 66.

Siguiendo en el plano regional, un funcionario de la Embajada norteamericana en Guatemala, Kenedon P. Steins, informó sobre las comunicaciones recientes entre el Congreso de Guatemala y el dirigente costarricense Fallas Sibaja, a raíz de la solicitud realizada en el mes de abril por el órgano legislativo guatemalteco en favor de su liberación. Según Steins, el 11 de julio el Congreso conoció una carta enviada por Fallas en la que anunciaba su salida de prisión, a la vez que agradecía tanto al órgano legislativo como al movimiento obrero guatemalteco por las gestiones realizadas para tal efecto, lo que causó una gran satisfacción entre la mayoría de los diputados guatemaltecos, quienes se felicitaron por la efectividad de la presión realizada.⁷⁴

Como señala Ugalde, en junio de 1949 una nueva amnistía general fue dictada para todos aquellos quienes habían sido apresados en el contexto de la intentona golpista de abril de 1949,⁷⁵ la cual una vez más había sido aprovechada para ensañarse en contra de los líderes comunistas. Por su parte, las relaciones entre la nueva dirección política clandestina del PVP, y el líder en el exilio, Manuel Mora Valverde, podían ser en ocasiones tirantes. Así lo muestra un reporte de la CIA del 8 de agosto de 1949, en el que se tradujo el número 34 del periódico *Trabajo*, sobre la postura de la dirección política del partido frente al programa económico de la Junta de Gobierno. Esto era una respuesta directa a un artículo de opinión publicado por Mora sobre el mismo asunto en el *Diario de Costa Rica*, en el que habría esbozado tesis contrarias a las del resto de la dirección, especialmente sobre la nacionalización de la banca y el impuesto de 10% a los capitales. Luego de presentar y

74 Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*, 219-220.

75 Alexia Ugalde Quesada, "Purificarse en las aguas del Jordán". La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres", *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 21, No. 1 (2020), 40.

discutir tales discrepancias, la dirección política del PVP resolvió “considerar erróneo que el compañero Mora publique artículos sobre las cuestiones mencionadas, o sobre cualesquiera otras, si dichos artículos no expresan la opinión previamente consultada de la mayoría de los miembros del Comité Político del Comité Nacional”.⁷⁶

En relación al impuesto del 10% a los grandes capitales, la dirección del PVP primero criticó la “superburocracia” que estaba creando la Segunda República, así como “el absurdo afán” de resolver de un solo golpe la enorme deuda que había dejado la guerra civil, la cual absorbería no solo el impuesto en cuestión, sino 20 millones de colones de deuda interna en el primer año. Seguidamente, criticó que los impuestos al capital representaban una forma de tributación anacrónica que reducía las fuentes mismas del capital, por lo que se debería privilegiar más bien un régimen de tributación sobre las utilidades netas.⁷⁷

Sobre la nacionalización bancaria, rechazaron las consideraciones políticas con las cuales Mora defendió dicha medida, ya que, a criterio de la dirección, de estas se desprendía que “el compañero Mora sigue creyendo en la Buena Fe de Figueres y compañía y, lo que es peor, que estos hombres, aunque erróneamente, han pretendido llevar a la práctica una plataforma socialista”. Por su parte, consideraban que la ideología política y económica predominante en la Junta era más cercana al peronismo, corriente política que adversaban, y que el objetivo último de estas medidas no era favorecer a las masas, sino ganar poder dentro de la maquinaria estatal.⁷⁸

76 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

77 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

78 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

Posteriormente, el 26 de octubre de 1949, la CIA reportó un nuevo contacto entre la dirigencia vanguardista y el movimiento obrero guatemalteco. En esta ocasión, Rodolfo Guzmán, partió hacia Guatemala el 25 de octubre de 1949, invitado por el Secretario de Trabajo y Conflictos del Sindicato de Empresa de Trabajadores de la UFCo (SETUFCO), Mariano Rubén Casasola, con el propósito de que el costarricense colaborara en la escritura y la elaboración de contratos colectivos de trabajo.⁷⁹ Guzmán se había convertido en un cercano colaborador de Toledano en la CTAL para la región centroamericana y tras su salida de prisión se había trasladado a México para colaborar con el trabajo de esta instancia regional.⁸⁰

Siguiendo en el plano internacional, un reporte de la CIA publicado en enero de 1950 informó sobre la participación de Cecilia Amighetti, José Amighetti, Pablo Amighetti Jr, Rosa María Braña, Fallas, Mora, Emilia Prieto Tugores (quien fungía como secretaria del Comité Pro Paz de Costa Rica), y Vicente Sáenz (de la Unión Democrática Centroamericana) en el Congreso Continental Americano por la Paz Mundial, realizado del 5 al 10 de setiembre 1949, en Ciudad de México.⁸¹ De acuerdo con Addy Salas, Fallas aprovechó su participación en dicho espacio para realizar una estancia de varios meses en ese país, mientras que Rosa Braña, hija de Adolfo Braña, se casó con el comunista salvadoreño Raúl Castellanos, y no regresó a Costa Rica.⁸²

79 Information Report. Subject: Travel of Rodolfo Guzmán Rodríguez to Guatemala, 26 de octubre 1949. CIA-RDP82-00457R003600080010-7.

80 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952": 60. Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 154.

81 CIA, International Communist Movements, 1 setiembre 1949-1 de enero 1950 CIA-RDP83-00415R004200120002-9.

82 Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 154.

3. La expectativa del retorno de Mora

Tras 18 meses de exilio, el PVP inició en marzo de 1950 los preparativos para el eventual retorno de Mora a Costa Rica. Según un reporte de la CIA, en la sesión del 12 de marzo de 1950 la Comisión Política del PVP conoció y aprobó una moción de Fallas para tal efecto. A partir de esa propuesta, se acordó que Mora escribiera y publicara una carta en un periódico nacional, en la que explicara las razones por las cuales deseaba volver al país. Asimismo, se decidió que Mora realizara primero una estadía de 20 días en Guatemala para estudiar la situación de los comunistas en ese país, y esperar ahí las instrucciones de la CP antes de volver a Costa Rica.⁸³ Muy posiblemente las gestiones realizadas por Fallas se derivaran de su reciente estadía en México, donde muy probablemente conversó con Mora al respecto de su retorno al país.

De acuerdo con el sociólogo German Chacón Araya, durante su exilio Mora realizó constantes viajes clandestinos a Guatemala en los cuales, junto con Lombardo y los comunistas mexicanos, colaboró en la gestación del Partido Guatemalteco del Trabajo, fundado en 1949.⁸⁴ Albertazzi constata en sus memorias que era común el tránsito y la estadía de comunistas costarricenses por esta nación cuando iban o venían de México, en función de sus actividades políticas regionales.⁸⁵ Por su parte, Addy Salas señala que durante su estancia en México, Mora se vinculó estrechamente con el Partido Comunista Mexicano, y contó

83 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

84 German Chacón Araya, *Manuel Mora Valverde. Pensamiento y práctica política* (San José: Procesos Litográficos de Centroamérica, 2019), 29.

85 Albertazzi Avendaño, "La tragedia de Costa Rica", 123.

siempre con el apoyo y la colaboración de Lombardo.⁸⁶ Al respecto, el informante de la CIA indicó que, en México, Lombardo y Cesar Godoy, dirigente chileno, ofrecieron una fiesta de despedida a Mora, realizada el 1 de marzo de 1950, a la cual asistieron varios intelectuales e izquierdistas. Posteriormente, el 3 de marzo Mora partió a Guatemala, pero regresó a México el 12 de marzo, y un día después volvió a las oficinas del Partido Comunista de México.⁸⁷ Como indican Chacón y Oliva, la actividad organizada por Lombardo tenía el objetivo de advertirle al gobierno costarricense que el movimiento obrero de la región estaría pendiente de la integridad de Mora, y que lo harían responsable si algo le sucedía al dirigente comunista en su retorno al país. Asimismo, publicaron un documento de apoyo a Mora, dirigido al presidente Ulate, firmado por una veintena de dirigentes de la región, incluido el poeta comunista chileno Pablo Neruda.⁸⁸

Las razones por las cuales no pudo concretarse de forma efectiva en ese momento el retorno de Mora a Costa Rica no están claras. Lo cierto es que el PVP esperaba el retorno de Mora para poder realizar su Congreso Nacional; sin embargo, en abril de 1950 aún permanecía la incertidumbre sobre el retorno del líder, y por eso, sumado a la situación de clandestinidad, los comunistas no habían distribuido instrucciones a la militancia para celebrar dicho congreso.⁸⁹ Sobre lo que podría pasar en ese espacio tras el retorno de Mora, la CIA advirtió que:

86 Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 155.

87 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

88 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952": 67-68.

89 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

“Se espera que el Congreso Nacional produzca algunos fuegos artificiales. Durante la ausencia de Mora, ese Partido ha funcionado clandestinamente bajo la dirección de Arnoldo Ferreto Segura, y es de conocimiento común que se desarrollará una especie de conflicto entre los líderes actuales y anteriores. Aparte de las motivaciones de poder personal, se espera que los dos estén en desacuerdo sobre el procedimiento, ya que están ideológicamente tan alejados como lo permiten los límites generales de la Teoría Comunista: Mora a la derecha y Ferreto a la izquierda. En la presente instancia, Ferreto está maniobrando para mejorar y consolidar su propia posición tanto como sea posible, previo al regreso de Mora. Toda la Comisión Política parece simpatizar un poco con Ferreto, y cada individuo se da cuenta de que con el regreso de Mora, su brillo particular será atenuado, si no extinguido, por la capacidad política y el atractivo personal del líder exiliado”.⁹⁰

Tal como vimos anteriormente, algunas diferencias entre la dirección política que operó en la clandestinidad y Mora ya eran del conocimiento de la CIA, gracias a que las mismas se habían hecho públicas a través de las páginas de la prensa comunista, así como una tendencia clara de Mora de actuar sin necesariamente consultar sus posturas o acciones con el resto de la dirección partidaria.

Finalmente, a pesar de la expectativa del retorno, el VII Congreso del PVP, celebrado en la clandestinidad entre el 3 y el 5 de junio de 1950, se desarrolló sin la presencia de Mora. En este evento se reeligió a Ferreto como secretario general, y se aprobó su informe sobre la situación política

90 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

nacional y la labor del partido en la turbulenta década de 1940. Este era bastante crítico de las alianzas realizadas entre el partido, el calderonismo y la Iglesia católica, y la orientación política que habían seguido en este periodo.⁹¹

Posteriormente, Ferreto expuso aspectos generales del proceso de reorganización del partido en la clandestinidad, el cual comenzó un mes después de iniciada la represión de la posguerra. Como vimos, la primera tarea fue la reorganización de la Comisión Política en prisión, luego del exilio de Mora y de otros dos de sus miembros, por lo que fue necesario integrar a otras personas provenientes del Comité Provincial de San José, y debieron sortear además como obstáculo el encarcelamiento prolongado de Fallas. El secretario general apuntó a la utilización de métodos de trabajo “en extremo centralizados” y verticales, como una de las claves del avance del proceso organizativo.⁹² Además, destacó que, en un primer momento, con la mayoría de la dirigencia en la cárcel, se logró sostener un tiraje mensual de *Trabajo* de alrededor de 500 ejemplares distribuidos principalmente en San José, hasta que pudieron llegar a un tiraje de alrededor de 2.000 ejemplares por mes, y distribuirlos en todo el territorio nacional, a pesar de las dificultades que habían tenido para encontrar papel y las constantes detenciones policiales de las personas encargadas de su distribución.⁹³

Por otro lado, Ferreto advirtió sobre el surgimiento de dos corrientes entre las bases del partido: una que denominó “liquidacionista” y que promulgaba el llamado a la prudencia y el abandono de las luchas de masas de manera temporal, mientras la situación cambiaba. Sobre esta, objetó que las situaciones políticas no cambiaban por sí solas,

91 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.111-155.

92 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.141.

93 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.141.

sino que era necesaria la acción organizada del partido para tal efecto. La otra, la denominó “aventurerista”, promovida por los calderonistas exiliados en Nicaragua que buscaban derrocar mediante una incursión militar al gobierno de la Junta, y que había encontrado importantes apoyos entre las bases del partido, al punto de que aún en ese momento luchaban en contra de esta tendencia a lo interno. Al respecto, Ferreto objetó que esa tendencia se basaba en la falsa ilusión de un apoyo contundente de Somoza para derrocar al gobierno costarricense, y que los comunistas por principios estaban en contra del aventurerismo, el “putchismo” y el terrorismo, ya que un cambio democrático real y profundo únicamente podía provenir de un amplio y consciente movimiento de masas.⁹⁴

En cuanto a la situación política nacional, Ferreto indicó que el partido defendía la tesis de transitar hacia la restauración del orden democrático por la vía pacífica, abrir cauces legales para las luchas y las organizaciones populares, combinar la legalidad con la ilegalidad, y, en general, “forzar la legalidad”, tesis que no fue compartida por toda la militancia, según Ferreto, en algunos casos por sectarismo y en otros por temor. Esta tesis fue valorada positivamente, en la medida en que para 1950 ya habían logrado surgir organizaciones legales y realizar acciones de masas legales. Asimismo, Ferreto destacó la lucha del movimiento obrero por frenar los intentos de la oligarquía por reformar el Código de Trabajo para eliminar la cesantía y el preaviso, entre otras medidas regresivas, así como por la eliminación de los Tribunales Especiales y sus sentencias, y los intentos del partido por participar en las elecciones constituyentes y de medio periodo.⁹⁵

94 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.142.

95 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.145-146.

El Secretario General del PVP advirtió del peligro que aún representaba la línea aventurera de Figueres y un eventual movimiento subversivo en contra del gobierno de Otilio Ulate Blanco (1949-1953), en la medida en que el primero aún conservaba un importante arsenal en su finca “La Lucha”, así como fichas en el Ministerio de Seguridad Pública y Gobernación. En esta dirección, aseguró que, aunque pareciera una paradoja, a pesar de ser oposición al gobierno de Ulate, serían los primeros en defender su estabilidad y el orden constitucional ante cualquier intento desestabilizador por parte de Figueres. En cuanto al gobierno ulatista, aseguró que lo juzgarían en función de los intereses de la nación, del pueblo y de la clase obrera, y la oposición o apoyo a su gestión se basaría en la defensa de estos.⁹⁶ Finalmente, Ferreto hizo un llamado a desplegar una amplia política de alianzas, y, a la luz de su interpretación de la experiencia del Partido Comunista Chino, cimentar la alianza “obrero-campesina”, para lo cual consideró fundamental revisar, profundizar y radicalizar su programa de reforma agraria.⁹⁷

Un día después de finalizado el VII Congreso del PVP, el 6 de junio de 1950, en una valoración de la situación política de Costa Rica, la CIA advirtió que:

“La fuerza política comunista en Costa Rica actualmente es insignificante, pero la influencia potencial de este grupo entre los trabajadores organizados es importante, y los continuos intentos de los comunistas por aumentar su fuerza constituyen un problema constante para el gobierno. A pesar de dos años de represión, los comunistas han conservado la lealtad de muchos de sus seguidores militantes (contados en 2.000 en 1948) y ahora

96 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.151-153.

97 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.154-155.

han restablecido comités políticos provinciales en casi todas las provincias. Además, tienen unos ochocientos miembros en sindicatos obreros comunistas locales y son capaces de aumentar aún más su influencia obrera, porque la federación obrera no comunista -diseñada para suplantar a los comunistas como la principal fuerza laboral del país- no ha tomado realmente su lugar como el campeón de las clases bajas. Por otro lado, existen barreras para el desarrollo del comunismo en la oposición de la mayoría de los costarricenses a las facetas internacionales del comunismo, en las animosidades anticomunistas que surgieron de la guerra civil de 1948, en la falta de suficientes líderes comunistas locales bien capacitados, y en el aislamiento político y la defectuosa disciplina de los comunistas costarricenses”.⁹⁸

De esta forma, la CIA advirtió que, a partir de ese momento, el principal obstáculo que enfrentarían los comunistas para su desarrollo era el contexto, político, cultural y subjetivo, nacional y global, anticomunista, propio de la Guerra Fría. Finalmente, estimó que, si los comunistas continuaban ganando fuerza a pesar de las acciones policiales y gubernamentales en su contra, el gobierno de Ulate podría optar por tomar acciones aún más agresivas en su contra.⁹⁹

En el plano internacional, el 1 de julio de 1950 la CIA reportó la salida del joven Álvaro Montero Vega, presidente de la Liga Juvenil Revolucionaria, con destino a Panamá, para embarcarse hacia Europa, y participar en el Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes, que se

98 CIA, Weekly Contributions, 6 de junio 1950. CIA-RDP79-01090A000 200050023-0.

99 CIA, Weekly Contributions, 6 de junio 1950. CIA-RDP79-01090A000 200050023-0.

realizaría en Praga.¹⁰⁰ Por eso, la estancia y las actividades políticas de Montero Vega en Europa fueron seguidas con atención por parte de la CIA.¹⁰¹

La Liga Juvenil Revolucionaria (LJR) fue fundada en 1949 por Montero, en ese momento estudiante de Derecho en la Universidad de Costa Rica, y por otros militantes jóvenes del PVP, como un espacio de militancia legal para la juventud comunista, para poder enfrentar la represión y sortear el estatus de ilegalidad en el que se encontraba el partido. Según Montero, Lía Pérez, Franklin Pérez, Edgar Campos y Mario Adán Alpízar, entre otros, fueron también fundadores de la LJR.¹⁰²

De acuerdo con la agencia norteamericana, a mediados de setiembre Montero Vega, aún en Praga, contactó a Ferreto, todavía secretario general del PVP (quien utilizaba el seudónimo de Óscar Vargas), para pedir dinero para continuar su viaje y participar del Congreso Mundial de Defensores de la Paz, a celebrarse en Londres en el mes de noviembre, o de lo contrario esperar instrucciones para retornar a Costa Rica. A nivel nacional, el PVP, a través de las células del partido, la Unión de Mujeres Carmen Lyra, los sindicatos comunistas, y la Liga Juvenil Revolucionaria, desarrollaban una intensa campaña de recolección de firmas coordinada por el Comité del Congreso Mundial de Defensores de la Paz, con sede en París, a través del Comité Por la Paz de Costa Rica, para manifestarse en contra de la carrera atómica, con un volante titulado “Da tu firma en

100 Information Report. Subject: “Departure of Alvaro Montero Vega for Prague Student Congress”, 10 de julio 1950. CIA-RDP82-00457R005200540010-8.

101 Information Report . Subject: Communist Activities:Pro-peace Campaign, 11 de octubre 1950. CIA-RDP82-00457R006000070005-7.

102 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega. Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas* (San José: EUCR, 2013), 105.

contra de la bomba atómica”. El objetivo era hacer llegar las firmas costarricenses al congreso mundial en noviembre.¹⁰³

Finalmente, la Unión Internacional de Estudiantes financió el pasaje de Montero Vega para que viajara a Londres al Congreso Mundial de Defensores de la Paz. La agencia norteamericana advirtió, con tono de alarma, que el joven Montero, en una nueva comunicación con Ferreto, le aseguró que una vez concluida su participación en el congreso regresaría a Costa Rica, “para retomar la lucha con más entusiasmo que nunca, sabiendo, sin embargo, que esta actividad demandará voluntad y fuerza de carácter”, a la vez que en una carta enviada a su esposa, Margarita Benavides, le había expresado que estaba decidido “a soportar todos los sacrificios para que la causa triunfe y Costa Rica se convierta en un mejor lugar para vivir”.¹⁰⁴ Probablemente, para la agencia esto era un claro ejemplo de la radicalización que experimentaban quienes participaban en espacios propios del comunismo internacional.

Finalmente, si bien no se conoce la fecha exacta, Chacón señala que Mora logró regresar a Costa Rica, terminando así su periodo de exilio, en 1950, poniéndose nuevamente al frente del partido como secretario general.¹⁰⁵ Si bien el PVP continuó proscrito hasta 1975, los niveles y la intensidad de la represión estatal en su contra fueron bajando a lo largo de las décadas de 1950 y 1960. Como indica Molina, el periodo más intenso de violencia anticomunista de la Guerra Fría en Costa Rica fue aquel que se vivió entre 1947 y 1949. El anticomunismo más férreo empezó a perder fuerza en el país

103 Information Report. Subject: Communist Activities:Pro-peace Campaign, 11 de octubre 1950. CIA-RDP82-00457R006000070005-7.

104 Information Report. Subject: Activities of Álvaro Montero Vega, 26 de octubre 1950.

105 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”: 67-69.

a lo largo de la década de 1960, una vez que empezaron a fortalecerse sectores de la izquierda democrática dentro del Partido Liberación Nacional (PLN), y se establecieron vínculos entre dirigentes liberacionistas y comunistas. A pesar de la violencia de la posguerra, Costa Rica fue capaz de sostener y consolidar su sistema democrático y la institucionalidad del país sirvió como filtro para decidir colectivamente qué era y qué no era aceptable dentro de la lucha interna contra el comunismo, privilegiando así un anticomunismo reformista.¹⁰⁶ Como señala José Merino del Río, los años de clandestinidad, persecución y represión, tuvieron una impronta significativa en la cultura política interna del PVP, volviéndola más rígida y ortodoxa.¹⁰⁷

Conclusión

Desde la fundación de la CIA en 1947, este organismo de seguridad mantuvo un monitoreo constante de las actividades políticas del PVP a nivel nacional, regional y global, con especial interés en sus vínculos con el movimiento obrero comunista latinoamericano, a través de la CTAL, con el movimiento obrero guatemalteco que funcionaba como base social del gobierno de Arévalo, y con los espacios construidos por el comunismo internacional en la posguerra, especialmente el Congreso Mundial de Defensores de la Paz y su respectivo comité nacional, y el Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes. Es por esto por lo que, además de Manuel Mora, la CIA mostró un interés particular en los movimientos de Rodolfo Guzmán, dirigente de la CTAL en Costa Rica y Centroamérica, y en los del joven Álvaro Montero Vega.

106 Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.) *El verdadero anticomunismo*, xvi.

107 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996).

A nivel general, si bien la CIA reconoció como principales obstáculos para la rearticulación y el funcionamiento del comunismo costarricense en la posguerra su estatus de ilegalidad, y el clima político y cultural anticomunista propio de los primeros años de la Guerra Fría, pronto advirtió que la tendencia política nacionalista de los sectores dominantes dentro de la Junta Fundadora de la Segunda República era un factor que a mediano plazo les permitiría un mayor margen de acción en el país, así como la tenacidad de la mayoría de su dirección política y militancia.

Como vimos, la etapa de mayor violencia política anticomunista en Costa Rica se vivió entre 1947 y 1949. Un mes después de finalizado el conflicto armado, y en medio de una intensa represión, la dirigencia comunista, la mayoría desde prisión, se dio a la tarea de recomponer la organización y prepararse para funcionar en la clandestinidad. Tal como indican dirigentes como Ferreto y Fallas, el que la mayoría de la dirección se haya quedado en el país para enfrentar los años más intensos de persecución y violencia política fue un factor crucial para lograr, en poco tiempo, reorganizar el partido, para lo cual fue fundamental haber logrado sostener la impresión y circulación del periódico *Trabajo*, que desde mayo de 1948 siguió circulando en la clandestinidad.

Así, para los primeros meses de 1949 el PVP había logrado reorganizar su dirección política, nombrando a Arnoldo Ferreto como secretario general ante el exilio de Mora en México, donde permaneció hasta finales de 1950, así como reorganizar sus células, comités provinciales, e iniciar un intenso trabajo para reorganizar al movimiento obrero comunista, que al igual que el partido, había sido ilegalizado por la Junta de Gobierno. En esta tarea, destacó el dirigente Gonzalo Sierra. Cabe destacar que las primeras divergencias públicas entre la dirección colectiva del PVP

y Manuel Mora, con respecto a su postura frente al proyecto político de Figueres, surgieron en este periodo.

Las redes internacionales y los vínculos con el movimiento obrero regional, construidas antes de la guerra, así como posterior al conflicto armado por parte de quienes se exiliaron, jugaron un importante papel en este duro proceso de reorganización, especialmente en el plano económico. En este sentido, destacó la solidaridad del movimiento obrero mexicano, venezolano, cubano y guatemalteco. Este último, además, aprovechó su influencia dentro de las fuerzas políticas que dirigían el nuevo gobierno democrático, para que, a pesar de que Árbenz era un fuerte aliado de Figueres, el Congreso de Guatemala ejerciera presión sobre la Asamblea Nacional Constituyente en pro de la libertad de Carlos Luis Fallas y los presos políticos comunistas que habían sido capturados en el contexto golpista de abril de 1949.

De esta manera, utilizando todos los recursos a su disposición en el plano nacional y regional, apelando a la solidaridad del movimiento obrero regional, el PVP logró resistir los años más duros de la violencia política anticomunista en el país y sobrevivir como fuerza política en la ilegalidad. No obstante, los comunistas no volverían a recuperar la fuerza electoral que tuvieron en la década de 1940.

Capítulo 4

La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952

David Díaz Arias

Introducción

José Figueres Ferrer, líder de la “revolución” de 1948, quien se convirtió en presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República y concentró el poder durante 18 meses desde mayo de 1948 a inicios de noviembre de 1949, es una de las singulares creaciones políticas más importantes y definitorias de la lucha por el poder en la segunda mitad del siglo XX. Al decir creación, se debe indicar que este trabajo se refiere a las vías por las cuales Figueres mismo y sus seguidores y apologetas moldearon su figura política de forma que llegara a alcanzar la estatura de un caudillo, dotado de todo un arsenal de características que lo definían como un gran político. Para hacer eso, esos actores políticos debieron recurrir a la fabricación explícita de esas características y a su invención.

Hace varias décadas, el historiador John Patrick Bell mostró cómo Figueres experimentó una mutación pública desde que fue expulsado de Costa Rica en 1942 hasta su vuelta en 1944: pasó en esos años a convertirse en un “mártir” del “despotismo” del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y en un símbolo de la oposición política

al calderocomunismo.¹ Ciertamente, su liderazgo e imagen durante la guerra civil de 1948 lo convirtieron más que un símbolo, en un significante de las demandas que los opositores fueron haciéndole al calderonismo desde 1942 y que, básicamente, contenían la solicitud de que no se podía monopolizar el poder desde el Partido Republicano Nacional (PRN). En la guerra civil, Figueres se convirtió en su versión más radical de opositorista, pero fue después de ese conflicto que encontró un espacio en la política nacional mucho más completo, una vez que tomó las riendas del poder como presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República. En ese momento, además, pasó de ser un héroe a convertirse en un actor de la política con mucho poder.

A la vez que se inventó culturalmente a Figueres como héroe y caudillo, se reinventaron muchos de los jóvenes que habían sido parte del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN) y que luego constituyeron el Partido Social Demócrata (PSD). Este capítulo sostiene que la producción de la socialdemocracia como alternativa política en Costa Rica precisó de la producción imaginaria de Figueres como signo de ese modelo. Por eso, en el periodo indicado, esos muchachos se auto-produjeron como socialdemócratas, definieron su programa político y avanzaron en su integración como grupo, hasta volverse la base fundamental de fundación del Partido Liberación Nacional (PLN). En ese proceso, además, se inventaron como héroes y como forjadores de la Segunda República.

Este capítulo explora esos procesos, para develar cómo ocurrieron las mutaciones políticas que dieron origen a la socialdemocracia costarricense y sus principales exponentes políticos. Para hacerlo, echa mano de la principal

1 John Patrick Bell, *Crisis in Costa Rica: the Revolution of 1948* (Austin: University of Texas Press, 1971), 92-95.

publicación realizada por los jóvenes ya mencionados: el periódico *El Social Demócrata*. Además, se utilizan otros periódicos del periodo señalado y las actas de la Asamblea Constituyente, de forma que se pueda reconocer la forma en que aquellos jóvenes definieron su “revolución” y las estrategias políticas para sostenerse en la lucha electoral.

1. Los muchachos socialdemócratas y la invención de la “revolución”

El sociólogo Manuel Solís Avendaño identificó hace varias décadas el recorrido que tuvieron los miembros del CEPN para convertirse en los militantes del PSD. Según Solís, después de 1943 los centristas buscaron construir alianzas para convertirse en un partido político y en esa carrera trataron de desarrollar vínculos con el Partido Demócrata del ex mandatario León Cortés Castro y con el Partido Acción Demócrata (PAD), partido formado por Alberto Martén. La división de esos grupos en 1944, llevó a los centristas a dialogar con el PAD para formar una nueva entidad política que adquirió el nombre de PSD a partir de marzo de 1945; ese grupo continuó publicando el periódico *Acción Demócrata*, que cambió de nombre en mayo de 1947 para exponer mejor la identidad partidaria: el periódico se denominó entonces *El Social Demócrata*.² Luego de la guerra civil de marzo-abril de 1948, ese periódico jugaría un papel fundamental para la producción del imaginario político de la posguerra.

La transformación de Figueres a caudillo político la comen-zaron sus seguidores y admiradores del periódico *El Social Demócrata*, entonces dirigido por el joven abogado Eugenio Rodríguez Vega, tan temprano como el 6 de mayo de 1948,

2 Manuel Solís Avendaño, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José: FLACSO, 1992), 271-284.

cuando identificaron a Otilio Ulate y a Figueres como los “hombres del triunfo” y como una dupla inseparable que constituía “una sola expresión de la democracia”.³ En ese número, los “muchachos” (como se autodenominaron los socialdemócratas) publicaron una biografía de Figueres donde mencionaron la llegada de sus padres catalanes a Costa Rica y los llamaron los procreadores de “un hombre que, como su primogénito, habría de realizar una obra tan grandiosa en bien de su nueva Patria”. En ese artículo apareció ya una narración que, de forma casi mítica, presagiaba para Figueres un destino político:

“Desde que fue niño, Pepe dio muestras de poseer una viva inteligencia y un enérgico carácter, que le inclinaron muy tempranamente al estudio y a las realizaciones prácticas. Se cuenta, como dato curioso, que su buena madre, con su fe ya puesta en él y adivinando que algo grande le deparaba el futuro a su pequeño hijo, le hizo cierta vez su anagrama, que resultó ser la frase: ‘Surgiré y reformaré a jefes’ (su nombre completo es José María), curioso lema que ha resultado profético”.⁴

Los datos biográficos de Figueres impresos en ese diario fueron luego los que se citarán corrientemente del líder de la guerra civil de 1948: estudiante en la Escuela Juan Rafael Mora Porras en San José, luego en el Colegio Seminario y, a los 16 años, migrante en Nueva York y Boston (Estados Unidos) en donde es descrito como un estudiante voraz de “los clásicos de la literatura” y como traductor de textos, actividad que le sirvió para no aceptar el dinero que le enviaba su padre para manutención. Según sus seguidores,

3 “Los hombres del triunfo”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 1.

4 “Biografía de José Figueres”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 3.

en esa etapa “de estudio profundo y de duro trabajo”, Figueres “tuvo oportunidad de disciplinar su clara inteligencia y de formar definitivamente su enérgico carácter y su férrea voluntad”. A su vuelta a Costa Rica en 1929, el biógrafo ubica a Figueres como comprador de una finca en San Cristóbal Sur, a la que denominó “La Lucha” y a la que su narrador identificó como la “piedra donde saltó la chispa redentora de nuestra libertad recientemente ganada por este hombre admirable”. Como prueba de la pericia, trabajo, inteligencia y dedicación de Figueres, su biógrafo utiliza el espacio de “La Lucha”: antes de Figueres era un desierto lleno de potreros, trillos enmontañados y todo en abandono, para pasar a ser, después de Figueres, “un centro de actividad industrial, humana y comercial”. Pero también Figueres, por efecto de la política, pasó de ser “el agricultor inteligente, el industrial audaz” a convertirse en “el paladín de la libertad”; durante su exilio pasó de ser “el cachorro” a león y su protesta de concebirse como un discurso radial a ser “un programa, en todo un plan, completo hasta en sus más pequeños detalles, de renovación nacional, de extirpación de todos los males que azotaban a Costa Rica, costase lo que costase”. Todo ese enfilamiento de la biografía del líder opositor desembocó en el artículo en lo que se podía suponer: hombre predestinado, inteligente, honesto, buen hijo, buen esposo, buen padre, patriota, conquistador de los trópicos agrestes y las montañas colmadas de monte, Figueres era quien liberaría a Costa Rica; así lo expusieron sus fieles:

“Y cosas sorprendentes que guarda el Destino: a los 6 años exactos de haber Figueres abandonado el país obligado por la fuerza y por disposición de un gobernante indigno, este mismo gobernante se vio obligado a huir precipitadamente del país, temiendo el castigo de sus delitos, al triunfar las

fuerzas libertadoras que comandaba su víctima de antaño. Vuelto otra vez al país, después del exilio, la vida de Pepe Figueres no tuvo otro fin, otro propósito que luchar por el bien de Costa Rica, que cambiar el estado de cosas deplorables que dos gobiernos ineptos y sin escrúpulos habían entronizado. Este fue su ideal, ese su supremo anhelo desde entonces y así le vemos, leal y desinteresadamente servir en una u otra forma durante los últimos años, hasta que todos sus esfuerzos culminaron con la victoria limpia, decidida y feliz que ahora ha alcanzado a la cabeza del glorioso Ejército de Liberación Nacional, obra e inspiración suya también, y cuya esplendorosa presea es la salvación palpable y definitiva de Costa Rica, su liberación total y efectiva de las fuerzas del mal la fundación de la SEGUNDA REPÚBLICA”.⁵

Junto a la construcción mítica de Figueres como el liberador del país, apareció también la invención del proyecto de la socialdemocracia costarricense. Plenamente identificados con quien consideraban su líder, los muchachos del PSD se presentaron como intelectuales que ayudaron en la causa común de la victoria electoral de Otilio Ulate Blanco y que, cuando no hubo otra salida, combatieron en el campo de Marte contra los calderocomunistas para que “Calderón Guardia desapareciera de la vida nacional”.⁶ Después de lograr ese objetivo, correspondía dedicarse a la concreción de su proyecto político:

“Ahora comienza para el partido Social-Demócrata la segunda parte de su lucha. Desaparecido el

5 “Biografía de José Figueres”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 3. Las mayúsculas son del original.

6 “Una nueva etapa”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 4.

común denominador de ‘oposicionista’, que en primer término ostentábamos todos los costarricenses que luchábamos por la justicia, es necesario difundir nuestra ideología y llevarla a la práctica. Es fundamental hacer labor puramente social-demócrata, como decimos nosotros. Capacitar a todos los militantes y tratar de llevar a la realidad los postulados de nuestro programa, colaborando con el régimen revolucionario que, según la consigna dada por su jefe, aspira a fundar una Segunda República”.⁷

Ese discurso de transformación del país, con una fecha de nacimiento de una nueva república y con hijos que la cuidarían se afirmó entre los muchachos socialdemócratas. Carlos Manuel Castillo, estudiante de Derecho y profesor en ese momento de la Escuela de Capacitación Obrera de la Central Sindical Rerum Novarum, publicó un artículo en esa vía para subrayar que lo que vivía Costa Rica era una verdadera “revolución” que se expresaba en una “ideología revolucionaria” que luchaba por el establecimiento del “imperio de la moral”, en darle “bases científicas” a la organización económica del país, a sostener y profundizar las políticas sociales, y, en resumen, en “el bienestar del mayor número”.⁸ En esa empresa, según se puede extraer de la información dada por *El Social Demócrata*, participaban otros muchachos entre quienes estaban: Francisco J. Orlich, Gonzalo Facio, Uladislao Gámez, Bruce Masís, Raúl Blanco Cervantes, Luis Alberto Monge,

7 “Una nueva etapa”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 4.

8 Carlos Manuel Castillo, “En el 1º de mayo pronunció un gran discurso Carlos M. Castillo”, *El Social Demócrata*, 6 de mayo de 1948, 4. Ver también: “Editorial: Comienza la revolución”, *El Social Demócrata*, 16 de mayo de 1948, 2.

Rodríguez Vega, Carlos Monge Alfaro, y Roberto Güell.⁹ Y para poder realizar tal proyecto, los socialdemócratas argumentaron que era necesario “mano fuerte, que corte por lo sano” y que eso era justamente lo que justificaba la existencia de la Junta de Gobierno, pues un gobierno constitucional hubiese tenido que aceptar el Congreso electo en febrero de 1948, en el que habían 27 diputados calderocomunistas y porque Ulate, “por más voluntad que tuviera, por más capacidades de que esté adornado, no hubiera podido hacer lo que la Junta está haciendo”.¹⁰

Ciertamente, la producción de Figueres como gran dirigente y de la socialdemocracia como una revolución ocurrió justo en momentos en que la Junta y su presidente comenzaron a experimentar problemas con diversos grupos que se oponían a los decretos sobre la nacionalización bancaria y del 10% de impuesto a los grandes capitales, junto con la agresiva persecución de cada representante de los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado Michalski. Entre esos grupos estaba el periódico *La Nación* y sus representantes y la Junta Directiva del Banco Anglo; ese periódico ya en junio de 1948 denunció a la Junta por tomar decisiones dictatoriales y comparó a Figueres con Stalin.¹¹ Esto hizo que los muchachos socialdemócratas salieran al paso de esos reclamos.

En vista de los estrechos vínculos entre Figueres, varios miembros de la Junta de Gobierno y el PSD, las decisiones de la Junta fueron justificadas y defendidas por

9 “Cinco social-demócratas en la Junta revolucionaria”, *El Social Demócrata*, 16 de mayo de 1948, 1; “Magnífico el homenaje del martes a los combatientes”, *El Social Demócrata*, 29 de mayo de 1948, 1.

10 “¿Por qué una junta revolucionaria”, *El Social Demócrata*, 16 de mayo de 1948, 3.

11 Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), 411-460.

los socialdemócratas, desde la persecución a los maestros comunistas hasta la ilegalización de los sindicatos obreros que se identificaron con el Partido Vanguardia Popular.¹² Por eso, toda acción política de la Junta, entonces, fue expuesta como una “obra revolucionaria”.¹³ Así, en julio de 1948, informaron que el presidente de la Junta de Gobierno tenía una “ideología revolucionaria” en la que se fundamentaba el impuesto del 10 por ciento al capital y la nacionalización bancaria. Lo revolucionario era definido por ese periódico como lo opuesto a lo liberal, de forma que los socialdemócratas del PSD se reclamaban como tales.¹⁴ Un criterio que apareció constantemente, en ese sentido, fue el de subrayar las diferencias entre aquel supuesto pasado liberal y lo que la Junta hacía, como se ve en la forma con que los muchachos socialdemócratas intentaron enfrentar las críticas de la prensa a las reformas que se implementaban hacia septiembre de 1948:

“Cuando los hombres que hoy forman la Junta Fundadora de la Segunda República tomaron las riendas del Poder, entró en Costa Rica un nuevo criterio para plantearse los problemas del Estado. Si antes todos los asuntos se enfocaban desde una mirada comercial-particular, a partir del 8 de mayo de este año comenzó a pensarse de acuerdo con un criterio de beneficio social.

No somos tan necios para suponer que pueden cambiarse todos los hábitos de una nación de la

12 “Editorial: Que se sancione a los ‘maestros’ culpables”, *El Social Demócrata*, 22 de mayo de 1948, 2; “El Partido Social Demócrata y el movimiento obrero”, *El Social Demócrata*, 12 de junio de 1948, 1.

13 “Editorial: Continuidad de la obra revolucionaria”, *El Social Demócrata*, 10 de julio de 1948, 2.

14 “Reafirmó don José Figueres la ideología revolucionaria”, *El Social Demócrata*, 3 de julio de 1948, 1.

noche a la mañana, y que el pueblo que se acostó individualista pueda despertarse -por obra de tres reportajes y cuatro discursos- lleno del más amplio pensamiento social. Sabemos que se trata de una larga tarea, y por eso decimos que con la llegada al Poder de la Junta de Gobierno ‘comenzó a pensarse’ de acuerdo con un criterio de beneficio social”.¹⁵

En gran medida, el futuro del PSD se jugaba en la imagen y decisiones que tomaba la Junta, pues compartía con ella la médula de su concepto principal: el bien de todos. Al desarrollar ese concepto, los socialdemócratas insistieron en diferenciarse de los comunistas costarricenses, a quienes rechazaban como opción política y los consideraban como enemigos directos de su causa y a su doctrina como “nefasta”.¹⁶ Los socialdemócratas tenían claro que precisaban de una base popular que debían construir entre obreros y campesinos, como lo definieron en una convención que tuvieron a fines de junio de 1948,¹⁷ y un ala femenina,¹⁸ pero también se presentaron como un partido independiente de cualquier otra agrupación política o de algún caudillo anterior a la guerra civil de 1948.¹⁹ Junto a eso, decidieron organizar la “Juventud Socialdemócrata”.²⁰ Todo ese accionar se dirigía a la competencia electoral para la selección de diputados a

15 “Editorial: Algo que no han visto los periodistas”, *El Social Demócrata*, 4 de septiembre de 1948, 2.

16 “El comunismo siempre vio en nosotros un partido enemigo”, *El Social Demócrata*, 18 de septiembre de 1948, 1 y 5.

17 “Editorial: Nuestra plataforma”, *El Social Demócrata*, 3 de julio de 1948, 2.

18 “Se formará el ala femenina social demócrata”, *El Social Demócrata*, 25 de septiembre de 1948, p. 5.

19 “Independencia definitiva”, *El Social Demócrata*, 3 de julio de 1948, 3.

20 “La más importante convención social-demócrata se celebró el domingo”, *El Social Demócrata*, 3 de julio de 1948, 1 y 5; “Mociones aprobadas en

la Asamblea Constituyente que se encargaría de escribir una nueva constitución política para el país, y que los muchachos definieron como las elecciones “más importantes de este siglo”.²¹

Las elecciones para la Asamblea Constituyente fueron convocadas para el 8 de diciembre de 1948. Los socialdemócratas realizaron una agresiva campaña en las páginas de su periódico, para informar sobre el evento histórico que se viviría.²² A la vez, intensificaron la propaganda que venían haciendo sobre la figura de Figueres y sobre algunos de los acontecimientos sucedidos entre marzo y abril de 1948. De cara a las elecciones, los muchachos socialdemócratas nombraron a Figueres como “el hombre de la guerra”, el “hombre de la paz”, y “el Libertador”.²³ Ese último título, apareció mencionado a inicios de diciembre de 1948, luego de la abolición del ejército por parte de la Junta de Gobierno.²⁴ De esa forma, la abolición puede interpretarse también como un recurso simbólico de los socialdemócratas, de cara a las elecciones de diputados para la Asamblea Constituyente. En ese sentido, *El Social Demócrata* indicó:

“Es bueno recordar ahora que don José Figueres organizó el Ejército de Liberación Nacional para

la cuarta convención anual del Partido Social Demócrata”, *El Social Demócrata*, 3 de julio de 1948, 4.

- 21 “Editorial: La inscripción del Social Demócrata”, *El Social Demócrata*, 25 de septiembre de 1948, 2.
- 22 “Nos jugamos la suerte de un siglo entero”, *El Social Demócrata*, 9 de octubre de 1948, 1 y 4.
- 23 “El hombre de la guerra”, *El Social Demócrata*, 20 de noviembre de 1948, p. 1; “El hombre de la paz”, *El Social Demócrata*, 27 de noviembre de 1948, 1; “El Libertador”, *El Social Demócrata*, 4 de diciembre de 1948, 1.
- 24 Mercedes Muñoz Guillén, *El estado y la abolición del ejército en Costa Rica 1914-1949* (San José: Editorial Porvenir, 1990), 135-178.

conquistar la libertad. Y que ahora, conquistada ésta, los antiguos militares dejan sus máuseres y sus galones para ponerse el traje de civiles y confundirse con sus conciudadanos sin poses ni pedanterías.

El PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA -único partido que promete apoyar y continuar la obra del Libertador Figueres- hace notar ante los costarricenses la sinceridad y patriotismo de los militares nacionales. De nuestros buenos y jóvenes militares, que dejan las armas porque saben que la seguridad del Gobierno de Figueres está en el pueblo costarricense que lo respalda”.²⁵

La complementación de esa abierta propaganda pro-Figueres se realizó con la elección de los candidatos a diputados en una convención del PSD. Los nombres postulados fueron: Rodrigo Facio Brenes, Fernando Fournier Acuña, Luis Alberto Monge Álvarez, Rogelio Valverde Vega, Ricardo Carballo Murillo, Florentino Castro Monge, Dubilio Argüello Villalobos, Mariano Salazar Baldiodeda, Guillermo Goebel Yglesias, Eloy Morúa Carrillo, Rodrigo Carazo Odio, Carlos Padilla Trejos, Ovidio Carvajal Mora, Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, Omar Quesada Alvarado, Pedro José García Roger, Carlos Francisco Jiménez Luthmer, Casimiro Suárez Fernández, Raúl Trejos Flores, Carlos Paninski Vargas, Luis Ramírez Villalobos, Juan de Dios Víquez Herrera, Rolando Chaves Arguedas, Isaac Felipe Azofofe Bolaños, Alfredo Carballo Quirós, Jorge Rossi Chavarría, Fernando Lorenzo Brenes, Fernando Volio Jiménez, Ramón Elías Ramírez Zamora, José María Chinchilla Arancibia, Jorge Enrique Fernández Acuña, Franklin Vega Trejos, José Solano Chacón, Gilberto Mora López, Alberto Lorenzo Brenes, Francisco Alvarado Pérez,

25 “El Libertador”, *El Social Demócrata*, 4 de diciembre de 1948, I.

Luis Manuel Villanueva Pasos, Abel Ortiz Ulate, Daniel Gutiérrez Gutiérrez, Jorge Hernández Vindas, Guido Cabezas Vargas, Juan Bautista Mesén Arias, Alberto Amador Céspedes, Ramiro Ureña Flores y Óscar Arce Villalobos.²⁶ Los socialdemócratas tenían intereses especiales en el proceso de redacción constitucional, porque varios de sus miembros (Facio, Fournier y Morúa) habían participado en la Comisión Redactora que instituyó la Junta en mayo de 1948 para presentar un borrador a la futura Asamblea Constituyente.²⁷

A partir de su elección en convención interna, los candidatos socialdemócratas, y el PSD en general, comenzaron a defender lo que consideraban eran las principales reformas a producir en el país. Postularon ratificar la elección de Ulate como presidente constitucional, que la Constituyente aprobara el poder para legislar que se había arrogado la Junta, aprobar el proyecto de Constitución Política redactado por la Comisión Redactora, y comportarse como una bancada unida frente a las modificaciones que surgieran en el seno de la Constituyente. Además, los socialdemócratas decidieron hacer hincapié en ciertos aspectos de ese proyecto como muy importantes: posibilidad de los centroamericanos de adquirir la nacionalidad costarricense sin perder la propia, entregar el derecho de otorgar naturalizaciones a un organismo independiente del Poder Ejecutivo, garantizar plenamente todos los derechos del ciudadano, ampliar el recurso de habeas corpus para que garantizara todos los derechos individuales y no solo el de no ser arrestado, el statu quo constitucional en las relaciones entre el Estado

26 "Un trascendental acto democrático fue la convención social-demócrata", "El Libertador", *El Social Demócrata*, 23 de octubre de 1948, 1 y 7; "Papeleta Social Demócrata", *El Social Demócrata*, 30 de octubre de 1948, 7.

27 Óscar Aguilar Bulgarelli, *La Constitución de 1949. Antecedentes y proyecciones* (San José: Editorial Costa Rica, 1973), 71-72.

y la Iglesia católica, reconocer los derechos fundamentales del trabajador, fijar un régimen que armonice el respeto debido a la propiedad privada con las facultades que todo Estado moderno debe tener para regular la economía nacional, igualdad legal completa de toda clase de hijos, cualquier que fuera su origen, y protección especial del Estado a la familia “como fundamento del orden social”, control de la educación pública en manos de un organismo técnico e independiente, autonomía de la universidad, completa independencia de los organismos electorales y control de ellos sobre todo el mecanismo de las votaciones, así como sobre cualquier autoridad que tuviera funciones relacionadas con ese mecanismo, voto femenino, absoluta inmovilidad de los magistrados de la Corte Suprema y nombramiento de los mismos con base en ternas que la Corte presentara al Congreso, prohibición de reelección consecutiva de los diputados, un mecanismo de diputados suplentes, creación de una oficina de control de las finanzas del Estado, prohibición de reelegir un presidente por dos periodos sucesivos, dar un derecho limitado al Congreso para deponer a los ministros que no gocen de la confianza popular, sustitución de los designados a la presidencia por dos vicepresidentes electos por votación popular, fijar en el Constitución los principios que garantizaran un eficiente servicio civil y la inamovilidad de los empleados públicos cumplidores de sus deberes, exigencias que garanticen la máxima honestidad en los funcionarios públicos, consagrar la independencia de los departamentos del Estado que deben gozar de autonomía como los bancos, los ferrocarriles, el servicio de electricidad y otros, y una mayor autonomía de los municipios.²⁸

28 “Plataforma ideológica y política del Partido Social Demócrata para la Asamblea Nacional Constituyente”, *El Social Demócrata*, 23 de octubre de 1948, 3.

Al designarse a los candidatos a las diputaciones, los miembros del PSD lograron articular el vínculo entre la reciente lucha política y militar, el gobierno de la Junta y ellos como actores determinantes del rumbo histórico del país. Al cobrarles juramento a esos candidatos, el profesor Isaac Felipe Azofeifa indicó que la historia de su partido era ya una historia gloriosa y que había nacido de la voluntad de jóvenes estudiantes universitarios, pero también de “jóvenes profesionales, de jóvenes empleados, de jóvenes obreros y jóvenes campesinos que se unieron para realizar juntos la conquista de la justicia verdadera para el pueblo costarricense”. Azofeifa señaló que esos jóvenes habían luchado con todos los otros ciudadanos “contra el enemigo común” para defender el sufragio, para empuñar las armas junto con Figueres y, luego del final de la guerra civil, para desarrollar la “revolución democrática”. Esa revolución, como lo habían advertido en sus editoriales, estaba firmemente arraigada en la idea de una redefinición de las políticas económicas del país, por lo que Azofeifa subrayó ese principio:

“Pero nosotros no tenemos una fe romántica en la que se llamó libertad económica y que no existió nunca más que para el poderoso, para el dueño del poder material, y esto solo relativamente. El hecho evidente del peso del poder económico de una minoría sobre las mayorías desposeídas ha dejado de ser para nosotros un fenómeno que deba descubrirse en la misma categoría de conceptos que la libertad, para pasar a ser el problema radical de la justicia. Equidad en la distribución de los bienes. Defensa de la pequeña propiedad y la pequeña industria por el crédito estimulante y la organización cooperativa. Protección de la producción agrícola por la eliminación de intermediarios y la regulación de los precios. Amplio sistema de seguridad social.

Tributación Directa. Impuestos progresivos al capital. Pero nuestra justicia social no es la justicia de clase, que viene a ser venganza y rencor y resentimiento y persecución desatentada de privilegios. No defendemos el derecho de una clase, sino el del hombre, a la libertad, y a la felicidad. A tener su vivienda, a comer su pan, a garantizarse su salud, y a desenvolver su espíritu libremente en la escuela, puesta en medio del pueblo al servicio de todo el pueblo, de ricos y pobres, de niños y adultos, de católicos y no católicos...”²⁹

En lo dicho por Azofeifa se observa la forma en que los socialdemócratas se reclamaban como diferentes a los liberales y a los comunistas. Por eso, era una buena síntesis del proceso de definición del lugar político que reclamaban como propio los miembros del PSD, pero también aquel con que pretendía identificar a Figueres y a su junta. Es decir, ya para finales de 1948, esos muchachos habían reclamado para sí la gloria de las luchas y triunfos vinculados con la guerra civil y también el futuro del país. Además, los socialdemócratas se estaban inventando como un partido no personalista, ni autoritario, incluso a pesar de que levantaban a Figueres como “El Libertador” y defendían la concentración del poder en las manos de la Junta de Gobierno, una contradicción que no dejó de ser problemática para este grupo político.³⁰

29 Isaac F. Azofeifa, “La libertad es una sola”, *El Social Demócrata*, 30 de octubre de 1948, I y 4.

30 Solís sostiene que fue solo hasta abril de 1950 que los socialdemócratas ceden a la política personalista, pero, como se ve, esa era una contradicción en la que se movían desde 1948 y que era inevitable de que ocurriera por el énfasis en Figueres como líder y caudillo. Solís Avendaño, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*, 31 I.

2. La producción de la Constitución Política y los límites del poder “revolucionario”

Además del PSC, otros partidos políticos participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, de forma que su inscripción mostró la variedad de intereses que se jugaban en el proyecto de Asamblea Constituyente: el Partido Unión Nacional (PUN), el Partido Constitucional (PC), el Partido Confraternidad Nacional (PCN), el Partido Acción Cívica (PAC), el Movimiento Republicano Popular (MRP) y el Partido Liberal. Pero la campaña electoral dejó en evidencia las fuertes fracturas que la llamada Oposición había experimentado desde la instalación de la Junta de Gobierno, particularmente entre Ulate y los muchachos socialdemócratas. Ulate reaccionó a la propaganda del PSD tratando de recolocarse como el candidato de la Oposición que enfrentó a Calderón Guardia en las elecciones de febrero de 1948, al subrayar que en ese espacio él jugó un papel muy importante para animar la causa opositora, pero también recalcó que, si Figueres había sido el líder de la revuelta armada, se debía a que él lo había autorizado a crear ese escenario en caso de que fuera necesario. Ulate también clamó porque se le reconociera en las contribuciones económicas que se hicieron para quienes estaban en el frente de guerra y la consecución de gasolina en Panamá cuando los alzados la necesitaron. Es decir, Ulate comenzó a combatir la imagen absoluta de Figueres como “El Libertador” y a recordar que el jefe de la Oposición y el candidato por el que se reclamaba la presidencia era él mismo.³¹

En la otra acera, el Partido Constitucional, que representaba a los críticos al gobierno de la Junta, y que

31 “El jefe del Partido Unión Nacional contestó anoche, en un discurso, alusiones de los partidos Social Demócrata y Constitucional”, *Diario de Costa Rica*, 27 de noviembre de 1948, 1 y 7; “¡A la victoria otra vez!”, *Diario de Costa Rica*, 28 de noviembre de 1948, 2.

los socialdemócratas y los ulatistas concebían como representantes del calderonismo, no dejaban de reclamar que el Partido Republicano Nacional no pudiera participar en las elecciones debido al “ambiente de odio, venganza y persecución” de que eran objeto sus personeros y de que el Partido Vanguardia Popular hubiera sido proscrito como entidad política. Al rechazar los cargos que les endilgaban de ser alcahuetes de pillos y de criminales, los miembros del Partido Constitucional levantaban el estandarte de la paz y apelaban por el final de la división entre vencidos y vencedores.³² Pero, además, en la producción e inscripción del PC había tenido un papel determinante Ulate, quien, pareciera, actuó de forma subrepticia para alentar a jóvenes profesionales contrarios a los socialdemócratas a emprender esa lucha política.³³

Las elecciones a la Constituyente se realizaron sin problemas el 8 de diciembre de 1948: el PUN obtuvo 34 diputados, el PC ganó 6, el PSD se hizo con 4 y el PCN solo obtuvo 1.³⁴ No cabe duda que ese resultado, que básicamente mostró todavía el poder del partido de Ulate a ocho meses de la elección presidencial, fue un trago amargo para los muchachos socialdemócratas, quienes no lograron movilizar sino apenas 6415 (7.6 por ciento) votos de los 84010 emitidos (15359 votos menos que en febrero de 1948).³⁵

32 “Sensacional discurso pronunciado por el licenciado Celso Gamboa Rodríguez, presidente del Comité Ejecutivo del Partido Constitucional”, *Diario de Costa Rica*, 8 de diciembre de 1948, 6.

33 Oscar Castro Vega, *Fin de la Segunda República: Figueres y la Constituyente del 49* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007), 98-102

34 Clotilde Obregón Quesada, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), 343-344.

35 Obregón Quesada, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica*, 337 y 344.

En esos días se reactivaron los imaginarios de guerra, cuando un grupo de calderonistas que se había refugiado en Nicaragua invadieron el norte del país y se apoderaron de La Cruz. Rafael Ángel Calderón Guardia dirigía la invasión que contaba con la colaboración de Somoza. La Junta declaró a Calderón Guardia “traidor a la patria” y movilizó a un grupo de soldados a la zona norte para enfrentar a los invasores.³⁶ Entonces la Junta invocó el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca de la Organización de Estados Americanos (OEA) y pidió al Consejo de la OEA llamar a una sesión de consulta. La OEA envió una comisión a inspeccionar la situación en Costa Rica.³⁷ Durante las siguientes semanas las fuerzas militares de la Junta lucharon contra los calderonistas hasta que los invasores abandonaron el país y se replegaron hacia Nicaragua.³⁸

El trastorno provocado por esa invasión no afectó los planes de instalación de la Asamblea Nacional Constituyente que comenzó a reunirse a partir del 16 de enero de 1949. Pero la invasión calderonista sí sirvió para que los socialdemócratas, derrotados en las elecciones del 8 de diciembre de 1948, volvieran a la carga en el recuerdo del pasado y en la renovación de su panteón de héroes, esta vez vinculados con las recientes escaramuzas en el pacífico-norte del país. En ese sentido, el joven Eloy Morúa Carrillo, muerto en una de las refriegas en Puerto Soley (La Cruz, Guanacaste) el 25 de diciembre de 1948, se convirtió en el primer mártir de la Segunda República y en uno de los símbolos recurrentes de lo que los jóvenes socialdemócratas consideraban el sacrificio de su generación por el país. Así lo resumió Carlos José Gutiérrez en el homenaje

36 Junta Fundadora de la Segunda República, *Actas 1948-1949*, 119-133.

37 Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, 81.

38 Rafael Obregón Loría, *Hechos militares y políticos* (Heredia: Museo Histórico Cultura Juan Santamaría, 1981), 345-347.

que *El Social Demócrata* hizo a Morúa en sus páginas en enero de 1949:

“Si la lucha de estos años ha sido fuente de privaciones y sufrimientos para todos, más dolorosa ha de parecernos ahora que nos ha costado una vida tan valiosa como la de Eloy Morúa. Todo en él hacía presagiar un gran conductor de multitudes en el futuro. De su inteligencia, combatividad y honradez acrisolada, bien pudo estar segura la Patria de haber recibido muchos beneficios. El destino quiso otras cosas, no hacerlo grande por la magnitud de su obra sino simbolizar en él, el sacrificio de una juventud que ha tenido que levantarse luchando por la libertad y la justicia. A él le dio la gloria inmortal del héroe. A nosotros nos ha dejado un ejemplo, una indicación de por dónde debemos ir para no apartarnos del camino recto. Para que en las horas que sintamos flaquear el espíritu o la voluntad de trabajo, recordemos siempre al amigo héroe que no supo nunca hacer ni una ni otra cosa. Al joven ejemplar, hijo y esposo cariñoso, profesional distinguido y luchador infatigable. A Eloy Morúa Carrillo”.³⁹

La muerte de Morúa, de apenas 29 años, se entrelazó con la del Dr. Carlos Luis Valverde (muerto en su casa en marzo de 1948) para conectar la lucha anterior a la guerra civil con la lucha posterior que se centraba en el sostenimiento de la “revolución”.⁴⁰ Unos días después, la Constituyente le solicitó a la Junta declarar a León Cortés Castro como

39 Carlos José Gutiérrez, “Recuerdo del amigo héroe”, *El Social Demócrata*, 22 de enero de 1949, 4-5.

40 “Onda Libre”, *El Social Demócrata*, 22 de enero de 1949, 7-8; Eugenio Rodríguez Vega, “Un hombre que todo lo tenía y que todo lo dio por su patria”, *El Social Demócrata*, 5 de marzo de 1949, 4 y 5.

Benemérito de la Patria;⁴¹ al acatar la Junta esa solicitud los socialdemócratas lo celebraron al identificarlo como un caudillo que posibilitó la unidad contra el calderonismo y, aunque muerto en 1946, su ejemplo concedió el valor suficiente al “pueblo” para luego luchar en la guerra civil; además, los socialdemócratas intentaron apropiarse de Cortés como héroe al declarar: “El Partido Social Demócrata asocia su nombre a la distinción cívica recibida por el que fuera luchador contra el régimen de los Calderón: León Cortés”.⁴² De esa forma, los socialdemócratas procuraban hacerse, simbólicamente, con el recuerdo de varios de los líderes opositorista que habían desaparecido. En ese sentido, desde el 15 de enero de 1949, en la sesión de inauguración de la Asamblea Constituyente, los diputados socialdemócratas solicitaron a la Asamblea guardar un minuto de silencio “como homenaje póstumo” a Morúa, aunque finalmente los otros diputados se las arreglaron para que se rindiera el homenaje a “todos los caídos en la lucha por la liberación nacional y la defensa de la patria”.⁴³

Con esas credenciales de heroísmo, los diputados constituyentes venidos de las filas de los muchachos socialdemócratas se presentaron a la Asamblea Constituyente a defender el proyecto de Constitución que había sido hecho por ellos mismos, por petición expresa de la Junta de Gobierno. Soñaban, en ese sentido, con la aprobación de aquel proyecto sin muchas reformas, pues consideraban que

41 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo I (San José: EUNED y Asamblea Legislativa, 2008), “Acta No. 8”, 3. Los números de página de esta documentación se citarán señalando primero el número de acta y luego el de página, pues cada vez que comienza un acta se reinicia la numeración en esa edición del 2008.

42 “León Cortés, Benemérito de la Patria”, *El Social Demócrata*, 29 de enero de 1949, I y 8.

43 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo I, “Acta No. 1”, 3.

su “revolución” dependía de que existiera una constitución “distinta de todas las que hasta ahora ha tenido el país, inclusive el Estatuto de 1821 llamado Pacto Social Fundamental Interino”.⁴⁴ El temor del Partido Social Demócrata era que se retomara la Constitución Política de 1871, por lo que salieron al paso de esa idea al argumentar que esa carta estaba “fuera de nuestro tiempo”, pero también realizaron una descripción conveniente de la Costa Rica liberal con la que querían romper de tajo, de forma que su concepto de “revolución” adquiriera sentido jurídico:

“Los tozudos señores de que hablamos, aspiran a perpetuar en Costa Rica una democracia de tipo liberal, sin contenido humano, de principios muertos desarticulados de la vida real, ajenos y extraños al dolor y al drama en que se debaten seres que tienen tanto derecho como ellos a recibir los beneficios de una democracia mejor entendida, más profundamente sentida. Sí; abogan por una democracia inoperante, sin bases sociales y económicas; por una democracia que ha sido mampara tras la cual creció la explotación del hombre por el hombre. En Costa Rica se vivió, en parte, claro está que en menor grado que en otras latitudes, ese divorcio entre la realidad y los bellos principios democráticos. Hubo democracia pero ayuna de proceso de democratización. Nosotros queremos que ese proceso de democratización de la vida nacional tome cauces más hondos, penetre a las entrañas mismas de la existencia social”.⁴⁵

44 “La Asamblea Nacional abre nuevo periodo a la vida constitucional de Costa Rica”, *El Social Demócrata*, 5 de febrero de 1949, 7.

45 “Editorial: La Constitución de 1871 está fuera de nuestro tiempo”, *El Social Demócrata*, 12 de febrero de 1949, 2.

Como se ve, inventar el concepto de una “revolución” socialdemócrata equivalía a reinventar el pasado costarricense, para representarlo como ayuno de justicia social y de participación ciudadana. Incluso, los socialdemócratas, echando mano del desprestigio público que se hacía de Calderón Guardia, a quien la Junta declaró traidor a la patria en diciembre de 1948, llegaron a asegurar que si se retomaba la Constitución de 1871, “volveríamos a la Costa Rica de Calderón Guardia”.⁴⁶ Más comedido, aunque exponía la legislación social aprobada por el gobierno de Calderón Guardia como interesada políticamente, Rodrigo Facio Brenes indicó que era a la Costa Rica anterior a la Reforma Social de 1940-1943 a la que no se debía volver en términos de derechos laborales y que su meta como Partido era construir un equilibrio en la relación capital-trabajo.⁴⁷ Pero la tesis del PSD siguió siendo que un golpe al proyecto constitucional socialdemócrata sería echar por la borda todo el sacrificio del ayer; por eso, al conmemorarse un año del levantamiento del Ejército de Liberación Nacional, los socialdemócratas lo aprovecharon para subrayar que “se peleó por algo grande, por algo profundo que ha de transformar a esta patria” y para exigir “en nombre de los muertos caídos y los sacrificios sin cuento que nos costó la victoria, que no se intente volver a la vieja Costa Rica”, pues “los vicios de esa patria habrán de hundirse junto con la Constitución anticuada que los cobijó”.⁴⁸ Esa advertencia se convirtió en amenaza a finales de marzo de 1949, cuando los muchachos socialdemócratas se quejaron

46 “O avanzamos, o retrocedemos”, *El Social Demócrata*, 5 de marzo de 1949, 1 y 6.

47 Rodrigo Facio Brenes, “Postulamos una situación de equilibrio racional entre capital y trabajo”, *El Social Demócrata*, 12 de febrero de 1949, 6 y 8.

48 “Editorial: A un año de entonces...”, *El Social Demócrata*, 12 de marzo de 1949, 2.

de que en la Asamblea Nacional Constituyente estaba triunfando la tesis del Partido Constitucional de recuperar el texto constitucional de 1871 y llamaron a la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), al Consejo Estudiantil Universitario de la Universidad de Costa Rica, a la Central Sindical Rerum Novarum, a las Mujeres del 2 de agosto y del 15 de mayo (que se habían movilizado en el pasado) a pronunciarse contra aquella tesis.⁴⁹

Al presentar el proyecto constitucional socialdemócrata a la Constituyente, la Junta lo llamó un “proyecto maravilloso” y asumió que la Asamblea lo tomaría muy fuertemente en consideración.⁵⁰ El 1 de febrero la Asamblea Constituyente votó para formar una comisión que se encargara de estudiar el proyecto recomendado por la Junta;⁵¹ el 21 de marzo esa comisión (formada por los diputados Rogelio Valverde, Everardo Gómez, Otón Acosta, Luis Felipe González Flores y Miguel Brenes Gutiérrez) emitió dos dictámenes: uno de mayoría (firmado por los diputados González Flores, Brenes Gutiérrez y Acosta) que aconsejó restituir “la vigencia total de la Constitución de 1871” y uno de minoría (firmado por los diputados Valverde y Gómez) que recomendó discutir el proyecto constitucional de la Junta con algunas recomendaciones y enmiendas.⁵²

El dictamen de mayoría había indicado que el proyecto constitucional de la Junta contenía “teorías extremas” que no eran “la expresión del sentimiento nacional” ni

49 “‘Mantener la vieja Constitución’, fue el grito de lucha del Partido Constitucional”, *El Social Demócrata*, 26 de marzo de 1949, 1-2.

50 Junta Fundadora de la Segunda República, *Proyecto de Constitución Política presentado a la Asamblea Constituyente por la Junta Fundadora de la Segunda República* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1949), 3-4.

51 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo 1, “Acta No. 13”, 3-7.

52 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo 1, “Acta No. 38”, 6-10.

representaban “la voluntad o el querer de la mayoría de costarricenses”. En ese sentido, el 30 de marzo, al acuerpar ese dictamen, el diputado Ricardo Esquivel Hernández señaló que las nuevas disposiciones incluidas en el proyecto constitucional de la Junta seguían “una indudable y clara ideología de socialismo estatal” y tenían una “tendencia hacia el socialismo estatal”. Reclamó, además, que se consagraba “la odiosa intervención del Estado en las actividades de índole privada, creando así una economía dirigida, y convirtiendo al individuo en un siervo de esa súper-persona que se denomina Estado”. Eso, según el diputado, representaba la “entronización de un régimen de dictadura económica que los costarricenses no estamos dispuestos a tolerar”. Por eso, rechazaba “los experimentos exóticos” y apelaba porque Costa Rica siguiera “viviendo su existencia de paz, libertad y democracia”.⁵³

Esa concepción sobre el proyecto de constitución de la Junta como “socialista” se enfocaba principalmente en los artículos 54 y 101. A pesar de que reconocía la propiedad privada, el artículo 54 señalaba que el Estado tenía el dominio de todas las propiedades del país. El artículo 101 por su parte, sostenía que el Estado debía de guiar la economía con el objetivo de beneficiar a la colectividad.⁵⁴ Tales artículos se combinaron con un rumor que corría desde junio de 1948 y que aseguraba que Figueres tenía un pacto con el líder comunista Manuel Mora para otorgarles garantías a los vanguardistas. Algunas personas realmente

53 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo 1, “Acta No. 45”, 1-6.

54 Junta Fundadora de la Segunda República, *Proyecto de Constitución Política presentado a la Asamblea Constituyente por la Junta Fundadora de la Segunda República*, 12 y 118.

creyeron que ese acuerdo probaba que Figueres era alguien cercano a los comunistas costarricenses.⁵⁵

El momento en que se debatían los dictámenes al proyecto constitucional socialdemócrata era realmente difícil. Por un lado, la Junta de Gobierno había experimentado varios problemas en su estructura interna, pues a fines de marzo de 1949 el Ministro de Economía, Alberto Martén, amenazó a la Junta con renunciar si no se le otorgaba poder ilimitado para tomar decisiones y también denunció que la Junta no había tomado en cuenta su “criterio revolucionario” cuando tomaban decisiones importantes.⁵⁶ Internamente, hubo un conflicto entre Martén y Figueres acerca de las decisiones económicas, lo cual llevaría eventualmente a que el ministro renunciara y se fuera de la Junta.⁵⁷

Otra división interna de la Junta se expuso públicamente el 2 de abril de 1949, cuando Edgar Cardona, Ministro de Seguridad, planeó un golpe de Estado y, junto con otros ex combatientes de la Guerra Civil de 1948, se apoderó del cuartel militar de San José, pero, después de varias horas, un grupo militar dirigido por Frank Marshall recuperó el control de la situación y obligó a los rebeldes a rendirse.⁵⁸ Al evaluar ese movimiento, los socialdemócratas lo achacaron a un intento de “los militares” por no reconocer la presidencia de Ulate y al “sector más egoísta del capitalismo nacional” que no quería “resignarse a dar su aporte a la reconstrucción nacional” y por eso insistía en echar abajo

55 De acuerdo con el combatiente Miguel Ruíz, el Agregado Militar de la Embajada de Estados Unidos le mostró una copia del Pacto de Ochoмого. Según Ruíz, esa copia lo convenció de que Figueres era comunista. Ver su declaración en: Guillermo Villegas Hoffmeister, *El Cardonazo* (San José, Costa Rica: Editorial Casa Gráfica, 1986), 46.

56 Junta Fundadora de la Segunda República, *Actas 1948-1949*, 162-163.

57 Solís, *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*, 480.

58 Villegas Hoffmeister, *El Cardonazo*; Obregón Loría, *Hechos militares y políticos*, 347-348.

el impuesto al 10 por ciento y derogar la nacionalización bancaria. Otra vez, los socialdemócratas aprovecharon sus denuncias públicas para resaltar su heroísmo, pues afirmaron haberse movilizado contra los golpistas, que prueba de ello era que su compañero Carlos José Gutiérrez había sido herido en la refriega y que actuaron así porque en esa “como en todas las crisis, los social demócratas estuvimos con el pueblo”.⁵⁹ No obstante, tuvieron que guardar silencio sobre el caso específico de Cardona, a quien habían tratado de catapultar como héroe (aunque no socialdemócrata) de la abolición del ejército en diciembre de 1948.⁶⁰

El 8 de abril de 1949, la Constituyente votó a favor del dictamen de mayoría que fue apoyado por 24 votos, mientras que lo rechazaron 21 votos; por tres votos, la Junta y los socialdemócratas veían así hacerse aguas su “revolución”.⁶¹ En un homenaje a Morúa y al Dr. Paul Chaverri Rodríguez (socialdemócrata muerto por una enfermedad grave) realizado por el PSD en el Teatro Raventós el domingo 10 de abril, el profesor León Pacheco se quejó del rechazo al proyecto constitucional de la Junta por la Constituyente, lo que describió como una burla a “la sangre derramada” y a “todo el sacrificio y dureza de una lucha popular”, e indicó que Costa Rica estaba en una encrucijada entre el “viejismo político [...] o la Revolución, la lucha por una nueva Costa Rica”. En esa misma actividad, Figueres subrayó que la transformación de Costa Rica, a pesar de aquel rechazo, estaba en marcha y que él esperaba que la Constituyente

59 “¿Quiénes están detrás de los Militares traidores?”, *El Social Demócrata*, 9 de abril de 1949, 1-2.

60 “Las armas al servicio de la libertad”, *El Social Demócrata*, 4 de diciembre de 1948, 1.

61 Asamblea Nacional Constituyente, *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*, Tomo 1, “Acta No. 52”, 4-5; “Como base de discusión, la carta política del 71”, *Diario de Costa Rica*, 9 de abril de 1949, 1-2.

reconsiderara su decisión”.⁶² De hecho, la noche anterior a esa actividad, Figueres se había reunido con varios diputados constituyentes, seguramente en un intento por alentarlos a echar atrás con su aceptación del dictamen de mayoría.⁶³

La situación era realmente tensa y los socialdemócratas no estaban dispuestos a renunciar a su proyecto, por lo que emprendieron conversaciones con diferentes grupos de estudiantes universitarios y de secundaria, sindicatos y algunos miembros de la Cámara de Comerciantes Detallistas para comenzar una movilización contra la decisión de la Constituyente y realizar una protesta pública el 19 de abril a las 11 de la mañana.⁶⁴ El presidente del directorio provisional de quienes se autodenominaban la Unión de Veteranos del Ejército de Liberación Nacional llamó a una reunión urgente de sus miembros para ese día, para tomar una decisión con respecto al clima político prevaleciente.⁶⁵ De forma inesperada, esa noche la Junta de Gobierno puso su renuncia en pleno y llamó a Ulate a ejercer el poder presidencial a partir del 8 de mayo.⁶⁶

62 “‘Esperamos que la Asamblea Constituyente rectificara su actitud’”, *Diario de Costa Rica*, 12 de abril de 1949, 1 y 8.

63 “Entrevista del presidente Figueres con diputados constituyentes”, *Diario de Costa Rica*, 10 de abril de 1949, 1; “Que no se malogren conquistas económico-sociales de la carta política del 49”, *Diario de Costa Rica*, 13 de abril de 1949, 1 y 5.

64 “Promuévese un movimiento de opinión pública contra la carta política del 71”, *Diario de Costa Rica*, 14 de abril de 1949, 1 y 3.

65 “Organizada para hoy martes una manifestación estudiantil contra la ‘carta política de 1871’”, *Diario de Costa Rica*, 19 de abril de 1949, 1 y 8.

66 “Renunció la Junta Fundadora”, *La Prensa Libre*, 20 de abril de 1949, 1; “Sensacionales resoluciones tomó anoche la Junta de Gobierno”, *Diario de Costa Rica*, 20 de abril de 1949, 1 y 3; “Entrega del poder a Otilio Ulate”, *Diario de Costa Rica*, 21 de abril de 1949, 1 y 6.

3. El final de “la revolución”

La renuncia de la Junta no fue aceptada por Ulate, quien se reunió con Figueres temprano en la mañana del 21 de abril y le pidió mantenerse en el poder hasta el 8 de noviembre, cuando el país contara con un nuevo Congreso (cuyas elecciones se verificarían en unas semanas) y una nueva Constitución.⁶⁷ La crisis política era el resultado de dos procesos enredados y contradictorios a la vez: por un lado, las fuerzas ganadoras de la lucha militar al mando de Figueres e inscritas en la Junta de Gobierno se habían fracturado y, por otro lado, la “revolución” política que le daba legitimidad oficial a aquella Junta había sido detenida por la Constituyente. En ese sentido, la Junta renunció como una forma de presión que, en el mejor de los casos, llevaría a la recuperación de su proyecto constitucional y es muy posible que esa haya sido la demanda de Figueres a Ulate en sus conversaciones. Pero Ulate, a pesar de su liderazgo político sobre la mayoría de diputados constituyentes, no tenía el poder, ni el interés, para pactar así; por eso, solo manifestó a los constituyentes del Unión Nacional “su anhelo de que su Partido contribuya a la promulgación de una Carta Magna acorde con las aspiraciones del país y las corrientes de la época”, dando de esa manera alguna esperanza a la Junta y a los socialdemócratas de reincorporar sus reformas a la discusión constitucional. Lo otro que reclamó la Junta fue una “mayor armonía y cooperación que sean compatibles con el libre intercambio de las ideas”, lo que básicamente significaba que los medios de comunicación dejaran de cuestionar severamente sus decisiones y métodos. Eso produjo

67 “En la madrugada se mantenía incierta la situación política”, *Diario de Costa Rica*, 22 de abril de 1949, 1 y 8.

el segundo Pacto Ulate-Figueres,⁶⁸ a la vez que Ulate dio a entender que le había ofrecido un puesto en su gobierno a Figueres;⁶⁹ en ese sentido, la “revolución” política seguía afirmada en la práctica liberal de transar políticamente para evitar las movilizaciones populares.

Los socialdemócratas intentaron utilizar el pacto para darle un nuevo aliento a su “revolución”, al advertir en las mociones de reforma una posibilidad para transformar la carta magna de 1871.⁷⁰ Para eso, los muchachos del PSD dividieron la Constituyente en dos grupos: uno conservador que consideraron como una minoría y un grupo renovador que definieron como compuesto de “costarricenses de cepa que quieren el mayor progreso y la mayor felicidad para su patria”, pero, además, integrada por diputados “que son de modestas condiciones económicas” y, por eso, no tenían “intereses creados que defender, ni preocupaciones especiales por hacer el juego a los capitalistas mezquinos que quieren frenar el desarrollo de Costa Rica”.⁷¹ Pero ya a inicios de mayo, los socialdemócratas casi habían perdido la fe en que la Constituyente siguiera el camino que ellos habían imaginado.⁷²

En principio, la competencia electoral para la elección de diputados y vicepresidentes para el periodo 1949-1953, que se anunció para el 2 de octubre de 1949, podía darle otra oportunidad a los socialdemócratas de aspirar a una

68 Otilio Ulate y José Figueres, “Al país”, *Diario de Costa Rica*, 23 de abril de 1949, 1.

69 “Honrosa y grata para mí sería la cooperación del señor don José Figueres en mi gobierno”, *La Prensa Libre*, 21 de abril de 1949, 1 y 12.

70 “Editorial: D. Otilio y la Constitución”, *El Social Demócrata*, 30 de abril de 1949, 2.

71 “En el bloque renovador de la Constituyente radican las esperanzas del país”, *El Social Demócrata*, 30 de abril de 1949, 1-2.

72 “Editorial: ¿A dónde va la Constituyente?”, *El Social Demócrata*, 7 de mayo de 1949, 2.

mayor cuota de poder. Pero ese panorama se complicó, cuando un grupo de personas autodenominadas “Partido Compactación Nacional”, con la autorización de Figueres, hicieron pública su idea de lanzarlo como candidato a la vicepresidencia del país.⁷³ Fue ese el mismo contexto en que se informó que, en una reunión que tuvo lugar el 23 de julio, el Comité Ejecutivo del PSD acordó eventualmente deshacer su partido, para formar uno nuevo al que bautizarían como Partido Liberación Nacional, en el que se integrarían “los adherentes del Social Demócrata” y “el señor Presidente [de la Junta de Gobierno] Figueres encabezará la lista de candidatos”.⁷⁴ Ciertamente, los socialdemócratas pensaban hacia futuro en una candidatura presidencial de Figueres por su partido, pero primero debían convencer a Figueres de tal cosa.

La reacción a esas noticias fue inmediata: el periódico *La Nación*, que se enfrentaba fuertemente a la Junta y a Figueres desde inicios de 1949,⁷⁵ denunció el uso de dinero público por parte de la Junta de Gobierno, especialmente la falta de claridad del destino de 826 mil dólares, a lo que Figueres respondió con que se lo había gastado en confites.⁷⁶ En esos días, Figueres fue cuestionado en varias ocasiones y sus enemigos políticos lanzaron la idea de que no era alguien de fiar o transparente en su rendición de cuentas. El panorama impactó las sesiones de la Constituyente, pues el Tribunal Supremo de Elecciones hizo una consulta a los diputados en el sentido de que si

73 “Don José Figueres de acuerdo en su postulación como vice-presidente”, *La Prensa Libre*, 22 de julio de 1949, 1 y 8.

74 “Desaparece el Social Demócrata y nace el Partido Liberación Nacional”, *La Prensa Libre*, 25 de julio de 1949, 1 y 2.

75 Solís, *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*, 457.

76 “En confites hemos gastado los 826.000 dólares”, *Diario de Costa Rica*, 22 de julio de 1949, 1.

era posible que los miembros de la Junta pudieran aspirar a cargos públicos en lo inmediato o si debían esperar ocho años para hacerlo, como eventualmente lo establecería la Constitución una vez aprobada en noviembre; la Constituyente le devolvió la consulta al TSE y le indicó que eso debía resolverlo el mismo tribunal.⁷⁷

Como se ve, lo que realmente se jugaba en esos momentos era algo más que la participación en las diputaciones o las vicepresidencias, sino las eventuales elecciones presidenciales de 1953. Lo que se decidiera, además, no solo le competía a los miembros de la Junta, sino que afectaría a los constituyentes que quisieran postularse para cargos públicos. Quien lo vio muy claro fue Facio, quien realizó un movimiento político que planificó para la mediana duración en que tuvieran refundado su partido y las elecciones fueran presidenciales, es decir, en 1953. Pero ese movimiento, además, beneficiaría a los socialdemócratas en otro sentido: quitándole a Figueres la posibilidad de ser lanzado por el supuesto Partido Confraternidad Nacional (no existente aún, realmente), podían ganárselo como candidato presidencial de su partido (con nuevo nombre) para 1953. Facio lo entendió muy bien y por eso propuso que los constituyentes firmaran un “pacto de honor” para renunciar a la posibilidad de ser candidatos en esas elecciones, lo cual, inmediatamente, redundó en una solicitud a Figueres para que, “haciendo el sacrificio de su legítimo interés por salvaguardar por sí mismo la obra de la Revolución, desistiera de su candidatura a la Vicepresidencia de la República, en aras de la tranquilidad nacional, y de la necesidad de liberar de la más mínima suspicacia de orden personal, su noble actuación, tan calumniada por cierto, como libertador y renovador de la

77 Óscar Castro Vega, *Rodrigo Facio en la Constituyente de 1949* (San José: EUNED, 2003), 299-301.

República”.⁷⁸ De esa forma, a la vez que casi obligaba a Figueres a retirar su candidatura, Facio lo exaltaba nuevamente como El Libertador, una imagen que, eventualmente, sería muy útil en la futura campaña electoral de 1953.

La disputa pública por esos intereses electorales creó una nueva crisis política, pues los interpelados no querían dar el brazo a torcer en sus aspiraciones electorales como lo habían tenido que, con resignación, torcer con su proyecto de constitución. La noche del 3 de agosto Ulate dio un discurso en el que reclamó para su partido las luchas realizadas contra el caldero-comunismo y comunicó su deseo de que cada partido político presentara, sin miedos y sin limitantes, las candidaturas que considerara buenas para diputados y vicepresidentes de la República.⁷⁹ Figueres respondió con un mensaje por la radio el 9 de agosto, en el que retiró su posible candidatura a vicepresidente y señaló que había un compromiso tácito entre los partidos que habían formado la Oposición en el pasado, para llevar diputados progresistas al Congreso, que no detuvieran las tesis expuestas y defendidas por la Junta, pero también se refirió a su posible candidatura presidencial en 1953, para indicar que eso no importaría mucho, pues “cualesquiera que sean los hombres que conduzcan el país en el futuro, la idea general de una riqueza colectiva planeada técnicamente por el Estado, y de una distribución justa de esa riqueza no será detenida permanentemente por ninguna fuerza regresiva”.⁸⁰

78 Rodrigo Facio Brenes, “Todos los grupos políticos deben comprometerse a atacar y a proclamar como bueno el fallo del Tribunal, fuere el que fuere”, *Diario de Costa Rica*, 31 de julio de 1949, I y 3.

79 Otilio Ulate Blanco, “Programa de gobierno y actitud política del presidente electo”, *La Prensa Libre*, 4 de agosto de 1949, I, 6-7.

80 José Figueres Ferrer, “Costarricenses: una vez más a trabajar”, *La Prensa Libre*, 10 de agosto de 1949, I y 4.

Con esa sentencia, Figueres puso fin a la querrela sobre las candidaturas de la Junta a las elecciones del 2 de octubre de 1949. Ese proceso electoral se desarrolló y, nuevamente, el gran triunfador fue el PUN que obtuvo 33 diputados, seguido del PC con 6 curules, el PSD con 3, y el Demócrata Cortesista, el Demócrata Alajuelense y el Unión Cartaginesa cada uno con 1 asiento en la Asamblea Legislativa.⁸¹ La Junta entregó el poder a Ulate el 8 de noviembre, como se había estipulado. La prensa apuntó así que una “nueva era de paz y progreso” había comenzado para el país y algunos reconocidos intelectuales y políticos expresaron buenos deseos sobre el regreso de la constitucionalidad y sobre la unidad de los costarricenses.⁸²

81 “Con la victoria del domingo el Partido Unión Nacional afirma su fuerza popular”, *Diario de Costa Rica*, 4 de octubre de 1949, 1.

82 “Una nueva era”, *La Nación*, 8 de noviembre de 1949, 3; “El juramento constitucional”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1949, 1; “Esbozo de los principales problemas gubernamentales hizo ayer el presidente Ulate al instalar el Consejo de Gobierno”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1949, 1 y 10; “La Transmisión del Poder revistió caracteres de apoteosis”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1949, 1, 4-6; “Dos medallas de un héroe del 56 le fueron hoy colocadas en el pecho al presidente Figueres”, “Editorial: Gobierno Constitucional”, *La Prensa Libre*, 7 de noviembre de 1949, 1, 2 y 14; “Otilio Ulate jura a las 12:14 horas. Costa Rica restablecida como República Constitucional”, “Costa Rica se reintegra jubilosamente al orden constitucional y al régimen representativo”, “Solamente os pedimos que veléis por la estabilidad de nuestras instituciones, ahora redimidas”, “El acontecimiento de ayer ha demostrado el vigor de la democracia costarricense”, *La Prensa Libre*, 9 de noviembre de 1949, 1, 8, 9 y 15; “Don Otilio Ulate a la presidencia de la República”, “Costa Rica entra en una era de paz y progreso”, “29 países estarán representados en la toma de posesión hoy”, “La Junta Fundadora de la Segunda República / El nuevo presidente constitucional”, “El presidente de la paz”, “Hoy hace 60 años: dos democracias que se imponen”, “Opinión: Nuestro Don Otilio, presidente”, “Opinión: El nuevo presidente”, “Un periodista a la Presidencia de Costa Rica”, “Presidente de los costarricenses”, *Diario de Costa Rica*, 8 de noviembre de 1949, 1, 8, 17, 18, 24, 27 y 29; “Mas de mil costarricenses presenciaron el acto del traspaso de los poderes públicos”, “Opinión: Inolvidable gesto Republicano es el de entregar el poder al elegido de los pueblos”, “La ejecución de los propósitos con que llegamos al poder no

¿Se había terminado la “revolución”? Según el socialdemócrata Alberto Cañas Escalante, para ellos el gobierno de la Junta había sido “un preludio”.⁸³

4. Liberación Nacional y su caudillo

En el periodo que va del 1 de mayo de 1948 al 8 de noviembre de 1949, los socialdemócratas habían batallado por imponer su visión de la revolución, por apoderarse públicamente de la discusión sobre la nueva constitución, por reclamar y apoyar en todo a Figueres como su amigo y representante y por denunciar a sus viejos y nuevos enemigos. Esos enemigos fueron catalogados como caldero-comunistas que querían regresar al orden anterior a 1948, como si en Costa Rica se hubiera derribado una monarquía y hubiera nacido una república. Pero la llegada de Ulate y su partido al poder, así como la forma en que dominaba el electorado, le dejaron claro a los socialdemócratas que la competencia electoral para 1953 precisaba de un temprano posicionamiento frente al PUN y sus representantes.

El socialdemócrata Fernando Volio Jiménez fue uno de los primeros en reclamar públicamente que los ulatistas habían acabado con la revolución, en un artículo que publicó en abril de 1950 y en el que indicó que la fuerza del PUN, el “gran hechizo [que ejerce] sobre el criterio popular”, se debía únicamente a que sobre él recaía el nombre bajo el que se conglomeraron quienes habían formado la oposición al calderocomunismo. Volio evaluó al PUN posterior a la guerra civil y lo acusó de “desorientar a la opinión pública en la ruta que le señaló la revolución libertadora,

depende exclusivamente de quienes vamos a ejercerlo”, “Nos sentiremos compensados cuando vuestros aciertos corrijan nuestros yerros”, “El país siente profundo optimismo al emprender el nuevo gobierno sus labores”, *Diario de Costa Rica*, 10 de noviembre de 1949, 1, 2, 6 y 8.

83 Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada* (San José: EUCR, 2006), 254.

hacia el perfeccionamiento de su cultura cívica y de sus instituciones democráticas”. Para el socialdemócrata, el partido de Ulate era antipatriótico por haber paralizado “los planes revolucionarios y sobre todo el fracaso del Proyecto de Constitución Política que la ex-Junta de Gobierno envió a la Asamblea Constituyente”. Además, por su “constitución personalista”, Volio denunció que el PUN era perjudicial para “la seguridad pública de los costarricenses, porque lleva en su estructura latente el virus maligno de la politiquería”, por lo que lo consideraba un obstáculo “para el perfeccionamiento institucional de la República y para el mejor desarrollo de la cultura cívica de los ciudadanos”. Ante ese peligro, Volio, por supuesto, oponía al partido de los socialdemócratas cuya ideología político-económica era, según él, “garantía bastante para asegurar el éxito de la Revolución”.⁸⁴

En su lucha contra el PUN, los socialdemócratas se cuidaron de no atacar a Ulate, a quien, como presidente, lo concebían fuera de su partido, pero además porque Ulate había sido exaltado por ellos como uno de los héroes de 1948. Pero, a la vez que criticaban al PUN y a sus diputados en la Asamblea, los socialdemócratas creaban un vínculo explícito entre esos políticos y el presidente, de forma que el mismo Ulate los interpeló públicamente en algunas ocasiones.⁸⁵ Asimismo, conforme emprendían esa lucha, los muchachos del PSD dejaron en claro sus deseos de pertenecer a la Internacional Socialista y, en ese intento, se definieron

84 Fernando Volio Jiménez, “El Partido Unión Nacional no es garantía del progreso institucional de la República”, *El Social Demócrata*, 22 de abril de 1950, 4.

85 “Si hicimos promesas de orden moral tenemos que cumplirlas”, *Diario de Costa Rica*, 4 de julio de 1950, 1, 6 y 8.

mejor en su ideología política frente a los unionistas, los constitucionalistas, los comunistas y los calderonistas.⁸⁶

El 1 de noviembre de 1950 apareció el periódico *La República*, dirigido por el joven Cañas Escalante y fundado con capital procedente de varios simpatizantes de Figueres.⁸⁷ Desde sus primeros números, ese diario concedió su primera plana para dar a conocer la posición de Figueres sobre diversos temas de la realidad nacional e internacional, además de publicar cada noticia que surgiera sobre él, fuese local o del exterior.⁸⁸ Para inicios de 1952,

86 “Conferencia Internacional Socialista”, *El Social Demócrata*, 13 de mayo de 1950, 1 y 4; “Los señores del Unión Nacional viven en un especial meridiano político”, *El Social Demócrata*, 13 de mayo de 1950, 1-2 y 4.

87 “Editorial: Este periódico”, *La República*, 1 de noviembre de 1951, p. 3; Cañas Escalante, *80 años no es nada*, 255.

88 “Don José Figueres se pronuncia sobre los sucesos de Puerto Rico”, *La República*, 7 de noviembre de 1951, 1 y 4; “Acusan a Figueres y éste lo toma a broma”, *La República*, 18 de noviembre de 1950, 1 y 4; “Don José Figueres habla sobre su misión a la UNESCO: Hay que darle cultura intensiva al hijo del campesino”, *La República*, 10 de diciembre de 1950, 1 y 4; “El expresidente Figueres disertará esta noche en la Universidad”, *La República*, 18 de enero de 1951, 1; “Don José Figueres pide que se llegue a la educación integral”, *La República*, 19 de enero de 1951, 1 y 8; “El ex presidente Figueres en la Universidad”, *La República*, 20 de enero de 1951, 1; “Nueva disertación del ex presidente Figueres esta noche en el paraninfo de la Universidad”, *La República*, 25 de enero de 1951, 1; “Don José Figueres acusa a don Enrique Sancho por calumnias e injurias”, *La República*, 26 de enero de 1951, 1 y 8; “Figueres habla sobre Israel”, *La República*, 27 de enero de 1951, 1; “Don José Figueres explicará las indemnizaciones de guerra”, *La República*, 25 de febrero de 1951, 1; “Sensacional discurso pronunció don José Figueres el domingo en ‘La Lucha’”, *La República*, 14 de marzo de 1951, 1 y 3; “Don José Figueres viaja invitado por asociaciones democráticas y culturales de los Estados Unidos”, *La República*, 1 de abril de 1951, 1 y 4; “Figueres atacó en Washington a las dictaduras”, *La República*, 10 de abril de 1951, 1 y 3; “Figueres ha hecho una de las mayores contribuciones a la democracia”, *La República*, 15 de abril de 1951, 1; “Llegó ayer don José Figueres”, *La República*, 3 de mayo de 1951, 1; “La mención entregada a don José Figueres”, *La República*, 4 de mayo de 1951, 1; “Del gobernador de Puerto Rico a don José Figueres Ferrer”, *La República*, 15 de mayo de 1951, 1; “Don José Figueres y el problema eléctrico”, *La República*, 3 de junio de 1951, 1; “Numerosas felicitaciones

Figueres era una figura conocida y reconocida en el continente americano, gracias a la publicidad internacional que sus acólitos desarrollaron, pero también al ímpetu internacionalista que inició en la década de 1940, pero profundizó después de que Ulate tomó el poder. A eso contribuyó la capacidad de Figueres de hablar fluidamente inglés, lo cual, en contexto del inicio de la Guerra Fría, le permitió tener entrevistas con periodistas estadounidenses con quienes parecía sentirse a gusto conversando,⁸⁹ pero también comunicarse con académicos y políticos de la potencia que volvía a ver su patio trasero como su dominio geopolítico. Con inteligencia política, Figueres pudo presentarse como un interlocutor de América Latina en Estados Unidos, como amigo y como demócrata, y, en esas condiciones, solicitar el apoyo de políticos e intelectuales estadounidenses para que impulsaran en Washington políticas favorables a la democracia latinoamericana, una idea que presentó por primera vez en la Conferencia Interamericana por la

recibe el ex Presidente Don José Figueres por sus declaraciones de ayer", *La República*, 14 de junio de 1951, 1; "El viaje del ex presidente Figueres", *La República*, 16 de junio de 1951, 1; "Lo que dijo don José Figueres en Stanford", *La República*, 22 de junio de 1951, 1 y 8; "Don José Figueres desmiente manifestaciones que se le atribuyen", *La República*, 26 de junio de 1951, 1; "Manifestaciones de D. José Figueres sobre precios del café", *La República*, 4 de julio de 1951, 1 y 8; "Cinco puntos sugiere Figueres para resolver el problema eléctrico", *La República*, 13 de julio de 1951, 1 y 4; "Ciclo de conferencias radiales dará D. José Figueres", *La República*, 22 de agosto de 1951, 1 y 8; "Que el capital norteamericano sirva a la empresa costarricense financiando a los bancos, pidió anoche Figueres en su discurso", *La República*, 25 de agosto de 1951, 1 y 3; "Dos tipos de institución recomendó anoche Figueres: pequeña empresa privada y entidad autónoma grande", *La República*, 2 de septiembre de 1951, 1 y 3; "Carta de don José Figueres F. a los sres. Marshall y Gamboa", *La República*, 20 de septiembre de 1951, 1 y 8; "Que las mujeres procedan a inscribirse pidió Figueres en Zarcero", *La República*, 2 de octubre de 1951, 1 y 8; "Figueres contra banco cafetalero", *La República*, 16 de octubre de 1951, 1 y 3; "Figueres contesta interpelación", *La República*, 21 de diciembre de 1951, 1 y 4.

89 "Conferencia de prensa", *La República*, 2 de febrero de 1952, 1.

Democracia y la Libertad que se desarrolló en la Habana, Cuba, del 12 al 14 de mayo de 1950.⁹⁰

Figueres insistió en esas ideas cuando recibió un Doctorado Honoris Causa del Rollins College en Florida y, por eso, fue invitado a escribir un artículo en *The Rollins Animated Magazine*; en ese trabajo, titulado “Lo que queremos de los Estados Unidos”, Figueres identificó a la potencia del norte como el líder moral de Occidente, que debería preocuparse por los demócratas del mundo, atrapados en medio de comunistas por un lado y dictadores de derecha por el otro.⁹¹ Pero, además, en la ceremonia de recepción del título que le confirieron, Figueres desarrolló la tesis de que la pacífica Costa Rica había sido el primer campo de batalla en contra del comunismo soviético.⁹² Por lo dicho, el presidente de esa universidad lo identificó como un valiente líder político que había demostrado que el comunismo no tenía atractivos en América Latina.⁹³

Ese esfuerzo coincidió con el momento en que los socialdemócratas afirmaron con más claridad su ruta hacia las elecciones de 1953 y reafirmaron su meta de que Figueres fuese su candidato, o como lo indicó el sociólogo Manuel Solís Avendaño: “Se opta por dar un paso en el terreno de la política personalista o tradicional, hasta ese entonces moralmente condenada. Una dosis de caudillismo y emotividad era la única vía para que los socialdemócratas se

90 Charles D. Ameringer, *Don Pepe: a Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), 95.

91 José Figueres Ferrer, “What we want from the U.S.”, en *The Rollins Animated Magazine*, Vol. XXV, No. 1 (February 24, 1952), s.n.p.

92 José Figueres Ferrer, “La pacífica Costa Rica: el primer campo de batalla contra el comunismo”, en: José Figueres Ferrer, *Escritos de José Figueres Ferrer. Política, economía y relaciones internacionales* (San José: EUNED, 2000), 415-424.

93 “Título de doctor en leyes otorgó a Figueres Universidad norteamericana”, *La República*, 1 de marzo de 1952, 4.

convirtieran en una alternativa electoral en un corto plazo”.⁹⁴ La consecuencia de ese análisis fue la fundación del Partido Liberación Nacional, que oficialmente se creó el 12 de octubre de 1951 en la finca La Paz, propiedad de Orlich, en San Ramón de Alajuela.⁹⁵

La elección del nombre del nuevo partido, como se ha indicado, se realizó en el seno de los muchachos socialdemócratas desde 1949, para subrayar su vínculo directo con Figueres y con el levantamiento de 1948. Aunque Orlich inscribió en el Registro Civil el PLN el 26 de abril de 1952, desde 1951 la prensa especulaba con respecto a si Figueres sería candidato para la presidencia y esa presión se profundizó a inicios de 1952 porque otro partido político, la Unión Cívico Revolucionaria, desarrolló una campaña para que se eligiera un solo candidato entre los grupos que habían formado parte de la oposición durante 1940-1948.

Ante la presión creada por la Unión Cívico Revolucionaria, un grupo de figueristas liderado por el socialdemócrata Fernando Volio Sancho reaccionaron con una carta dirigida a su líder para que rechazara la invitación a participar en una convención para elegir candidato, no solo porque consideraban anti-democrática e innecesaria una convención así, sino porque advertían que “los ciudadanos de quienes partió originalmente la iniciativa de una Convención política, lo hicieron alzando la bandera anti-figuerista”; asimismo, los figueristas dieron a entender que los otrora opositores, a quienes identificaban como casi la totalidad del pueblo costarricense, eran todos seguidores del caudillo. Por eso, sentenciaron: “Para la inmensa mayoría de los costarricenses -la misma que libró las memorables jornadas de 1947 y 1948- usted es actualmente el indiscutible Caudillo

94 Solís Avendaño, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?*, 311.

95 Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982), 63.

nacional. [...] De otra parte estamos seguros de que la ciudadanía se abstendrá, en forma casi unánime, de ir a la contienda política con un Jefe que no sea usted y con una bandera que no sea la del movimiento de Liberación Nacional”.⁹⁶

A esa solicitud, lo que prueba la coordinación que se produjo antes de la divulgación de la carta, se le adhirieron decenas de personas y nuevas cartas de varias partes del país que solicitaban lo mismo a Figueres.⁹⁷ El 8 de marzo de 1952, Figueres dio un discurso que transmitieron varias estaciones de radio; luego de analizar el contexto, indicó que no participaría de una convención para elegir candidato y que su grupo político participaría en las elecciones de 1953 de manera independiente, con el fin de completar lo iniciado en 1948 en términos de cambios políticos, económicos e institucionales.⁹⁸ Se avecinaba la lucha político-electoral que habían deseado los socialdemócratas tener desde la década de 1940.

Conclusión

El final de la guerra civil en abril de 1948 significó la persecución de las opciones políticas calderonistas y comunistas, pero también implicó una readecuación de las filas de la oposición, hasta que los intereses políticos y las decisiones de la Junta de Gobierno provocaron una ruptura entre esos grupos. A partir de mayo de 1948, los muchachos

96 “37 distinguidos cartagineses piden a Figueres que no vaya a convención”, *La República*, 2 de marzo de 1952, 4.

97 “Ciudadanos de todas partes se adhieren al manifiesto de los cartagineses”, *La República*, 5 de marzo de 1952, p. 5; “Las banderas políticas no se improvisan”, *La República*, 6 de marzo de 1952, 3; “El manifiesto de los cartagineses provoca adhesiones de todo el país”, *La República*, 6 de marzo de 1952, 8; “Todo el país repudia la tesis de candidato único”, *La República*, 7 de marzo de 1952, 7.

98 “Figueres anunció que no asistirá a la convención”, *La República*, 9 de marzo de 1952, 6-7.

socialdemócratas comenzaron a definir con mayor claridad su visión de Estado y darle una orientación política a sus inquietudes económicas y sociales. Su principal proyecto entonces fue inventar la socialdemocracia costarricense, a partir de reflexiones sobre el pasado, de comparaciones artificiales sobre el periodo 1940-1948 y de sus lecturas del contexto internacional. Junto a esa doctrina, que opusieron al comunismo y al liberalismo, también se dedicaron a crear la figura de Figueres como el gran caudillo y el Libertador de Costa Rica. Así, a medida que Figueres y la Junta entraban en conflicto con nuevos opositores, los socialdemócratas defendieron el gobierno y sus decisiones como parte de la “revolución”, que para ellos no consistía en un movimiento militar, sino en una transformación moral y política de Costa Rica. Al fracasar su proyecto constitucional, los socialdemócratas se concentraron en reordenar sus filas ya no solo para las elecciones de diputados de octubre de 1949, sino, más importante, preparándose para la competencia electoral de 1953. Para aquellas elecciones se reinventaron como grupo político al consolidar su meta de renombrarse como Partido Liberación Nacional y al lograr propulsar la imagen de Figueres, de cara a su propuesta como candidato presidencial.

Capítulo 5

De la buena vecindad al círculo viviente: modelos de comunicación empresarial transnacional de la United Fruit Company en Centroamérica (1939-1962)

Luis Antonio Conejo Barboza

Introducción

Desde el punto de vista de la economía evolutiva, las empresas en todos sus tamaños, enfoques y alcances son actores de la sociedad, que se ajustan a los diferentes contextos en que se desarrollan. En ese sentido, las empresas no solo deben sortear las condiciones del mercado para el que desarrollan su producción, sino que, también, deben estudiar y entender la situación de sus empleados, los lugares donde se establecen, sus marcos jurídicos fiscales y sus procesos políticos, sociales y culturales. Esta perspectiva, dentro de los estudios de la historia empresarial, ha venido a actualizar los antiguos enfoques que ponían más atención al punto de vista empresarial y a la relación entre las empresas y la economía.¹ De hecho, la empresa industrial moderna, como la define el historiador Alfred Chandler,² tiene sus

1 Neil Forbes, Takafumi Kurosawa y Ben Wubs (eds), *Multinational Enterprise, Political Risk and Organizational Change: From Total War to Cold War* (New York, Routledge, 2019).

2 Alfred Chandler y Bruce Mazlish, *Leviathans: Multinational Corporations and the New Global History* (Cambridge University Press, 2005) y Alfred. Chandler,

orígenes a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Este tipo de empresa, que abre el camino del llamado capitalismo gerencial, nació a partir de los cambios en los medios de comunicación, el desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y las necesidades para producir en mayores cantidades, que produjeron una revolución en la producción y en la distribución. Por eso, se crearon puestos gerenciales y se expandieron las operaciones y los tipos de trabajadores.

El presente capítulo analiza el modelo de comunicación utilizado, por el departamento de relaciones públicas de la United Fruit Company (UFCo) en Centroamérica durante el periodo 1939-1962, para identificar sus transformaciones durante la Segunda Guerra Mundial y en el contexto ideológico de la larga Guerra Fría. Para eso, se utilizan fuentes empresariales como la revista empresarial *UNIFRUITCO* (publicada en dos periodos: el primero entre 1925 y 1932 y el segundo de 1948 a 1940), los reportes para socios del período de estudio, el material del departamento de relaciones públicas y la correspondencia interna de la empresa con sus divisiones y departamentos.

I. La United Fruit Company en la historia estadounidense y centroamericana

Una de las grandes innovaciones de las empresas transnacionales de inicios del siglo XX, como en el caso de la UFCo, fue su capacidad para integrarse a los territorios donde se instalaron. Esta particularidad se vio influenciada por factores como la representación de la empresa en el país huésped y su relación con los estados nacionales y trabajadores. Este estilo convirtió a estas organizaciones en estructuras que, en ciertas ocasiones, obligaron a

Escala y diversificación: La dinámica del capitalismo industrial. Vol I y II (Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 1996).

los socios y gerentes a reformar y ejecutar cambios que permitieran controlar la dimensión de las operaciones a nivel global, regional y local.

La UFCo aprendió, de forma paralela con las otras grandes empresas industriales estadounidenses, las dificultades, obstáculos y posibilidades para salir de cualquier tipo de inconvenientes a cualquier costo. A inicios del siglo XX las grandes empresas, petroleras y ferroviarias estadounidenses experimentaban un crecimiento sostenido en dividendos económicos, pero también un incremento de accidentes laborales sin responsabilidad patronal, a lo que se añadieron reportajes que denunciaban los denominados *muckrakers* (los que buscan en la basura) en contra de los *robber barons*; eso hizo que la sociedad estadounidense iniciara un debate con respecto al nuevo papel que desempeñaban estas empresas y sus dueños en la sociedad estadounidense.

El discurso nacionalista original de los Estados Unidos argumentaba que era la tierra de la libertad y una sociedad donde todas las personas tenían la oportunidad de prosperar. Esa prosperidad sirvió para legitimar la explotación de la naturaleza de su país y obtener riqueza a partir de esa explotación en gran medida de forma individual o a pequeña escala. Sin embargo, la realidad es que, a finales del siglo XIX, ciertos personajes como Vandervilt y J.D Rockefeller habían amasado grandes cantidades de dinero por medio de sus empresas, que en gran medida se fueron adueñado de ciertos recursos y eliminando la competencia.

Todo lo anterior, generó un ambiente difícil para este tipo de empresas, las cuales se vieron en la necesidad de intentar mejorar su reputación lo más pronto posible. En este contexto nacieron las relaciones públicas para las empresas; con personajes como Ivy Lee y, posteriormente, Edward Bernays fue que las compañías locales y, posteriormente, las transnacionales invirtieron en la apertura de departamentos de relaciones públicas al interior de sus

empresas con el principal objetivo de mejorar su imagen frente a la sociedad.³

En cuanto a la definición del concepto de relaciones públicas, es necesario precisar que, durante su desarrollo, se han diseñado diferentes modelos de comunicación que han permitido adecuarse y adaptarse a las exigencias de la sociedad y han dado herramientas para comunicar de forma persuasiva los intereses de las empresas. Por ejemplo, los primeros modelos de comunicación, ejecutados por los departamentos de relaciones públicas de las empresas estadounidenses, fueron conocidos como: 1. El agente de prensa/publicity caracterizado por una escasa naturaleza de investigación, que postulaba que la verdad no era esencial y cuyo objetivo primordial era la desinformación por medio de la propaganda.; y 2, El agente de información pública, caracterizado por una escasa legibilidad y lectura, que postulaba que la “verdad” desde el punto de la empresa era lo importante. Ambos modelos compartían un esquema de comunicación en donde la fuente del mensaje transmitía información hacia el receptor, sin ninguna retroalimentación, aspecto que originó en estos primeros modelos de comunicación no tuvieron el éxito deseado en su tarea por mejorar la percepción de las empresas.

A continuación, los modelos de comunicación dentro de las relaciones públicas, tuvieron un cambio importante, cuando personajes como Bernays intervinieron en la mejora de la disciplina, concibiendo las relaciones públicas como una ciencia que buscaba, a partir de la recolección de información de origen externo a la organización, informar a los dueños lo que opinaban los otros acerca de la empresa, para luego, por medio de la persuasión, modificar las aptitudes y

3 James Grunig y Todd Hunt, *Dirección de Relaciones Públicas* (Gestión, 2000. com, España, 2003) y Roland Marchand, *Creating the Corporate Soul* (Berkeley: The University of California Press, 2000).

acciones de la sociedad frente a la organización.⁴ Es decir, el modelo de comunicación de Bernays se nutría de información negativa y positiva que se generaba afuera de las empresas, con el fin de desarrollar la información que, por medio de la persuasión, lograra modificar la opinión pública siempre a favor de las empresas. En ese sentido, en el contexto en que la gran empresa estadounidense necesitaba de las relaciones públicas para sobrevivir y convertirse en un elemento del nacionalismo estadounidense, a finales del siglo XIX la UFCo entró en operaciones.

La UFCo tenía su sede en Boston y algunas de sus divisiones en otros países como Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá. Esta característica la volvía una empresa multinacional, pero de carácter transnacional, en el sentido de que a partir de relaciones, circulaciones y conexiones logró desarrollarse entre Boston y Centroamérica como una organización en donde los flujos de información se transmitían de forma ininterrumpida y constante.⁵ En 1925, la empresa ejecutó una serie de reformas estructurales que incluyeron la creación de departamentos de publicidad y relaciones públicas, así como la publicación de una revista empresarial titulada *UNIFRUITCO*, elementos esos que otras grandes empresas estadounidenses, como General Electric y Hershey, ya habían implementado tiempo atrás.⁶

4 Edward Bernays, *Propaganda*. Edición digital Titivillus, 2020; *Relaciones públicas* (Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1966); "Manipulating Public Opinion: The Why and the How", *American Journal of Sociology*, (33), No. 6, (May, 1928); *Biography of an Idea: The founding Principles of Public Relations*. (New York, Open Road. 2015).

5 Ver Pierre- Yves Saunier, *La Historia Transnacional* (Zaragoza: Prensas Universidad de Zaragoza, 2021) y de Geoffrey Jones, *Multinationals and Global Capitalism from the Nineteenth to the Twenty-First Century* (Chippenham, Wiltshire, Oxford University Press, 2005).

6 Ver David Nye, *Image Worlds: Corporative Identities at General Electric*. (Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1985) y de Thomas O'Brien, *The Revolutionary Mission: American enterprise in Latin America, 1900-*

El periodo 1929-1941 fue cuando las relaciones públicas se consolidaron debido, en gran medida, porque el público estadounidense no veía con buenos ojos a las empresas y, por efecto de la crisis de 1929, se responsabilizaba a los grandes empresarios y sus compañías de la debacle de la economía. Una situación parecida ocurría en Centroamérica, por lo que, en la revista *UNIFRUITCO* de abril de 1930, el vicepresidente Crawford H. Ellis, argumentaba que:

“...Another important factor in handling the affairs of a large corporation is the establishing of cordial relations, not only with public officials with whom it is necessary to come in contact in the course of business, but with the public in general as well”.⁷

Para ese momento, la UFCo ya había sido representada con una serie de imágenes negativas, por efecto de sus prácticas de explotación. No obstante, el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 le ofreció la oportunidad de presentarse de forma diferente.

2. Un modelo de comunicación para un nuevo contexto global, 1939-1945

En el contexto de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, los países exportadores de banana centroamericanos y la sociedad estadounidense estaban

1945 (Cambridge University Press, 1996), *The Century of Capitalism in Latin America* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1999) y “The revolutionary Mission: American Enterprise in Cuba.” *The American Historical Review*, (98), No. 3, (Jun, 1993), 765-785.

7 Crawford H. Ellis, “Division Management and Public Relations of a Corporation”, *Revista UNIFRUITCO*, No. 9, (9), (abril 1930), 510-511.

en proceso de recuperación y transformación debido a las consecuencias generadas por la crisis de 1929. Por un lado, las sociedades de países como Guatemala, Honduras, Panamá y Costa Rica, habían experimentado una agitación política y laboral en la década de 1930. En el caso de Costa Rica, con la huelga de 1934 y en Honduras la de 1932, se hizo evidente que no solo las repuestas económicas y laborales de los gobiernos a la crisis del 29, eran la fuente de disconformidad entre los trabajadores.⁸ Malas condiciones laborales y discriminación racial en las divisiones bananeras centroamericanas, así como una deficiente política pública orientada a mejorar las condiciones de salud, educación y salarios con respecto a los trabajadores, sus familias y derechos, se unieron para promover un sentimiento de insatisfacción, que sirvió de puente para que los recién creados partidos comunistas de estos países, o líderes populistas se nutrieran de esa inconformidad para promover un ambiente antiestadounidense.⁹

En cuanto a Guatemala, la estructura de la sociedad poco había cambiado desde el periodo de la colonia, no había un sistema claro de asenso social y frente a la crisis económica e institucional se implantó la mano dura, eventos que

8 Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina. América Central desde 1930* (Barcelona: Editorial Crítica, 2001), James Martin. *Bananan Cowboys. United Fruit Company and the Culture of Corporate Colonialism* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2018), Mario Argueta, *La gran huelga bananera. Los 69 días que estremecieron a Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2009) y Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois, Stacy May y Galo Plaza. *La United Fruit Company en América Latina*. (Washintong, National Planning Association, 1958)

9 Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois.

repercutieron de forma directa en los eventos que después de la Segunda Guerra intentarán realizar reformas.¹⁰

Para el caso panameño, la presencia de fuerzas militares estadounidenses en la zona del canal, se convirtió en una extensión del poder estadounidense en la región, dada la importancia estratégica del canal y el conflicto armado global, cualquier intento de oposición al status quo fue rápidamente controlado.¹¹

Así mismo, en el plano político a excepción del caso costarricense, el resto de países centroamericanos, mantuvieron unos gobiernos autoritarios en donde las fuerzas armadas salían a diezmar cualquier intento de reforma laboral, que por ejemplo para el caso de costarricense, al menos la discusión de algunas reformas laborales y sociales empezaban a sonar con bastante fuerza en distintos sectores de la sociedad.¹²

Con esa pequeña visión, acerca de la realidad social y laboral de los países huéspedes de la UFCo y tomando en consideración que las divisiones bananeras centroamericanas no eran copias al carbón, la asociación del imperialismo estadounidense con esta empresa, aunado a los conflictos étnicos y laborales que se daban y promovían desde la empresa en sus divisiones, la opinión hacia la misma se empezaba a ver de una forma negativa, pues la promesa

10 Alfredo Guerra Borges, *Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004)* (Biblioteca básica de Historia de Guatemala (Ciudad de Guatemala, Serviprensa S.A, 2011).

11 Stephen Frenkel, "Jungle Stories: North American Representations of Tropical Panama", *Geographical Review*, 86, no. 3 (Jul 1996): 317-333; Marixa Lasso, "A Canal without a Zone: Conflicting Representations of the Panama Canal", *Journal of Latin American Geography*, 14, no.3 (October 2015), 157-174.

12 Jeffrey L. Gould, "Dictadores indigenistas y los orígenes problemáticos de la democracia en Centroamérica", *La gran depresión en América Latina*, Paulo Drinot y Alan Knight, coords. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015)

de la misión civilizadora de las empresas estadounidenses en los trópicos, no se había podido concretar en virtud de la crisis económica generada en esa nación, o al menos eso fue lo que la empresa y las elites liberales centroamericanas defendían.¹³

Con respecto a la sociedad estadounidense, además de las reformas impulsadas por el presidente F. D. Roosevelt cuando llegó a la presidencia en 1933, la preocupación generada en la sociedad estadounidense por los usos de la propaganda y manipulación de la información, por parte de las grandes empresas estadounidenses después de la Primera Guerra, aumentó el ambiente de desconfianza hacia este tipo de organizaciones.¹⁴

Ahora bien, la respuesta de estas organizaciones al primer New Deal (1933-1935) y al segundo New Deal (1935-1937), fue un combate de frente contra las políticas de control e intervención estatal, así como, unas viejas prácticas que habían iniciado como respuesta al éxito de la revolución rusa de 1917 y sus efectos sobre los trabajadores estadounidenses, tales como el bienestar corporativo, que buscaba mejorar la identificación del trabajador con su patrono y con su empresa.¹⁵

Si bien es cierto, cualquier movimiento de trabajadores en la sociedad estadounidense de finales de la primera Guerra Mundial era desprestigiado asociándolo a los bolcheviques, rojos o comunistas, no necesariamente esos

13 James Martin, *Bananan Cowboys: United Fruit Company and the Culture of Corporate Colonialism* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018).

14 Dario Migliucci, "La lucha institucional contra la propaganda de las grandes empresas estadounidenses durante la gran depresión", *Historia Contemporánea*, No. 68 (2022), 171-202 y "La manipulación de las masas en los Estados Unidos del periodo de entreguerras (1919-1941): investigaciones legislativas como respuesta a la inquietud popular", *Revista Complutense de Historia de América*, No. 47 (2021), 233-253.

15 Aurora Bosch, *Historia de Estados 1776-1945* (Barcelona: Crítica, 2019).

movimientos compartían esa ideología.¹⁶ Sin embargo, tanto los empresarios como los relacionistas públicos iniciaron una serie de campañas para alejar a los trabajadores, de ese enemigo externo que buscaba posicionarse dentro de la clase trabajadora estadounidense. Es así como nació el bienestar corporativo, cuyo principal objetivo era que los empleados se sintieran a gusto con sus patronos y no se vieran tentados a aliarse en sindicatos.¹⁷

Durante este periodo, es interesante ver que el comunismo se ve más como un peligro dentro de la organización de los trabajadores en busca de derechos, que se le cataloga como un agente externo peligroso, pero no se radicaliza el ataque a este, viéndolo como el enemigo ideológico de la libertad, como si se desarrollará después del fin de la Segunda Guerra.

Esta representación del comunista visto como un aliado negativo para los trabajadores, es también la forma en se representa en la región centroamericana, donde además la dirigencia de los recién creados partidos comunistas, tiene una mayor presencia en las zonas urbanas, aspecto que debe tomarse en consideración cuando se relaciona esta ideología en las zonas bananeras.¹⁸

El bienestar corporativo es traído a Centroamérica, principalmente con el establecimiento de las ciudades compañía y la cultura corporativa estadounidense, prácticas que

16 Bosch, *Historia de Estados 1776-1945*.

17 Grant, Susan –Mary, *Historia de los Estados Unidos de América* (Madrid: AKAL, 2014), Edward L. Bernays, *Relaciones Públicas* (Buenos Aires: Ediciones Troque, 1966), Marchand, Roland. *Creating the Corporate Soul*. (Berkely: The University of California Press. 2000) y Erik Eklud, "Managers, Workers, and Industrial Welfarism: Management Strategies at ER & S and The Sulphide Corporation, 1895-1929", *Australian Economic History Review*, 37, no.2, (jul, 1997), 137-156.

18 Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois.

otras empresas multinacionales estadounidenses como Ford o Hershey también desarrollaron en la región latinoamericana.¹⁹ Así pues, ideas como la recreación para los empleados en su tiempo de ocio, la posibilidad de contar con servicios de salud y educación fueron algunos de los benéficos que recibían los trabajadores bananeros, pero de forma diferenciada según el color de la piel y el idioma con que se comunicaran.²⁰ En ese sentido, es evidente que aunque la UFCo introdujo esas prácticas de bienestar corporativo en Centroamérica, no consiguió alcanzar el objetivo de satisfacer a un porcentaje importante de las demandas que los trabajadores en los países huéspedes reclamaban, en virtud de los sesgos raciales y culturales de la sociedad estadounidense reproducidos por la compañía en Centroamérica. Además, hay que tomar en consideración las diferencias entre los trabajadores centroamericanos y los de la sociedad estadounidense, tema que ha sido sujeto de investigaciones como la de O'Brien, en cuyos trabajos se habla del deseo de las empresas multinacionales estadounidense de transformar la aptitud y cultura de trabajo en la región centroamericana.²¹

La otra práctica, ya mencionada, fue la creación y uso de los departamentos de publicidad y relaciones públicas,

19 James W Martin, "The United Fruit Company's tourism business and the creation of the 'Golden Caribbean', 1899-1940", *Journal of Historical Research in Marketing*, No.2 (8), (2016), 238-262, "Cultures of Business, Work, and Leisure in the United Fruit Company's Caribbean, 1880-1940" (Tesis de Doctorado, University of New Mexico, Nuevo México, 2008) y *Banana Cowboys: The United Fruit Company and the Culture of Corporate Colonialism EEUU* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2018).

20 Jason M. Colby, *United States in the World: Business of Empire: United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America* (Cornell University Press, 2011); Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002), "Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica", *Revista de Historia* (39), 139-1986.

21 Thomas F O'Brien, *The Revolutionary Mission y The Century of Capitalism in Latin America*. (Cambridge Cambridge University Press, 1996.)

así como la publicación de una revista empresarial, para mejorar las ventas y su imagen en la sociedad estadounidense. La revista empresarial, desde sus orígenes, utilizó la imagen y el texto como herramientas de generación de opinión favorable para la empresa y era destinada a un solo tipo de público o también se hacían otras revistas empresariales destinadas para diferentes audiencias.²² Vale la pena indicar que una de las obligaciones de estos departamentos de relaciones públicas era recopilar la mayor cantidad de fotografías que pudieran ser utilizadas en los artículos de las revistas, o como base para pautas comerciales. Este ejercicio convirtió a la fotografía en una forma de manipular la realidad a conveniencia de la empresa.²³

Con el ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, todos los recursos, inclusive la propaganda, las flotas empresariales y los nuevos elementos extranjeros, fueron utilizados por las grandes corporaciones para lavar su cara y posicionarse como baluartes de la lucha contra el enemigo y referentes del modo de vida estadounidense. En este contexto, las relaciones públicas, influenciadas por la visión de Edward Bernays, fueron aplicadas como si fueran una ciencia y se acuñó la idea de que el conocimiento de la opinión pública por parte de los gerentes debía ser devuelta con un mensaje que favoreciera a la empresa.²⁴

Ese modelo ha sido catalogado como asimétrico bidireccional, y consiste en que, por medio de un doble flujo bidireccional de efectos desequilibrados, una investigación formativa y evaluativa de aptitudes, así como el uso de la persuasión científica,

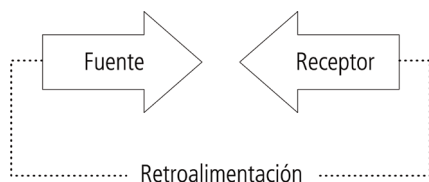
22 David Nye, *Image Worlds: Corporative Identities at General Electric* (Cambridge: The MIT Press, 1985).

23 David Nye, *Image Worlds: Corporative Identities at General Electric*. Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1985).

24 Bernays Edward L. *Relaciones Públicas*. (Ediciones Troque, Buenos Aires, Argentina. 1966

se logra construir un canal de información que responde de forma precisa a las diferentes visiones peyorativas o positivas de la empresa en un tiempo bastante rápido. En la imagen 5. 1, se puede ver el esquema que explica de una forma más clara como funciona este modelo.

Imagen 5.1
Modelo de comunicación Asimétrico bidireccional

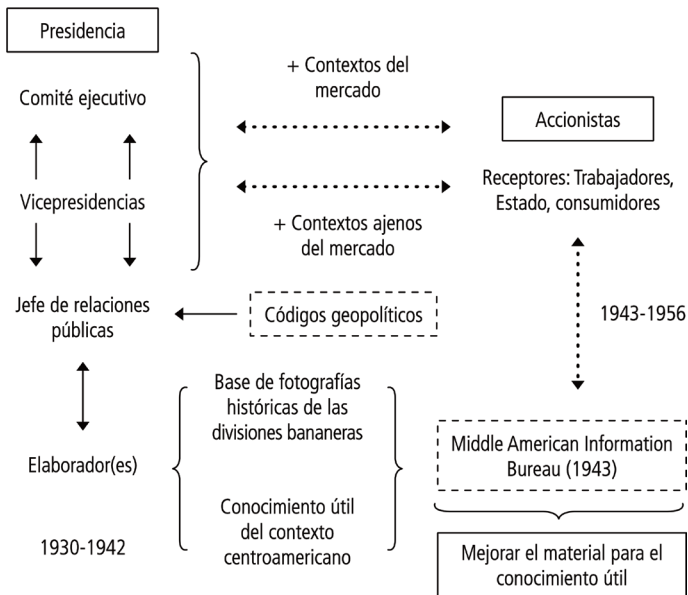


Fuente: Elaboración propia a partir de Grunig, James y Hunt, Todd.
Dirección de Relaciones Públicas. (Gestión, 2000.com, España, 2003).

Hay que tener en cuenta, que este primer modelo tenía la desventaja de explicar, de forma muy concreta, el proceso de retroalimentación entre el emisor y el receptor de una empresa, pero fue la base para explicar y justificar la importancia de la retroalimentación para la fabricación de campañas de relaciones públicas exitosas. El objetivo del modelo era explicar la importancia de la retroalimentación dentro de este proceso de comunicación.

En la imagen 5.2, se dibuja un modelo de comunicación asimétrico bidireccional, más ajustado al esquema utilizado por la UFCo en el periodo 1939-1945. Para esa imagen se tomó en consideración la organización jerárquica empresarial que tenía la compañía. Es importante aclarar que, con la llegada de Samuel Zemurray en 1930 a la presidencia de la UFCo, se dio un cambio de dirección en las relaciones públicas y la estructura de la jerarquía organizacional.

Imagen 5.2
Modelo de comunicación asimétrico bidireccional de la UFCo (1939-1945)



Fuente: Elaboración propia a partir de David Nye, *Image Worlds. Corporate Identities at General Electric, 1893-1930* (Massachusetts: The MIT Press, 1985) y James Grunig y Todd Hunt, *Dirección de Relaciones Públicas*. (Gestión, 2000.com, 2003).

Zemurray era famoso por manipular a su antojo al gobierno de Honduras para benéfico de su empresa la Standard Fruit, que fue hasta 1930 la competencia de la UFCo en la producción y exportación de bananos en Centroamérica.²⁵ En la UFCo, uno de los primeros cambios que ejecutó Zemurray fue la creación de la oficina de gerencia que le

25 Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Fruta amarga: La CIA en Guatemala* (México: Ediciones Siglo XXI, 2013) y Tomas McCann. *Una empresa norteamericana. La tragedia de las United Fruit* (Barcelona, editorial Grijalbo, 1978) y Rich Cohen. *The Fish that Ate the Whale*. (New York, editorial Picador, 2013).

permitía participar también en el comité ejecutivo de la empresa, estrategia que buscada darle mayor control sobre las políticas empresariales.²⁶ Este precedente, nos indica la habilidad que tenía Zemurray en temas de manipulación y persuasión de la opinión pública y sus compañeros, por eso su deseo de que Bernays estuviera recomendando las actividades y acciones en el departamento de relaciones públicas de la UFCo. Ese objetivo solo lo alcanzó en 1943, cuando Bernays accedió a servir de asesor del departamento de relaciones públicas, en donde su legado más importante fue el Middle American Information Bureau.²⁷

El “Middle America” estaba integrado por México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, así como por las tres repúblicas isleñas de Cuba, Haití y la República Dominicana.²⁸ Los textos que salieron de este departamento se enfocaron no solo en crear material para diferentes públicos en la sociedad estadounidense, sino que también se elaboraron distintos materiales para su distribución en los países hispanos parlantes. Su objetivo principal, según el planteamiento de Bernays, era demostrar a parir de información creíble, las maravillas que la UFCo realizaba en la región centroamericana. Este mensaje se debía de evidenciar en todas las esferas de la empresa, por eso es interesante ver cómo el mensaje de este periodo se incrustaba también en discursos de altos ejecutivos de la empresa, como el caso del discurso que John Kelly, director de investigación y transporte de la Fruit Dispatch, pronunció en 1943:

26 United Fruit Company. Reporte para socios. (Boston, 1932).

27 Edward Bernays, *Biography of an Idea: The founding Principles of Public Relations* (New York: Open Road. 2015).

28 Pollan, *La United Fruit Company y la región americana que comprende a Méjico, la América Central y las Antillas*. (Tegucigalpa: Compañía editora de Honduras, 1944), 4.

“By opening up the country, by providing the means of transportation and intercommunication, the banana industry has provided the golden key, the ‘open sesame’ as it were, to the tropical American treasure-chest. It has added immeasurably to the growth and development of many other crops and industries”.²⁹

La motivación por habitar las zonas salvajes para incentivar el comercio era uno de los aspectos que la UFCo expuso a nivel geopolítico como resultado de un modelo económico-productivo, en donde las empresas estadounidenses se encargaban de trasladar a sus vecinos la prosperidad y el desarrollo económico construidos desde su mentalidad. La cita deber ser entendida también como una declaración de lo que la MAIB iba a desarrollar en términos de representaciones para la región.

La creación de ese departamento se inscribe en la importancia dada por la UFCo a distribuir la información necesaria al público estadounidense, con respeto a su área de influencia. De igual manera, el interés de crear documentos que brindaran información útil acerca de los países en donde estaban las divisiones bananeras, se explica en el hecho de que la política de la buena vecindad propiciaba este tipo de documentos, que en teoría, beneficiaban a ambas partes, al público estadounidense y a las regiones de las plantaciones bananeras.³⁰

29 MAIB. Bananas and their Significance of Middle America, 12 de Abril de 1943, John Kelley (Director de investigación y transporte de la Fruit Dispatch Company: 5 -7, consultado el 23 de febrero del 2013. disponible en: <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924013997535;view=1up;seq=1..>

30 Pollan, *La United Fruit Company y la región americana*; Bert Spector, “Business Responsibilities in a Divided World: The Cold War Roots of the Corporate Social Responsibility Movement”, *Enterprise & Society*, No.2, (9), (2008), 314-336, Bernays, *Biography of an Idea*.

El MAIB fue considerado como un departamento de propaganda que aunque desapareció a inicios del decenio de 1950, se convirtió en la base para justificar la importancia del uso de la propaganda para fines empresariales. Esta oficina, dependiente del departamento de relaciones públicas, es un claro ejemplo del uso entre códigos geopolíticos de un estado y la utilidad o relación asignada por una empresa privada a ese código en función de sus intereses. El MAIB surgió para insertar de manera más implícita la política de la buena vecindad en la propaganda de la UFCo que iba dirigida al público estadounidense.³¹

Para el caso de la UFCo, muchos elementos ajenos al mercado no favorecerían su imagen. Por eso, no perdían oportunidad de dar a conocer su inversión en la región. Por ejemplo, en una carta de 1940, que se dirigió a la división de Puerto Armuelles se indicaba lo siguiente:

“In your talks with the Minister of Agriculture and Commerce and also with the president, it might be a good idea for you to show them the attached data which I have gotten up covering ten months operations for this year. This to give them an idea of the amount of money which is being brought into the country by the company

I suggest that you show this to them first and afterwards try and get the two newspapers to give these figures a little publicity so that deputies may get same also.

After you have had an opportunity to show these figures to any of the Ministers who you think might be

31 Tomas McCann, *Una Empresa Norteamericana. La tragedia de la United Fruit* (Barcelona: Editorial Grijalbo, 1978).

interested, please drop me a note with copy to those receiving copy of this letter giving their reactions".³²

Esta carta indica una necesidad de la empresa por obtener impresiones de la información suministrada, de precisar cómo era vista la organización en el país huésped y la legitimidad y respaldo que pudieran tener entre funcionarios públicos de alto rango como ministros o presidentes. Asimismo, se puede corroborar lo que especialistas como Marcelo Bucheli, Aviva Chomsky y otros han explicado acerca de la importancia y práctica que le daba la UFCo a tener buenas relaciones con los gobiernos.³³ El problema de esta estrategia, radica en que la relación UFCo-gobierno, en ciertos contextos se vio como una legitimación del maltrato laboral, ausencia de soberanía fiscal y traición a los intereses nacionales, frente a los intereses extranjeros.

La situación de la empresa en el periodo 1929-1945 se puede interpretar como un tiempo de transición, en donde la producción bananera de Honduras baja considerablemente, pero llega a estabilizarse en la cantidad exportada por Costa Rica, Guatemala y Panamá, las cuales se venían recuperando de forma sostenida desde el impacto de la crisis de 1929.

Además, se puede ver un incremento de accionistas en un periodo de inestabilidad global y que se puede interpretar como de confianza a la empresa.

32 Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois.

33 Aviva Chomsky, "West Indian Workers in Costa Rica Radical and Nationalist Ideology, 1900-1950", *The Americas* (51), No. 1 (julio, 1994), 11-40, "Plantation society, land and labor on Costa Rica's Atlantic Coast, 1870-1940" (Tesis Doctoral, Universidad de Berkeley, 1990) y *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Louisiana State University Press, 1996) y Marcelo Bucheli. *Después de la Hojarasca. United Fruit Company en Colombia, 1899-2000* (Bogotá: Editorial Kimpress, 2013).

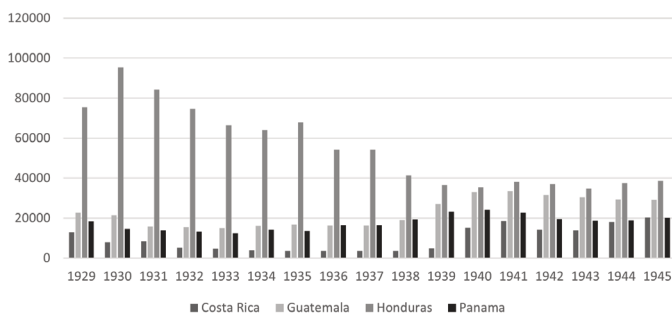
Los dos gráficos son parte fundamental de los insumos y estrategias que puede utilizar el departamento de relaciones públicas para evidenciar estabilidad, crecimiento sostenido y confianza entre sus accionistas, consumidores, trabajadores y público general.

Así mismo este tipo de datos, nos presentan la cara más visible de la empresa en los términos económicos y contables, que eran los que interesaban a los accionistas y gerentes, los cuales en cierta medida e impulsado por la experiencia de la crisis de 1929 y el evento de la Segunda Guerra, buscaron nuevas oportunidades para la empresa en un mundo que ya estaba avisando cambios importantes en materia de la inversión extranjera directa, sobre todo en el sector agrícola

Dentro del modelo de comunicación asimétrico bidireccional, la retroalimentación utiliza este tipo de información para elaborar la persuasión científica a base de información estadística que le da validez a la información que la empresa desea comunicar a la población meta. Este tipo de información dura, se puede combinar con imágenes de divisiones bananeras en construcción, trabajadores bananeros en acción, o elementos del bienestar corporativo, como servicios de educación y salud.

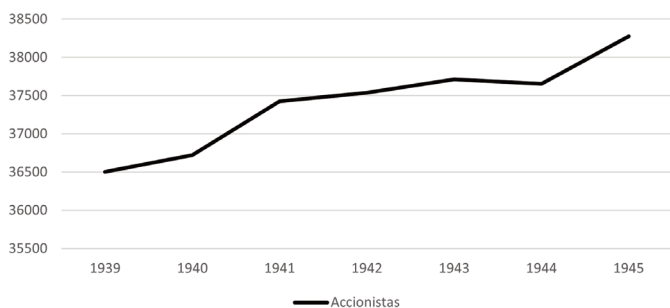
Es decir, la capacidad de un modelo de comunicación no solo depende de las maneras de obtener información, como bien lo explicaba Bernays, el uso de las ciencias sociales como la historia, la sociología y la psicología ayudaban al relacionista público a explicarle a los dueños de la empresa cuál era el tiempo y contexto en donde se encontraban sus empresas y al menos para el caso de la UFCo, su tamaño, reputación y acciones en la región centroamericana habían generado condiciones en donde la productividad se estaba viendo influenciada por factores biológicos, sociales, culturales y laborales.

Gráfico 5.1
Tierras cultivadas en acres Banano: Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá (1929-1945)



Fuente: elaboración propia a partir de los reportes para socios de la United Fruit Company 1930-1945.

Gráfico 5.2
Cantidad de accionistas UFCo (1939-1945)



Fuente: elaboración propia a partir de los reportes para socios de la United Fruit Company 1930-1945.

Este último elemento, fue uno de los temas que se trató otra vez con el secretario de Agricultura y comercio panameño Emilio Fábrega con un personero de la empresa

cuando volvió a visitar la división de puerto Armuelles. En la carta se menciona lo siguiente:

“...Don Ernesto admitted that he had advice that little by little we were doing our best to correct certain matters regarding living conditions –salaries-etcetera and that in no way should we feel worried by unjust attacks on the part of the government, but rather they were willing to cooperate with us in any way they could –that the new government was being the attacked (as he literally described it) by the fifth column- meaning the political opposition- and that a deliberate attempt was being made to undermine the government.

He repeated largely what the President told me with reference to treating white Panamanians on an equal footing with Americans as regards salaries and living conditions where responsibilities are the same.

In addition he asked me to hand him personal data regarding accounts of Franklin Bernal, Carlos Roquebert and other government officials in Puerto Armuelles- that he would treat same confidentially and as a personal favor.

I would like to have as many details on these accounts as possible”.

El texto anterior ejemplifica una de las principales actitudes que la empresa extranjera debía tener para mantenerse seguras y estables; es decir, la buena relación, cooperación y legitimidad de los gobiernos y los intereses de estos en las zonas donde se ubicaban. Como señala el historiador Ronny Viales, las divisiones bananeras no eran un país dentro de otro, la estabilidad de la UFCo dependió de la protección y confianza que los gobiernos de turno tuvieran con ella. Ya fuera en Panamá o en Costa Rica, la empresa transnacional frutera

se posicionaba en zonas con el síndrome de incomunicación regional con el objetivo de satisfacer sus necesidades productivas y darles a los gobiernos en la mayoría de los casos, un cierto control de esas zonas.³⁴

El trato igualitario entre los americanos y los trabajadores blancos panameños fue una política que aplicaron las empresas extranjeras estadounidenses, como estrategia de legitimación y transición en las divisiones ubicadas en los países huéspedes, pero también como una exigencia de los trabajadores locales que se oponían a la práctica de exportar trabajadores entre las divisiones bananeras para el caso concreto de la UFCo.³⁵

El intercambio de información para satisfacer intereses comunes, como búsqueda de agitadores y enemigos políticos, fueron los temas de los que tanto la empresa como los gobiernos de los países huéspedes y hasta el mismo gobierno de Estados Unidos en ciertas ocasiones se vieron beneficiados. Así pues, este tipo de fuente nos ejemplifica que los modelos de comunicación pueden convertirse en guías de las políticas y conductas empresariales en busca de relaciones óptimas con el entorno en donde se encuentran.

Dicho de otra manera, dentro del modelo asimétrico bidireccional, los códigos geopolíticos también funcionaban como información necesaria para generar un modelo de comunicación asertivo. De hecho, como se puede ver en el cuadro 5.1, instituciones estatales como el Office of the Coordinator of Unter American Affairs, cuyo primer director fue John Rockefeller, nos permite ver la unión que, para este periodo,

34 Ronny Viales Hurtado, *Después del enclave: 1927-1950* (San José: EUCR, 1998).

35 Thomas O'Brien F., *The Revolutionary Mission: American enterprise in Latin America, 1900-1945* (Cambridge University Press, 1996), *The Century of Capitalism in Latin America* (University of New Mexico Press, 1999) y "The revolutionary Mission: American Enterprise in Cuba", *The American Historical Review*, (98), No. 3 (Jun, 1993), 765-785

existía entre la política exterior de los EEUU y los modelos de comunicación de sus empresas en el extranjero.

Cuadro 5.1
Relación entre los códigos geopolíticos y la creación de los medios de información de la UFCo.

Periodo Histórico	Código Geopolítico Estadounidense	Instituciones estadounidenses	Departamentos de la UFCo
1933-1945	Política de la Buena vecindad - The war behind the war o "Guerra Económica":	- Office of the Coordinator of Inter-American Affairs OCIAA (1941) - Instituto Interamericano de cooperación Agrícola IICA (1942)	
	- Relaciones diplomáticas moderadas	- Defense Supplies Corporation DSC (1940)	- Middle American Information Bureau (1942)
	- Reconciliación económica	- Commodity Credit Corporation CCC (1942)	- Department of New Crops in Middel America (1943)
	- Periodo de Guerra	- United States Comercial Company (1943)	- Escuela Panamericana (1944)
	- Aceleración de la integración continental	- Foreign Economic Administration (1943)	
	- Rearticulación de las políticas internacionales	- Export and Import Bank of Washintong (1943)	
	- Ideologización de poderes externos	- USDA	
	- Explotación de recursos naturales complementario a la economía estadounidense	- Office of Foreign Agricultural Relation (1939) – Technical Collaboration Branch	
	Guerra Fría		
1945-1962	- Naturaleza como ente ideologizado a través de las disputas en las Divisiones bananeras.	- CIA (1947)	- Departamento de Relaciones Públicas (1955). Campaña del círculo viviente

Fuente: Elaboración propia a partir de Reportes anuales para socios de la UFCo, revista UNIFRUITCO, y Cuvi, Ciencia e imperialismo en América Latina: la misión Cinchona y las estaciones agrícolas cooperativas (1940-1945).

Existe un paralelismo entre los objetivos que buscaban las entidades creadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos y los intereses de las empresas estadounidenses, ideal que no debe llamar la atención, pues durante buena parte del siglo XX el gobierno estadounidense cuidó de los intereses de sus empresas en la región latinoamericana. En pocas palabras, personas del cine como Carmen Miranda y su personaje Chiquita Banana, instituciones estatales y departamentos de relaciones públicas como el de la UFCo, no solo buscaban una mejor relación entre los estados huéspedes, la empresa y sus empleados, sino que también legitimaban códigos geopolíticos.

3. El modelo asimétrico bidireccional responde al nacionalismo y el comunismo: 1945-1962

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, la sociedad estadounidense encontró un enemigo peligroso, porque necesitaba de la ayuda de todos los ciudadanos e instituciones para vencerlo. Para las sociedades centroamericanas, la época posterior a la Segunda Guerra fue el periodo en donde los grupos reprimidos y excluidos de los procesos de crecimiento económico y social, empezaron a ser visibilizados a partir de intentos reformistas de algunos grupos de las elites políticas de sus países.

Arévalo (1945-1951) y Árbenz (1954) en Guatemala fueron objeto de sospecha y temor por parte del Departamento de Estado y de la UFCo. Árbenz sufrió un golpe de estado orquestado desde las divisiones bananeras de Guatemala y Honduras, acusado de promover el comunismo en Centroamérica, cortando de raíz las reformas sociales y políticas que se habían planteado después de la dictadura de Ubico (1931-1948).³⁶

36 Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Fruta amarga: La CIA en Guatemala* (México: Ediciones Siglo XXI, 2013).

Para el caso hondureño, la dictadura de Tiburcio Carias, entre 1933 y 1948, y los gobiernos de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) y Ramón Villeda Morales (1957-1963), aunque experimentaron la gran Huelga de 1954, las reformas sociales tuvieron un alcance limitado. Para el caso costarricense, las reformas sociales iniciadas en 1940, fueron continuadas y ampliadas inclusive después del conflicto de 1948.

A pesar de ese ambiente, que parecía favorable para la empresa, eventos del mercado, como la caída de precios internacionales del banano, mejora de procesos en la producción y procesos ajenos al mercado, como la creciente disconformidad con la empresa por parte de sus trabajadores, hicieron que la UFCo se trasladara a ser más una organización de comercialización que de producción.³⁷

De hecho, una de las principales preocupaciones que se emitieron desde Boston hacia las divisiones bananeras, consistía en dar las condiciones necesarias para que los trabajadores se sintieran a gusto y evitar la confrontación laboral.

Esa es la explicación, que originalmente encontramos en una carta personal y confidencial que fue enviada por el presidente de la UFCo, H.H Redmond, en 1945 a los gerentes de las divisiones en Honduras, Guatemala, Costa Rica y Armuelles. El texto decía:

“Gentleman:

One of the subjects discussed at the conference last week in Panama City had to with division newspaper which were designed to improve of the workers and create good will for the Company.

From the critical remarks from some of the managers I take it that these publications are not only failing in their purpose but are, on occasion, creating additional

37 Buchelli. *Después de la Hojarasca*.

problems for the management because of demonstrated ineptness of the editors.

Under the circumstances I cannot permit the continued publication of these papers unless each Division Manager who wishes to have them continued is willing to assume full and complete responsibility for the next text of all future issues.

It is pertinent to point out here that an article on housing which was admirably suited for publication in the paper of that particular division was subsequently reprinted in the papers of two other divisions, where entirely different housing conditions existed, and where the publication of the article could very well be expected to cause serious trouble. Other articles were mentioned and read at the meeting which demonstrated most clearly that editors do not or cannot exercise overall judgment in selecting subjects for publication which all consistently promote good will and contribute to improved employee relations.

I shall appreciate having your separate decisions on the matter.³⁸⁷⁷

Esta carta era una llamada de atención a los gerentes de las divisiones bananeras centroamericanas, a que se responsabilizaran con respecto a la vigilancia del buen uso de los medios de comunicación empresarial, y el éxito de los objetivos propuestos, con respecto a las buenas relaciones con los trabajadores bananeros. Las críticas que hizo el presidente de la compañía a los editores de los periódicos de las divisiones son bastante fuertes y también

38 Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois.

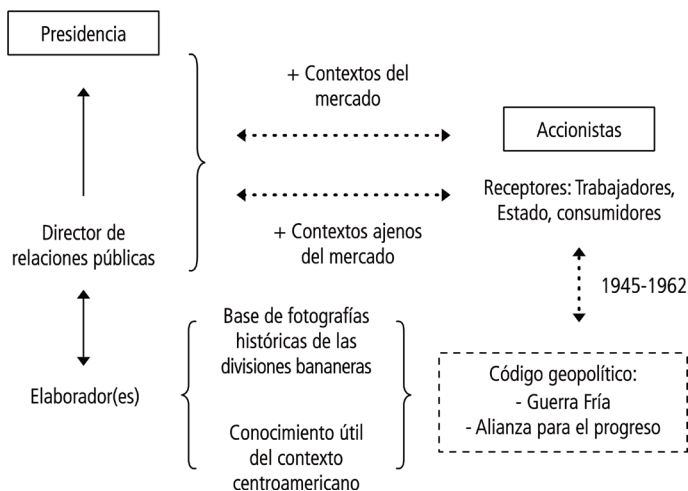
evidencian la importancia que se le daba a estos temas dentro de la jerarquía organizacional de la empresa.

Hay que hacer notar que este tipo de prácticas dentro de la UFCo, se fueron consolidando desde la década de 1940, con la idea del modelo de comunicación asimétrico bidireccional. Sin embargo, la carta permite constatar que para esa fecha, el organigrama de la empresa había cambiado, como respuesta a la necesidad de vigilar de forma más directa el control y resultado de los materiales del departamento de relaciones públicas. De hecho, el director de relaciones públicas tenía comunicación directa con el presidente de la empresa, ya no había una vicepresidencia que sirviera de contacto entre ambas dependencias. Este cambio era reflejo, también, del planteamiento que explica Buchelli, al afirmar que la UFCo para esta fecha se iba convirtiendo, más en una empresa de comercialización de los productos que exportaba, que en una empresa productora.

En la imagen 5.3 se representa el modelo asimétrico bidireccional aplicado a esos cambios dentro de la estructura organizacional durante el periodo 1945-1962.

El resto de elementos se mantuvieron muy similares al modelo del periodo anterior, sin embargo; aquí los códigos geopolíticos de la Guerra Fría y la Alianza para el Progreso se convirtieron en referentes geoestratégicos de los cuales se nutrió también la elaboración de los documentos del departamento de relaciones públicas. Lo que sí debe quedar claro es la relación y comunicación entre el jefe del departamento de relaciones públicas y el presidente de la empresa, situación que explica la importancia que para la fecha tenía una rápida respuesta a cualquier situación que pudiera perjudicar la imagen de la organización.

Imagen 5.3
Modelo de comunicación asimétrico bidireccional de la UFCo. (1945-1962)



Fuente: Elaboración propia a partir de Nye, David. *Image Worlds. Corporate Identities at General Electric, 1893-1930*. (EEUU, The MIT Press, 1985) y Grunig, James y Hunt, Todd. *Dirección de Relaciones Públicas*. (Gestión, 2000.com, España, 2003).

Durante el periodo 1945-1962, los temas del turismo, el trabajo, la agricultura científica, el empleo (aunque la cantidad de empleados venía en descenso), el aprovechamiento de tierras y la responsabilidad social fueron los baluartes dentro de un discurso empresarial, que como vimos en la carta del presidente Redmond, a veces era causa de contradicción dependiendo la división bananera. La categoría de responsabilidad social surgió en la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard por iniciativa de diversos personajes, entre los que destacó Donald K. David, quien se interesó por explicar que este concepto venía a reforzar el papel que debía desempeñar las pequeñas, medianas y grandes empresas dentro de la sociedad estadounidense, que, desde 1945, se enfrentaba

a un enemigo que era una amenaza a los valores de la sociedad estadounidense.³⁹

Esas categorías ya eran contribuciones de las campañas de las décadas de 1930 y 1940, que generaron ambigüedades entre los trabajadores bananeros. Con respecto al contexto de la Guerra Fría, dentro del modelo de comunicación una de las campañas que tuvieron como objetivo la lucha contra el comunismo en Centroamérica, fue el círculo viviente, la cual fue diseñada por el director del departamento, Emund Witman, quien estaba casado con la secretaria personal del presidente Dwight Eisenhower. Esta campaña consistía en explicar que, por medio del intercambio de materias primas por parte de los países centroamericanos, entre los autos, refrigeradoras, y agroquímicos que importaban, la región centroamericana se vería beneficiada por este intercambio comercial que, según la campaña, había sido la causa de la caída de la civilización Maya.⁴⁰ Películas como “Why the Kremlin Hates Bananas” y anuncios en diversos medios de comunicación escrita en Estados Unidos y Centroamérica fueron el objetivo de esta campaña, que trató de lavar y justificar el accionar de la UFCo con respecto al golpe de Estado en Guatemala, acontecimiento que contribuyó a empeorar la visión de la UFCo entre algunos políticos, y sindicatos de trabajadores.⁴¹

Bernays, por otra parte, había enfatizado desde que ingresó como asesor del departamento de relaciones públicas,

39 Spector, Bert. “Business Responsibilities in a Divided World: The Cold War Roots of the Corporate Social Responsibility Movement”, *Enterprise & Society*, No.2, (9), (2008): 314-336.

40 Bocas del Toro Division, Panama. Historical archives, letters (UFCo-L), private collection of Philippe Bourgois y Tomas McCann. *Una Empresa Norteamericana. La tragedia de la United Fruit*, (Barcelona, editorial Grijalbo, 1978)

41 Tomas McCann. *Una Empresa Norteamericana. La tragedia de la United Fruit*, (Barcelona, editorial Grijalbo, 1978)

que esa actividad debía de nutrirse de las ciencias sociales para lograr mayores éxitos en sus objetivos propuestos. En esta campaña del círculo viviente, la historia se utilizó para crear un pasado en donde el comercio y la defensa de los intereses de Estados Unidos eran vistos como la mejor opción para Centroamérica. También se optó por reutilizar los ideales del trabajo, la cooperación y el desarrollo en la región como justificantes de su presencia en los países huéspedes de la UFCo.⁴²

Sin embargo, todos esos ideales que se vislumbraban desde el departamento de relaciones públicas cayeron en una serie de contradicciones con los trabajadores y las poblaciones de los países centroamericanos donde se instaló la UFCo. El éxito del golpe de Estado en Guatemala en 1954 no se repitió cuando durante 1961 en Cuba, un gobierno apoyado por la UFCo, pero repudiado por la gente cayó frente a un movimiento que, en vista del contexto polarizante de la época, se volcó hacia el enemigo de Estados Unidos.⁴³

A finales de la década de 1950, la empresa empezó a experimentar una serie de problemas que, como se ve en el gráfico 5. 3, repercutieron en una disminución de accionistas. Esta crisis caló en un mayor debilitamiento de relaciones entre la UFCo y los gobiernos de la región lo cual hizo que se disminuyera el margen de manipulación y reacción por parte de la empresa bananera. Además, la pérdida de visión en las relaciones públicas y la falta de nuevas ideas originaron que imágenes utilizadas para la campaña del

42 Edward Bernays. *Biography of an Idea: The founding Principles of Public Relations*. (New York, Open Road. 2015).

43 Robert. J McHanon, *La Guerra Fría: una breve introducción* (Madrid: Editorial Alianza, 2016).

círculo viviente fueran recicladas para el programa de la Alianza para el Progreso.⁴⁴

Gráfico 5.3
Accionistas de la United Fruit Company para el periodo 1945-1962



Fuente: Reportes para socios 1945-1962

Si bien es cierto, desde el establecimiento de la UFCo en la región centroamericana la existencia de estos problemas hizo que se mejoraran las estrategias empresariales, para finales de la década de 1950 e inicios de la década de 1960 la tecnología y la caída de los precios del banano generaron una crisis difícil de controlar. Además, la imagen de la empresa ya era bastante cuestionada en Centroamérica y en Estados Unidos, por el descubrimiento de malas prácticas realizadas por la UFCo durante varios años.⁴⁵

Conclusión

El modelo de comunicación que utilizó el departamento de relaciones públicas de la UFCo durante el periodo 1939-1962 fue el asimétrico bidireccional cuyo máximo exponente fue Edward Bernays. La experiencia

44 United Fruit Company. Reporte para socios. (Boston, 1961 y 1959).

45 Thomas McCann, *Una empresa norteamericana: La tragedia de la United Fruit*. (Barcelona Grijalbo, 1978).

acumulada por las empresas estadounidenses después de la crisis de 1929 generó una política que le daba mayor peso al uso efectivo de las relaciones públicas para mejorar, e inclusive insertar, a estas organizaciones como agentes invaluable de la sociedad estadounidense. Esa meta no se pudo alcanzar en los países centroamericanos, en donde una empresa como la UFCo estaba instalada, pues la naturaleza de la relación patrono-trabajador, estuvo llena de perjuicios históricos y culturales.

La UFCo se esforzó por tratar de homologar sus beneficios del bienestar corporativo en todas sus divisiones, pero eso no ocurrió en Centroamérica por efecto de las particularidades históricas, políticas, culturales y sociales de los países de la región. Desde la década de 1940, en Centroamérica se experimentó una corriente de pensamiento que buscaba mejorar la situación de sectores de la sociedad, que históricamente habían sido discriminados y olvidados por los procesos de integración y desarrollo económico y social, como los casos reformistas en Guatemala y Costa Rica. Este tipo de corrientes se nutrieron de la visión anti imperialista que existía en la región y se convirtieron en uno de los obstáculos que el departamento de relaciones públicas no pudo aprobar.

La relación de gobiernos poco democráticos con la UFCo promovió una visión negativa hacia la empresa. El modelo de comunicación de la UFCo durante el periodo de estudio no solamente concibió las relaciones públicas como una ciencia, en donde el proceso de retroalimentación era muy importante a la hora de diseñar las campañas de relaciones públicas, sino que los cambios dentro de la estructura organizacional de la empresa repercutieron en el peso, agilidad y capacidad de respuesta frente a visiones negativas.

El comunismo del periodo 1939-1945 fue presentado por la empresa como un agente peligroso que podía

organizar a los trabajadores; en el periodo 1945-1962, ese el mismo agente era visto como un enemigo organizado y poderoso que deseaba eliminar los logros alcanzados por la empresa y su trabajo en la región centroamericana. En ese sentido, las contradicciones presentes entre lo que la UFCo pensó que estaba haciendo en sus divisiones bananeras y lo que verdaderamente estaba sucediendo fueron su mayor error, pues generaron desconfianza, rechazo y malas percepciones desde distintos públicos.

Capítulo 6

Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)

Randall Chaves Zamora

Introducción

En 1970, un profesor de la, entonces, nueva Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica (UCR), e influenciado por la simultaneidad global de protestas estudiantiles que caracterizaron el ocaso de la década de 1960 y por las discusiones intelectuales relacionadas con la juventud, publicó el primer análisis sobre el movimiento estudiantil costarricense: se trataba de un actor social novedoso y para entonces no estudiado por las Ciencias Sociales del país. Ese joven profesor se llamaba Óscar Arias Sánchez y en ese momento tenía apenas 30 años de edad, pero ya se advertía que sería una figura política prominente: fue presidente en dos ocasiones (1986-1990 y 2006-2010) y recibió un Premio Nobel de la Paz en 1987, debido a su papel en el proceso de pacificación de Centroamérica.

En ese trabajo, Arias Sánchez, como era común durante esos años de Guerra Fría cuando se trataban temas juveniles y de estudiantes universitarios, dividió ideológicamente su grupo de análisis en dos: un grupo “predominantemente de centro y derecha” y otro “activista y minoritario”, que de manera opuesta, era de “izquierda y de

extrema izquierda”.¹ A lo largo del texto, Arias valoró al primer grupo de forma halagüeña, mientras que el segundo le mereció una aguda crítica, y les presentó como estudiantes “minoritarios y conformistas”.²

El lenguaje de bipolaridad ideológica empleado por Arias Sánchez en su interesante e inédito tema de estudio responde al contexto político de esos años. Además de la preocupación nacional e internacional por la radicalización juvenil, quienes se desempeñaban en el campo intelectual hicieron pública su simpatía por alguno de los frentes de batalla de la Guerra Fría. Arias anotó que su estudio se basaba en “una serie de entrevistas”, pero tuvo dificultades para acceder a la colaboración de una estudiante activista, quien inicialmente se negó a dar una entrevista porque, según ella, “la información recogida sería de utilidad para la C.I.A.”.³ Esa respuesta posiblemente la compartían otros estudiantes de izquierda que pertenecían a alguna agrupación política, pues la sospecha de que la CIA operaba en contubernio con intelectuales o profesores universitarios era muy marcada en ese momento.

Como se verá en este capítulo, durante el periodo de la Guerra Fría, Estados Unidos destinó altísimas cantidades de dinero al financiamiento de actividades relacionadas con el mundo intelectual; los países latinoamericanos recibieron un porcentaje de aquellos fondos, que se dedicaron a la creación de nuevos espacios intelectuales y a la circulación de ideas anti-comunistas. La pequeña Costa Rica, que durante la primera mitad de la Guerra Fría no tenía más que una universidad, no escapó de

1 Óscar Arias Sánchez, *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970), 31.

2 Arias Sánchez, *Significado del movimiento estudiantil*, 38 y 54.

3 Arias Sánchez, *Significado del movimiento estudiantil*, 21.

esa dinámica. Adicionalmente, el capítulo explora los contextos intelectuales que originaron sospechas sobre la adhesión de profesores o intelectuales a los objetivos de la CIA y las implicaciones del financiamiento internacional en los espacios académicos, específicamente, en el desarrollo de las Ciencias Sociales del país.

Este capítulo se divide en cuatro secciones: en la primera, se explica la vertiente académica conocida por la nueva historiografía anglosajona como la “Guerra Fría cultural”, cuyo objetivo es mostrar la influencia de la Guerra Fría en el mundo de las ideas y las implicaciones del financiamiento internacional en los distintos campos de acción intelectual y cultural. La segunda explica el papel que tuvo la Fundación Ford (FF) en esta dinámica y ofrece una perspectiva que va de lo global a lo latinoamericano para contextualizar y comprender la tercera y cuarta secciones que presentan algunos escenarios intelectuales relevantes para el caso de Costa Rica, la UCR y sus Ciencias Sociales.

1. La Guerra Fría cultural

La *Cultural Cold War* o Guerra Fría cultural es una vertiente reciente en los estudios historiográficos de ese periodo, pero con un gran atractivo. La investigadora Frances Stonor Saunders⁴ escribió a finales de la década de 1990 uno de los estudios inaugurales de este tipo de análisis y a ella la siguieron los trabajos de Hugh Wilford y de otros autores que motivaron una mayor centralidad de la dimensión cultural del conflicto en las aproximaciones históricas.⁵ Es decir, si anteriormente la historiografía de la Guerra Fría estaba centralmente

4 Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, trad. de Rafael Fontes (Barcelona: Editorial Debate, 2001).

5 Hugh Wilford, *The CIA, the British Left, and the Cold War: Calling the Tune?* (Londres: Routledge, 2003).

preocupada por develar las disputas diplomáticas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, a partir de esta tendencia, la Guerra Fría también empezó a ser concebida y analizada como una competencia para ganar mentes y corazones. Así lo recuerda Patrick Iber en su trabajo sobre las Ciencias Sociales durante la Guerra Fría latinoamericana al citar las ideas de Thomas W. Braden, el encargado de supervisar las actividades culturales de la CIA, para quien la Guerra Fría fue “peleada con ideas en lugar de bombas”.⁶

Ante esta idea, la contribución de Saunders es destacada. En ella se nombra por primera vez la Guerra Fría cultural y demuestra una preocupación que, si bien no tenía que ver con la carrera armamentística del período, sí desplegó una cantidad sobresaliente de dinero con el fin de extender ideas, prácticas culturales y convicciones ideológicas a todo el mundo. Con información desclasificada, en ese estudio se develó una compleja red de financiamiento que el gobierno de los Estados Unidos destinó a diferentes organizaciones por medio de la CIA; ese dinero sirvió para financiar una cantidad inédita de investigaciones, publicaciones, actividades e intelectuales alrededor del mundo.⁷ Tony Judt afirma que solamente en Europa, este objetivo movilizó a unas trece mil personas, significó el gasto de un centenar de millones de dólares y que tan solo la CIA destinó unos ocho millones anuales para el financiamiento esta agenda cultural.⁸ Según Saunders, esta empresa perseguía

6 Patrick Iber; “Social Science, Cultural Imperialism, and the Ford Foundation in Latin America in the 1960’s”, *The Global 1960s: Convention, Contest and Counterculture*, ed. por Tamara Chaplin y Jadwiga E. Pieper Mooney (Londres: Routledge, 2018), 99-100.

7 Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, 13-14.

8 Tony Judt, *Postwar: A History of Europe Since 1945* (Nueva York: Penguin Books, 2005).

dos tareas estrechamente relacionadas: “vacunar al mundo contra el contagio del comunismo y facilitar la consecución de los intereses de la política exterior estadounidense en el extranjero”.⁹ Wilford, por su parte, es mucho más concreto al definir la Guerra Fría cultural como una “lucha entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por la lealtad ideológica de los intelectuales del mundo”.¹⁰

¿Cómo se materializó esta lucha por el conocimiento y las ideas? Una fecunda producción académica afirma que la organización más relevante de esta disputa fue el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC).¹¹ Fundado en Berlín occidental en 1950, se trataba de una organización global de intelectuales anticomunistas que existió durante casi dos décadas, pero su agitada actividad se detuvo abruptamente en abril de 1967, cuando *The New York Times* publicó una investigación que comprobó la amplia red de financiamiento liderada por la CIA, por fundaciones ficticias creadas por esa misma institución y por otras de capital privado muy reconocidas a nivel global, que funcionaban como intermediarias de la CIA y que se dedicaron a subvencionar organizaciones intelectuales tan relevantes a nivel mundial como el CLC. Entre otros objetivos, se supo que este financiamiento tenía el propósito de infiltrar personas y agendas de investigación del gobierno de Estados Unidos en el campo intelectual latinoamericano, y esto fue advertido y

9 Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, 13-14.

10 Hugh Wilford, “Playing the CIA’s Tune? The New Leader and the Cultural Cold War”, *Diplomatic History* 27, No. 1 (2003): 15-16.

11 Eric D. Pullin, “The Culture of Funding Culture: The CIA and the Congress for Cultural Freedom”. En *Intelligence Studies in Britain and the US: Historiography since 1945*, ed. por Christopher R. Moran y Christopher J. Murphy (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013), 47-64.

denunciado desde 1967 por quienes escribían en revistas del mismo CLC como *Mundo Nuevo*.¹²

A pesar de esto, durante su período de existencia, en el CLC se agrupó la intelectualidad anticomunista más prominente del mundo y se configuró como un espacio privilegiado para las discusiones intelectuales más urgentes durante la Guerra Fría. Además, la organización pretendía ser expresamente plural. En las páginas de una de sus más de treinta revistas publicadas a nivel mundial, decían ser una organización encargada de reunir “a intelectuales, artistas y científicos de todos los países y de las diversas tendencias [con] la voluntad de defender el derecho de la crítica y el pensamiento libre”.¹³ Iber ha advertido que durante la Guerra Fría, la intelectualidad de América Latina y el mundo se debatió entre las causas de la libertad y la paz. Así, quienes se decantaron por hacer suya la causa de la libertad de pensamiento fueron identificados con los intereses de los Estados Unidos, mientras que la paz fue la bandera de aquellas personas alineadas a la Unión Soviética.¹⁴

En un balance sobre la historiografía de la Guerra Fría, Michael Hopkins afirma que las dimensiones culturales e intelectuales anteriormente señaladas son las más desarrolladas en los últimos años.¹⁵ Al estar preocupados por estudiar las acciones de los imperios en sus más preciados

12 Editorial, “La CIA y los intelectuales”, *Mundo Nuevo*, No. 13 (1967): 1; Emir Rodríguez Monegal, “La CIA y los intelectuales”, *Mundo Nuevo*, No. 14 (1967): 11-20.

13 “El Congreso por la Libertad de la Cultura”, *Cuadernos*, No. 1 (1953): II.

14 Patrick Iber, *Neither Peace Nor Freedom: the Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge: Harvard University Press, 2015), 1-3.

15 Michael F. Hopkins, “Continuing Debate and New Approaches in Cold War History”, *The Historical Journal* 50, No. 4 (2007): 913-34. En esto concuerdan: Adewunmi J. Falode y Moses J. Yakubu, “A New Historiography of the Origins of the Cold War”, *SOSHUM. Jurnal Sosial dan Humaniora* 9, No. 2 (2019): 100-111.

lugares de influencia, estos estudios ofrecen una visión descentrada de la Guerra Fría. Si bien, prestan atención a la acción de los imperios, ponen en primer plano las dinámicas locales del Tercer Mundo en sus aspectos culturales, y en la producción de ideas e imaginarios.¹⁶

Estudios como estos aceptan que el financiamiento de Estados Unidos destinado al desarrollo del conocimiento influenció las agendas de investigación, pero enfatizan en la agencia de quienes recibieron estos fondos y demuestran que la filantropía estadounidense no siempre recibió los resultados esperados con sus subvenciones: muchos de estos análisis recuerdan la frustración de agentes de la CIA mientras advertían que el dinero destinado para empresas propagandísticas en favor de Estados Unidos terminaba por emplearse en actividades e ideas opuestas.¹⁷

Salvo una muy reciente excepción,¹⁸ la historiografía costarricense todavía no ha estudiado sistemáticamente la Guerra Fría cultural, por lo que este capítulo es un aporte inicial a esta corriente académica para el caso de este país. Esta contribución, sin embargo, parte de una base sólida, que toma como antecedentes los estudios de historiadores costarricenses que analizan coyunturas de la Guerra Fría en las que la participación de intelectuales fue relevante,¹⁹ así como aquellos que estudian el impacto de la Guerra Fría en el desarrollo de disciplinas científicas como la

16 Cfr. Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza (ed.), *De-centering Cold War History: Local and Global Change* (Londres: Routledge, 2012).

17 Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* (Cambridge: Harvard University Press, 2008), 10.

18 Esteban Fernández Morera, "Imaginando amigos y enemigos: la Guerra Fría cultural en Costa Rica, 1953-1973" (Tesis de Maestría en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2022).

19 David Díaz Arias, "Hegemonía imperial, diplomacia y Guerra Fría: los intelectuales costarricenses y la neutralidad perpetua, 1982-1986", *Diálogos* 23, No. 1 (2019): 151-179.

computación y la informática.²⁰ Además, son muchos los antecedentes historiográficos que han abandonado la perspectiva tradicional de comprender la Guerra Fría como un contexto histórico, para valorarla como una dimensión explicativa del pasado,²¹ tal y como pretende hacerlo esta contribución, cuya novedad es relacionar la Guerra Fría cultural con el desarrollo de las Ciencias Sociales en el país y el financiamiento estadounidense en la UCR.

2. La Fundación Ford

Una de las interrogantes más frecuentes en los estudios sobre la Guerra Fría cultural es la proveniencia del financiamiento destinado a actividades de tipo intelectual. Las investigaciones de Saunders, Judt, Wilford y de otros demuestran que, durante su período de funcionamiento, el CLC creó un verdadero ejército de intelectuales progresistas que podían ser simpatizantes o adversarios de la Unión Soviética, pero que recibían, muchas veces sin saberlo, un flujo constante de financiamiento por parte de la CIA para investigaciones, seminarios, conferencias, viajes y publicaciones académicas.²²

20 Ronny J. Viales Hurtado y David Chavarría Camacho, "La revolución informática en la década perdida", en: *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018), 275-316.

21 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (ed.), *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2017); Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (ed.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2018); David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica", *Revista OPSIS* 14, No. Especial (2014): 18-37.

22 Eric D. Pullin, "Money Does Not Make Any Difference to the Opinions That We Hold": India, the CIA, and the Congress for Cultural Freedom, 1951-58",

El programa secreto de la CIA que involucró al CLC buscaba apartar a la intelectualidad de su atracción por el marxismo y el antiimperialismo y trataba de devolverle al anticomunismo su validez intelectual, inclusive ante las evidentes limitantes que tenían sus ideas frente a las acciones de Estados Unidos en el Tercer Mundo.²³ Así, se sabe que Washington pagó este tipo de actividades y financió organizaciones como el CLC por medio de la CIA, pero también es cierto que existieron otras fundaciones privadas y de carácter filantrópico que se insertaron en esta dinámica de financiamiento. Una de ellas, trascendental en esta dinámica y ampliamente conocida en América Latina desde la década de 1950, fue la FF.²⁴

Desde la década de 1980 existen trabajos críticos sobre las actividades de la FF en diferentes países del mundo. Robert Arnove, pionero en este tema, afirma que las acciones de la FF pueden ser comprendidas como “imperialismo cultural”. El mismo Arnove señala que la FF fue la más influyente del mundo durante la Guerra Fría, cuando ya expresaba la necesidad de utilizar sus recursos económicos para fines “democráticos” y enfrentar el “desafío” del comunismo. Años más tarde, trabajos dedicados al mismo tema especificaron que muchos de esos recursos económicos fueron canalizados por medio de la CIA y otros estudios aseguran que para la década de 1970

Intelligence and National Security 26, Nos. 2-3, (2011): 377-398; Thomas William Shillam, “Shattering the ‘Looking-Glass World’: the Congress for Cultural Freedom in South Asia, 1951-55”, *Cold War History* (2020): 1-19; Zinovia Lialiouti, “The ‘Treason of the Intellectuals’: the Shadowy Presence of the Congress for Cultural Freedom in Greece, 1950-1963”, *Intelligence and National Security* 33, No. 5 (2018): 687-704.

23 Akira Iriye, “Historicizing the Cold War”, *The Oxford Handbook of the Cold War*, ed. por Richard H. Immerman y Petra Goedde (Oxford: Oxford University Press, 2013), 16-30.

24 Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural*, 111-154.

las fronteras entre la CIA y la FF eran, cuando menos, difusas.²⁵ Estudios más recientes sobre la Guerra Fría latinoamericana demuestran que junto a la Fundación Rockefeller, la institución filantrópica más prominente en la región desde la década de 1950 fue la FF.²⁶

Amparado en la evidencia que sostiene esta idea, Iber cuestiona un argumento ampliamente repetido en los trabajos sobre el decenio de 1960, que insisten en el surgimiento de las nuevas izquierdas en la región. Según Iber, la otra dimensión que permite explicar el comportamiento de las ideas durante este período fue un anticomunismo de larga data, pero ahora fortalecido y subvencionado por la CIA a través de organizaciones privadas como la FF. Iber señala que, para este período, los intelectuales anticomunistas empezaron a apropiarse de un lenguaje más subversivo y con frases socialistas, pero que encontraban sustento en los procesos políticos estadounidenses de los gobiernos de John F. Kennedy (1960-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969), tales como el avance en la legislación por los derechos civiles y la guerra contra la pobreza, que buscaban abordar la segregación y el subdesarrollo dentro de Estados Unidos. Sin embargo, lo cierto es que esos procesos internos iban acompañados de una política exterior intervencionista en América Latina, que muchos intelectuales de la región interpretaron como “buenas intenciones que salieron mal”, y otros, radicalizados, interpretaron como consecuencias

25 Robert F. Arnove, (ed.), *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad* (Boston: G.K. Hall, 1980); Robert Arnove y Nadine Pinede, "Revisiting the 'Big Three' Foundations", *Critical Sociology* 33 (2007): 389-425.

26 Edward H. Berman, *The Influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: Ideology of Philanthropy* (Nueva York: State University of New York Press, 1983); Inderjeet Parmar, *Foundations of the American Century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power* (Nueva York: Columbia University Press, 2012).

predecibles del imperialismo cultural estadounidense, que tenía a la FF como punta de lanza.²⁷

Aunque esta es una dimensión poco comentada para el caso centroamericano, múltiples estudios sobre Brasil, Chile, Uruguay y Argentina muestran la subvención de la FF para diversas actividades universitarias y analizan el impacto que esto tuvo en el conocimiento y en la definición de agendas y nuevas temáticas de investigación. Además, insisten en el papel relevante del CLC en toda la región, en cuyas publicaciones escribía una intelectualidad reconocida, como Gabriel García Márquez, Gabriela Mistral, Octavio Paz, Nicanor Parra y Pablo Neruda.²⁸ Un reporte de 1958 sobre los planes de la FF por extender sus actividades en América Latina, afirmaba: “Los latinoamericanos sospechan profundamente de la penetración cultural, así como de la penetración económica por parte de los Estados Unidos. Sería sensato hacer todo lo posible para mitigar esta sospecha referida a las actividades de la Fundación”.²⁹

Al respecto, los estudios de Benedetta Calandra insisten en que la FF fue la fachada respetable y el vehículo noble mediante el que la CIA buscaba: “apartar a

27 Iber; “Social Science, Cultural Imperialism, and the Ford Foundation in Latin America in the 1960's”, 96-114.

28 Karina Jannello, “Semánticas de la Guerra Fría cultural. Las izquierdas democráticas latinoamericanas frente a la ‘cruzada por la libertad’”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, No. 23 (2019): 219-226; Patrick Iber, “El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina, (1953-1971)”, *La Guerra Fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, ed. por Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 117-132; Patrick Iber, “Anti-Communist Entrepreneurs and the Origins of the Cultural Cold War in Latin America”. En *De-centering Cold War History: Local and Global Change*, ed. por Jadwiga Pieper-Mooney y Fabio Lanza (Londres: Routledge, 2012), 167-186

29 Benedetta Calandra, “De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965”, *Historia y Política*, No. 34 (2015): 53-80.

la intelectualidad de la fascinación del marxismo y el comunismo, en favor de una visión de mundo que fuera más acorde a la american way of life".³⁰ Con esta fachada, la FF buscó promocionar la libertad y la democracia como valores proporcionados únicamente por el capitalismo de los Estados Unidos y convirtió al CLC en el contrapeso intelectual del anticomunismo transnacional.³¹

Según los análisis señalados, fue justamente después del triunfo de la Revolución cubana que la FF empezó a financiar programas de Estudios Latinoamericanos en las universidades estadounidenses y a partir de entonces lanzó oficialmente lo que se denominó como "Programa Latinoamericano". Este proyecto incluía el establecimiento de sedes en Chile y Argentina, la creación de Comisiones del CLC y el financiamiento de actividades universitarias en cada país de la región. Calandra afirma que, en virtud de su estabilidad democrática, fueron Chile, Uruguay y Costa Rica los países que encabezaron la lista de los proyectos educativos y universitarios que implementó la FF en América Latina.³²

El primero en advertir el impacto de las fundaciones internacionales en América Latina fue el sociólogo marxista Albert Szymanski. En su artículo de 1973 publicado en la *Revista Mexicana de Sociología*, el estadounidense delineó algunas de sus ideas más radicales sobre el financiamiento

30 Benedetta Calandra, "La Fundación Ford y la 'Guerra Fría Cultural' en América Latina, (1959-1973)", *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide*, No. 1 (2011): 8-25.

31 Patrick Iber, "El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina, (1953-1971)", *La Guerra Fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, ed. por Benedetta Calandra y Marina Franco (Buenos Aires: Biblos, 2012), 117-132.

32 Calandra, "De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965", 63.

de Estados Unidos en la región y ofreció datos relevantes. Szymanski afirmaba que las fundaciones buscaban implantar valores culturales estadounidenses en los países de América Latina. Según él, “los miembros del Tercer Mundo al internalizar la ideología del mundo capitalista desarrollado, se convierten en agentes en sus países nativos”.³³

Algunos datos proporcionados por Szymanski hacen referencia a las agendas de la FF en la región, cuya primera preocupación era el control de la natalidad, una cuestión compartida con el gobierno de Estados Unidos. La limitación del crecimiento demográfico en América Latina era considerada una urgencia primordial para atacar la pobreza, pero la política estadounidense había logrado poco en muchos años por motivos políticos. Mientras tanto, la FF rápidamente implementó un plan exitoso en toda la región: para inicios de la década de 1970 en las barriadas de Chile ya habían clínicas de planificación familiar financiadas por la FF y controladas por la Universidad de Chile, que mostraban una reducción en el crecimiento de algunos sectores poblacionales mediante abortos inducidos. Según Szymanski, mucho del dinero de la FF se destinó a las universidades: el 17% de su presupuesto total se destinaba a un rubro conocido como “desarrollo universitario”, el 14% a la agricultura y el 18% a las Ciencias Naturales. Las Ciencias Sociales recibían un 17% del presupuesto total de la FF para la región y esto representaba su segundo rubro más significativo. Esto último no es un detalle menor: con estos fondos, en 1960 la Universidad de Chile inauguró un Centro de Investigación sobre Historia Americana y un flujo constante de profesores visitantes, además de

33 Albert Szymanski, “Las Fundaciones Internacionales y América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología* 35, No. 4 (1973): 801-817.

un Instituto de Investigaciones Económicas, programas de posgrado y un Centro de Estudios Económicos.³⁴

Aunque el estudio de Szymanski tiene una interpretación intelectual que está marcada por la disputa ideológica de la Guerra Fría, también hay estudios recientes que respaldan sus datos. Según la misma Calandra, para 1965 la FF ya había establecido sedes oficiales en Buenos Aires, Bogotá, Chile y Lima y en pocos años, era el principal patrocinador financiero de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Los datos de esa autora señalan que, entre 1959 y 1983, la FF invirtió unos 250 millones de dólares en la región y esto representaba el 17% del financiamiento total destinado a sus programas internacionales.³⁵

3. La Universidad de Costa Rica

Como parte de sus actividades en la región, la FF puso su mirada en Costa Rica. Desde 1954 y como parte de su viaje por América Central, el escritor comunista de El Salvador, Gilberto González y Contreras, ya había creado en el país el Comité Costarricense del CLC, del que formaban parte Abelardo Bonilla Baldares y León Pacheco Solano, junto a Alfredo Castro Fernández, Lorenzo Vives, Enrique Macaya Lahmann, Carlos Salazar Herrera, Fernando Centeno Güel, Mario Fernández Alfaro, Manuel Segura Mendoza y Julián Marchena Valle-Riestra, todos connotados intelectuales de la época y reconocidos profesores de la joven UCR.³⁶

Además, a finales de la misma década, la UCR estableció un primer y duradero contacto con la FF para el financiamiento de múltiples actividades, que puede rastrearse hasta

34 Szymanski, "Las Fundaciones Internacionales y América Latina", 810-812.

35 Calandra, "De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965", 71.

36 "América Central", *Cuadernos*, No. 5 (1954): 109.

la primera mitad de la década de 1970. Ese primer contacto fue establecido en 1958 cuando la FF ofreció el financiamiento de una colección de historia de Costa Rica,³⁷ pero, las actividades de la FF se intensificaron y serían más significativas en los años siguientes.

En la segunda mitad de la década de 1960, la UCR recibió una cuantiosa donación de dinero que quedó registrada en los informes anuales enviados por el rector a directivos de la FF. Ese dinero fue utilizado en proyectos específicos, como la creación de un programa de enseñanza de las Ciencias Básicas para profesores de secundaria. Con esa primera donación, la UCR trabajó en el fortalecimiento de las Facultades de Letras y Educación³⁸ y en la creación de un vínculo con la Universidad de Kansas, que incluía el intercambio académico y cultural de profesores y estudiantes entre Costa Rica y Estados Unidos, que iban o venían a cada país para matricular cursos de sus carreras, conocer el país anfitrión y aprender sus idiomas, tal y como lo hacían los American Studies en otras regiones del mundo.³⁹

A pesar de estos estrechos y duraderos vínculos, el proyecto más relevante de la FF en la UCR fue la creación del Centro de Estudios Sociales y de Población (CESPO), donde

37 "La Fundación Ford auspiciará edición de Historia de C.R.", *La República*, 7 de agosto de 1958, 1 y 3.

38 Véase: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), "Informe para la Fundación Ford del Programa en Ciencia y Educación", 26 de abril de 1967, 3f.

39 "Plan de Intercambio Universidad de Kansas-Universidad de Costa Rica", *El Universitario*, 1 de mayo de 1964, J;"Señores miembros de la delegación de la Universidad de Kansas", *El Universitario*, 1 de mayo de 1964, Q;"Plan de Intercambio Universidad de Kansas-Universidad de Costa Rica", *El Universitario*, abril de 1964, Q;"A los estudiantes de la Universidad de Kansas", *El Universitario*, 1 de diciembre de 1965, C. Cfr. Francisco Jiménez Rodríguez, "Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los American Studies, 1945-1975", *Revista Complutense de Historia de América* 36 (2010): 79-102.

trabajaron prestigiosos intelectuales de la UCR. Creado en 1968, el CESPO fue financiado desde sus inicios y casi en su totalidad por la FF, que cesó su financiamiento en 1975. Una copiosa revisión documental en bibliotecas y archivos nacionales y universitarios ofrece una cantidad relevante de información que permite comprender la trascendencia del CESPO, cuya vida fue breve pero altamente productiva: durante su período de financiamiento produjo más de cuarenta publicaciones relacionadas con metodologías de investigación social, con patrones de reproducción, migración interna, planificación familiar, educación sexual, control de la natalidad y esterilización de las mujeres, tal y como lo hacía la FF en otros países de América Latina, como el ya mencionado caso chileno. Entre las actividades realizadas en Costa Rica con la subvención de la FF, se desarrollaron programas de acción en comunidades cuyo objetivo era crear espacios para la educación sexual y la distribución de anticonceptivos en todo el país.⁴⁰

Según el sociólogo Jorge Rovira Mas,⁴¹ el CESPO fue una institución relevante, pues sería la base del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), creado 1975 como una institución de la UCR que agrupaba a investigadores de todas las Ciencias Sociales y que buscaba incidir en la realidad nacional con nuevas temáticas de investigación y teorías sociales en boga durante la década de 1970. Además, al valorar la modernización de las Ciencias Sociales en Costa Rica, Gonzalo Ramírez Guier insiste en que el más notorio de los centros de investigación social

40 "Donación Ford para financiar Centro de Estudios Sociales", *La Nación* 12 de mayo de 1968, 60; "Universidad investigará el problema demográfico", *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 7; "Crecimiento burocrático provoca cierre del CESPO", *Universidad*, 10 de febrero de 1975, 7.

41 Jorge Rovira Mas, "El X aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, No. 2 (1985): 203-206.

creados en la década de 1960 fue el CESPO, que, según él, produjo importantes investigaciones demográficas, se convirtió en el foco polarizador de las luchas político-intelectuales de esos años y alrededor de esas batallas fue cristalizada la idea de crear el IIS.⁴²

En la UCR, el financiamiento de la FF durante la década de 1960 no se limitó a las Ciencias Sociales. La cantidad de dinero que se destinaba a las Ciencias Naturales alcanzó los 24 mil dólares entre 1965 y 1966 y un monto similar fue destinado anualmente a la Escuela de Estudios Generales. Solamente para 1965, esta última recibió 36 mil dólares con los que se subvencionó el sueldo de profesores estadounidenses que daban clases en materias como el “castellano”, la historia y la filosofía.⁴³ Además, para 1973 el impulso de la FF a las Ciencias Sociales era tan evidente, que otorgó un fondo de 124 mil dólares para la creación de una Licenciatura Centroamericana en Sociología en la misma UCR.⁴⁴

Tomando en consideración la relevancia que tuvo la FF y sus proyectos en la UCR, además del lugar que ocupan en la memoria de las Ciencias Sociales de la institución y el papel que tienen estos como fundadores de la modernización en esa área del conocimiento, ¿en qué consistió la labor de

42 Gonzalo Ramírez Guier, “Una interpretación histórica de la evolución de las Ciencias Sociales en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales*, No. 33 (1986): 93-105.

43 AUROL, “Informe para la Fundación Ford del Programa en Ciencia y Educación”, 26 de abril de 1967, 3f; AUROL, “Correspondencia de Richard King de la Fundación Ford para Carlos Monge Alfaro”, 29 de enero de 1965, 2f; AUROL, “Correspondencia de Carlos Monge con Richard King de la Fundación Ford, sobre problemas en universidades de Centroamérica”, 3 de marzo de 1965, 2f; AUROL, “Oficio para el representante de la Fundación Ford”, 19 de abril de 1966, 2f; AUROL, “Solicitud de fondos a la Fundación Ford”, 19 de octubre de 1966, 1f.

44 “Fundación FORD ofrece \$124 mil”, *Semanario Universidad*, 20 de agosto de 1973, 1.

espacios intelectuales como el CESPO? ¿Cuáles fueron sus agendas de investigación? ¿En qué medida respondían a los intereses de los Estados Unidos o estaban determinadas por el financiamiento internacional? ¿Cómo estas agendas se relacionaron con otras en América Latina?

4. Las Ciencias Sociales

El 7 de agosto de 1958, el diario *La República* publicó un anuncio relevante para responder preguntas como las planteadas. En él, se informaba sobre la edición de una colección sobre la historia de Costa Rica entre 1821 y 1921, que sería financiada por la FF. Según el texto, la razón de la FF para financiar esta inédita producción historiográfica era tomar a Costa Rica como “modelo de democracia en América Latina”.⁴⁵ El historiador encargado de redactar la propuesta de investigación fue Rafael Obregón Loría, quien además de convertirse en el director del Departamento de Historia y Geografía, con los años sería uno de los personajes más reconocidos de la disciplina durante el siglo XX. Su producción ha sido merecedora de análisis y los balances están de acuerdo en afirmar que sus contribuciones al estudio del pasado, pero especialmente su apoyo a las nuevas generaciones de académicos, son fundamentales para comprender la modernización historiográfica de las décadas de 1960 y 1970.⁴⁶

El proyecto editorial que sería encabezado por Obregón Loría tendría un costo de un millón y medio de colones, involucraría a una decena de personas designadas por la FF, repartidas entre Centroamérica, México, Estados Unidos

45 “La Fundación Ford auspiciará edición de Historia de C.R.”, *La República*, 7 de agosto de 1958, 1 y 3.

46 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012), 44.

e Inglaterra, quienes luego de su investigación, se reunirían en la UCR para redactar sus conclusiones. Esta investigación tendría que tomar en cuenta aspectos relacionados con la política, la economía, la cultura y la sociedad del país.⁴⁷ Así, aunque la investigación disponible no permite hacer conclusiones sobre el proyecto encabezado por el historiador, todo parece indicar que el dinero otorgado por la FF a finales de la década de 1950 generó un impulso para el intercambio de ideas, y podría ser una antesala de otro proceso, que durante las décadas de 1960 y 1970 modernizó de la historiografía costarricense gracias a la circulación de profesionales de América Latina y Costa Rica que estudiaron en Francia.⁴⁸

Una década más tarde, el periódico *La Nación* informó sobre un nuevo proyecto de financiamiento de la misma FF, pero que esta vez tendría un papel mucho más relevante para la UCR y para la modernización de las Ciencias Sociales en esa casa de estudios. El 12 de mayo de 1968, una noticia informó sobre una donación destinada a crear el CESPO, que se encargaría de “los esfuerzos nacionales en el estudio, análisis e investigación de los problemas sociales y del crecimiento demográfico del país”. En este sentido, los fondos otorgados por la FF permitirían que la UCR se encargara de indagar “en el campo social y demográfico... impartir cursos sobre demografía, fisiología de la reproducción y planificación de la familia y desarrollará técnicas de comunicación colectiva”. Según el diario:

“el Centro tendrá una estructura administrativa que será financiada con los dineros donados por la Fundación Ford... [y es] el primer esfuerzo

47 “La Fundación Ford auspiciará edición de Historia de C.R.”, *La República*, 7 de agosto de 1958, 1 y 3.

48 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 46.

de integración interdisciplinario, el cual se logrará por medio de la afiliación de los profesores costarricenses y extranjeros que laboren para la Universidad, que deseen voluntariamente coordinar sus trabajos de investigación en el campo social, demográfico, y de la filosofía de la reproducción y que a la vez tengan propósitos de estimular el espíritu de estudio de los más serios problemas que afronta nuestro país”.⁴⁹

Por el financiamiento, las temáticas a tratar y las disciplinas que se involucrarían en el CESPO, esta fue una iniciativa realmente inédita para las Ciencias Sociales costarricenses. Los vínculos internacionales del CESPO no estaban limitados a su relación financiera con la FF, pues el nuevo recinto de investigación estableció un contacto inmediato con el Centro Latinoamericano de Demografía y se convirtió en su sede centroamericana; durante el período de existencia, varios investigadores estadounidenses residieron en Costa Rica o visitaron el país para actividades relacionadas con el CESPO y su departamento de publicaciones produjo libros y documentos escritos en la UCR, sobre temáticas afines de autores conocidos internacionalmente.⁵⁰ Así, aunque el CESPO tenía un énfasis expresamente demográfico, el interés de la FF por crearlo en un país de tradición democrática como Costa Rica, permite establecer una comparación con otros proyectos de este tipo creados en la región al calor de la Guerra Fría.

49 “Donación Ford para financiar Centro de Estudios Sociales”, *La Nación* 12 de mayo de 1968, 60; “Universidad investigará el problema demográfico”, *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 7.

50 “Donación Ford para financiar Centro de Estudios Sociales”, *La Nación* 12 de mayo de 1968, 60; “Universidad investigará el problema demográfico”, *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 7.

El Proyecto Camelot es el más conocido de estos. Con sede en Chile, este reunió a un centenar de sociólogos a partir de 1963 y tras denuncias de políticos y periodistas fue cancelado en 1965. A pesar de eso, Camelot, que era parte de una nueva tendencia de investigación conocida como estudios de área, sentó un precedente en las acciones de los Estados Unidos ante las Ciencias Sociales latinoamericanas durante la Guerra Fría: con el mecenazgo del ejército estadounidense, el proyecto buscaba comprender las condiciones internas de las sociedades latinoamericanas y perseguía evitar conflictos internos y procesos como la Revolución cubana (1959). La intención de Camelot era prevenir revueltas internas que abrieran espacio a los comunistas. Según Mark Solovey, este se convirtió en un foco de atención y controversia sobre las conexiones entre la política de la Guerra Fría, el patrocinio militar y las Ciencias Sociales, y fue gracias a este proyecto que inició una “revolución epistemológica” en toda la década de 1960. Solovey concluye que a partir de este contexto, la FF tuvo un papel más relevante en el desarrollo de los estudios de área, que habían iniciado buscando la comprensión de la sociedad rusa, pero que requerían de una institución “neutral” que redujera las dudas sobre las intenciones del financiamiento.⁵¹

La revisión de una treintena de publicaciones realizadas por el CESPO entre 1968 y 1974 evidencia que las temáticas de investigación más relevantes fueron el estudio de la población, la migración, la reproducción y la sexualidad, la anticoncepción, la fecundidad y la esterilización femenina. Estas temáticas de investigación se acompañaban de actividades, incluían espacios de “adiestramiento” para distintas comunidades, la distribución de métodos

51 Mark Solovey, “Project Camelot and the 1960’s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics–Patronage–Social Science Nexus”, *Social Studies of Science* 31, No. 2 (2001): 171-206.

anticonceptivos en regiones empobrecidas del país, la realización de encuestas y la divulgación del conocimiento generado en actividades a las que asistían especialistas en Ciencias Sociales y de la Salud.⁵²

En el campo de investigación inaugurado por el CESPO se incluyeron reconocidos profesores de la UCR, que se convirtieron en verdaderos intelectuales de la Guerra Fría; ellos conformaron un gran equipo de investigación que era dependiente del financiamiento de la FF para sus acciones académicas y cuya agenda de investigación era dirigida por la misma institución filantrópica y adoptada por autoridades universitarias, tal y como lo evidencia la documentación al respecto en los archivos universitarios. Entre esos intelectuales sobresalen los nombres de Eugenio Fonseca Tortós, José Luis Vega Carballo, Gonzalo Adis Castro y de otros, provenientes de disciplinas como la Sociología, la Psicología, la Estadística, el Derecho y la Economía, pero también incluye a rectores y a otras autoridades.⁵³ Así, la dependencia que la UCR desarrolló con la FF en el financiamiento del CESPO fue tal que, en el momento en que la institución filantrópica decidió detener la subvención, la Universidad se vio obligada a cerrar el centro, reubicar a sus investigadores y crear nuevas instituciones que suplieran el vacío que dejaba ese cierre.⁵⁴

52 Revisión bibliográfica en el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica.

53 AUROL, "Informe para la Fundación Ford del Programa en Ciencia y Educación", 26 de abril de 1967, 3f; AUROL, "Correspondencia de Richard King de la Fundación Ford para Carlos Monge Alfaro", 29 de enero de 1965, 2f; AUROL, "Correspondencia de Carlos Monge con Richard King de la Fundación Ford, sobre problemas en universidades de Centroamérica", 3 de marzo de 1965, 2f; AUROL, "Oficio para el representante de la Fundación Ford", 19 de abril de 1966, 2f; AUROL, "Solicitud de fondos a la Fundación Ford", 19 de octubre de 1966, 1f.

54 "Terminó huelga en CESPO", *Semanario Universidad*, 19 de agosto de 1974.

Entre el grupo de intelectuales que formaron parte del CESPO, uno de los más relevantes fue Jack Reynolds, de la Universidad de Columbia. El estadounidense era reconocido por sus estudios sobre la planificación familiar, coordinaba los servicios clínicos para Costa Rica en este tema y había sido designado por la FF al país junto a su esposa, Tin Myaing Thein, quien era especialista en el mismo tema, provenía de la misma universidad y era conocida internacionalmente por sus contribuciones a los estudios sobre la planificación familiar y la esterilización femenina. Una publicación del gobierno de los Estados Unidos hecha en 1978 sobre el tema de la planificación familiar, decía:

“Jack Reynolds es una autoridad reconocida nacional e internacionalmente en el programa de evaluación de planificación familiar y población. Él ha hecho estudios sobre los servicios sobre la planificación familiar y también hizo procesos de adiestramiento en los servicios de planificación familiar. También ha sido consultor de numerosas agencias privadas y del gobierno de los Estados Unidos sobre la temática de la planificación familiar. Además, es escritor de manuales y artículos sobre el tema y ha sido consejero residente para los programas operacionales y ha servido en varios comités expertos en el tema de la planificación familiar”.⁵⁵

Estudios posteriores demuestran que, tanto Reynolds como Thein continuaron dedicándose al tema de la planificación familiar en países como Trinidad, pero ahora con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID).

55 Select Committee on Population, *Fertility and Contraception in America: Hearings Before the Select Committee on Population, Ninety-fifth Congress* (Washington: U.S. Government Printing Office, 1978).

Ambos publicaron artículos dedicados al tema y sus datos fueron contrastados con los que habían recogido en Costa Rica durante una década de trabajo.⁵⁶ Por su parte, contrastar sus acciones con las realizadas por el Comité de Población de los Estados Unidos es aún más relevante, debido a que en sus publicaciones es notorio el interés prioritario que tuvo la temática de la población y el control demográfico para la política estadounidense. Muestra de ello es que los análisis sobre las acciones de la USAID en Costa Rica afirman que una de las agendas más relevantes de esta institución estadounidense en el país fue la planificación familiar, de manera que la UCR fue el primer lugar donde Estados Unidos puso en práctica una agenda política y de investigación por medio de una institución filantrópica como la FF, que más tarde extendería como política oficial y relación de cooperación con Costa Rica y con otros países de la región.⁵⁷

Tomando como base la producción del CESPO, también es posible comprender sus vinculaciones con un proyecto de mucha mayor trascendencia para América Latina y la misma producción bibliográfica es una ventana que permite mirar que Costa Rica no fue el único país de la región involucrado en esta dinámica sobre el conocimiento demográfico. Al estudiar el caso de Colombia durante la Guerra Fría, Teresa Huhle argumenta que, a partir de la década de 1950, surgió por parte de Estados Unidos el “miedo a una explosión de la población”: esta era identificada como un “problema” y como una amenaza para la seguridad nacional. Fue así como un

56 Jack Reynolds, “Methods for Estimating Future Caseloads of Family Planning Programs”, *Family Planning Perspectives* 3, No. 2 (1971): 56-61; Jack Reynolds, “Costa Rica: Measuring the Demographic Impact of Family Planning Programs,” *Studies in Family Planning* 4, No. 11 (1973): 310-316.

57 James Fox y Ricardo Monge González, *USAID en el desarrollo de Costa Rica: impacto de 50 años de actividades* (San José: Academia de Centroamérica, 1999).

alto número de expertos en población, sociología, demografía y medicina de ese país, junto a otros provenientes de los Estados Unidos, se encargaron de estudiar la forma para contrarrestar el supuesto peligro mediante la planificación familiar y el uso de nuevos anticonceptivos.⁵⁸ Esto fue parte de una estrategia latinoamericana en la que Costa Rica estaba involucrada; como sucedió en la región, en el país esto también generó debates sobre temáticas como la familia, el género, la sexualidad y la salud, aunque las investigaciones existentes pasan por alto el papel de la FF como institución global de la Guerra Fría en estas dinámicas.⁵⁹

En 1974 se incrementaron los debates sobre el financiamiento de la FF a las actividades académicas en Costa Rica. Luego de leer un libro relacionado con la planificación familiar que distribuía masivamente el CESPO en el país, el militante comunista Franklin Carvajal escribió un largo artículo en el semanario comunista *Libertad*, donde aseguró que, en Costa Rica ese proyecto recibía un financiamiento anual de un poco menos del millón de dólares que provenían de la “Fundación Ford, la Universidad de Costa Rica, el Seguro Social y otros”. Al escribir sus conclusiones, Carvajal aseguró que libros como aquel eran:

“prueba fiel y cabal de los verdaderos objetivos que persigue este plan mundial de control de la natalidad, inspirado y financiado por los grandes consorcios norteamericanos que pretenden desviar la atención de nuestros pueblos sobre los verdaderos centros generadores de subdesarrollo, hambre, desocupación, desnutrición, es decir,

58 Teresa Huhle, *Bevölkerung, Fertilität und Familienplanung in Kolumbien. Eine transnationale Wissensgeschichte im Kalten Krieg* (Bielefeld:Transcript Verlag, 2017).

59 Alexia Ugalde Quesada, “El Movimiento para la Liberación de la Mujer en Costa Rica (1975-1981)”, *Debate Feminista* 63 (2021): 95-116.

de la situación de explotación y coloniaje a que se encuentra sometido el llamado ‘Tercer Mundo’, y en él, naturalmente, Costa Rica”.⁶⁰

A las puertas del cierre definitivo del CESPO en 1974, el reconocido comunista Fernando Chaves Molina publicó una página en el periódico *Libertad*, donde hizo una inteligente crítica a los objetivos del CESPO. A la luz de la teoría marxista, se contrapuso al malthusianismo que, según él, profesaban quienes dirigían aquellas agendas de investigación. En el texto, Chaves Molina aportó evidencia empírica para asegurar que el surgimiento del “monstruo ahora conocido como neomalthusianismo” había “despertado” en la década de 1950 en Estados Unidos con el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) y había tomado más fuerza en los años siguientes con Johnson en el poder.

Además, insistió en que Puerto Rico había sido un laboratorio inaugural y que para entonces, el Banco Mundial había mermado la concesión de empréstitos con los países que “no impongan los principios del control de la natalidad”. Inclusive, el comunista citó un discurso de Johnson, quien en marzo de 1965 se había comprometido en el tradicional Mensaje a la Nación a usar los “nuevos conocimientos para enfrentarnos a la explosión de la población mundial”. Al fin, como muestra de la injerencia de esta agenda en la región, reprodujo el discurso del por entonces expresidente colombiano Alberto Lleras Camargo (1945-1946 y 1958-1962), quien meses más tarde aseguraría que la “única vía” para salir de las problemáticas globales era “a través del control de la población”. Con este

60 Franklin Carvajal, “‘Hay que hacer que el número de nacimientos y el de muertes sean aproximadamente iguales’. Comentario del libro ‘Texto para los trabajadores del campo de la planificación familiar’, *Libertad*, 21 de setiembre de 1974, 7.

preámbulo, Chaves Molina preparó el terreno para explicar “las raíces del control de la natalidad” que lideraba la UCR a través del CESPO y concluyó:

“Costa Rica se une al carro antipoblacional a través de lo que ahora es un frondoso árbol burocrático que se conoce como CESPO... La ‘labor’ de esta organización ha tenido un ‘feliz’ remate pues en la Conferencia de Bucarest, Costa Rica aparecía a la par de Puerto Rico y de Chile entre los países con mayor descenso en la natalidad, veamos: entre 1955-1959 nacieron en Costa Rica 48,2 niños por 1000 habitantes, en 1972 nacieron 31,5 niños por cada mil habitantes, es decir que la tasa de natalidad descendió en 16,7 por mil habitantes, lo que traducido en números de niños para la población del año pasado significa que hubo 31.191 menos nacimientos. Costa Rica, en el marco de esta política poblacional empujada y lujosamente financiada por los Estados Unidos, pasa así, cada vez más a ser triste modelo de lo que desean para todos los países subdesarrollados y un ejemplo de cómo el estado de dependencia ya no se lleva solo nuestros recursos naturales, sino el futuro de nuestra población, la riqueza y la prosperidad que miles de hombres y mujeres, si existiera una verdadera transformación social, producirían a raudales”.⁶¹

La valoración de Chaves Molina sobre el control de la natalidad como un arma con que Estados Unidos combatiría la Guerra Fría permite comprender este contexto y las dinámicas intelectuales que puso en disputa. Como comunista, Chaves Molina se ubicó de manera firme en un lugar

61 Fernando Chaves Molina, “Las raíces del ‘control de la natalidad’”, *Libertad*, 7 de setiembre de 1974, 8.

específico de la batalla intelectual que significó la Guerra Fría cultural y con ello, elaboró una aguda crítica al trabajo que realizaba un grupo de investigadores de la UCR. Así, recordar las onerosas donaciones estadounidenses que recibían algunas agendas de investigación en la UCR, le funcionó para poner en evidencia el impacto que tenía este dinero en la sociedad costarricense y para aportar más ideas al cuestionamiento que ya existía hacia algunos intelectuales de Costa Rica. Así, tanto Chaves Molina como otras personas relacionadas con el medio universitario, intelectuales y estudiantes radicales tomaron elementos interpretativos propios del enfrentamiento cultural de la Guerra Fría para imaginar a otros intelectuales dominados por el imperialismo cultural y por el “lujoso financiamiento” que llegaba desde Estados Unidos.

Conclusión

El 29 de enero de 1965, luego de leer el balance financiero enviado por el rector Carlos Monge Alfaro sobre la ejecución de la primera parte de los fondos donados a la UCR, el representante de la FF, Richard G. King, felicitó calurosamente a Monge Alfaro por su informe y aprovechó para hacerle saber su descontento con otras universidades de la región, que a diferencia de la UCR, se adherían “tan fuertemente a la autonomía lograda”, que habían terminado desligándose de actividades de investigación y de “ayuda al público general”, como las que hacía la UCR a través de las actividades financiadas por la FF. Según King, “la administración de las universidades latinoamericanas ha sido innecesariamente estorbada por el gobierno de Consejos... demasiado numerosos y difíciles de

manejar, actuando a la vez como juez y parte, y ocupándose en demasía con detalles administrativos”.⁶²

Como funcionario de la FF, King consideraba que las universidades latinoamericanas debían vincularse en proyectos de “ayuda” a la sociedad y asumir el papel de la UCR, que por entonces destinaba las donaciones estadounidenses a la formación de profesores que impartían clases de Ciencias Naturales en la secundaria y que más tarde, dicha “ayuda” se traduciría en agendas de investigación propias de una Guerra Fría combatida por los Estados Unidos y en acciones concretas para enfrentar la pobreza, como controlar el crecimiento demográfico del Tercer Mundo por considerarlo amenazante para su propia seguridad nacional. La insinuación de King de que otras universidades latinoamericanas conferían a su autonomía mayor peso puede interpretarse como una crítica a la autonomía universitaria para usar el dinero de las donaciones de la forma en que lo decidieran sus autoridades y no siguiendo lo indicado por la fundación donante.

Si bien, en sus próximas comunicaciones Monge Alfaro prefirió guardar silencio ante el comentario de King, lo cierto es que el poderoso papel de la FF y su perspectiva ante las dinámicas intelectuales de América Latina ya había sido advertido y criticado por los comunistas costarricenses. Desde 1962, el intelectual y el líder histórico del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), Manuel Mora Valverde había publicado una nota en el periódico *Adelante* donde señalaba que la “misión” del CLC no era más que “realizar propaganda anticomunista entre los intelectuales del mundo” y aseguraba que “los Ford tienen

62 AUROL, “Correspondencia de Richard King de la Fundación Ford para Carlos Monge Alfaro”, 29 de enero de 1965, 2f.

bajo su égida sobre todo a las organizaciones anticomunistas camufladas con rótulos intelectuales”.⁶³

La historiografía que analiza la Guerra Fría cultural hace una distinción entre las universidades *en* la Guerra Fría y las universidades *de* la Guerra Fría, para enfatizar en las dinámicas intelectuales propias de este contexto que tuvieron lugar en aquellos años.⁶⁴ Así, no es coincidencia que el impulso a los Estudios Generales y la creación del CESPO durante la Guerra Fría en Costa Rica tuvieran como origen una institución filantrópica con tanta relevancia global como la FF. Con ello queda claro que las lógicas de trabajo y algunas agendas de investigación en la UCR eran depositarias de la intervención de los Estados Unidos, pero también es evidencia de que pertenecían a un proyecto mucho más amplio, que incluía a Chile, Argentina, Puerto Rico y Costa Rica como países laboratorio para el resto de América Latina; esto convirtió a la UCR y sus intelectuales en actores *de* la Guerra Fría, ubicados en el centro de las preocupaciones imperiales.

Pero como sucedió en otras regiones con el dinero proveniente de los Estados Unidos, la libertad intelectual entró en acción y el financiamiento generó un efecto inesperado para quienes discernían el destino de los fondos: con las donaciones estadounidenses que llegaron a la UCR, fue mucho más visible el papel de Ciencias Sociales y estas disciplinas adoptaron una de las posiciones más relevantes del campo intelectual, la política y el Estado costarricense. Asimismo, con la modernización de las Ciencias Sociales

63 Manuel Mora Valverde, “Las fuentes financieras de la campaña anticomunista”, *Adelante*, 20 de mayo de 1962, 10.

64 Mark Solovey, “Cold War Social Science: Specter, Reality, or Useful Concept?”, en: *Cold War Social Science: Knowledge Production, Liberal Democracy, and Human Nature*, ed. por Mark Solovey y Hamilton Cravens (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012), 1-22.

que impulsó el financiamiento de los Estados Unidos, las mismas disciplinas se incluyeron en los debates intelectuales más relevantes del mundo y estas discusiones fueron la semilla que hizo germinar procesos de radicalización intelectual en la década de 1970.

Esta misma semilla de radicalización permitió que la juventud que se formaba en la UCR, al tanto de nuevas corrientes de pensamiento y echando mano de un nuevo vocabulario antiimperialista que llegaba hasta el campus en aquellos años, se atreviera a hacer cuestionamientos sobre el destino que tendrían los datos que sus profesores recogían al investigar la sociedad costarricense. De esta forma, todo indica que la agencia intelectual en la UCR estuvo doblemente asediada durante la Guerra Fría: mientras debía trabajar con las agendas de investigación financiadas por la FF que adoptaban sus autoridades universitarias, también debía responder ante las inspecciones de una juventud e intelectualidad radicalizada, opuesta al imperialismo cultural que percibían en el financiamiento de las Ciencias Sociales por parte de Estados Unidos.

Capítulo 7

La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972

Esteban Fernández Morera

Introducción

Durante la segunda administración constitucional de José Figueres Ferrer como presidente del país (1970-1974), se produjo un hito que rompió con la ortodoxia bipolar y el inquebrantable anticomunismo oficial que caracterizó Costa Rica desde 1948: la apertura al mercado de los países del Pacto de Varsovia y la instalación de la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en San José en 1972. Esas decisiones produjeron la mayor protesta anticomunista en Costa Rica después de las manifestaciones anti-Fidel Castro que ocurrieron a inicios de la década de 1960.

Para analizar esta convulsa coyuntura, este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se exploran las razones locales e internacionales que llevaron a Costa Rica a tomar políticas aperturistas, así como las medidas tomadas por las autoridades gubernamentales para tal objetivo y las primeras reacciones en su contra. En el segundo apartado se estudian las manifestaciones y símbolos antisoviéticos que provocó la visita de una misión diplomática de la URSS a finales de 1971. En el último apartado se expondrá un segundo momento de la campaña antisoviética, que implicó su religionización y su declive.

1. Café, *détente* y secretismo

La caída de los precios del café se convirtió en el principal detonante y justificador en la apertura de Costa Rica hacia el mundo soviético. Después de pasar por una bonanza en los precios de café entre 1949 y 1958, se pasó a un segundo periodo de desplome en los precios y a una acumulación de existencias del producto que se volvió difícil de colocar en los mercados internacionales.¹ La solución ante esta nueva etapa en el mercado mundial del café fue la creación, en 1962, del acuerdo multilateral “Convenio Internacional del Café” (CIC), en el cual se estableció la contención de las áreas sembradas y las cuotas de exportación para los países miembros.² A finales de la década de 1960, el problema de los excedentes del producto acumulado debido a las cuotas establecidas era difícil de resolver; por eso, una de las vías para enfrentar ese escollo era ubicar esa producción en mercados no tradicionales, lo que significaba negociar con los países soviéticos de Europa de Este. Costa Rica se decantó por esta acción.³

De esa forma, durante la administración del político conservador José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970), gracias a la colaboración de Manuel Mora Valverde, Secretario General del clandestino Partido Vanguardia Popular (PVP), se logró enviar las primeras exportaciones de café a países comunistas, incluyendo a la Unión Soviética.⁴ El gobierno de

1 Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970* (San José: EUCR, 1982), 65-66.

2 Luis Portillo, “El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado”, *Comercio Exterior* (abril, 1993), 380-381.

3 Silvia Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde: Diplomacia del café y acercamiento de antagonicos (1971-1972)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008), 1903-1904.

4 Francisco Roja Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: un bajo perfil”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, No. 1 (1986), 56.

Trejos justificó este trato en términos puramente comerciales, pero, al llegar al poder en 1970, Figueres lo amplió al mundo diplomático al establecer, sorpresivamente, relaciones diplomáticas con Hungría el 14 de mayo de 1970.⁵ Cinco días después, durante una conferencia de prensa, Figueres indicó que el trato comercial con los soviéticos llevaba el compromiso de abrir una oficina de negocios de la URSS en Costa Rica; al anunciarlo indicó: “Yo no veo inconveniente alguno de relaciones con Rusia. Relaciones comerciales y culturales, no ideológicas ni de espionaje. No veo por qué no podemos hacer lo que hacen muchos países democráticos de tener relaciones con Rusia”.⁶ Como ha apuntado la historiadora Silvia Molina Vargas, a escasos doce días de asumir el poder, Figueres ya había establecido relaciones diplomáticas con Hungría y buscaba hacer lo mismo con Moscú.⁷

Diferentes investigadores han intentado responder a la pregunta sobre cuál fue el motivo de esta decisión de Figueres. Francisco Rojas Aravena, desde una visión internacional, mencionó la importancia del periodo de “distensión” entre las dos superpotencias para justificar el cambio de actitud con respecto al mundo socialista⁸. Al respecto, las políticas internacionales de distensión proponían “estabilizar la Guerra Fría” a partir de la reducción de las tensiones (retóricas y políticas) y crear puentes entre los dos mundos. Este acercamiento comenzó en la década de 1960 de la mano del presidente francés Charles de Gaulle y, posteriormente, se extendió al

5 “Costa Rica establece relaciones con Hungría”, *La Nación*. 15 de mayo de 1970, 4.

6 “Gestionan venta de café a la Unión Soviética”, *La Nación*. 20 de mayo de 1970, 4.

7 Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1904.

8 Rojas Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 55.

trato entre las dos Alemanias por iniciativa del presidente de Alemania Federal, Willy Brandt. A finales de esa década e inicios de la de 1970, el presidente estadounidense Richard Nixon estableció relaciones bilaterales con la China comunista y con la URSS.⁹ Gracias a ese paso al frente de Nixon, los países latinoamericanos se interesaron también por establecer lazos diplomáticos con el mundo soviético, incluyendo a Costa Rica.¹⁰

Por su parte, en su explicación al respecto, Molina Vargas pone énfasis en los intereses de la burguesía nacional con respecto a la apertura de las relaciones comerciales con la URSS. Ella señala que, ante la crisis de excedentes del café, la vieja burguesía cafetalera encontró en los mercados socialistas una posibilidad para sobrevivir en el escenario económico y de poder nacional. Molina Vargas asegura que esas relaciones involucraban, a su vez, un posible tratado de compra de maquinaria a los soviéticos, lo cual perjudicaría a la nueva burguesía importadora y fueron esos intereses los que llevaron a ese grupo a estar en contra de la apertura.¹¹

Al estudiar los archivos de la CIA y de la KGB, autores como Graeme S. Mount, Charles D. Brockett, Christopher Andre y Vasili Motrokhin han demostrado cómo Figueres recibió a principios de 1970¹² un soborno de \$300.000 por parte de los soviéticos, vía Mora Valverde, con el fin de destinarlos a su campaña electoral presidencial y

9 Odd Arbe Westad, *La Guerra Fría. Una historia mundial* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018), 401-409 y 427-435.

10 Rojas Aravena, "Las vinculaciones diplomáticas...", 55.

11 Molina Vargas, "Figueres Ferrer y Mora Valverde...", 1905.

12 Según memorándum para Henry A. Kissinger del día 17 de noviembre de 1970, el monto fue entregado a Figueres el 24 de febrero de 1970. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Costa Rica. Secret, Eyes Only.

comprometiéndose por eso a restablecer las relaciones diplomáticas con la URSS en caso de que finalmente obtuviera la victoria electoral.¹³ Ese trato habría iniciado en 1968, cuando el PVP se comprometió a apoyar al candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), pidiendo a cambio la legalización del PVP y la ubicación de algunos de sus miembros en posiciones claves del eventual gobierno de Figueres.¹⁴

¿Por qué podría ser atractiva Costa Rica a la URSS? Según informes de la CIA, los soviéticos no estaban precisamente interesados en los productos costarricenses, sino que consideraban a Costa Rica un país sumamente atractivo por su perfil democrático, en comparación con sus vecinos centroamericanos controlados directa o indirectamente por militares cercanos a Estados Unidos. Por eso, veían más factible comenzar a estrechar vínculos con Costa Rica que con cualquiera de sus vecinos.¹⁵

En el balance, parece claro que los intereses individuales y partidarios, así como el contexto internacional, posibilitaron el acercamiento entre el mundo soviético y Costa Rica. De esa forma, finalmente, Figueres cumplió su palabra y, en febrero de 1972, Vladimir Kazimirov presentó sus

13 Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The World Was Going Our Way. The KGB and the Battle for the Third World* (New York: Basic Books, 2006); Graeme S. Mount, "Costa Rica and the Cold War, 1948-1990", *Canadian Journal of History* 50, No. 2 (Autumn 2015), 311. Charles D. Brockett, "Disturbing Secrets: US-Costa Rican Relations During the Nixon Administration", *Cold War History* 20, No. 3 (2019), 7-8.

14 El apoyo del PVP a la campaña electoral liberacionista no consistió en un mero apoyo político, sino en ayuda financiera; precisamente, de los 300 mil dólares, Mora dedujo \$45.000 por concepto de "anticipo" para la campaña electoral de Figueres, tal como se expresa en la distribución del monto según otro memorándum de la CIA. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 779, Country Files, Latin America, Costa Rica.

15 CIA-RDP85T00875R001100100145-5. December 29, 1971. <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001100100145-5>

credenciales como primer embajador residente en Costa Rica por parte del gobierno de la URSS. Ciertamente, lo mejor para el gobierno de Figueres era llevar ese contacto en secreto y usar sus poderes como presidente para que la apertura se concretara sin que otros poderes de la República se enteraran del asunto, pero, particularmente, para evitar que el arraigado anticomunismo costarricense volviera imposibles las negociaciones.

No obstante, la prensa nacional tuvo temprano acceso a información que le permitió ventilar, públicamente, la posibilidad de que el acercamiento con los soviéticos no fuera solo comercial. De esa forma, en julio de 1970 el periódico *La Nación* difundió un documento al que denominó el “Protocolo de Moscú” y que daba evidencia de que los acuerdos entre los soviéticos y el gobierno de Figueres iban más allá del establecimiento de una oficina comercial rusa en Costa Rica, sino que incluían: el otorgamiento a los representantes soviéticos de inmunidad diplomática junto con los privilegios que concedía el derecho internacional y el derecho a correspondencia cifrada en códigos.¹⁶

Dos meses después, la presencia de autoridades soviéticas se hizo realidad. El 26 de agosto, el Ministro de Relaciones Exteriores Gonzalo Facio y el viceministro Zhuvok, viceministro de Relaciones Exteriores y embajador extraordinario perteneciente a la misión comercial soviéticas llegada al país a finales de agosto, reafirmaron que los vínculos entre Costa Rica y la URSS existían desde 1944 y que, a su vez, era deseable “estrechar las relaciones diplomáticas existentes; por lo tanto, el protocolo resultaba innecesario ya que los elementos que lo constituían ya estaban fijados en la Convención de Viena, tratado que

16 “Texto del Protocolo de Moscú”, *La Nación*. 12 de julio de 1970, 4.

regula las relaciones diplomáticas”¹⁷. El antecedente de 1944 era cierto: Costa Rica se encaminó en ese año a estrechar relaciones diplomáticas con Moscú, pero no se pudo concluir ese proceso porque el recién nombrado embajador soviético, Konstatin Umanski, murió en un accidente aéreo en México cuando iba a tomar posesión del cargo en enero de 1945.¹⁸ Por eso, las relaciones se mantuvieron suspendidas. La preocupación por el Protocolo de Moscú dio paso a un nuevo escándalo, ya implícito en los comentarios de Facio y Zhukov. A finales de diciembre, la prensa costarricense reprodujo un cable de la agencia UPI con el titular: “Costa Rica y Rusia acuerdan relaciones”, informando que ambos países habían acordado abrir embajadas en sus suelos respectivamente.¹⁹ Por eso, la Cancillería tuvo que reconocer que, efectivamente, lo dicho por la agencia internacional era cierto y que lo único que faltaba era acordar las fechas para la oficialización del intercambio diplomático.²⁰ No obstante, el Gobierno publicó una nota para negar que se fuese a abrir una embajada soviética en San José y para asegurar que las gestiones diplomáticas se realizarían desde la embajada en México.²¹ Lo más seguro, empero, es que Figueres detuviera la inminente llegada del embajador soviético, mientras la prensa se calmaba.

A finales de julio de 1971, otro revés le ocurrió al plan diplomático. Otra vez, cables internacionales difundieron información sobre el avance en las relaciones diplomáticas

17 “Es innecesario el protocolo de Moscú”, *La Nación*. 27 de agosto de 1970, 30.

18 Rojas, “Las vinculaciones diplomáticas...”, 55.

19 “Costa Rica y Rusia acuerdan relaciones”, *La Nación*. 27 de diciembre de 1970, 20.

20 “Gobierno de Costa Rica reafirma sus relaciones diplomáticas con Rusia”, *La Nación*. 28 de diciembre de 1970, 11.

21 “Costa Rica no abrirá embajada en la URSS”, *La Nación*. 29 de diciembre de 1970, 17.

con la URSS, y adelantaron la noticia del nombramiento de Vladimir Kazimirov como el embajador soviético para Costa Rica; además, se indicó que la embajada rusa se instalaría oficialmente en agosto.²² Esta vez, la noticia generó una campaña pública en contra del restablecimiento de relaciones diplomáticas. La primera reacción de las organizaciones anticomunistas, entre ellas el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), fue promover un plebiscito nacional que decidiera al respecto,²³ mientras que la prensa conservadora se inclinó por hacer un llamado al presidente para que prestara atención a la supuesta negativa pública a aquel proceso y rectificara su decisión.²⁴ Por eso, en los siguientes días la prensa se llenó de pronunciamientos de sectores productivos y de miles de firmas recolectadas en las parroquias de todas las provincias de personas que se oponían a tener vínculos con Moscú.²⁵ La Iglesia católica manifestó su desacuerdo y así lo hizo también un grupo de políticos liberacionistas (Daniel Oduber, en ese entonces presidente de la Asamblea Legislativa, entre ellos).²⁶ Una organización llamada la “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, alentó la propaganda anti-soviética con el lema: “¡La Patria Primero! ¡Fuera Rusos!”²⁷.

22 “Personalidad del embajador soviético”, *La Nación*. 23 de julio de 1971, 56.

23 MCRL, “Ahora o Nunca”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, 39. MCRL, “Plebiscito Nacional contra la embajada rusa”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, 43.

24 Editorial, “Todavía es tiempo de rectificar”, *La Nación*. 25 de julio de 1971, 14. Editorial, “Rusos aquí?”, *Eco Católica*, 25 de julio de 1971, 2.

25 “Miles de firmas de protesta por la embajada soviética”, *La Nación*, 27 de julio de 1971, 4.

26 “Campaña contra rusos aquí es divulgada por el mundo”, *La Nación*. 28 de julio de 1971, 24.

27 La Patria Primero! Fuera Rusos!, *La Nación*. 29 de julio de 1971, 41.

Ante ese ataque desde varios frentes, el gobierno tuvo que recular otra vez. El 28 de julio, el ministro Facio comunicó en una conferencia de prensa que no se abriría la embajada y que posiblemente se realizarían las gestiones diplomáticas desde México.²⁸ Asimismo, comentó cómo Figueres y él se habían reunido con el alto clero católico, incluido el Arzobispo Monseñor Carlos H. Quirós, para escuchar por qué se oponían a las relaciones con los soviéticos. Un día después, Figueres dio un discurso que se transmitió por cadena radial y televisa, para comunicar, con un mensaje repleto de referencias religiosas, que respetaría los sentimientos religiosos y democráticos del pueblo.²⁹ Lo que trataba de ganar Figueres, empero, era tiempo.

De forma solapada, el gobierno continuó negociando con la URSS y el 6 de agosto llegaron al país dos delegados soviéticos (I. Vanoski, agregado comercial en México, y E. Yaskin, funcionario del Ministerio de Comercio), mientras que Figueres gestionó otra misión comercial a la URSS liderada por Facio.³⁰ El 1 de octubre se firmó en Moscú el nuevo convenio comercial³¹ y eso propició la llegada a suelo costarricense de delegados comerciales y culturales soviéticos. El 20 de octubre llegaron Stanislav K. Veselovsky y Arnold Ivanovicy Mosolov, diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. Esas llegadas fueron reportadas por la prensa como llenas de secretismo, pues, en principio, los planes de entablar relaciones diplomáticas

28 "No habrá embajada soviética por ahora", *La Nación*, 29 de julio de 1971, 6.

29 "Estoy con los sentimientos democráticos y religiosos del pueblo: José Figueres F.", *La Nación*, 30 de julio de 1971, 2.

30 "Café irá a Rusia a colocar excedentes", *La Nación*, 7 de agosto de 1971, 2.
"Estudian plan de comercio con Rusia", *La Nación*, 18 de agosto de 1971, 45.

31 "Gobierno aprobó protocolos sobre suministros de mercaderías, equipo y maquinaria soviética", *La Nación*, 30 de noviembre de 1971, 2.

se había paralizado.³² Pero, muy pronto, se develó que esa misión diplomática era la antesala de la apertura de la embajada soviética. Inmediatamente, los sectores contrarios a las relaciones volvieron a ocupar las páginas de la prensa, los altavoces de la radio y las pantallas de televisión, en una campaña propagandística que sobrepasaba en intensidad a las anteriores. Los llamados de protesta, recolección de firmas, solicitudes de plebiscito y expresiones de vandalismo provocaron que las dos primeras semanas de diciembre se convirtieran en un agresivo periodo anticomunista.

2. “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico

Con la instalación de la misión diplomática, las organizaciones anticomunistas elevaron la campaña antisoviética al nivel de una guerra propagandística. La propaganda pagada en la prensa acusó a Figueres de haber ultrajado, traicionado y burlado al pueblo.³³ Junto a los diplomáticos soviéticos y al PVP, Figueres y su gobierno se habían convertido en los enemigos del país.

La primera iniciativa contra la misión rusa nació del presidente del partido Unión Nacional, el expresidente Otilio Ulate Blanco (1949-1953), cuyo historial anticomunista se reflejó en la amplia persecución política a sindicalistas y comunistas durante su administración.³⁴

32 “Quedó instalada la misión diplomática soviética aquí”, *La Nación*, 30 de noviembre de 1971, 2.

33 “Berta Gonzales de Gerli, “Telegrama preferencial”, *La Nación*, 1 de diciembre de 1971, 60; Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Traición al pueblo de Costa Rica”, *La Nación*, 1 de diciembre de 1971, 81; MCRL, “Burla Sangriental”, *La Nación* 2 de diciembre de 1971, 39.

34 Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971* (San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989), 91; Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia

El 30 de noviembre Ulate se reunió con los presidentes de los partidos opositores: Longino Soto Pacheco del Partido Republicano Nacional, José Joaquín Trejos Fernández del Partido Unión Popular y Virgilio Calvo Sánchez del Frente Nacional.³⁵ La propuesta era crear un “bloque” anti-figuerista y antisoviético que liderara un movimiento nacional contra la embajada soviética.

El 3 de diciembre, en la casa de Liana de Odio, presidenta de la “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, se creó un “frente común” en el que participaron “delegados de las asociaciones cívicas y privadas, las cámaras y otras organizaciones de naturaleza no política”, con el fin de oponerse a la instalación de la embajada.³⁶ En conjunto con los otros grupos opositores, esas mujeres concavaron a un desfile el 11 de diciembre para protestar por la presencia de los diplomáticos rusos.³⁷

La “Liga” estaba formada por mujeres provenientes de familias ricas, que bajo una imagen pública de patriotas y devotas difundieron un discurso que combinaba la femineidad, la religiosidad y el anticomunismo. Entre sus integrantes estaban Liana Gonzáles de Odio como presidenta, Ana I. de Morúa como vicepresidencia, Arabela de Suárez como secretaria general, y la reconocida anticomunista

política en la posguerra costarricense (1948-1958)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017), 112-135.

35 “Ulate pide protestar por llegada de rusos”, *Diario de Costa Rica*, 1 de diciembre de 1971, 2; “Partidos políticos se pronunciarán hoy contra misión rusa”, *Diario de Costa Rica*, 2 de diciembre de 1971, 2; “Protestas masivas contra embajada rusa”, *La República*, 1 de diciembre de 1971, 1 y 39; “Peligro comunista se cierne sobre nosotros”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1971, 2.

36 “Dirigentes cívicos se reúnen hoy para combatir a los rusos”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1971, 2.

37 “Mujeres desfilarán contra embajada”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1971, 2.

Berta de Gerli como consejera de la agrupación³⁸. La “Liga” buscó persuadir a las mujeres costarricenses a unirse a su “cruzada contra los enemigos eternos de la Patria” y contra “el centro de espionaje... disfrazado de Embajada”,³⁹ utilizando imaginarios patriarcales vinculados a la mujer: la madre cuidadora y guardiana de la familia debía extender esos “mandatos divinos” para la defensa de la patria. Ciertamente, esa politización de la maternidad era una vieja estrategia utilizada por otros movimientos políticos de mujeres en el pasado.⁴⁰

Retomando, el “frente común” también fue dirigido contra otras políticas llevadas a cabo por el gobierno. Precisamente, el malestar por el gobierno liberacionista era amplio entre los sectores conservadores del país y no únicamente por las medidas aperturistas con el mundo socialista, pues se le achacaban “otros problemas” como la reforma tributaria, a la que se opusieron las cámaras industriales ante la ausencia de un plan para reducir el gasto público, la reforma a la ley orgánica del Consejo Nacional de Producción (CNP), criticada por el sector primario ante la posibilidad de que el CNP pudiera importar, sin el pago de aranceles, productos de consumo popular,

38 Las demás integrantes: María Cristina Dittel, vocal; Orfilia N. de Cortés, vocal; Eunice Toledo, vocal; Alba de Domínguez, vocal; Bettina Cartín M., consejera; Matilde Umaña F., consejera; Lidia C.V. de Mendieta, consejera; Lydia Tinoco de Beeche consejera; Lidia Guardán de Gutiérrez consejera; Arabela Monge Manzanares consejera; Paulina H. de Mas consejera; Anita L. de Palau consejera; M. de Hernández consejera; Carmen de Barrios consejera; Ofelia de Cortés consejera; Flora Ma. De Paus consejera; Odilia de Sobrado consejera; Adela Sáenz H., consejera; Doris de Arce consejera; Carmen A. de González F., consejera; Odilíe Chacón C., consejera; y Vesta Rotte de González, consejera. “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, *La Nación*, 27 de julio de 1971, 19.

39 “Liga Cívica de Mujeres Costarricenses”, *La Nación*, 27 de julio de 1971, 19.

40 Eugenia Rodríguez Sáenz, “Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953);” en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, ed. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2017), 49-50.

materias primas y equipos para la producción; y la ley de derecho de respuesta, fuertemente criticada por los medios de comunicación por asignarle potestad al gobierno de utilizar el espacio de la prensa, radio o televisión del sector privado para responder a las críticas contra la administración.⁴¹ Por ende, fue una coalición de intereses entre sectores económicos, mediáticos y conservadores; coalición que fue fundamentada al menos públicamente en el rechazo de la embajada.

Mientras se preparaba el esperado desfile por la “Dignidad Nacional”, otros militantes anticomunistas realizaron sus propias demostraciones contra la embajada rusa. La más significativa fue la organizada por el empresario Enrique Pozuelo, un activo portavoz del anticomunismo, quien destinó sus recursos para diseñar una amplia campaña mediática. El 3 de diciembre, Pozuelo dio un extenso discurso en cadena de televisión y radio,⁴² en el que criticó el “paquete de impuestos”, el derroche del dinero público y la ley para el derecho de respuesta propuestos por el Gobierno, hasta desembocar en el rechazo al empeño del gobierno en “imponernos a unos rusos en San José”. La retórica del discurso fue fuertemente “antipolítica”, es decir, en contra de la política institucionalizada: “El político que diga que eligiendo tal o cuál partido para salvar al país -o está mintiendo o es un tonto. NINGUN partido salva a este país -lo salvamos TODOS o lo hundimos TODOS!”.

La propuesta “antisistema” de Pozuelo se resumió en el lema “¡COSTA RICA PRIMERO!” Según Pozuelo, se trataba de una iniciativa total que incorporaba un conjunto

41 “Dirigentes cívicos se reúnen hoy para combatir a los rusos”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1971, 2. La Ley de reforma tributaria fue aprobada el 11 de marzo de 1972.

42 “Gobierno se empeña en imponernos a los rusos”, *La Nación*, 4 de diciembre de 1971, 4.

de problemas y una campaña de todos sin liderazgos: “Esta campaña no es personalista. Es una campaña de todos. No tiene ningún apellido, esta no es una campaña de ricos. Esta no es una campaña política”. Lo que Pozuelo trató de reivindicar fue los conceptos de patria y patriotismo, con el plan de elevar un sentimiento nacionalista contra esas formas políticas extrañas (comunismo, intervencionismo) que ponían en peligro al país. A su vez, era un concepto que, tal como lo concebían las fuerzas anticomunistas, borraba cualquier conflictividad social, homogenizaba al pueblo y señalaba como la verdadera lucha el enfrentamiento al único enemigo político real: el comunismo.

La campaña para salvar al país consistió en una distribución masiva de un millón de insignias, para colocarlas en las casas, en los carros y en zonas públicas; además, la insignia se publicó en la prensa nacional a página completa para su recorte y exhibición en las ventanas de las casas. La insignia era un austero número 1, cuyo diseño y el lema que exponía eran los suficientemente abiertos como para abarcar las preocupaciones, valores e intereses de sus simpatizantes.

La distribución de las pegatinas dio comienzo un día después de la intervención mediática de Pozuelo. En una campaña más orquestada que orgánica, decenas de jóvenes de San José, Heredia y Alajuela salieron de sus casas, en horas de la madrugada, para pegar las calcomanías en diferentes espacios públicos. La reacción de la policía, al igual que en el histórico decomiso de propaganda comunista, fue retirar las insignias y encarcelar a numerosos jóvenes bajo el delito de “afear el ornato público”.⁴³ Según lo que luego indicó Pozuelo, él recorrió las calles capitalinas para

43 “Varios detenidos por colocar emblemas Costa Rica primero”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1971, 4. “Patrulleros decomisaron distintivos con el No. 1”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1971, 4.

inspeccionar la “labor desplegada por sus colaboradores”, llevándose la sorpresa de que de los “dos mil símbolos puestos, prácticamente ninguno quedaba ya porque la policía, y los grupos organizados de izquierda, por otro lado, se encargaron de eliminarlos”.⁴⁴ Por eso, él mismo se dedicó a pegar calcomanías en los muros de la Avenida Central hasta que fue detenido por las patrullas⁴⁵.

Mientras que el emblema “Costa Rica primero” aparecía en las ventanas de los comercios y hogares de San José (donde las autoridades no podían quitarlo) y la Guarda Civil se mantenía vigilante ante el aumento de pintas contra los soviéticos, entre ellas el simbólico número “1”,⁴⁶ comenzaron a realizarse otras demostraciones de rechazo en espacios públicos. Tres jóvenes fueron detenidos por haber pintado las calles de Alajuela con lemas como “Muera Rusia” y “Fuera Rusos”; la fachada del Gran Hotel Costa Rica, donde se hospedaba la misión diplomática soviética, fue pringada con pintura negra y así también la Casa Amarilla. Asimismo, los comercios y hogares que apoyaban la oposición colgaron banderas negras de sus vitrinas y ventanas, como un símbolo del “duelo nacional” y se siguió repartiendo propaganda a los transeúntes de la capital.⁴⁷

La hoguera del creciente anticomunismo fue avivada por las organizaciones anticomunistas cuyo objetivo era

44 “Bienvenido la cárcel si es por Costa Rica primero”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1971, 2 y 4.

45 Las insignias las hicieron, “gratuitamente”, los trabajadores dependientes de Pozuelo y también las repartieron como “colaboración”.

46 “Lucha contra la embajada rusa”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1971, 2; “Seguridad Pública no permite que ningún bando pinte las paredes”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1971, 4.

47 “Fuera rusos es un grito patriótico”, *La Nación*, 4 de diciembre de 1971, 6; “Lucha contra la embajada rusa”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1971, 2; “Personal de Relaciones Exteriores protesta contra embadurnadores”, *La Nación*, 8 de diciembre de 1971, 4.

allanar el camino para el gran desfile del 11 de diciembre. El Partido Nacional Independiente de José González Martén (sus simpatizantes se distinguían por el uso de brazaletes y símbolos de estética fascista), alertó en sus discursos sobre el peligro del imperialismo soviético para el país.⁴⁸ Agrupaciones religiosas de fuerte vínculo anti-comunista como el Comité Patriótico Nacional, Cruzada Femenina Costarricense, Liga Espiritual de Profesionales Católicos, Liga Espiritual de Damas Católicas, Movimiento Familiar Cristiano y Acción Femenina Cristiana hicieron un llamado a defender los valores tradicionales en contra de la invasión soviética.⁴⁹

A las 9:30 am del 11 de diciembre, en la explanada de la Asamblea Legislativa, se reunieron las primeras mujeres vestidas de negro; a ellas se les unieron varios grupos con banderas negras y con el “1” que tanto habían reproducido en calcomanías. La marcha comenzó con el Himno Nacional y al rato comenzaron los gritos de “¡fuera rusos!”; al pasar frente al Hotel Costa Rica los manifestantes arreciaron en sus gritos, sin saber que los soviéticos, por seguridad, habían salido muy temprano del hotel. A la multitud se unieron, cada vez más, figuras públicas: Otilio Ulate, quien recibió calurosos aplausos, Clarita Fonseca de Trejos (esposa del expresidente José Joaquín Trejos), Frank Marshall, Jorge González Martén, Emilio Piedra y Patrocinio Arrieta. También varios excoroneles y altos

48 “Hay que plantarse ante la invasión del imperialismo soviético”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1971, 71.

49 Comité Patriótico Nacional, “Proclama al país”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1971, 44; Cruzada Femenina Costarricense, “La Vivienda en Marcha”, *La Nación*, 8 de diciembre de 1971, 56; Liga Espiritual de Profesionales Católicos, “Católicos deploran actitud del gobierno en caso de Misión Rusa”, *La Nación*, 9 de diciembre de 1971, 32; “La Liga Espiritual de Damas Católicas”, *La Nación*, 9 de diciembre de 1971, 114; “Movimiento Familiar Cristiano”, *La Nación*, 10 de diciembre de 1971, 45; Acción Femenina Cristiana, “Invitación”, *La Nación*, 10 de diciembre de 1971, 84.

oficiales de la fuerza pública pertenecientes al MCRL desfilaron del brazo, junto con Armando Guardia Villalaz, secretario ejecutivo de la “Unión Nacional de Comerciantes” y miembro de los comités de seguridad del MCRL; asimismo, otros representantes de cámaras se hicieron presentes. Como muestra de apoyo, los negocios de la Avenida Central fueron cerrados. El desfile terminó frente al Banco Central; desde los balcones de Radio Monumental los organizadores dieron discursos a los que protestaban.⁵⁰

Guillermo Malavassi Vargas, exministro de Educación Pública, fue el primero en hablar, e interpeló al presidente Figueres para que rectificara su decisión y respetara los “sentimientos de los costarricenses [que] son muy fuertes contra el comunismo”. Luego, el Dr. Marco Antonio Batalla Guerrero se dirigió a la multitud diciendo “costarricenses, nosotros no somos fascistas”, como respuesta a las críticas provenientes de los sectores proembajada, pero también manifestó su deseo de que Costa Rica no fuera aplastada por los rusos, como lo hicieron en Checoslovaquia y en Hungría. El siguiente fue Enrique Pozuelo, quien destacó el tema de los impuestos por encima de la embajada soviética: “Así no se limpia Costa Rica. Hay una mejor manera de hacerlo. Señores: pagamos impuestos. Dejemos de pagar impuestos. A Costa Rica hay que limpiarla, comencemos hoy”. El turno le siguió a Bernal Urbina Pinto, secretario general del MCRL, quien interpeló a los costarricenses a no alquilar ni vender ni hablar con los rusos: “Ignórenlos, porque ellos vienen a complotar contra ustedes...”. De seguido, las integrantes de la Liga Cívica de

50 “Gran demostración cívica ayer contra los rusos”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1971, 2 y 4; “Los rusos abandonaron el hotel desde las cinco de la mañana”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1971, 6; “Miles dijeron ¡no! ayer a la embajada soviética”, *Diario de Costa Rica*, 12 de diciembre de 1971, 6 y 7; “Orden y respeto en manifestación contra embajada rusa en C. Rica”, *La República*, 12 de diciembre de 1971, 40.

Mujeres tomaron la palabra; Liana Gonzáles de Odio gritó “aquí está el plebiscito” y Claudia Cascante Rojas señaló que la embargaba “el dolor de los impuestos que han caído sobre el pueblo de Costa Rica”. La actividad terminó con una oración del sacerdote Marco A. Campos, quien rogó porque “Dios ilumine a nuestro Presidente”, lo que generó una mezcla de silbidos y aplausos.

Al dispersarse la actividad, quedaron algunos manifestantes, quienes intentaron entrar en las instalaciones del Hotel Costa Rica, pero se los impidió la fuerza pública; lo que los policías no impidieron fue que las paredes del hotel fueran bañadas por bombas de pintura negra. Según los relatos de la prensa y los testimonios que dan sus fotografías, el desfile por la “Dignidad Nacional” tuvo una considerable participación de costarricenses. No fue engañoso afirmar que la manifestación fue todo un éxito, una demostración de fuerza por parte de las organizaciones anticomunistas que lograron adueñarse exclusivamente del poder popular al menos ese 11 de diciembre. A los ojos de la opinión pública dominante, ese pueblo que se presentó en la manifestación era el legítimo pueblo y este había decidido decirle no a la embajada soviética. La prensa reivindicó el carácter pacífico de la manifestación, particularmente *La Nación*, la cual hizo pocas referencias a las demostraciones aisladas de violencia y al posterior intento de asalto al Hotel Costa Rica. El contraste en la memoria reciente era evidente para la prensa, frente a la violencia contra la Asamblea Legislativa de los jóvenes radicalizados del 24 de abril de 1970, lo ocurrido el 11 de diciembre de 1971 era una demostración del auténtico espíritu pacífico de los costarricenses.

3. “¡Dios! ¡Patria! ¡Pueblo!”: la religionización de la campaña antisoviética

Las fiestas navideñas pausaron la campaña antisoviética, pero se reactivó en enero de 1972. El 6 de enero se produjo la declaración más explícita por parte de la Iglesia católica sobre el asunto de la embajada soviética, en el discurso dado por Monseñor Rodríguez Quirós durante la misa de celebración del día de la paz (la Jornada Mundial de la Paz), para la que asistieron el presidente Figueres, ministros y cuerpo diplomático. Como afirma Miguel Picado, la homilía ofrecida por el conservador arzobispo fue el “deleite de los sectores derechistas y pro estadounidenses”.⁵¹ El discurso aglutinó todos los tópicos del catolicismo conservador: la depravación moral del mundo moderno causado por el materialismo ateo y ampliado por el materialismo marxista, un peligro que vendría a socavar las bases sociales identificadas en la religión, la familia y el matrimonio. Sobre las relaciones prosoviéticas del gobierno, el líder religioso alertó sobre los peligros de la infiltración comunista por culpa de personas bien intencionadas:

“La lucha sorda y tenaz contra el cristianismo y las instituciones fundamentales de la civilización occidental, en que viene empeñado desde tiempos atrás el materialismo marxista, prosigue con más ardor que nunca, y valiéndose el enemigo ateo de nuevas y sutiles formas de penetración ideológica, política y económica, se esfuerza por apoderarse en todas partes de las organización de estudiantes, profesionales y de trabajadores, para alcanzar más tarde -el comunismo sabe esperar el momento oportuno- el poder político, mediante el apoyo de personas aun

51 Miguel Picado, *Señor, muéstranos el camino. Documentos y reflexiones sobre la crisis de Iglesia Católica Costarricense* (San José: EUNA, 2010), 36.

de buena fe, que no se percatan de las intenciones ocultas de esa falsa doctrina, condenada en múltiples ocasiones por la Iglesia Católica como contraria a la religión de Cristo y sus dogmas”.⁵²

Era evidente a quien se dirigía el cura al mencionar a esas personas de buena fe engañadas por las falsas doctrinas. La homilía no fue para nada del agrado del gobierno, pero sí muy celebrada por las organizaciones anticomunistas, las cuales, con ese espaldarazo, arreciaron la campaña antisoviética, ahora adornada con elementos religiosos. No es que el uso político de la religión no estuviera anteriormente en la propaganda, discursos y prácticas de la campaña antisoviética; no obstante, la autoridad moral que emanó de la declaración del arzobispo hizo que se legitimara con mayor ímpetu el factor religioso como frente discursivo en la lucha contra la apertura de la embajada soviética. Como menciona Carla Simone, históricamente la oposición al comunismo se adaptó a diferentes realidades y se manifestó a través de representaciones y prácticas diversas.⁵³

Así, la “Liga” comenzó a publicar en la prensa mensajes que cada vez más interpellaban al costarricense a salir en defensa de la religión: “Costarricense: salve a su religión; salve su hogar; piense en sus niños; defienda a su familia; guarde respeto por las tradiciones que le dejaron sus antepasados”.⁵⁴ Se enfatizó en que los sacramentos católicos (primera comunión, matrimonio), las celebraciones (Navidad) y las instituciones (familia, hogar) se encontraban en

52 “Riesgo para formación cristiana y democrática es condescender con la infiltración comunista”, *La Nación*, 7 de enero de 1972, 4 y 6.

53 Carla Simone Rodeghero, “Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fría”, *Revista Brasileira de História* 22, No. 44 (2002), 464.

54 Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Comunismo contra religión”, *La Nación*, 14 de enero de 1972, 39.

peligro por una “embajada comunista [que] tiene más recursos a su alcance para trabajar por ese credo de Marx”. De esa forma, se pasó de anunciar el fin de los valores cívicos costarricenses (soberanía, democracia, libertad), a anunciar el final del catolicismo nacional por una ola catastrófica roja que vendría a destruir los fundamentos cristianos de la identidad costarricense.

Paralelamente, como ha indicado Molina, a mediados de enero se rumoreaba, por parte de los sectores prosoviéticos, que se estaba organizando un intento de golpe de estado contra el gobierno, bajo la dirección del MCRL.⁵⁵ El 19 de enero, el Ministro de Seguridad, Fernando Valverde, reveló a la prensa el episodio del complot llamado la “reunión de Paraíso”. Según él, ese mismo día se reunieron en la casa cural de Paraíso de Cartago miembros del MCRL y diversos sacerdotes, quienes supuestamente iban a “fijar la fecha del golpe de Estado”. Ante las consultas, Bernal Urbina Pinto, secretario general del MCRL, confirmó que estuvo presente en la reunión, junto con sacerdotes y señoras de la Liga Cívica de Mujeres, pero, lejos de coordinar un golpe de estado, su objetivo era organizar la “próxima demostración en Cartago contra el establecimiento de la embajada soviética”; por eso, acusó al gobierno de realizar una campaña de intimidación para “acallar a los grupos anticomunistas que defendían la libertad y las instituciones democráticas”⁵⁶. Lo mismo manifestó Liana de Odio, presidenta de la Liga, quien sostuvo que se trataba de una “revancha del gobierno” por el éxito del desfile del 11 de diciembre.⁵⁷ Por parte del Clero, y con un discurso menos beligerante, se afirmó

55 Molina Vargas, “Figueres Ferrer y Mora Valverde...”, 1919.

56 “Reunión con sacerdotes y damas fue a la luz del día”, *La Nación*, 20 de enero de 1972, 4.

57 “Revancha del gobierno por la manifestación”, *La Nación*, 21 de enero de 1972, 6.

que todo era un malentendido, pues la presencia de los seglares se debía a su interés por realizar una peregrinación nacional a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles.⁵⁸

En esta coyuntura de mutuas acusaciones, llegó el tan esperado o temido embajador ruso a Costa Rica. El 24 de enero arribó Vladimir Kazimirov, el primer embajador soviético en el país. El secretismo diplomático se repitió con la llegada de Kazimirov; un día antes, la cancillería había notificado que el arribo del embajador estaba fechado para el 12 de diciembre, por ello, para muchos políticos y para la prensa, fue una sorpresa que once meses antes, el diplomático soviético estuviera pisando ya tierras costarricenses.⁵⁹ El embajador se trasladó a la recién instalada embajada rusa en San José, hecho que también pasó desapercibido por la prensa y las organizaciones anticomunistas. El mismo día fue recibido por Figueres en su casa particular en Curridabat. El 2 de febrero presentó sus credenciales, en lo que parecía que ponía fin al conflicto.⁶⁰ Pero los que no estaban dispuestos a cerrar el tema eran las agrupaciones anticomunistas. La peregrinación a la Basílica fue agendada para el 12 de marzo. Para la preparación al “acto de rogación a la patrona de Costa Rica”, que tenía como fin alcanzar las “fuerzas insospechadas con qué oponernos y vencer a quienes hoy son la atrevida fuerza del mal”, se desplegó una cantidad significativa de propaganda impresa y radial bajo el lema “Dios, Patria, Pueblo”⁶¹. De esta forma, la

58 “Arzobispo exonera a los sacerdotes implicados”, *La Nación*, 21 de enero de 1972, 2; Pbro, Gonzalo Muñoz Alfaro, “Sacerdotes no participan en actividades políticas”, *La Nación*, 21 de enero de 1972, 6.

59 “Llegó embajador ruso Kazimirov y se entrevistó con Figueres”, *La Nación*, 25 de enero de 1972, 4.

60 “Kazimirov presentó sus credenciales ayer”, *La Nación*, 3 de febrero de 1972, 2.

61 Comité Cartagines Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Cartago en pie!”, *La Nación*, 29 de febrero de 1972, 17; Liga Cívica de Mujeres

manifestación de carácter cívica del 11 de diciembre de 1971 dio paso a una actividad de peregrinaje religioso y el lema “¡La Patria Primero! ¡Fuera Rusos!” se religionalizó.

No era gratuita la utilización y vinculación de esos conceptos, pues la identificación entre el catolicismo, el patriotismo y el anticomunismo sirvió como elemento aglutinador y excluyente. Por un lado, apeló a un sentido de nación católica que debía ser defendida bajo el deber cristiano y patriótico y, por otro lado, vilipendió a aquellos que no pertenecían a esa definición de pueblo y patria católica (comunistas, ateos), los otros inmorales clasificados como los traidores a la patria, defensores de ideologías exóticas y, en consecuencia, malos costarricenses.⁶² Asimismo, la retórica de la campaña definió el conflicto como un encuentro entre las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal, la vida contra la muerte y la espiritualidad contra la materialidad. El énfasis en el contenido religioso provino de un discurso de viejo cuño dentro de la Iglesia y prensa católicas costarricenses, que enarbolaron una narrativa que proyectaba una situación apocalíptica, en la cual el enemigo, en este caso el comunismo, se encontraba en los albores de destruir el cristianismo y la civilización occidental y, por lo tanto, debía ser detenido por los fieles de las verdades eternas.⁶³

A pesar de esa amplia propaganda, la actividad no logró el éxito masivo del 11 de diciembre.⁶⁴ Entre las acciones

Costarricenses, “Bofetada a Costa Rica”, *La Nación*, 6 de febrero de 1972, 34; Liga Cívica de Mujeres Costarricenses, “Caravana de la Libertad!”, *La Nación*, 10 de marzo de 1972, 31.

62 Rodeghero, “Religião e patriotismo...”, 481.

63 Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica, 1931-1948* (San José: Editorial de Costa Rica, 2009), 63-64; Jorge Barrientos, “Los amigos de Lucifer”: *la ideología anticomunista en Costa Rica* (San José: Editorial Arlekin, 2019), 331-333.

64 Lo siguiente es reconstruido a partir de: “Un fracaso fascista que es un triunfo del pueblo”, *Libertad*, 18 de marzo de 1972, 5; “Orden y entusiasmo

de los organizadores estaba realizar una masiva caravana de autos desde San José a Cartago, con diversos puestos durante el trayecto ofreciendo banderas de Costa Rica y cartelones con el lema “Fuera Rusos”, pero el número de carros no alcanzó las expectativas. Una vez llegado a Cartago, se encontraron en diversos edificios rótulos en contra de los participantes de la marcha: “La Virgen no es de los millonarios” y “M.C.R.L.: contrabandistas”; incluso la “Campana de la Libertad”, símbolo de las manifestaciones anticastristas a principios de la década de los sesenta,⁶⁵ instalada frente a la Basílica, se ganó una pinta con la leyenda “nazis”. Pero ese no fue el único acto de sabotaje; la tarima amaneció quemada y un grupo de jóvenes se introdujo en la marcha para emitir silbidos durante los anuncios de los dirigentes de la manifestación, aunque finalmente fueron expulsados por miembros de MCRL. La esperada aglomeración no fue tal, el parque de la Basílica no alcanzó ni la mitad de manifestantes; por lejos, no logró la convocatoria de la anterior manifestación.

En cuanto a la actividad, la seguidilla de discursos comenzó luego del desfile de la imagen de la Virgen de los Ángeles. El primer discurso lo dio el diputado Emilio Piedra, quien acusó a la KGB y a la embajada rusa de haber planeado la quema de la tarima, las pintas y las ofensas a las damas costarricenses. Le siguió el turno a Marco Antonio Campos, párroco de Pacayas, quien cantó una salve a la patrona nacional e invocó su “intersección para defendernos del comunismo”. Claudia Cascante de Rojas, integrante de

en la manifestación”, *La Nación*, 13 de marzo de 1972, 1 y 4; “Manifestantes pidieron ayer en Cartago salida de rusos”, *Diario de Costa Rica*, 13 de marzo de 1972, 9.

65 Esteban Fernández Morera, “Imaginando amigos y enemigos: La “Guerra Fría Cultural en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2022).

la “Liga”, reafirmó el antagonismo constituyente de lo que fue el *modus operandi* de las organizaciones anticomunistas: “mi patria está dividida en dos: comunistas y anti-comunistas”. En ese momento, Liana González de Odio leyó el “Juramento Nacional Anticomunista”,⁶⁶ un manifiesto donde se solicitó a los participantes jurar ante Dios a defender la patria, la constitución y la iglesia contra el comunismo.⁶⁷ El llamado a defender la constitución refería a proteger la permanencia del artículo 98, que prohibía la participación de partidos “antidemocráticos” y el artículo 37, que estipulaba el Estado confesional. De esta forma, esos manifestantes vieron en la constitución un importante cimiento en la lucha contra el comunismo y el resguardo de la religión católica como salvaguardia de la amenaza roja.

66 “Mañana habrá juramento nacional anticomunista”, *La Nación*, 11 de marzo de 1972, 2.

67 Juramento Nacional Anticomunista: “Juramos a Dios y prometemos a la patria observar y defender la Constitución y las leyes de la República, y cumplir fielmente los deberes que nos corresponden. Juramos luchar porque se mantengan la prohibición constitucional de que funcionen partidos políticos que por sus programas ideológicos, por sus medios de acción o por sus vinculaciones internacionales, tienden a destruir los fundamentos de la organización democrática de Costa Rica o atentan contra su soberanía. (Juramos) Juramos luchar porque se mantenga el precepto constitucional de que la Religión Católica, Apostólica, Romana es la del Estado, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres. (Juramos) Juramos luchar con todas las fuerzas de nuestro espíritu contra el comunismo internacional y nacional por ser este contrario a la Constitución y a la religión y significar la negación de los más elevados valores de nuestra cultura occidental cristiana, por conducir a los pueblos a la miseria espiritual y moral, a la esclavitud y a la destrucción. (Juramos) Juramos poner nuestros mejores empeños en servir a la patria, defenderla y buscar por todos los medios el bienestar de los costarricenses sin distinción de ninguna clase, apoyados en la Constitución, las leyes, nuestra religión y los más elevados valores espirituales del pueblo costarricense. (Juramos) Que Dios y la Virgen de los Ángeles, en cuya presencia hemos jurado, nos ayuden a ser fieles en nuestros propósitos.” Orden y entusiasmo en la manifestación”, *La Nación*, 13 de marzo de 1972, 4.

Finalmente, Bernal Urbina cerró el ciclo de discursos alzando una bandera nacional quemada y acusando a los comunistas de tal sacrilegio: “Así ven la patria los comunistas”. La actividad terminó con los repiques de la Campana de la Libertad que invitó a los manifestantes a entrar a la Basílica para solicitar la mediación de la Virgen de los Ángeles ante la amenaza comunista.

Las actividades del 11 de marzo se pueden comprender según toda la parafernalia de símbolos y discursos como la realización de un culto anticomunista, una ceremonia donde se mezcló propaganda, religión y política, lo que creó entre los organizadores y participantes la idea de un credo anticomunista en contra de la presencia soviética. Sin embargo, a pesar del juramento y los discursos que vincularon el catolicismo y el anticomunismo, no hubo una concreción de un fuerte movimiento católico anticomunista. En ese sentido, la actividad no solo fue un fracaso en cuanto a asistencia.

Con ese fracaso, la campaña antisoviética se fue apagando gradualmente. El peregrinaje del 11 de marzo concluyó una etapa del movimiento anticomunista; una etapa que fue sumamente productiva para la movilización de costarricenses bajo la bandera del anticomunismo y que logró apropiarse de conceptos políticos y morales sumamente afectivos (pueblo, patria), lo cual hizo de la tradición (familia, religión) una herramienta de reivindicación y defensa, y para lo cual se construyeron símbolos y distintivos (Costa Rica Primero, banderas negras) que lograron seducir a numerosos costarricenses al crear un sentimiento de comunidad contra la amenaza roja. Fue una campaña en la cual diversos discursos (anticomunismo patriótico, anticomunismo católico, defensa de la tradición), prácticas (manifestaciones, vandalismo, gestos) y producciones (emblemas, propaganda) cargaron la opinión y la vida pública de una densa atmósfera de pánico moral y político, lo cual provocó

que la cultura política costarricense experimentara uno de sus momentos más polarizados durante la Guerra Fría.

Conclusión

Con la apertura de la embajada soviética, en febrero de 1972, se dio un importante quiebre en la ortodoxia bipolar que los gobiernos costarricenses habían sostenido durante la primera etapa de la Guerra Fría. Las razones que empujaron a Figueres a auspiciar tal decisión (el *detente*, la búsqueda de nuevos mercados) no fueron lo suficientemente convincentes para evitar los ataques de una opinión pública muy uniformada en su posición en contra de las relaciones soviéticas. Por eso, no deja de sorprender esta obstinación en la política aperturista, que se explica en la diplomacia entre bastidores que emprendieron Figueres, la diplomacia soviética y Manuel Mora.

Por su parte, detrás del movimiento antisoviético se encontraban las posturas de opositores políticos y medios nacionales, pero, especialmente, de numerosas organizaciones anticomunistas que desplegaron una campaña antisoviética muy efectiva en términos afectivos e ideológicos, aprovechando el histórico anticomunismo costarricense e instrumentalizando los imaginarios nacionales. Así, la patria y el pueblo, los conceptos fetiches de la campaña antisoviética de 1971, fueron apropiados por el bloque anticomunista. Por supuesto esa lucha se mezcló con otras que revelaban el carácter de clase de las protestas como el rechazo de impuestos progresivos que atentaban principalmente contra aquellos sectores que diseñaron la campaña. Por lo tanto, el bloque opositor no era un grupo homogéneo, porque entre los antisoviéticos también había sectores que deseaban enfatizar las críticas contra las políticas económicas de Figueres. Por ello, la campaña, ante todo, fue una coalición de fuerzas anticomunistas y antiliberationistas.

La promesa de mantener la campaña hasta lograr echar a los diplomáticos rusos no se cumplió y el desfile de marzo de 1972 fue la última actividad de gran envergadura en contra de la embajada soviética. El desgaste político fue arrinconando a las organizaciones anticomunistas, además de que era difícil remontar ante el hecho de que ya era una realidad la existencia de una embajada soviética en el país; la campaña terminó reclusándose en la rutinaria propaganda y en las columnas de los medios impresos. Finalmente, los medios olvidaron el escándalo soviético porque explotó un caso más atractivo para denunciar al gobierno de Figueres: el caso Vesco.

Capítulo 8

Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense

Mariela Mata Li

*Some say the world will end in fire,
Some say in ice.
From what I've tasted of desire
I hold with those who favor fire.
But if it had to perish twice,
I think I know enough of hate
To say that for destruction ice
Is also great
And would suffice*

-Robert Frost (1874-1963)

Introducción

La Guerra Fría, como tradicionalmente se ha concebido, fue un periodo de tensión geopolítica, cuyos estudios académicos al respecto se centran en el conflicto ideológico que combinó tácticas políticas, económicas y psicológicas de parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética, cuyo objetivo era extender la influencia de estas potencias hacia otros territorios. Además, su denominación como “fría” responde a la falta de enfrentamientos armados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, siguiendo la

propuesta de Hammond,¹ “Guerra Fría” es un término erróneo para designar un conflicto que, en realidad, se caracterizó por las múltiples agresiones armadas que surgieron alrededor del mundo, ya que, en el imaginario, se limita el análisis a la experiencia de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), donde efectivamente el conflicto militar no ocurrió.

Hammond señala que, en países de América, Asia y África, la violencia se vivió de manera muy cercana durante este periodo. En estas regiones, la Guerra Fría incluyó guerras civiles, golpes de Estado e insurrecciones, por lo que está lejos de ser clasificada como fría. Por ejemplo, Painter señala que, solo en el llamado “tercer mundo”, las víctimas mortales de la Guerra Fría ascendieron a veinte millones.²

Por su parte, los estudios literarios se convierten en un aliado fundamental para la historiografía, pues la literatura, aunque también establece una relación con la realidad como lo hace la historia, ofrece un “campo de representaciones liberadas de la necesidad de ser verdaderas”, que complementa lo que, de otra forma, sería un análisis centrado solo en los hechos históricos. De acuerdo con Mansilla, el texto literario se constituye entonces en un “laboratorio del lenguaje” donde “se ensaya una cierta manera de ordenar y registrar las cosas del mundo”,³ pues lo importante es generar efectos identificatorios o de extrañamiento hacia la realidad representada.

De esta forma, el presente capítulo pretende ser un aporte a los nuevos estudios sobre la Guerra Fría, que, abandonando

1 Andrew Hammond, *Cold War Literature: Writing the Global Conflict* (United Kingdom: Routledge, 2006).

2 David Painter, *The Cold War: An International History* (United Kingdom: Routledge, 1999).

3 Mansilla, Sergio, “Literatura e identidad cultural”, *Estudios Filológicos* 41, (2006), 131-143.

los enfoques tradicionales, examinan el impacto de este conflicto a través de actores que anteriormente han sido marginados como lo es la región centroamericana y, en especial, Costa Rica. Asimismo, otro aspecto novedoso de esta investigación es que analiza la historia a partir de la literatura nacional producida durante este periodo, ya que, mediante la combinación de los aportes de la historia y de los estudios literarios, resulta posible una comprensión mucho más integral de las representaciones que hubo sobre el capitalismo y el socialismo. Por ello, la literatura se establece como un medio que no solo captura los hechos históricos propiamente, sino también la manera en que estos fueron vividos y percibidos, incluyendo las expresiones de la violencia, la represión, la libertad, la resistencia y la paranoia.

1. Literatura costarricense durante la Guerra Fría

Los textos estudiados a continuación fueron seleccionados por ser representativos de la literatura costarricense producida durante la Guerra Fría. No obstante, según se verá a continuación, este capítulo parte del análisis de obras que anunciaban el imperialismo estadounidense en Costa Rica como un intento por visualizar en esa literatura una puerta de entrada al difícil concepto de “larga Guerra Fría”. Específicamente, se delimitaron las siguientes seis grandes tendencias literarias: en primer lugar, se encuentran los antecedentes compuestos por las narraciones enmarcadas dentro del realismo costumbrista, movimiento que fue promovido por los escritores de las élites liberales, entre ellos, Carlos Gagini y sus obras: *El árbol enfermo* y *La caída del águila*. Desde ese entonces, estos hombres se mostraban preocupados por el intervencionismo de los Estados Unidos en el país y apelaban a la recuperación de la soberanía y el “verdadero” ser costarricense. De seguida, la Generación

del *Repertorio Americano*, presente durante las décadas de 1920 y 1930, estuvo marcada por la pugna entre dos movimientos literarios: el modernismo, que proponía la irrupción de una literatura radicalmente distinta a la que se venía produciendo en Costa Rica, y el realismo de corte costumbrista, consolidado como el único movimiento con un desarrollo consistente desde antes de finales del siglo XIX. Sin embargo, dicho conflicto terminó por resolverse en la prevalencia del realismo costumbrista, que vendría a plasmar lo que Álvaro Quesada Soto denominó “el tema de las relaciones entre el espacio rural y el espacio urbano”, donde estos se manifiestan como “campos de fuerzas sociales que se oponen y entrelazan en compleja urdimbre”.⁴ La tercera tendencia se manifestó en las décadas de 1940 y 1950 con el inicio “oficial” de la Guerra Fría, cuando los escritores de la Generación del 40 continuaron con el enfoque realista de la generación predecesora y sus variantes (realismo agrario y realismo naturalista). Este grupo de escritores se dedicó a emplear la literatura como un mecanismo de denuncia de las injusticias sociales, de manera que sus posturas políticas, predominantemente de corte comunista-marxista, quedaron evidenciadas en obras como *Juan Varela* de Adolfo Herrera García, que es analizada en este capítulo.

En cuarto lugar, la literatura nacional de la década de 1960 —el momento de mayor tensión durante la Guerra Fría— siguió con el trabajo de denuncia hecho por sus predecesores de la Generación del 40, aunque hubo un énfasis en “las nuevas transformaciones en la vida urbana y el campo que nacían con el nuevo proyecto modernizador” y “la reflexión sobre el desarrollo histórico del país”⁵ desde 1948. Prueba de esta evolución en el tratamiento de los

4 Álvaro Quesada Soto, *Breve historia de la literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica. Edición Kindle, 2013), 9.

5 Quesada Soto, *Breve historia de la literatura costarricense*, 71.

temas sociales está en la obra de Fabián Dobles Rodríguez, cuya narrativa de realismo agrario, que relataba el despojo de la tierra y la explotación de los campesinos a manos de los latifundistas, según sucede en *El sitio de las abras*, pasó a tener un enfoque mucho más político y revisionista de la historia oficial en *Los leños vivientes*. El núcleo familiar, como un paradigma para reflejar los problemas del país, fue desplazado por una narración enmarcada abiertamente en los acontecimientos previos, durante y posteriores a la Guerra Civil de 1948, en donde los actores, las fechas y los crímenes cometidos son nombrados con claridad.

A partir de la década de 1970, la literatura costarricense —al igual que la del resto de la región centroamericana— comenzó un tránsito de las narrativas realistas y enfocadas en las luchas sociales hacia un enfoque más intimista y subjetivo. En las llamadas novelas posnacionales, las preocupaciones emanadas del entorno permanecieron, pero ahora se analizaba cómo estas impactaban la experiencia individual. Sin embargo, paralelamente a estas producciones, surgió otra clase de literatura posnacional que, a pesar de retomar el tema histórico, lo hizo desde una perspectiva revisionista. Una novela que presenta rasgos de ambas corrientes es *Cachaza* de Virgilio Mora, pues el relato de un paciente del Hospital Chapuú permite no solo conocerlo como sujeto, sino también abordar las consecuencias negativas que tuvo la Guerra Civil de 1948 en la sociedad costarricense, las cuales han tratado de ser invisibilizadas por la historia oficial.

Por último, durante la etapa final de la Guerra Fría a finales de la década de 1980, las transformaciones radicales en la organización mundial, el auge de la globalización y la crisis financiera latinoamericana hicieron latente el surgimiento de una nueva manera de asumir la realidad: la posmodernidad, entendida como una idea, una experiencia

cultural y una condición social⁶ que implica la ruptura con la razón, los grandes relatos y las verdades absolutas. En la literatura costarricense, la posmodernidad influyó en la tónica dominante de las producciones, dándoles una “visión crítica —que en ocasiones asume un humor corrosivo y una deconstrucción satírica o paródica de los discursos oficiales— y el desencanto”.⁷ Esto es precisamente lo que sucede en la obra *Gulliver dormido* de Samuel Rovinski, en donde se critica la corrupción de diversos grupos políticos que, con tal de ganar adeptos, son capaces de achacarle una posición política a un gigante silencioso.

2. Antecedentes: *La caída del águila* (1920) de Carlos Gagini

De acuerdo con Quesada, los escritores costarricenses de las primeras décadas del siglo XX, pertenecientes a la élite liberal, se caracterizaron porque su periodo de formación estuvo marcado por cambios radicales como las dos guerras mundiales y la crisis de 1929. En Costa Rica, el modelo liberal, presente desde mediados del siglo XIX, comenzó a debilitarse, mientras que a su vez comenzaba un “proceso de “absorción” cultural, económica y política de Costa Rica por parte de los Estados Unidos”.⁸ Ante este escenario, la producción de dichos autores se distinguió por incluir un discurso antimperialista, así como “un dejo de nostalgia por la “moralidad”, el “orden y concierto”, asociados al respeto de las “costumbres” tradicionales”.⁹ Un ejemplo de esta temática antimperialista se encuentra en la obra de Carlos Gagini, específicamente, *La caída*

6 David Lyon, *Postmodernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 21.

7 Quesada Soto, *Breve historia de la literatura costarricense*, 89.

8 Quesada Soto, *Breve historia de la literatura costarricense*, 17.

9 Quesada Soto, *Breve historia de la literatura costarricense*, 46.

del águila (1920), una de las primeras novelas de ciencia ficción costarricense,¹⁰ que narra un futuro cercano en el cual Centroamérica fue anexada a los Estados Unidos. A diferencia de otra de las obras antimperialistas de Gagini, *El árbol enfermo* (1918), donde se relata la caída en desgracia de la familia Montalvo, *La caída del águila*, quizás por ser un relato de ciencia-ficción, resulta mucho más optimista acerca del futuro costarricense y del resto de la región centroamericana. Mientras que en la primera novela los estadounidenses salen victoriosos, pues Mr. Ward logra manchar el honor de Margarita e instalar su fábrica en territorio nacional, *La caída del águila* se caracteriza porque “las dicotomías se invierten radicalmente: el costarricense no sólo destruye el imperio, sino que reconquista a Fanny Adams, la chica estadounidense”.¹¹ En un inicio, *La caída del águila* retrata la anexión a los Estados Unidos como una forma de traer el progreso y la modernización a los países centroamericanos. Así es como se describe que los habitantes de esta región fueron asimilando paulatinamente la cultura de estadounidense, desde los nombres de las ciudades traducidos al inglés (Puntarenas pasó a ser Sandpoint) hasta el abandono de la religión católica por la protestante. Esta transformación, basada en la vieja dicotomía civilización-barbarie de Sarmiento, se evidencia desde el inicio de la trama con la descripción de Puntarenas:

“El Estero dragado recibía centenares de barcos mercantes que atracaban directamente a un maldón de mamostería de más de un kilómetro de

10 Verónica Ríos, “Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini: la mediación científica y la nostalgia de una novela antiimperialista de ciencia-ficción”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 23, (2011). http://istmo.denison.edu/n23/articulos/02_rios_veronica_form.pdf

11 Ríos, “Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini”, 5.

longitud; tranvías eléctricos recorrían las avenidas principales; la cañería y el alumbrado eran inmejorables; la boca de la Barranca, antiguo foco de fiebres, se había transformado en elegante balneario provisto de todas las comodidades de los más celebrados del viejo continente; en suma, **la población miserable de antaño, tocada por la varita de oro del yanqui, era ya uno de los mejores y más higiénicos puer-tos del mundo**".¹²

De esta forma, la novela menciona la analogía de que así como "la voluntad humana se adueña de los más rebeldes elementos"¹³ y consigue dominar a la naturaleza, Estados Unidos también lograría civilizar a los pueblos centroamericanos, considerados como parte de una raza inferior y plagada de vicios, la cual necesitaba de su guía para poder prosperar. Dicha analogía sobre la influencia estadounidense tiene sus orígenes en la doctrina Monroe de 1823, que se resume en la frase "América para los americanos". Según Quirós, la doctrina Monroe consistió en una política expansionista que le permitió a esta nación alcanzar las dimensiones geográficas que tiene actualmente, ya que justificaba la intervención "sin tapujos, según sus intereses, en el resto del continente y erradicar los de cualquiera otra potencia del Viejo Mundo".¹⁴

La trama progresivamente muestra que esta visión idealizada de Centroamérica no era del todo verdadera, sino que se trataba del despojo de las libertades de los pueblos centroamericanos; despojo que además de responder a la

12 Carlos Gagini, *La caída del águila* (San José: Imprenta y librería Trejos Hermanos, 1921), 9-10. La negrita es de la autora.

13 Gagini, *La caída del águila*, 4.

14 Sergio Quirós, "Carlos Gagini y su ideología antiimperialista en *La caída del águila*", *Filología y Lingüística* XIII, no. 2 (1987): 57.

mencionada doctrina Monroe, luego incluyó a la doctrina Wilson del “mundo entero para los Yanquis”.¹⁵ Según el relato, al igual que le había sucedido a Alemania y Japón cuando, después de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos les habían bloqueado el comercio porque representaban una amenaza (“como los alemanes en su territorio, estábamos sentenciados a muerte por el delito de perjudicar con nuestra competencia a las fábricas norteamericanas”),¹⁶ ahora los estadounidenses continuaban con sus objetivos imperialistas apropiándose de Centroamérica.

Así es como se revela el verdadero motivo para la aneación de Centroamérica a los Estados Unidos: ante el riesgo de que una nación europea hiciera un canal similar al de Panamá en Nicaragua, el presidente Wilson tuvo la idea de unir a las cinco naciones centroamericanas bajo el mandato estadounidense para mantener su control sobre la región. Dicha unión se había realizado sin consultar el voto de los respectivos pueblos que, por el contrario, intentaron rechazar la invasión. Las preocupaciones expresadas en la novela por la intromisión de los Estados Unidos en la región se explican no solo por el hecho de que, efectivamente, durante el Gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909), el Tratado Hay-Bunau Varilla (1903) le concedió a este país “los derechos a perpetuidad”¹⁷ del Canal de Panamá, sino porque la idea de un canal similar en Nicaragua —mostrada como un aspecto distópico en la novela— fue en realidad discutida en el Congreso estadounidense, pero desechada por cuestiones de seguridad.

La caída del águila retoma el tema del ataque a la soberanía cuando se menciona que los estadounidenses

15 Gagini, *La caída del águila*, 52.

16 Gagini, *La caída del águila*, 52.

17 Palacios, “Centenario del Canal de Panamá”, 91.

borraron la identidad histórica nacional costarricense al derribar los monumentos de la Campaña Nacional de 1856. Además, en su lugar, se levantaron dos estatuas: una para el filibustero William Walker y otra para el expresidente Wilson, encargado de preparar la ocupación militar a Centroamérica. Dado que la memoria colectiva es uno de los elementos que constituyen la identidad nacional, los esfuerzos hechos por el Gobierno de Estados Unidos para eliminar estos monumentos y remplazarlos por unos nuevos son parte de su estrategia imperialista y de homogenización, pues, según Le Goff, el “apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas”.¹⁸

Respecto a la construcción de Roberto Mora, el protagonista de la novela, Coto-Rivel¹⁹ recalca que esta sigue una visión idealizada donde los héroes de la trama son miembros de la élite nacional, es decir, se trata de oligarcas criollos, descritos como blancos, rubios y de ojos azules. Mora, descendiente directo de Juan Rafael Mora Porras, es llamado en múltiples ocasiones: “el rubio costarricense”, mientras que los representantes de El Salvador y Honduras también forman parte de la élite de sus respectivos países. Por ello, la caracterización física es central para “la validez de la palabra de los personajes y la justificación de la posición que estos pueden tomar en la defensa de la región centroamericana”.²⁰ Este personaje se convierte en el héroe rubio y viril, quien no solo logra vengarse contra el

18 Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (Barcelona: Paidós Básica, 1977), 134.

19 Sergio Coto-Rivel, “Centroamérica, una utopía de Carlos Gagini contra el Imperio”, *Dossier Thématique Amérique Centrale Géographies Imaginées de l'Isthme* 20, (2020). <https://doi.org/10.4000/amerika.11512>

20 Coto-Rivel, “Centroamérica, una utopía de Carlos Gagini”.

desprecio por la raza latina —considerada como inferior por los sajones— y detener la invasión estadounidense, sino que también obtiene la victoria en el plano sentimental, pues Fanny, después haberlo despreciado por sus orígenes, finalmente, se queda con él.

Dado lo anterior, Ríos²¹ menciona que *La caída del águila* forma parte de un grupo de textos de inicios del siglo XX en donde se percibe la melancolía de la élite liberal por su pérdida de la supremacía cultural. Ante un momento de crisis después de la Primera Guerra Mundial, la novela de Gagini muestra una “nostalgia reconstructiva” por la Costa Rica de antaño, la cual cuenta con dos caras: en primer lugar, el anhelo o el “algia” de las élites nacionales por recuperar el mando político y alcanzar el desarrollo científico y, en segundo, el “nostos” o la imposibilidad del retorno al pasado.

3. Generación del Repertorio Americano: *El grano de oro y el peón* (1933) de Carmen Lyra

Apartándose de la producción predominantemente costumbrista de las élites liberales para pasar a una de contenido realista, al igual que la de sus compañeros de generación, la obra de María Isabel Carvajal Quesada, mejor conocida como Carmen Lyra, continúa con la denuncia del imperialismo, pero además aborda las luchas sociales y la condición de la mujer bajo el capitalismo. Dentro de sus escritos, Lyra publicó el artículo “Sin título” (1927) en *Repertorio Americano*: una protesta hacia lo que ella califica como “la intervención descarada de los ‘yanquis’ en los países latinoamericanos”, la cual se ve empeorada por los intelectuales de la región, quienes se contentan con

21 Ríos, “Releyendo La caída del águila de Carlos Gagini”, 3.

asumir una postura pasiva y “solamente escriben artículos y frases efectistas, pero que no se atreven a actuar”.²²

Lyra publicó otros textos de denuncia como el cuento “¿Qué habrá sido de ella? (Ramona, la mujer de la brasa)” (1922), el conjunto de relatos *Bananos y hombres* (1931) y el ensayo *El grano de oro y el peón* (1932). Este último es relevante porque se centra en un juego de preguntas y respuestas que apela directamente al lector, cuyo propósito es “desmitificar el proceso de producción de café en Costa Rica”.²³ Ella explica las “mañas” que emplean los cafetaleros para obtener enormes ganancias a costa del esfuerzo de los trabajadores.

Ducca afirma que el planteamiento de Lyra se basa en desmentir las grandes ideas que existen en el imaginario nacional. Entre ellas, las dos más desarrolladas son: “la honradez de los cafetaleros y su esfuerzo ‘individual’” y el que “cualquier peón puede llegar a ser cafetalero por su propio esfuerzo”.²⁴ Respecto a la primera, Lyra enfatiza en el papel indispensable de los trabajadores en la producción de café, pero como, a la hora de la venta, el que percibe las ganancias es el dueño del beneficio, quien se apropia del trabajo ajeno, mientras que los peones reciben un salario miserable:

“Ya ve Ud., la producción del café es la obra de muchos individuos, pero a la hora de la venta interviene nada más el dueño del beneficio como si todo el trabajo hubiera sido hecho solo por él. Es decir, a las manos de una sola persona va a parar el

22 Ruth Cubillo, “Los ensayos políticos de Carmen Lyra en *Repertorio Americano*”, *Repertorio Americano. Segunda nueva época* 21, (2011): 186.

23 Isabel Ducca, “Carmen Lyra y el imaginario oficial”, *Repertorio Americano. Segunda nueva época* 21, (2011): 30.

24 Ducca, “Carmen Lyra y el imaginario oficial”, 30.

valor del trabajo de muchos; dicha persona entrega a cada uno de los que le han ayudado una miseria, y se deja la mejor parte”.²⁵

Sobre la segunda idea de que cualquier peón puede convertirse en cafetalero por su propio esfuerzo, Lyra hace referencia a la historia de un peón que efectivamente llegó a ser un cafetalero de gran fortuna, pero desmiente que lo haya logrado gracias a su honradez y trabajo duro. Por el contrario, este hombre se había aliado con su patrón para engañar a los recolectores de café y pagarles menos; luego, después de que consiguió comprar una finquita gracias a la fianza que le había dado dicho patrón (“que lo quería como podía querer al perro que le ahuyentaba de noche a los ladrones que trataban de meterse en sus dominios”²⁶), se apropió de otra finca cuando le prestó dinero con altos intereses a un dueño de cafetal. El mal pago que le daba a sus propios trabajadores y los incumplimientos de sus deudores fueron los motivos por los cuales este peón llegó a alcanzar la riqueza, no la supuesta libertad que brinda el sistema capitalista.

Lyra concluye este ensayo afirmando que, mientras los cafetaleros se unen cada vez que sienten sus intereses amenazados, los peones se mantienen separados y asumen que la riqueza de los patronos es dada por su virtud, en lugar del producto de la explotación de los trabajadores. Por ello, la autora finaliza su ensayo incitando a los trabajadores del campo a unirse al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR):

“Los otros Partidos políticos se afanan solamente cuando va a elegirse un nuevo gobierno, y el fin

25 Carmen Lyra, “El grano de oro y el peón”, en *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo*, eds. David Díaz Arias y Montserrat Sagot (Buenos Aires: Clacso, 2019), 127-140.

26 Carmen Lyra, “El grano de oro y el peón”, 128.

de los que se empeñan en tales campañas, es el de prenderse, como un ternero de la ubre de la vaca, de los dineros que le entran a la nación. Pero el Partido Comunista no ha dejado de trabajar desde que se fundó, porque su objeto no es el de quitar un gobierno para poner otro igual, sino el de echar abajo el régimen capitalista. Trabajador del campo: afíliese al Partido Comunista, una sus fuerzas a las de los peones y obreros que ya militan en él para esta lucha contra la desocupación y el hambre”.²⁷

Por escritos como este, Molina menciona que, en 1944, la Embajada estadounidense en Costa Rica le envió a Edgar Hoover, director del FBI, un documento con las biografías de los líderes comunistas más influyentes del país, incluyendo a Lyra. En dicho documento se establece que ella es “incuestionablemente una de las más inteligentes e influyentes líderes”²⁸ del PCCR. De acuerdo con Cubillo, la importancia de esta reseña es que se destaca “la “peligrosidad” que Carmen Lyra, en tanto que otra (mujer, maestra y comunista) representaba para los gobiernos estadounidenses”.²⁹

4. Generación de los 40 y realismo social: *Juan Varela (1939) de Adolfo Herrera García*

De acuerdo con Rojas y Ovares, la Generación de los 40 estuvo conformada por un grupo de intelectuales que “desarrollaron una constante actividad político-educativa en favor de los sectores populares y expresaron un fuerte

27 Carmen Lyra, “El grano de oro y el peón”, 139.

28 Iván Molina, “Un pasado comunista por recuperar”, en *Ensayos Políticos: Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 9.

29 Ruth Cubillo, “Los ensayos políticos de Carmen Lyra en Repertorio Americano”, 187.

sentimiento antimperalista”.³⁰ Esta generación mantuvo el enfoque realista en su producción literaria, pero ahora influenciado por las luchas sociales que se venían gestando, tanto a nivel nacional como internacional, desde inicios del siglo XX. La Costa Rica liberal, una vez construida sobre el principio de que “una economía capitalista basada en la explotación agrícola traería el progreso y la civilización”,³¹ empieza a sumirse en la incertidumbre con el desplome de la bolsa en Nueva York en 1929 y la posterior depresión, así como el surgimiento de las dictaduras centroamericanas.³²

Durante dicha crisis, la Generación de 40 empieza su producción de literatura perteneciente a la corriente del realismo social, cuyo texto inaugural es *Juan Varela* del periodista y militante comunista Adolfo Herrera García. De acuerdo con González,³³ esta novela comienza un proceso desmitificador de la identidad nacional del costarricense, en donde se cuestiona la imagen idílica del campesino que había prevalecido en la producción literaria. Yolanda Oreamuno Unger, comentando el texto, menciona que “el concho ha dejado de ser una comedia que se representa en las escuelas, para convertirse bruscamente en una enojosa y triste realidad”.³⁴

30 Margarita Rojas y Flora Ovares, *100 años de literatura costarricense* (San José: Editorial Costa Rica), 186.

31 Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

32 Iván Molina, “Catolicismo y comunismo en Costa Rica”, *Desacatos*, no. 22 (2005): 157-172.

33 Irene González, “Juan Varela, de Adolfo Herrera García: Un Alegato a favor del homo oeconomicus”, *Filología y Lingüística* 36, no. 1 (2010): 105-118.

34 Yolanda Oreamuno, “Vida y milagros de Juan Varela”, *Repertorio americano* 372, (1939): 2, <http://www.scriptorium.una.ac.cr/index.php/obras?download=95:vidaymilagrodejuanvarela-oreamuno&start=20>.

A partir de su dedicatoria al hijo de Juan Varela y Ana Madrigal, la novela establece un pacto de lectura “con el fin de ser significada desde un punto de vista testimonial e histórico”.³⁵ Otra forma de darle veracidad a la narración son las constantes referencias al final del texto y en las notas del autor al pie de página,³⁶ pues esto permite que *Juan Varela* sea leída como un reportaje periodístico o un testimonio, que tiene el objetivo de denunciar los abusos que el aparato jurídico comete hacia los campesinos.

El tono realista-naturalista de *Juan Varela* también sirve para acentuar su mensaje, el cual, según Cubillo, consiste en hacer denuncia del “sistema social vigente en la época, el ordenamiento jurídico costarricense, que propiciaba la exclusión social del campesino y su empobrecimiento, en lugar de brindarle los recursos necesarios para su autosostenimiento”.³⁷ La crítica al ordenamiento jurídico es latente desde el inicio de la narración, en donde se inserta como mecanismo de verosimilitud el edicto para la adjudicación del lote baldío, el cual pasa eventualmente a manos de Juan y su esposa Ana para ser trabajado, pero cuya pérdida en favor del banco se convierte en el inicio de la tragedia familiar:

“Juan Varela Conejo, mayor, soltero, jornalero, vecino de Santa Bárbara de Heredia, denuncia un lote de terreno baldío, constante de veinte hectáreas, situado en las bajuras de la Barranca, distrito segundo del cantón segundo de la provincia de

35 Mijail Mondol, “La palabra militante en la generación del cuarenta y cincuenta: Hacia una poética de la escritura literaria”, *Revista Espiga* XI, no. 24 (2012): 31.

36 Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense*, 59.

37 Ruth Cubillo, “Representaciones de la pobreza y la desigualdad social en la narrativa costarricense de la Generación del 40”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, (2016): 14.

Alajuela, lindante: al norte, terrenos baldíos; al sur, finca de Ángel Quirós; al este, terrenos baldíos; y al oeste, tierras de la sucesión de Santa Ana Barboza. Con treinta días de término cito a los que tengan derechos que alegar a este denuncia que los hagan valer ante esta autoridad. Juzgado Primero de lo Contencioso Administrativo”.³⁸

Así es como la novela gira en torno a la figura de un campesino, Juan Varela, quien, junto con su esposa Ana, se dedica a cultivar un parcela que con el tiempo se vuelve próspera. Sin embargo, este escenario venturoso no sigue así por mucho tiempo: pronto, la familia se ve envuelta en problemas económicos debido a los bajos precios que pagan los intermediarios por sus productos. Eventualmente, Juan pierde su parcela por haberla hipotecado al banco y se convierte en peón de una finca con un salario miserable. Su situación desesperada lo conduce a instalar un alambique para ganar más dinero, pero la policía se entera y lo persigue. Durante su huida, él mata a dos de los policías y, después de entregarse a las autoridades, es condenado por su crimen, cuya pena deberá cumplir en la isla San Lucas. La novela concluye con Juan encarcelado; sus hijos, muertos; y su esposa viviendo con otro hombre.

González plantea cómo la percepción del ordenamiento jurídico cambia radicalmente a medida que avanza la narración. En un principio, la ley es concebida como “el instrumento ideal para la consecución de un bienestar económico y social”,³⁹ ya que, al ser un hombre de pueblo, la única forma en que Juan puede convertirse en propietario es reclamando un lote baldío, según lo permitía la legislación

38 Adolfo Herrera, *Juan Varela* (San José: Editorial de Costa Rica, 1979), 15.

39 González, “Juan Varela, de Adolfo Herrera García”, 111.

costarricense en la *Ley General de Terrenos Baldíos* de 1939.⁴⁰ Sin embargo, la misma ley que le permitió prosperar a él y su familia, después demuestra no contemplar al ser humano como tal, sino que solo “lo considera en cuanto un sujeto-productor”.⁴¹ Prueba de este cambio de percepción sobre el sistema jurídico es que en el texto no se menciona ninguna legislación que proteja a los pequeños productores de las prácticas abusivas de los intermediarios, las cuales terminan por obligar a Juan a hipotecar su tierra y luego perderla por no poder pagar los créditos.

Posteriormente, cuando Juan es apresado por la instalación del alambique y el asesinato de los dos policías, su juicio es una muestra más de un ordenamiento jurídico que funciona bajo parámetros de legalidad, más no de justicia. Desde el mismo lenguaje técnico (lo condenan a un “presidio indeterminado”) de la sentencia, difícil de descifrar para una persona con baja escolaridad, hasta la ambigüedad y la desproporcionalidad de la pena; todos estos elementos confluyen en la degradación de este personaje, algo muy lejano a la supuesta “rehabilitación” del condenado como uno de los fines de la pena.⁴² Dado lo anterior, *Juan Varela* es una novela que, aunque no se refiere de forma explícita a la visión de un mundo dividido entre capitalistas y comunistas, hace una fuerte denuncia del sistema capitalista y como este abusa de los más vulnerables dentro del ciclo de producción: los agricultores.

40 Sistema Costarricense de Información Jurídica, *Ley General de Terrenos Baldíos*, http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=633&nValor3=680&strTipM=TC6

41 González, “Juan Varela, de Adolfo Herrera García”, 113.

42 Sala Constitucional, *Resolución N° 10543 – 2001*, <https://nexuspj.poderjudicial.go.cr/document/sen-I-0007-244079>

5. Inicio de las novelas posnacionales: *Los leños vivientes* (1962) de Fabián Dobles

La década de 1970 estuvo marcada por el intervencionismo que el Gobierno de Estados Unidos estaba empleando en toda América Latina. El líder comunista Manuel Mora Valverde denunció las tácticas empleadas para lograr este fin, específicamente, las del Pentágono, “que pretende orientar a la América Latina por los rumbos de la extrema derecha y ojalá del militarismo”, y las del Departamento de Estado con “métodos menos brutales que han venido a cristalizar en la Alianza para el Progreso”.⁴³ Él afirmaba que ambas tenían el propósito de dominar a los países débiles y, por lo tanto, eran tácticas del mismo imperialismo.

En el marco de la polarización de la Guerra Fría y la represión de las fuerzas subversivas, *Los leños vivientes* (1962) de Fabián Dobles es una novela de denuncia abiertamente enmarcada en la Guerra Civil de 1948, que se divide en tres periodos: los antecedentes del conflicto, la guerra en sí misma y las consecuencias inmediatas de la victoria de José Figueres Ferrer. A partir de las historias compartidas por un grupo de presos políticos, *Los leños vivientes* relata lo sucedido en la Guerra Civil mediante un discurso marxista, el cual sirve para marcar “una radicalización distinguible en oposición al gobierno costarricense”.⁴⁴ A su vez, cada uno de estos presos representa un sector oprimido por el poder: Pedro Canalías, un refugiado de la Guerra Civil española; Ustos Robinson, un trabajador negro de la

43 Manuel Mora Valverde, *Discursos, 1934-1979. Manuel Mora Valverde* (San José: Imprenta Nacional, 2013), 448.

44 Brian Vadakin, “Comentario social en dos novelas de Fabián Dobles” (Thesis Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for Graduation from the Honors Tutorial College with the degree of Bachelor of Arts in Spanish, Ohio University, 2015), 82, https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_etd/send_file/send?accession=ouhonors1440539827&disposition=attachment.

compañía bananera; y un joven escritor marxista descrito simplemente como “el de las manos delgadas”.

Sobre el contexto de la novela, el final de la Guerra Civil, Molina menciona que la Junta Fundadora de la Segunda República, durante su gobierno de dieciocho meses, “toleró la violencia contra los perdedores”.⁴⁵ Dicha violencia se tradujo en agresiones, encarcelamientos y hasta asesinatos, todo esto justificado por la “peligrosa” afiliación política de estas personas, cuya sola existencia representaba una amenaza contra el nuevo orden que se buscaba implantar. En *Los leños vivientes*, las discusiones que transcurren entre los presos políticos demuestran el clima de paranoia y persecución de la posguerra:

“-Pero a usted, don Pedro, ¿de qué lo acusaban?

Se carcajeaba con estruendo el español:

-¡Repara en qué pregunta me haces, Ustos, repáralo!

Nos acusaban, a ti y a mí, a todos nosotros, no de actos concretos, ¡coño! Tú te has creído que eso te sucedió por el Robinson de los actos, si lo hubo, pero te equivocas de fijo. Te aconteció por tu color: el de dentro y el de afuera. De otra guisa no te hubieran confundido. Fundamentalmente te cobraban los sesos”.⁴⁶

En el ámbito normativo, la instauración de la historia oficial de los vencedores de la guerra comenzó con la elección de la Asamblea Constituyente para la elaboración de la

45 Iván Molina, “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 15, no. 1 (2018): 135, <https://www.scielo.sa.cr/pdf/cicc/v15n1/1659-4940-cicc-15-01-133.pdf>

46 Fabián Dobles, *Los leños vivientes* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 1996), 15.

Constitución Política de 1949, vigente en la actualidad. El cambio más radical de esta Constitución se encontraba en el artículo 98, pues declaraba ilegales los partidos políticos que amenazaran la democracia. Si bien no se mencionaba expresamente la palabra “comunismo”, la prohibición de los partidos que tuvieran “programas ideológicos” con vínculos internacionales, los cuales tendieran a “destruir los fundamentos de la organización democrática”,⁴⁷ era una clara alusión a los grupos opositores que los gobiernos entre 1940 y 1948 denominaron como “caldero-comunistas”.

Antes de la Constitución, la Junta Fundadora de la Segunda República promulgó una serie de decretos que impusieron medidas sancionadoras en contra de los participantes de la oposición. Por ejemplo, el Decreto No. 7 del 11 de mayo de 1948 menciona la remoción de funcionarios y empleados públicos, ya fuera por su “reconocida incompetencia o su participación directa” en el régimen de Calderón y Picado, sin que por ello el Estado incurriera en “responsabilidad por las prestaciones legales de pre-aviso de despido y auxilio de cesantía”.⁴⁸

Por su parte, el Decreto No. 16 del 19 de mayo de 1948 hace de nuevo referencia a los funcionarios y los empleados de los Gobiernos de Calderón y Picado, así como a los demás individuos relacionados con el “caldero-comunismo”, para señalar los supuestos delitos que cometieron a otros ciudadanos, ya fuera por su afiliación política o su falta de colaboración con el régimen. A partir de una explicación sobre la importancia de reparar los daños ocasionados durante los Gobiernos anteriores, en este decreto se justifica

47 Sistema Costarricense de Información Jurídica, “Ley General de Terrenos Baldíos”, http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=633&nValor3=680&strTipM=TC

48 Héctor Beeche, dir; *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones* (San José: Imprenta Nacional, 1948), 150-151.

la instauración del Tribunal de Sanciones Inmediatas, cuyos procesos adoptaron una forma sumaria y contra sus resoluciones no había recurso alguno.

De acuerdo con el Decreto No. 16, este tribunal era el encargado de conocer “en última instancia de toda clase de hechos delictuosos cometidos por los funcionarios y empleados de las administraciones Calderón Guardia-Picado Michalsky y por los llamados ‘caldero-comunistas’, en daño de las personas o a sus bienes”.⁴⁹ En *Los leños vivientes* se mencionan estos tribunales, cuyas penas —comparadas con las dadas a los presos políticos— son descritas como de mayor severidad:

“— (...) Y sin embargo, lo nuestro no es nada si pensamos en los acusados ante su tribunal de la inquisición. Ayer vi pasar esposado a aquel zapaterito. Quique Rojas. Lo acusan de asalto a una pulpería.

—¡Qué asalto ni que plátano curraré! En guerra hay que alimentar a los hombres bajo mando. Pero le meterán sus años de presidio. Ovejas y bobalicones dirán que está muy bien. Como perdió y es un simple hombrecillo del pueblo.

—Bueno; estamos en la época de la represión. Ellos, que tienen a su haber no pocas bestialidades, la llaman justicia. Contundente es la garra del intervencionismo imperialista”.⁵⁰

La anterior conversación entre el hombre de las manos delgadas y Pedro Canalías sirve para poner en evidencia a estos tribunales implantados por la Junta Fundadora, cuya comparación con un “tribunal de la inquisición” se debe a

49 Beeche, *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones*, 181.

50 Dobles, *Los leños vivientes*, 17-18.

la falta de garantías procesales mínimas para los imputados. Un ejemplo del funcionamiento arbitrario de estos tribunales es el caso del escritor Carlos Luis Fallas Sibaja, quien, después de haber sido jefe militar para defender los logros proletarios, fue condenado a cuatro años de cárcel en 1948 por “el robo de unas gallinas en Tres Ríos”.⁵¹

A pesar de que se explicó la creación del Tribunal de Sanciones Inmediatas, a similitud del Tribunal de Nuremberg, alegando que los hechos y las circunstancias a juzgar no podían “adaptarse a los tribunales represivos comunes”,⁵² su instauración no era justificable, según lo analiza Quirós,⁵³ pues se trataba de instancias con orígenes, jurisdicciones y ámbitos de competencia radicalmente distintos. Por un lado, el Tribunal de Nuremberg, un tribunal militar internacional, fue fundado en 1945, mediante un acuerdo entre Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Francia y la Unión Soviética, “con la finalidad de juzgar a los principales criminales del Eje europeo cuyos crímenes no tuvieran una localización geográfica determinada”;⁵⁴ esto a diferencia del Tribunal de Sanciones Inmediatas, el cual sancionaba delitos producidos exclusivamente dentro del territorio nacional a raíz de la Guerra Civil de 1948.

Por el otro, Quirós menciona que ambos entes también se distinguen por la clase de delitos que abordaban. El Tribunal de Nuremberg juzgó a los imputados por crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad,

51 Dirección de Cultura, “Carlos Luis Fallas Sibaja”, <https://www.dircultura.go.cr/premios-nacionales/cultura/1965/carlos-luis-fallas-sibaja>

52 Beeche, *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones*, 180.

53 Claudia Quirós, *Los tribunales de probidad y de sanciones inmediatas* (San Jose: Editorial Costa Rica, 1989).

54 Naciones Unidas, *Examen histórico de la evolución en materia de agresión*, 16, <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r29046.pdf>

mientras que el Tribunal de Sanciones Inmediatas canalizaba “las demandas de la vindicta pública, y las de ciudadanos afectados por los delitos que cometieron algunos funcionarios y ‘caldero-comunistas’”, contra la propiedad privada y la sociedad”,⁵⁵ es decir, delitos que “jamás se podrán comparar con los hechos delictuosos ventilados durante el Proceso de Nuremberg”.⁵⁶

Este Decreto No. 16 insinuaba que los hechos cometidos por las fuerzas opositoras podían llegar a tener la misma gravedad que los crímenes de lesa humanidad y, por lo tanto, se les otorgó a estos tribunales una discrecionalidad que resultaba abusiva para los derechos de los imputados. El discurso oficialista, que promovía la idea de que un Tribunal de Sanciones Inmediatas era para los caldero-comunistas lo que el Tribunal de Nuremberg fue para los partidarios del régimen nacionalsocialista o el Tercer Reich, consistía en otra forma de vilificar aún más a los vencidos de la guerra.

Por último, *Los leños vivientes* concluye de una manera similar a como inicia: con los presos políticos reunidos, lo cual le da cierta cualidad cíclica, es más, el nombre del primer, el tercer y el último capítulo se repite: “Los Higueros”, mientras que los otros dos capítulos, “Las mañanas” y “Las noches”, también remiten al transcurso y el inicio de un nuevo día. Sin embargo, a pesar de las tragedias relatadas y la captura a mano de los vencedores, la novela muestra optimismo sobre el futuro, pues, aunque herido, el grupo se percató de que uno de los hombres que admiraban y de quien habían hablado, Tista Valerio, un intelectual marxista que asumían muerto durante la guerra civil, estaba vivo y ahora se incorporaba al grupo como otro preso político más.

55 Quirós, *Los tribunales de probidad y de sanciones inmediatas*, iii.

56 Quirós, *Los tribunales de probidad y de sanciones inmediatas*, 40.

6. Tránsito hacia la nueva novela histórica: *Cachaza* (1977) de Virgilio Mora

Durante la década de 1970, la literatura centroamericana comenzó a alejarse del realismo y las narrativas de corte nacionalista para adoptar un enfoque más intimista y subjetivo. Perkowska cita el trabajo de críticos como Arias, Cortez, Leyva y Mackenbach, quienes describen que tanto la literatura de corte fundacional como la comprometida con las luchas sociales, características de inicios y mediados del siglo XX, fueron remplazadas por las novelas posnacionales, es decir, nuevas manifestaciones literarias que exploraban “espacios desligados de los grandes proyectos nacionales: la subjetividad (pasión/desilusión), lo intrascendente, el erotismo, la violencia cotidiana -en una palabra, la experiencia individual-”.⁵⁷

Sin embargo, paralelamente a estas obras más personales, Perkowska indica que surgió otra corriente de novelas posnacionales en las que perdura la preocupación por los relatos nacionales, pero “bajo un signo subversivo de una práctica escritural desmitificadora que pone al descubierto que la nación y el nacionalismo son actos imaginarios y artefactos ideológico-culturales”. Por ello, esta autora alude a que el prefijo “pos” no tiene un significado cronológico, sino que se refiere a un “más allá crítico de relectura y revisión”,⁵⁸ es decir, interpela a “un sujeto nuevamente capacitado para entender el presente por medio de una relectura radical del pasado”.⁵⁹

57 Magdalena Perkowska, “Dos escritoras centroamericanas ante la historia: las novelas posnacionales de Tatiana Lobo y Gloria Guardia”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 33, no. 3 (2009): 581.

58 Perkowska, “Dos escritoras centroamericanas ante la historia”, 582.

59 Mary Louise Pratt, “La política de la perversión: poetisa inubicable devora a su maestro. No se sabe si se trata de aprendizaje o de venganza”, en *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en*

Un caso particular dentro de esta corriente posnacional es *Cachaza* de Virgilio Mora Rodríguez, pues, si bien la obra cumple con el criterio de estar enmarcada en la experiencia individual y desarrollada a partir del fluir de la consciencia —rasgos propios del primer tipo de novela posnacional previamente citado—, también posee el carácter revisionista histórico del segundo tipo. En *Cachaza*, la revisión de la historia oficial es lograda mediante el recuerdo de infancia de Cachaza, cuya repetición no solo se encarga de amalgamar la trama, sino que exhibe las verdaderas consecuencias de la Guerra civil de 1948.

Además de ser una fuerte denuncia al poder psiquiátrico y la manera en que la locura es empleada como una etiqueta para expulsar y objetivar a los sujetos socialmente indeseados, Alexander Sánchez⁶⁰ describe *Cachaza* como una novela “incómoda” por su tratamiento de la historia oficial, pues se asocia el inicio de la tragedia en la vida de Cachaza con el desenlace de la Guerra del 48, lo que rompe con el discurso de legitimación del movimiento revolucionario, el cual fue promovido por los vencedores de este conflicto.

Antes de terminar como pordiosero en el Mercado Central de San José, reo en la Penitenciaría y, finalmente, paciente en el Chapuí, Cachaza recuerda que de niño vivía en un rancho en Los Prados con sus padres, personas humildes sin ninguna afiliación política, y que su padre había empapelado los huecos del rancho con “vivas” del señor Presidente” para evitar que él se enfermara. No obstante, los partidarios del ejército ganador asumieron el uso de estos papeles como una traición a la patria, por lo

América Latina (siglo XIX), ed. F. Schmidt-Welle (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert S.L., 2003), 27.

60 Alexander Sánchez, “Cachaza va a la guerra: la locura y la guerra civil de 1948”, en *Complejidad polifónica y dialogismo: la narrativa de Virgilio Mora*, ed. Jorge Chen (Costa Rica: Editorial Interartes, 2011), 18-34.

que procedieron a ejecutar al padre, a quien acusaron de “comunista”, y abusar sexualmente de la madre, mientras que el niño no tuvo más remedio que huir de su hogar.

“Sólo recuerdo nuestro rancho allá en las afueras de Los Prados, a mi papá con una pala y un pico abriendo un hueco enorme bajo la lluvia, mamá gritaba y rezaba, eso fue al terminar la revolución, unos hombres del ejército vencedor, cuatro o seis, no estoy seguro, llegaron al rancho que papá tenía empapelado con ‘vivas’ del señor Presidente, no era papá un hombre de política, con costos sabía leer, los ‘vivas’ los usaba para tapar los huecos del rancho que de tanta fotografía, hasta se empezó a ver mejor, hasta parecía un juguete, una casita de mentiras, los hombres casi nos botan la puerta, a empujones sacaron a papá, acusándolo de comunista, llamándolo, pendejo, maricón, un traidor”.⁶¹

Los “‘vivas’ del señor Presidente” hacen alusión a la propaganda electoral de Rafael Ángel Calderón Guardia, quien fue presidente al haber ganado las elecciones de 1940 con el Partido Republicano Nacional y se postuló nuevamente en 1948. La manera en que se describe la figura de Calderón Guardia se relaciona con el discurso anticomunista y legitimador de la guerra por parte de los vencedores, el cual se basó en el argumento de que, dada la “impureza” con la que se efectuaron las elecciones de 1948, la Guerra Civil era un conflicto “inevitable en virtud de las acciones ilegítimas, violatorias del ordenamiento jurídico, por parte del gobierno de Teodoro Picado, el Partido Republicano liderado por Rafael Ángel Calderón Guardia y sus aliados comunistas”.⁶²

61 Virgilio Mora, *Cachaza* (San José: Editorial UNED. Edición electrónica. 2016), 55.

62 Sánchez, “Cachaza va a la guerra”, 26.

Ante la polarización de las fuerzas políticas, esta retórica, aunada al aparente fraude cometido en las elecciones de 1948 contra el candidato opositor Otilio Ulate Blanco, sirvió para descartar cualquier tipo de negociación y motivar al Movimiento de Liberación Nacional, encabezado por José Figueres Ferrer, a levantar “la bandera de la pureza del sufragio”,⁶³ lo que dio inicio a la Guerra civil de 1948. De acuerdo con Barrientos,⁶⁴ terminada la guerra, los discursos de Figueres durante la toma de poder continuaron manifestando un fuerte anticomunismo, en donde esta corriente política era vista como una amenaza que se aprovechaba de quienes mostraban descontento frente a la crisis económica:

“La República de nuestros padres representaba un adelanto sobre las estructuras más típicamente feudales de otros países. Su pensamiento económico, dentro de los resabios del pasado, podría decirse que era el liberalismo manchesteriano. Estímulo al instinto de lucro individual, que es el equivalente del instinto del individuo en la selva, y abandono de la economía a las fuerzas naturales, como se abandonan las corrientes de los ríos mientras no hay ingeniería, son las características del sistema liberal. Cuando intervienen en algo los sentimientos humanitarios, el sistema toma cierto aspecto patriarcal. **En ese estado de cosas, el comunismo hace fácil presa de los menesterosos, de los descontentos, de los intelectuales, y constituye un excelente aliado para los políticos oportunistas.**”⁶⁵

63 Sánchez, “Cachaza va a la guerra”, 27.

64 Jorge Barrientos, “Políticas y discursos anti comunistas en la Costa Rica de la posguerra, 1948- 1949”, *Revista Estudios* 35, (2017), <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/31594/31209>

65 José Figueres Ferrer, *Mensaje a la Asamblea Nacional Constituyente. Artículo 8, Acta 2 del 13 de enero de 1949* (Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1949 - Costa Rica. Versión Digital Revisada por el

A partir de estas citas, Barrientos menciona que el nuevo Gobierno estuvo marcado por un panorama complejo de “violencia y rivalidad política”, una tendencia represiva que se mantuvo incluso durante la década de 1950. Dicho autor afirma que los vencedores, con tal de implantar un nuevo orden, aplicaron políticas fuertes de represión mediante el argumento de que “el comunismo al ser anti-cristiano y anti democrático, y por ello antagónico con las tradiciones y costumbres del pueblo costarricense, debía ser combativo y eliminado de esta nación”.⁶⁶

Por ello, al igual que se retrata en *Los leños vivientes* de Fabián Dobles, el final de la Guerra del 48 no implicó un retorno a la normalidad, según se quiso hacer creer, sino que, con base en una lógica que despojaba a los vencidos de sus derechos fundamentales, la venganza fue instaurada como una “práctica de depuración política y de represión indiscriminada”.⁶⁷ Esta forma de violencia afectó tanto a militantes calderonistas y comunistas como a personas sin ninguna afiliación política, como la familia de Cachaza, quienes fueron arrestados, torturados y asesinados de manera arbitraria por la simple sospecha de cometer traición a la patria:

“¿Cómo se te ocurre empapelar la casa con la foto del hijueputa que vendió el país?, ¿yo?, sí, tú, muerto de hambre, que te burlas con tu casa de la tragedia de la nación, yo no sé de qué hablan, no los entiendo, ustedes están cometiendo un error, muchacho, me ordenaron alcánzale una pala y un

Dr. Rodolfo Saborío Valverde, 2005), <https://www.rodolfosaborio.com/actas/anc49.htm> La negrita es de la autora.

66 Barrientos, “Políticas y discursos anti comunistas en la Costa Rica de la posguerra”, 5.

67 Sánchez, “Cachaza va a la guerra”, 26.

pico a tu viejo, y yo sin saber cómo ni por qué, le llevé los instrumentos a papá que me besó y me abrazó muy duro, como nunca lo había hecho, al tiempo que lloraba, cómo se me va a olvidar”.⁶⁸

De esta forma, *Cachaza* es una novela innovadora en el sentido histórico, ya que, mediante el episodio de la muerte del padre mencionado constantemente durante el relato, se desecha “la imagen triunfalista y autocomplaciente que sacralizó la guerra civil como evento histórico y que minimizó su impacto negativo”.⁶⁹ *Cachaza* y su familia representan a las víctimas del discurso anticalderonista y anticomunista que manejaban los vencedores de la guerra civil, el cual luego fue legitimado por el Estado.

A diferencia del discurso de los vencedores promovido durante la posguerra, donde el conflicto bélico fue retratado como un evento trágico, aunque necesario para modernizar el país y superar la corrupción; la novela de Mora cuenta con un tratamiento de la historia que se asemeja al de otras obras posteriores de la década de 1970 como *Los vencidos* (1972) de Gerardo César Hurtado, *El Eco de los Pasos* de Julieta Pinto (1979) y *Final de Calle* (1979) de Quince Duncan. Todas estas producciones asumen una posición crítica que, en contraste con el tono triunfal de la historia oficial, demuestra “un sinsabor de los autores frente a la Guerra Civil y sus triunfadores”.⁷⁰

68 Mora, *Cachaza*, 55.

69 Sánchez, “Cachaza va a la guerra”, 26.

70 David Díaz-Arias, “Literatura y guerra en Costa Rica, siglo XIX-XXI”, *Semanario Universidad*, (2021), <https://semanariouniversidad.com/suplementos/loslibros/literatura-y-guerra-en-costa-rica-siglo-xix-xxi/>

7. La posmodernidad: *Gulliver dormido* (1985) de Samuel Rovinski

El final de la Guerra Fría implicó transformaciones radicales en la configuración mundial, pues no solo se dio el resurgimiento del capitalismo liberal de mercado, sino también el auge de la globalización, entendida como el proceso que iba a diluir las fronteras nacionales y unificar “a un mundo organizado por el poder del capital transnacional como único mercado global”.⁷¹ Dentro del contexto costarricense, los conflictos bélicos en Centroamérica, la crisis económica de inicios de la década de 1980 y la mirada revisionista del pasado hicieron que muchos escritores nacionales expresaran su preocupación sobre temas como el intervencionismo estadounidense en América Latina (en especial durante la Administración de Ronald Reagan), la soberanía nacional y la libertad de expresión.

A partir de los mencionados factores sociales, económicos y culturales, aparece el discurso posmoderno, que plantea el “cuestionamiento general de las doctrinas heredadas”⁷² del modernismo, especialmente la que señalaba a la razón como el medio para alcanzar el progreso, pues se convirtió en “una narrativa entre otras en la historia; una gran narrativa, sin duda, pero una de tantas”.⁷³ De esta forma, Jean François Lyotard⁷⁴ afirma que la posmodernidad trajo consigo la libertad del individuo por medio de la fragmentación, ya que se abandonan los *grands récits*

71 Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense*, 83.

72 David Lyon, *Postmodernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 24.

73 Adolfo Vásquez, “La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y el fin de los metarrelatos”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 29, no. 1 (2011): 4, <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA111140285A/25665>

74 Jean François Lyotard, *La condición postmoderna* (Madrid: Catedra, 1987).

(las grandes narraciones) y regresan las *petites histoires* (las pequeñas historias).

Dentro de la literatura costarricense, aunque el dramaturgo Samuel Rovinski es parte de este grupo de escritores cuya formación coincide con los inicios de la Junta Fundadora de la Segunda República, una de sus últimas obras de teatro, *Gulliver dormido* (1985), muestra rasgos propios de los textos posmodernos de finales del siglo XX como la fragmentación y la crítica hacia las versiones oficiales de la historia. Otro aspecto presente es la intertextualidad, la cual se establece con *Los Viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift, una novela que parodia los relatos de viajeros, en donde se narra la historia de Lemuel Gulliver, un cirujano convertido en capitán que vive una serie de aventuras en sus viajes.

De acuerdo con Rodríguez,⁷⁵ mediante los encuentros de Gulliver con diferentes clases de personas y criaturas, la novela de Swift lleva a cabo una serie de observaciones sobre las formas de gobierno y el comportamiento de los individuos. Con respecto a la parodia realizada por Rovinski, el episodio de Gulliver con los liliputienses es particularmente relevante, ya que la lucha entre los habitantes de Liliput y los de Blefusco, en la cual Gulliver, por su estatura, es tomado como arma de guerra en contra de los rivales, resulta una crítica de Swift hacia los conflictos político-religiosos de su época;⁷⁶ este es un tema que se retoma en *Gulliver dormido*.

Por su parte, la obra de Rovinski mantiene la reflexión sobre la naturaleza humana y las maneras de gobernar, pero se aparta de los elementos fantásticos para enfocarse

75 Francisco Rodríguez, "Utopía y melancolía en las islas de Gulliver", *Asociación Castellano Manchega De Sociología*, (2015): 11-33, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6105362.pdf>.

76 Adrian Beard, *The Language of Politics* (United Kingdom: Routledge, 2000), 9.

en el contexto sociopolítico costarricense de finales de la década de 1980, donde las tensiones anticomunistas eran más que latentes. A diferencia de la novela de Swift, el Gulliver de Rovinski no hace viajes exóticos ni muestra su percepción sobre sus vivencias, ni siquiera puede hablar, solo se exhibe como un gigante dormido y paralizado, cuya presencia es explicada por el Ministro de Seguridad como una táctica empleada por los extremistas para violentar el orden social:

“M. de Seguridad: —(olfateando) ¡Ah, Tuto, yo me las huelo fácilmente! ¡Esos carajos son los únicos que pueden traer estas cosas exóticas que van en contra de las tradiciones!”⁷⁷

A pesar de no hablar durante toda la obra, paradójicamente, Gulliver tiene la función de estimular la palabra de los demás personajes. Según Vallejos, la presencia de este gigante sirve para producir “un despertar en la conciencia del espectador a través de la influencia que produce en los otros por su sola presencia disruptiva”.⁷⁸ De esta forma, al igual que el de Swift con los liliputienses, el Gulliver de Rovinski se convierte en mercancía para los políticos costarricenses, quienes desean conseguir su apoyo para —según ellos— proteger la democracia costarricense de los extremistas de izquierda y derecha:

“Presidente: -¡Costarricenses!: ha llegado el momento que todos ustedes esperaban y que yo, como su más humilde servidor, me enorgullezco de

77 Samuel Rovinski, *Gulliver dormido* (San José: Editorial Cosmos, 1985), 21.

78 Mayela Vallejos, “Gulliver dormido: Un espacio para la reflexión y la crítica”, *Kánina, Rev. Artes y Letras XXXVIII*, no.1 (2014): 165, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/download/13185/12454>

mostrárselos en toda su grandeza... Cuando en el resto de Centroamérica, los extremistas de izquierda y de derecha se enfrascan en la lucha fratricida, en nuestra querida Patria, que flota como un remanso de paz en medio de la vorágine guerrera, hemos recibido con el beneplácito el inestimable apoyo de una nueva fuerza: ¡la fuerza de este gigante! Los enemigos de la Patria y los pusilánimes habrán querido ver en esta fuerza una amenaza para el equilibrio democrático de nuestra Nación”.⁷⁹

Tanto el Gulliver de Swift como el de Rovinski fueron escritos durante épocas políticamente convulsas. Por un lado, el primero hace referencia al contexto político inglés posterior a la Revolución Gloriosa, específicamente a las guerras entre Inglaterra y Francia —representadas por las naciones enemigas de Lilliput y Blefuscu— y las conspiraciones en la corte de Lilliput entre quienes llevan tacones altos y tacones bajos, que se asemejan a los conflictos entre los whigs y los tories dentro del parlamento del Reino Unido. Por el otro lado, *Gulliver dormido* expone el contexto de tensión propio de finales de la Guerra Fría, así como la violencia que imperó en Centroamérica durante la década de 1980, producto del intervencionismo de Estados Unidos. La obra ilustra la manera en que Costa Rica pretendía apartarse de la narrativa bélica de los otros países y mostrarse como la excepción pacífica de la región. Sin embargo, el país no era inmune a las tensiones internacionales y estas amenazas al orden gubernamental impregnan el texto:

“M. de Seguridad: (...) Ningún otro gobierno ha tenido tan mala pata como el nuestro... Primero, los altos precios del petróleo; después, los sandinistas y

79 Rovinski, *Gulliver dormido*, 27.

los bajos precios del café; ahora, los salvadoreños y los periodistas jodiendo con sus denuncias... Si subimos los impuestos, ustedes los empresarios se quejan; y si no los subimos, entonces se quejan los sindicatos; y si lo subimos y no los subimos, el Fondo Monetario Internacional nos niega los empréstitos; y si le cargamos la mano al banano, la Standard amenaza con irse y todo el mundo habla de golpe de estado...”⁸⁰

A partir de la figura de este Gulliver dormido, la obra critica la manipulación pública del Gobierno y los demás grupos políticos —entre ellos, los comunistas—, pues todos ellos afirmaban tener el apoyo del gigante cuando este ni siquiera había hablado. De esta forma, se demuestra cómo cada sector político era capaz de “crear todo un circo alrededor y mentir frescamente”⁸¹ con tal mantener su ventaja ante los demás.

Otra forma de denuncia presente en la obra es el hecho de que los personajes no cuentan con un nombre propio, sino que son clasificados según profesión u oficio (Empresario, Sacerdote o Ministro) o su posición ideológica (Comunista o Extremista). La conformación de los personajes demuestra que lo importante es el rol que desempeñan dentro de la sociedad, no sus características subjetivas. Lo anterior es una muestra de lo que Lorenzo denomina la “reformulación maniquea” de la Guerra Fría, donde en Occidente había una batalla ante una fuerza contraria en la que “no podía hacerse concesión alguna al enemigo comunista”.⁸²

80 Rovinski, *Gulliver dormido*, 23.

81 Vallejos, “Gulliver dormido: Un espacio para la reflexión y la crítica”, 165.

82 José Antonio Lorenzo, “La Guerra Fría vista desde el siglo XXI. Novedades interpretativas”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 19, (2019): 227.

Conclusión

A partir del análisis anterior se abordó la Guerra Fría, un tópico que, si bien ha sido trabajado de manera extensa mediante la visión oficial de las potencias involucradas, cuenta con grandes lagunas desde la visión de muchas regiones en donde las agresiones armadas dejaron incontables víctimas. Esta descentralización de los estudios de la Guerra Fría incluye las producciones que, desde la región latinoamericana, pretenden abordar la historia de una manera mucho más inclusiva que la planteada por la historia oficial. Aunque Costa Rica no contó con los mismos niveles de violencia presentes en otros países centroamericanos, sí experimentó la represión y el maniqueísmo a tal punto que el combate al comunismo fue uno de los discursos que empleó la oficialidad para justificar la Guerra Civil de 1948 y las medidas posteriores para sancionar a los “caldero-comunistas”, como fueron denominadas las fuerzas oficialistas de aquel momento.

Una de las formas en que la historia costarricense puede ser examinada es a través de la literatura, pues la combinación de la historiografía y los estudios literarios permite una comprensión mucho más integral tanto de los hechos históricos como de la manera en que estos fueron percibidos y asimilados por la población. De esta forma, el presente texto se dedicó a analizar producciones nacionales que, ya sea de manera explícita o implícita, abordan las repercusiones de la Guerra Fría a nivel nacional y las representaciones que hubo sobre el capitalismo y el socialismo.

Como antecedentes de la Guerra Fría, en Costa Rica, el final de la Primera Guerra Mundial, la consolidación de Estados Unidos como una nueva potencia y la crisis del Estado liberal provocaron el surgimiento de una literatura marcadamente antiimperialista. Asimismo, los textos de este periodo estuvieron teñidos por la nostalgia de las élites

por volver a los valores tradicionales costarricenses, que se consideraban amenazados por las influencias extranjeras. En *La caída del Águila*, desde la ciencia ficción, Carlos Gagini propone, mediante la figura de Roberto Mora, que una nueva generación de las élites liberales logrará salvar a Costa Rica de la invasión estadounidense.

Seguidamente, la Generación del Repertorio Americano se aparta de la producción costumbrista y de añoranza del pasado para pasar a una de corte realista. La obra de Carmen Lyra ejemplifica esta corriente mediante textos como *El grano de oro y el peón*, un ensayo que se encarga de explicar a los agricultores y los peones las maneras en que los grandes cafetaleros se aprovechan de sus esfuerzos. Lyra termina su exposición incentivando a que los trabajadores se involucren en la política por medio del PCCR, pues, para ella, un cambio de gobierno no es suficiente cuando la raíz de todo el problema se encuentra en el sistema capitalista. Cabe recalcar que la posición política de esta escritora, así como sucedió con otros intelectuales de la época, hicieron que el Gobierno de Estados Unidos la viera como una amenaza para sus intereses por estar afiliada al comunismo.

Durante la Generación del 40, la creciente participación de grupos como el proletariado, las mujeres y los campesinos implicó que continuara la literatura realista enfocada en las luchas sociales, la cual incluyó variantes como el realismo social y agrario. Precisamente, *Juan Varela* de Adolfo Herrera es la novela que inaugura esta generación de escritores que mezclaban su labor literaria con su militancia política. Así es como permanece el tópico antiimperialista en las producciones, pero ahora no solo se abordaba la dominación de Estados Unidos en la región centroamericana, sino también otras clases de explotación como la experimentada por parte de los campesinos, quienes, ante las

prácticas abusivas de los intermediarios, se veían cada vez más empobrecidos por la falta de protección del Gobierno.

El panorama literario costarricense tuvo un cambio radical a finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980, pues, según mencionan autores como Grinberg y Mackenbach,⁸³ la literatura de corte fundacional y la comprometida con las luchas sociales —característica de inicios y mediados del siglo XX— fueron remplazadas por la denominada novela posnacional. Esta vertiente se divide a su vez en dos tipos: las narraciones de corte intimista, más interesadas en la experiencia individual que en profundizar en temas sociales, y las que, si bien abarcan temas históricos, lo hacen desde otra perspectiva, en donde se realiza una revisión de la historia oficial. Una novela que es representativa porque mezcla ambos tipos es *Cachaza* de Virgilio Mora, pues la subjetividad está intercalada con la desmitificación del discurso oficial de la Guerra Civil de 1948. A partir de la familia de Cachaza, Mora evidencia cómo, en el contexto de la Guerra Fría, la etiqueta de “comunista” sirvió para justificar la venganza y las agresiones en contra de quienes no adoptaran (o aparentaran no hacerlo) el discurso oficial.

En la década de 1980, y con la última etapa de la Guerra Fría, surgen las inquietudes sobre la soberanía Costa Rica y su rol en medio de una Centroamérica plagada por los conflictos bélicos y la intervención de los Estados Unidos. *Gulliver dormido* de Samuel Rovinski es una pieza teatral que aborda directamente la crisis que el país estaba atravesando. La obra está centrada alrededor de un Gulliver, el cual es descrito como un gigante inerte, un agente externo,

83 Valeria Grinberg y Werner Mackenbach, “La (re)escritura de la historia en la narrativa centroamericana”, en *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, eds. Héctor Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman (Guatemala: F&G Editores, 2018), 341-379.

cuya sola presencia se encarga de desencadenar los discursos de todos los actores de la sociedad (empresarios, presidente, ministro, sacerdote, policías, comunistas y extremistas) que buscan obtener ventaja ante los demás.

Al igual que los demás textos analizados en este capítulo, *Gulliver dormido* demuestra que, a pesar de que pretendió mantener una posición neutral y separarse de las crisis de otros países, Costa Rica no pudo aislarse de las tensiones internacionales que afectaron su territorio durante la Guerra Fría.

Capítulo 9

Una batalla peligrosa: la imagen política de Costa Rica en el exterior durante la última etapa de la Guerra Fría, 1980-1986

Ana Lucía Barboza Hernández

Introducción

Este capítulo explora la campaña internacional de desprestigio contra la nación costarricense que ejecutó el gobierno sandinista de Nicaragua a partir de 1982, cuando la Zona Norte se convirtió en un punto estratégico para el funcionamiento de grupos antisandinistas de la Contra. Desde entonces, la imagen de Costa Rica como pacífica y ejemplar democracia se convirtió en una farsa, por lo que se volvió posible cuestionarla en foros internacionales.

Además, esta situación también la posibilitó el contexto de enfrentamiento estratégico, diplomático, e ideológico, pero también informativo y cultural, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, porque, en ese marco, ambas potencias y sus aliados organizaron campañas masivas de propaganda política y cultural con el fin de desacreditar a su rival y sus naciones amigas.¹

¿Cuándo y por qué inició esta campaña de desprestigio en contra de la democracia costarricense? ¿Quiénes orquestaron

1 Antonio Niño y José Antonio Montero (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012).

esta campaña? ¿Cuáles fueron las acciones y respuestas del gobierno costarricense ante esas graves acusaciones?

1. La imagen de Costa Rica en el exterior

La imagen de la nación costarricense a nivel internacional se consolidó después de 1949, gracias a la abolición del ejército. En efecto, la era del Estado de bienestar en Costa Rica vio florecer la época dorada de la excepcionalidad costarricense.² Ese fenómeno, por ejemplo, fue resaltado en febrero de 1958 por el periódico estadounidense *The New York Times* que aseveró que las elecciones para elegir al presidente de la república y los miembros de la Asamblea Legislativa en Costa Rica ese año fueron “un modelo de lo que pueden y deben ser las elecciones democráticas. Este fue un ejemplo espléndido para América Latina en su conjunto y uno que podríamos esperar de una democracia como Costa Rica y un campeón de la libertad tan confirmado como el presidente José Figueres”.³ Así pues, en una región que se vivía al filo del autoritarismo político, el caso costarricense era enaltecido por la prensa internacional como el modelo más asimilable a las democracias occidentales liberales, puesto que cada cuatro años sus ciudadanos acudían a las urnas libremente, sin presiones castrenses, para elegir a sus gobernantes. Por ello, nuevamente *The New York Times*, durante la jornada electoral de febrero de 1974 resaltó como:

“...avergonzados por su estatus como una de las pocas democracias genuinas que quedan en América Latina, 700.000 votantes costarricenses se preparan para elegir al hombre que los gobernará durante los próximos cuatro años. Pero si aún

2 Víctor Hugo Acuña Ortega, “La Costa Rica excepcional; un centenario en tiempos inciertos”, *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, No 3 (2022), 37.

3 “Costa Rican Democracy”, *New York Times*, 5 de febrero de 1958, 26.

se especula sobre el probable ganador entre los ocho candidatos a la presidencia, no hay duda de que la democracia volverá a salir victoriosa en las elecciones nacionales que se realizarán el domingo. Costa Rica es un caso raro, un país en desarrollo donde se ha abolido el ejército, donde se respetan los derechos civiles y las elecciones son libres...”⁴

Sin embargo, para 1980, con el estallido de la violencia política y la crisis económica, los observadores políticos e intelectuales de esta parte de mundo empezaron a manifestar una gran preocupación por el destino de la democracia en Latinoamérica, puesto que este sistema político se encontraba desfigurado y había sido traicionado una y otra vez, con la excepción de México, Venezuela y la pequeña Costa Rica.⁵ Esta situación, llevó al reconocido escritor mexicano Octavio Paz Lozano, a publicar, en marzo de 1982, un ensayo sobre la evolución política de América Latina para enfatizar que:

“La historia de la democracia latinoamericana no ha sido únicamente la historia de un fracaso. Durante un largo periodo fueron ejemplares las democracias de Uruguay, Chile y Argentina. Las tres una tras otra, han caído, reemplazadas por gobiernos militares... Pero los ejemplos más alentadores son los de Venezuela y Costa Rica: dos auténticas democracias. El caso de la pequeña Costa Rica, en el corazón de la revoltosa y autoritaria América Central, ha sido y es admirable...”⁶

4 “Costa Ricans to vote for President tomorrow”, *New York Times*, 2 de febrero de 1975, 7.

5 Peter Smith, “Los ciclos de la democracia electoral en América Latina, 1900-2000”, *Política y Gobierno*, No. 2 (2004), 197.

6 “América Latina y la Democracia (III)”, *La Nación*, 26 de junio de 1982, 15.

Ciertamente, esta imagen de la nación costarricense la compartían numerosas personas no sólo en el gremio literario, sino también especialistas en ciencias políticas y, por supuesto, figuras políticas de distintas partes del mundo. No obstante, al iniciar la década de 1980, la pacífica y democrática Costa Rica empezó a sufrir las secuelas de la violencia generalizada en la región a través de una serie de actos terroristas que inquietaron a la población costarricense. Ello combinado, con una crisis económica sin precedente en la historia del país, provocó gran incertidumbre y temor de que la agudización de la situación financiera debilitara los principios esenciales de la institucionalidad democrática.⁷ De hecho, el aumento de los intereses sobre créditos internacionales desde 1980, más la inflación, sacudieron sin piedad la economía nacional.⁸

Ante la vulnerabilidad en la que se encontraba el país, el periodista estadounidense Alan Riding, en marzo de 1981, llegó a la conclusión de que Costa Rica estaba siendo azotada desde el exterior por fuerzas políticas y económicas que no podía controlar, puesto que no tenía un aparato de seguridad capacitado para lidiar con el terrorismo, ni tampoco una base industrial capaz de amortiguar el impacto de la inestabilidad de los precios mundiales de las materias primas.⁹ Un año después, la situación del país había empeorado a tal punto que *The New York Times*, en su editorial del 15 de febrero de 1982 titulado “The Costa Rican”, resumió la imagen de Costa Rica

7 Mitchell A. Seligson y Edward Muller, “Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica 1978-1983”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 16/17, (1990-1991), 71-72.

8 Lowell Gudmundson, “El conflicto entre la estabilidad y la neutralidad en Costa Rica”, *Foro Internacional*, México, Vol. 26. No. 1 (julio-setiembre), 1985, 38.

9 “Costa Rica buffeted by regional unrest”, *New York Times*, 31 de marzo de 1981, 14.

en tres palabras: “digna, democrática y quebrada”.¹⁰ Para ese medio, Estados Unidos debía considerar con cuidado la situación costarricense, en vista de que su cultura política debía preservarse como una aliada de utilidad:

“Desde la perspectiva de un banquero, un incumplimiento de Costa Rica es una calamidad que debe evitarse a cualquier costo razonable. Pero las consideraciones políticas son aún más apremiantes. La violencia es casi desconocida en Costa Rica, un país sin un ejército ni una insurgencia seria... Esas son bendiciones importantes, dignas del mayor reconocimiento por parte de un Estados Unidos tan obviamente desconcertado por la violencia cercana. ¿Por qué no invitar al presidente electo Monge a Washington para anunciar una crisis aún manejable?”¹¹

Y así sucedió, puesto que una vez que asumió la Presidencia de la República el 8 de mayo de 1982, Luis Alberto Monge Álvarez buscó un acercamiento inmediato con los Estados Unidos, lo cual implicó la colaboración de Costa Rica en la política exterior de la administración del presidente Ronald Reagan (1981-1989) para Centroamérica. A cambio de eso, el nuevo gobierno costarricense recibiría una serie de beneficios y cooperación económica, que permitiría enfrentar la aguda crisis económica que vivía el país.¹² Por su parte, el interés del presidente estadounidense

10 “The Costa Rican Difference”, *New York Times*, 15 de febrero de 1982, 16.

11 “The Costa Rican Difference”.

12 Carlos H. Cascante, “Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 13, No. 1 (Febrero 2012-Agosto 2012), 11.

en mejorar las relaciones con Costa Rica formaba parte de su estrategia radical de contención del sandinismo.¹³

Tan importante era Costa Rica en términos geopolíticos para Washington, que en un lapso de seis meses Reagan y Monge se reunieron en tres ocasiones. Durante su primera visita a Washington el 20 de junio de 1982, Monge se reunió dos veces con el mandatario estadounidense y sostuvo conversaciones con los directores del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Para el Canciller costarricense, Fernando Volio esta visita fue altamente provechosa porque se llegó a un arreglo de la deuda privada de setecientos millones de dólares, mediante un periodo de gracia de 190 días.¹⁴ En su segunda visita, del 3 al 6 de noviembre de 1982, Monge, según Volio, se abocó “un poco más de lo que podría llamarse el rescate de la imagen de Costa Rica como la democracia mejor cimentada de América Latina”.¹⁵ Efectivamente, el presidente de Costa Rica y su cuerpo diplomático aprovecharon la ocasión para denunciar la campaña de desprestigio internacional contra Costa Rica alentada por los sandinistas y sus aliados.

Reagan, por su parte, visitó brevemente Costa Rica en diciembre de 1982, y aprovechó para indicar que a pesar de la amenaza de una guerra regional, Costa Rica seguía siendo un altivo ejemplo de pueblo libre que practicaba los principios de la democracia, porque a pesar de todo:

13 Vanni Pettinà, “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 30, No. 1 (Setiembre, 2019), 37.

14 Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica, *Memoria anual (1982-1983)* (San José: Imprenta Nacional, 1983), 29.

15 Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica, *Memoria anual (1982-1983)*, 30.

“Su identificación con la causa de la libertad se hizo patente el pasado febrero al elegir -como cada cuatro años- un nuevo gobierno. En octubre, ustedes elevaron a las democracias de la región a reconocer los principios de una paz duradera y humana en América Central. Y apenas hacen un mes, el presidente Monge habló elocuentemente en Washington acerca de la democracia y de la adhesión de todas las naciones democráticas de la región a un organismo asesor para ayudar a otros países a desarrollar la práctica de la democracia...”¹⁶

Ciertamente, la corta visita de Reagan a Centroamérica despertó pasiones políticas en una región altamente polarizada por la confrontación Este/Oeste. Aunque, el propósito de la visita era entablar conversaciones con los líderes políticos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, para reafirmar el compromiso de Washington en promover la democracia en toda la región convulsionada, todo indica que el arribo de Reagan al país tuvo el mismo propósito que la visita de John F. Kennedy en marzo de 1963. Ambos mandatarios llegaron en un momento crucial para afirmar el anticomunismo y la condición de Costa Rica como país aliado a Estados Unidos. En este sentido, los encuentros entre Reagan y Monge representaban el cierre de filas del Gobierno costarricense al lado de los Estados Unidos contra la Nicaragua sandinista.¹⁷

Al mismo tiempo, la visita de Reagan despertó fuertes sospechas de cómo el presidente Monge se estaba convirtiendo en un cómplice más del plan de agresión de

16 “Reagan ofrece apoyo decidido”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1982, 8.

17 David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, en Iván Molina y David Díaz (eds.), *El verdadero anticomunismo, política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: EUNED, 2017), 198.

Washington contra Nicaragua, cuyo objetivo era derrocar a los sandinistas. En consecuencia, días después de la llegada de Reagan a Costa Rica, se publicó en los principales diarios nacionales un comunicado de la Secretaría General de la Junta de Gobierno de Reconstrucción de Nicaragua, en donde se enumeraron los diferentes planes agresivos y acciones contra Nicaragua que se llevaban a cabo desde el territorio costarricense:

“1) La existencia en territorio de Costa Rica de la radio contrarrevolucionaria y financiada por la CIA, llamada ‘La Voz de Sandino’. 2) La captura en San José el 30 de octubre pasado, del contrarrevolucionario Edén Pastora, con residencia en Costa Rica con una gran cantidad de armas, y su inmediata liberación... 3) La captura el 2 de noviembre, con un considerable alijo de armas, del también contrarrevolucionario Edmundo Chamorro, quien fuera puesto en libertad por las autoridades costarricenses. 4) El ataque al poblado nicaragüense de Cárdenas, anunciado de previo por el exagente Héctor Francés, realizado por bandas somocistas provenientes de territorio costarricense...”¹⁸

El Gobierno costarricense negó esas acusaciones y subrayó que el país había dado reiteradas muestras de respeto a las normas del derecho internacional vigente, reiterando el principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados y el derecho de los pueblos a su libre autodeterminación, así como la neutralidad de Costa Rica en los conflictos militares de la región. Asimismo, las autoridades costarricenses fueron enfáticas en señalar cómo: “el ilustrado Gobierno de Nicaragua no tiene ninguna base para

18 “Comunicado de la Secretaría General de la Junta de Gobierno de Reconstrucción de Nicaragua”, *La República*, 12 diciembre de 1982, 24.

poner en tela de duda el comportamiento del Gobierno de Costa Rica en las relaciones bilaterales, ni mucho menos de lanzar el grave cargo de agresión que, de nuevo rechazo con la mayor firmeza, por no responder a la verdad...”¹⁹. Así pues, la denuncia sandinista convertía a Costa Rica en una nación agresora, mientras que Nicaragua era la víctima de la política exterior del Gobierno de Reagan.

2. Costa Rica, ¿una nación agresora?

El 19 de junio de 1983, a través de una cadena nacional transmitida por radio y televisión, Monge denunció que el gobierno sandinista había emprendido una campaña internacional para desfigurar la imagen de Costa Rica y desprestigiar su sistema democrático. Según el presidente, esta campaña consistió en hacer de la nación costarricense un “mal ejemplo” y un país “agresor”:

“Nuestro limpio proceso electoral fue difamado como farsa burguesa. Nuestra amistad con las democracias occidentales ha sido calumniada como sometimiento servil. Nuestro compromiso con las elecciones libres como única vía para conocer la voluntad de los pueblos ha sido injuriado como una lotería del poder. Esta democracia desarmada y víctima de agresiones externas, ha sido presentada como un país agresor”.²⁰

Precisamente, el objetivo principal de dicha campaña era denunciar que Costa Rica se había convertido en

19 “Gobierno rechazó nota de Nicaragua”, *La República*, 15 diciembre de 1982, 4.

20 Luis Alberto Monge, “Mantenemos firme el rumbo”, *La República*, 20 de junio de 1983, 2.

un refugio de las fuerzas antisandinistas,²¹ apoyadas por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA). Como consecuencia, las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y Nicaragua se deterioraron.

Para Monge, la campaña internacional contra Costa Rica había sido lanzada una vez que estalló la crisis económica y que la prensa costarricense reveló el caso del trasiego de armas a El Salvador. Según el presidente costarricense:

“...estamos a cero prestigio y uno de los factores que ha contribuido a ello ha sido el haber convertido al país en una cueva de traficantes de armas entre otros de los tráficos que se han producido en nuestro país en los últimos tiempos. Todo eso nos ha hecho un verdadero estrago para la imagen de mucho prestigio que tenía nuestra democracia”.²²

Con esa afirmación, Monge pretendía acusar a su antecesor, Rodrigo Carazo Odio, por haber colaborado con la revolución social en Centroamérica. No obstante, fue a partir de la llegada de Monge al poder que hubo denuncias contra algunos políticos costarricenses por haber aceptado sobornos del gobierno estadounidense, para formar un nuevo ejército.²³ Además, fue el 19 de julio de 1982 que Daniel Ortega Saavedra, ante una multitud de aproximadamente 100.000 personas, convocó a una:

“...exaltación patriótica con los gritos de guerra.
Una guerra contra el imperialismo invasor, contra

21 Edelberto Torres-Rivas, *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Bogotá: FLACSO, 2008), 178.

22 “Monge dice que recuperación de prestigio de Costa Rica tendrá que comenzar en cero”, *La República*, 19 de marzo de 1982, 2.

23 William Furlong, “Costa Rica: caught between two worlds”, *Revista de Estudios Interamericanos y Asuntos Mundiales*, Vol. 29, No 2 (1987), 123-124.

los Estados Unidos, contra los somocistas, contra los antisandinistas, contra los costarricenses y contra los hondureños que asilan en sus territorios a los que combaten la revolución del Frente Sandinista de Liberación Nacional”.²⁴

Ante esta acusación, el 29 de julio de 1982, Monge denunció una supuesta conjura del comunismo internacional contra Costa Rica, como represalia por la expulsión de un grupo de diplomáticos nicaragüenses involucrados en el acto terrorista contra las oficinas de Servicios Aéreos Hondureños S. A. (SAHSA), ocurrido el 3 de julio. De forma inmediata, el líder comunista costarricense Manuel Mora Valverde increpó al presidente de la República al manifestar que:

“Con el mismo derecho con que usted afirma en su discurso que los comunistas estamos metidos en una conjura internacional para desestabilizar su gobierno yo me atrevo a afirmar que usted está sirviéndole gratuitamente a las fuerzas imperialistas que se prepara para invadir a Nicaragua e incendiar a todo el istmo centroamericana sin exceptuar a nuestro país”.²⁵

Precisamente, para el Canciller Volio, la campaña de descalificación hacia Costa Rica se originó durante el segundo semestre de 1982 y fue orquestada por costarricenses y extranjeros “que están comprometidos en una conjura para desestabilizar al país, porque hay agentes externos que les

24 “Centroamérica al borde de la guerra”, *Contrapunto*, 16 de agosto de 1982, 3.

25 “Respuesta de Manuel Mora al Presidente Monge”, *La Nación*, 31 de julio de 1982, 8.

mortifica que Costa Rica sea una democracia auténtica”.²⁶ Evidentemente, esa era una acusación contra militantes del Partido Vanguardia Popular (PVP), así como contra los diputados de la Coalición “Pueblo Unido”, Arnoldo Ferreto, Eduardo Mora y Sergio Erick Ardón, quienes no solo manifestaron su solidaridad con el gobierno sandinista, sino que también mostraron total oposición al acercamiento de las autoridades costarricenses con el presidente Reagan.

Desde ese momento, una parte de la opinión pública le atribuyó a la izquierda costarricense la etiqueta de “traidores a la Patria”, y para el mes de diciembre de 1982, el diario *La República* publicó un campo pagado de la Secretaría de Información y Comunicación de la Presidencia de la República titulado “¿Cómo calificar a los aliados de los agresores de Costa Rica?”, en el cual se solicitaba al Poder Legislativo el levantamiento de la inmunidad a los diputados comunistas, para procesarlos por traición a la patria, por las siguientes razones:

“Los comunistas apoyan dentro de Costa Rica a quienes agreden desde afuera a Costa Rica. Corean las mentiras de los agresores para presentar a Costa Rica, país agredido, como un país agresor. Impulsan la campaña internacional para desprestigiar a la democracia costarricense. Llamam entreguista la política del presidente Monge, orientada a obtener apoyo y solidaridad de los Estados Unidos y de otras democracias para superar la crisis y preservar la libertad y la paz de los costarricenses”.²⁷

26 “Volio denuncia campaña de desprestigio”, *La Nación*, 8 de setiembre de 1982, 2.

27 “¿Cómo calificar a los aliados de los agresores?”, *La República*, 19 diciembre de 1982, 5.

Mientras la campaña de desprestigio se intensificaba, una parte de la opinión pública y una serie de figuras políticas trataron de explicar ¿por qué Nicaragua quería ensuciar la imagen de la nación costarricense? Para Monge, el país fue víctima de esta campaña porque las autoridades gubernamentales no habían permitido que grupos armados se establecieran en territorio nacional. Por su parte, el Canciller Volio pensaba que ese tipo de maniobras eran parte de los regímenes totalitarios que se irritaban por la existencia de sistemas democráticos. En la misma línea, el excanciller Gonzalo Facio argumentó que a los comandantes sandinistas les perturbaba la existencia del régimen democrático costarricense, porque era un ejemplo viviente de lo que el pueblo nicaragüense anhelaba vivir cuando derrocó a Somoza. Además, agregó que los sandinistas querían:

“...desprestigiar a nuestro país imputándole toda clase de colaboración con los rebeldes antisandinistas. Pretenden crear en todo el mundo, con el apoyo de la formidable maquinaria propagandística del Poder Soviético, la imagen de que nuestro país ha sido convertido en una base militar de los Estados Unidos... Esta imagen distorsionada de nuestro país les servirá a los sandinistas para agredir en gran escala a Costa Rica en el momento en que lo juzgaran necesario...”²⁸

En este sentido, Costa Rica se vio envuelta en una de las diversas formas que tomó la confrontación Este/Oeste durante la Guerra Fría: el uso de métodos deshonestos o información falsa para desacreditar internacionalmente al

28 Gonzalo Facio, *La confrontación Este-Oeste en la crisis centroamericana* (San José: Asociación Libro Libre, 1985), 87.

otro bando.²⁹ Eso fue denunciado, por el mismo presidente Monge durante la inauguración del XIII Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres en Noruega, el 24 de junio de 1983, al reafirmar que Costa Rica “era objeto de la hostilidad y el ataque de fuerzas totalitarias de extrema izquierda, las cuales habían desarrollado una campaña millonaria y a nivel mundial para desfigurar la imagen de Costa Rica y desprestigiar la democracia, a partir de mentiras, calumnias y tergiversaciones, que eran lanzadas todos los días por la radio, la prensa y la televisión”.³⁰

Para emprender esta campaña millonaria a la que hace referencia Monge, los sandinistas contaron con la ayuda de otros países latinoamericanos, entre los cuales adquirió creciente importancia el gobierno mexicano, que se oponía contundentemente a la política exterior de Reagan. Cabe resaltar que la presencia activa de esta nación ofreció a los sandinistas una fuente de ayuda material y político-diplomática.³¹ Además, los países del bloque socialista se encargaron de aislar a la nación costarricense, por medio de agencias de noticias que se dedicaron a denunciar cómo Costa Rica había prestado su territorio para la organización y la ejecución de acciones destinadas a desestabilizar el proceso revolucionario nicaragüense.

Por su parte, Cuba brindó todo tipo de ayuda material y asesoría política al gobierno sandinista,³² a tal punto que se creía que la campaña anti-Costa Rica había surgido de la

29 Antonio Niño, “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer*, No. 75, (2009), 43.

30 Monge, Luis Alberto. *Pensar y actuar*. (Madrid: Editorial TECNOS, 1984), 141-142.

31 Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018)*, 226.

32 Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría*, 185.

agencia cubana de noticias *Prensa Latina*. De hecho, para el diario *La Nación*, tanto México como Cuba se habían unido a los comunistas costarricenses para orquestar una campaña de falsedades en contra de Costa Rica al confirmar que:

“...hay en nuestro país un ejército de 30 mil hombres no reconocido oficialmente, en el cual participan cinco mil exguardias somocistas. Este ejército, según el Servicio Internacional de La Habana ha desatado contra el pueblo costarricense una ola de violencia, arrestos arbitrarios, torturas y terrorismo, tan sólo porque protesta contra la situación en que vive”.³³

Tal fue la indignación producida por las acusaciones que se le hicieron a las autoridades nacionales de tener supuestamente presos políticos, que se organizó en México un “Comité de Familiares de Presos Políticos Costarricenses” que se dedicó a informarle al mundo sobre la represión, las torturas y la persecución sindical que ocurría en Costa Rica. Claramente, esta campaña iba más allá de presentar a Costa Rica como un satélite estadounidense, puesto que también se quería presentar al gobierno de Monge como un régimen represivo, orientado a convertirse pronto en un gobierno autoritario. Y es que, según el diplomático José Joaquín Chaverri Sievert, la imagen que se propagaba de Costa Rica por Europa era la siguiente:

“Una hoja suelta en Stockolmo, Suecia, dice que nuestro país tiene presos políticos. Un comité de solidaridad con los presos políticos en Costa Rica aparece en México. Más allá se afirma que nuestro país se militariza... En todas partes llueven

33 “Las patrañas cubano-sandinistas”, *La Nación*, 25 de diciembre de 1982, 14.

inexactitudes. ¿Qué son todas estas noticias contra Costa Rica? Sencillamente es parte de una guerra política en contra de nuestro país, cuyo origen tiene lugar en toda una estrategia internacional ejecutada fundamentalmente por el marxismo”.³⁴

La clase política costarricense salió al paso de esa campaña de desprestigio internacional. Así, el diputado liberacionista Marcelo Prieto, en una entrevista que le hizo el periódico mexicano *El Día*, recalcó que Costa Rica era la única nación de Centroamérica que mantenía su tranquilidad y estabilidad política y que esos valores se sustentaban en una larguísima tradición democrática.³⁵ De la misma forma, políticos extranjeros salieron en defensa de la nación costarricense, como fue el caso del senador, y Jefe de Fracción del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Oswaldo Álvarez Paz, quien hizo un llamado a la comunidad internacional para que saliera a apoyar a Costa Rica porque “no podía constituir una amenaza para nadie por ser un país amante de la paz que se caracterizaba por la ausencia de fuerzas armadas profesionalmente organizadas”.³⁶

Posteriormente, entre los meses de abril y mayo de 1984, el descrédito de la política de neutralidad ideada por Monge era cada vez mayor ante numerosos sectores nacionales e internacionales, producto del evidente accionar de grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses en el país.³⁷ Ello quedó

34 “Una batalla política peligrosa”, *La Nación*, 18 de junio de 1983, 15.

35 “Marcelo Prieto: Costa Rica reitera su pacifismo y neutralidad activa”, *La Nación*, 13 de julio de 1983, 5.

36 “Apoyar a Costa Rica”. *La Nación*, 14 de enero de 1983, 16.

37 Sofía Cortés, “Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984), en Iván Molina y David Díaz (eds.), *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018), 147.

evidenciado cuando el diario estadounidense *The Washington Post* denunció cómo “debajo de la proclamación de la neutralidad se esconde una inquietante ambigüedad, ya que el gobierno de Monge Álvarez, aunque declaró que quiere mantenerse al margen del conflicto, durante el último año permitió que la organización de Edén Pastora utilizara una parte del territorio costarricense como refugio y base política y logística”.³⁸

Asimismo, *The New York Times* reveló cómo algunos líderes de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), que residían en Costa Rica, sobornaron a altos funcionarios públicos costarricenses con dinero en efectivo que les había entregado la CIA, con el objetivo de que los agentes policiales de rangos mayores informaran a los rebeldes nicaragüenses sobre las operaciones de la Guardia Rural dedicadas a dismantelar sus campamentos para poder huir, lo que, según el diario estadounidense, ponía en peligro la democracia costarricense porque “los costarricenses aprecian el estatus neutral de esta nación. También están orgullosos de que Costa Rica tenga el gobierno democrático más estable y eficaz de Centroamérica. Pero los funcionarios dicen que los sobornos, junto con otros problemas nacionales y regionales, hacen que este estatus sea difícil de mantener”.³⁹

Inmediatamente, el Gobierno costarricense rechazó las insinuaciones del medio estadounidense, y desmintió lo expuesto por el periodista Joel Brinkley, al ratificar que:

“Las insinuaciones avaladas por su periódico no tienen respaldo de ninguna fuente responsable y

38 “Costa Rica struggles to stay Neutral”, *The Washington Post*, 21 de mayo de 1984 [<https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1984/05/21/costa-rica-struggles-to-stay-neutral/c9846f27-018c-4a6d-b99c-5bb23b3cbea1/>], revisado el 24 de febrero, 2022].

39 “Costa Rican aides said to get bribes”, *New York Times*, 23 de abril de 1984, 9.

seria -no contienen datos fehacientes, no mencionan nombres ni circunstancias-. Si la información fuera veraz seguramente su periódico no tendría inconveniente en suministrar todos los detalles permitiendo al Gobierno de Costa Rica proceder con todo rigor contra quienes resultaren responsables de tales acciones”.⁴⁰

Días después, el Embajador de Estados Unidos en Costa Rica, el Sr. Curtin Winsor Jr., solicitó a dicho medio un derecho de respuesta, que fue publicado el 4 de mayo y en el que enfatizó como dicha publicación “constituyó un insulto grave a la reputación de honestidad ganada con tanto esfuerzo del actual Gobierno democrático de Costa Rica, porque la corrupción oficial no es una práctica aceptada en Costa Rica”.⁴¹ Además, para Winsor era necesario defender la integridad del Gobierno no solo ante la opinión pública mundial, sino también ante los costarricenses por el daño provocado a la institucionalidad democrática.

La prensa nacional se enfureció ante tales acusaciones y culpabilizó a Monge de lo sucedido, por no poner orden en los Ministerios de Seguridad y Gobernación, los cuales, según *La Nación* y *La República*, estaban poniendo en peligro la proclama de neutralidad.⁴² Por su parte, el periodista Enrique Benavides aseguró que “Brinkley había venido al país a recoger chismes, a hacer preguntas prejuiciosas, a elaborar en fin un reportaje con la sustancia suficiente que fuera capaz de deteriorar el buen nombre de Costa Rica y de

40 “Falaz insinuación de The New York Times”, *La República*, 26 de abril de 1984, 6.

41 “Untainted government of Costa Rica’s Monge”, *New York Times*, 5 de mayo de 1984, 30.

42 “La neutralidad puesta a prueba”, *La Nación*, 27 de abril de 1984, 14.

su gobierno en el momento políticamente más oportuno para los intereses soviéticos en esta parte del planeta”.⁴³

Sin embargo, días después Rafael Cordero Croceri, ex-ministro de la Presidencia durante el gobierno de Carazo (1978-1982), reafirmó los rumores de que los rebeldes anti-sandinistas disparaban desde territorio costarricense, pero además señaló que algunos efectivos de la Guardia Civil y de la Guardia Rural trabajaban para la CIA y que la embajada de Estados Unidos en San José recurría a diversos medios para abastecer a los mercenarios dirigidos por Edén Pastora que operaban desde Costa Rica.⁴⁴ Ante la seriedad del asunto, y la escalada de denuncias contra la nación costarricense, el cuerpo diplomático tuvo que emprender de inmediato una serie de acciones para neutralizar esa campaña de descredito.

3. La cruzada diplomática

La política exterior de la administración Monge Álvarez enfrentó una coyuntura internacional marcada por tensiones significativas, tanto en el plano interno, como en el regional producto de la evolución de la crisis política centroamericana, la cual terminó por desencadenar una serie de conflictos fronterizos con el Ejército Popular Sandinista (EPS) y una intensa campaña internacional de desprestigio contra Costa Rica. Ante las graves acusaciones del gobierno sandinista, el poder Ejecutivo en un primer momento apeló a una “actitud neutralista” de la nación costarricense, que según la prensa nacional se estaba cumpliendo a través de los hallazgos de campamentos de guerrilleros antisandinistas descubiertos y desmantelados por las fuerzas de seguridad costarricenses.

43 “Las denuncias del New York Times”, *La Nación*, 27 de abril de 1984, 15.

44 “Cordero Croceri asegura que rebeldes disparan desde C.R.”, *La República*, 6 de mayo de 1984, 2.

Pero, en el momento en que las naciones europeas se inclinaron por aceptar las versiones nicaragüenses sobre lo que sucedía en Costa Rica, se volvió urgente tomar acciones a nivel internacional. Por lo tanto, el primer esfuerzo para contrarrestar la campaña de desprestigio fue el “Foro pro Paz y Democracia”. Según el canciller Volio, con esta política internacional, se buscaba una “alianza amplia de gobiernos y fuerzas democráticas”,⁴⁵ para fortalecer la democracia costarricense y crear un clima propicio para el surgimiento de la libertad en otras naciones. Pero esta iniciativa no tuvo futuro, debido a que el grupo de Contadora la bloqueó.

Con el pasar de los meses la situación se fue agravando, y la prensa nacional empezó a presionar al gobierno para que, con urgencia, integrara delegaciones especiales con distinguidas personalidades para que visitaran las naciones democráticas de América y Europa, con el objetivo de explicar la política exterior y la posición del país ante el problema centroamericano y los posibles riesgos de perder la única nación en el mundo que vivía desarmada a pesar del conflicto interno en Nicaragua. Por tanto, en una época en donde la desinformación sistemática se había convertido en una de las armas más eficientes de la Guerra Fría era necesario, según el periodista Enrique Benavides, salir en comitivas selectas a los grandes centros de poder, para mostrar la verdad.⁴⁶ Esa misión era sumamente complicada para el Canciller Volio, puesto que levantar la imagen de la nación costarricense en los países socialdemócratas europeos involucraba encarar la campaña de desinformación millonaria que conducía el eje Moscú-La Habana-Nicaragua, y que hacía declaraciones como que en Costa Rica:

45 Fernando Volio, *El militarismo en Costa Rica y otros ensayos* (San José: Asociación Libro Libre, 1985), 181.

46 “El encuentro de dos democracias”, *La Nación*, 1 de junio de 1984, 15.

“...tenemos un ejército de 30.000 hombres disfrazados, 5.000 de ellos somocistas, y que aquí tenemos presos políticos y los torturamos, que somos una ficha de los Estados Unidos para agredir a Nicaragua, cuando la verdad es que somos agredidos, en mil formas, sin que hayamos hecho algo que dé pretexto para esa agresión... que somos un instrumento de la política exterior de una gran potencia y como un lugar donde se violan los derechos humanos”.⁴⁷

Por consiguiente, entidades privadas y políticos costarricenses preocupados por el impacto negativo de la campaña internacional contra Costa Rica, promovieron varios esquemas y discursos ideológicos encaminados a mejorar la imagen internacional del país. Un caso de ellos fue cuando el Instituto Costarricense del Sector empresarial (INCOSEM) auspició una misión, encabezada por el ex presidente de la República. Mario Echandi, por algunas naciones europeas y en la cual participaron otras personalidades tales como Jaime Daremblum, Emilio Bruce y el periodista William Barrantes. El objetivo era “corregir” las distorsiones en torno a las verdaderas circunstancias del istmo y restaurar la imagen internacional del país.

La segunda acción que llevó a cabo el gobierno de Monge, en conjunto con su cuerpo diplomático, fue buscar apoyo entre todas las democracias del mundo. Esta solicitud fue planteada por Monge durante su visita oficial a Oslo, en donde recordó que “Costa Rica enfrenta una campaña de tergiversaciones y mentiras en muchas naciones, entre ellas las de Europa Oriental, sin que hasta el momento las democracias amigas hayan respondido con un mensaje solidario

47 “Costa Rica neutral en el conflicto centroamericano”, *Contrapunto*, 16 de febrero de 1983, 12.

hacia Costa Rica”.⁴⁸ Claro está que al no tener recursos económicos para elaborar una campaña mediática por todo el mundo donde se proyectara una imagen objetiva de los problemas y el estilo de vida de los costarricense, el cuerpo diplomático dependió de la comprensión y el respaldo de todas las naciones comprometidas con la democracia, para neutralizar los ataques contra la imagen del país.

En tercer lugar, y como una estrategia para contrarrestar una serie de denuncias que afirmaban que desde el territorio costarricense se estaba agrediendo la soberanía nicaragüense, Monge decidió presentar la política de “Neutralidad Activa, Perpetua y No Armada” en noviembre de 1983. Este fue el proyecto medular para fortalecer la imagen del país, ya que, según el canciller Gutiérrez, se convirtió en uno de los mayores logros del gobierno porque enmarcó bien el mito pacifista costarricense dentro de una concepción que se inscribía en el contexto de un desarrollo progresivo del derecho internacional.⁴⁹ Sin embargo, y a pesar del gran apoyo de los costarricenses a la “Proclama de Neutralidad”, esta política se volvió cada vez más difícil de sostener, especialmente porque la economía costarricense dependía de la ayuda de Estados Unidos, nación que presionaba constantemente a las autoridades costarricenses para que abandonara su neutralidad y apoyara abiertamente la acción contra el gobierno sandinista.⁵⁰

Para la primera mitad de 1984, el presidente Monge y su cuerpo diplomático solicitaron la ayuda de varios líderes internacionales, para promocionar la nueva política exterior

48 “Monge demanda apoyo de democracias mundiales”, *La Nación*, 24 de junio de 1983, 4.

49 Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica, *Memoria anual (1983-1984)* (San José: Imprenta Nacional, 1984), 1.

50 “Costa Rican Denies the U.S. Pressed Him Over Neutrality”, *New York Times*, 12 de mayo de 1984, 4.

a través de una campaña mediática. De esta manera, en la prensa nacional se empezó a publicar una serie de campos pagados donde se elogiaba la “Política de Neutralidad”. En uno de ellos, la máxima autoridad de la Iglesia católica, el Papa Juan Pablo II, se dirigió tanto al pueblo costarricense como a la comunidad internacional, con el siguiente mensaje:

“Deseo poner de relieve, el amor a la paz tan arraigada en vuestro pueblo, y que lo ha llevado a privarse constitucionalmente de la existencia del ejército como institución permanente en el país. Muy significativa es también la decisión de Costa Rica de mantenerse neutral frente a los graves conflictos del área centroamericana. Quiera Dios que el hermoso ejemplo de vuestra pacífica nación contribuya a la paz, supremo anhelo de los queridos pueblos centroamericanos...”⁵¹

Pero, las acusaciones no cesaron y a pesar de que el Gobierno de Costa Rica anunció la reafirmación de su política exterior basada en la neutralidad y en la no utilización de su territorio para la organización y ejecución de ataques contra Nicaragua, los sandinistas aseguraron, una vez más, que las autoridades costarricense habían abierto el camino a ARDE para que, desde el territorio costarricense, se cometieran todo tipo de asaltos.⁵² En consecuencia, Ortega denunció que “centenares de mercenarios dirigidos por CIA se agrupaban en la zona costarricense de Guanacaste, para lanzar una ofensiva contra Nicaragua”.⁵³

51 “El Papa elogia la Neutralidad”, *La República*, 9 de mayo de 1984, 5.

52 “Nicaragua dice que el país le abrió el camino a “ARDE”, *La República*, 29 de setiembre de 1983, 11.

53 “Gobierno niega acusaciones de comandante Daniel Ortega”, *La Nación*, 25 de agosto de 1984, 4.

Desde entonces, Costa Rica era vista como una base militar para destruir el proceso revolucionario, lo que llevó al presidente mexicano Miguel de la Madrid Hurtado a recordarle al Gobierno costarricense la obligación de cumplir con el principio de no intervención y de vigilar adecuadamente la frontera con Nicaragua, a fin de evitar que por ella siguieran pasando contrarrevolucionarios para sumarse a las fuerzas de Pastora.⁵⁴

Si bien, la “Política de Neutralidad” fue sumamente útil para neutralizar los aires guerreristas de algunas agrupaciones nacionales,⁵⁵ lo cierto es que no logró contrarrestar la campaña de desprestigio que sufría Costa Rica. Por eso, el cuerpo diplomático costarricense tuvo que organizar, en junio de 1984, una gira por Europa Occidental, con el propósito de reforzar la imagen de Costa Rica y destacar su activa participación en los procesos pacificadores de Centroamérica.⁵⁶ En algunas naciones del viejo continente se tenía la impresión de que Costa Rica servía como base de operaciones de la guerrilla anti-sandinista, y que junto a Honduras era el país más alineado a la política exterior de Reagan.⁵⁷ La gira fue bautizada como “Operación Verdad” y su objetivo fue:

“... establecer contacto con los más altos dignatarios de los países a visitar, con importantes figuras de la política internacional, con representantes de diversos organismos de cooperación bilateral y multinacional,

54 “Los ‘contras’ y las ‘espaldas mojadas’, *La República*, 20 de octubre de 1983, 14.

55 Carlos Sojo, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: FLACSO, 1991), 103.

56 Sofía Cortés, “Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinistas” (Tesis de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018), 285.

57 “América Central en la prensa francesa”, *Semanario Universidad*, 8 de junio de 1984, 6.

y con la prensa europea y mundial... El viaje del Presidente Monge hará posible que, directamente de la voz de nuestros representantes más autorizados, los gobernantes, los diversos círculos de opinión y los pueblos europeos en general, conozcan nuestra verdad...”⁵⁸

A su regreso al país, Monge no solo fue recibido por su equipo de gobierno, sino que también llegaron al Aeropuerto Juan Santamaría el expresidente de la República José Figueres Ferrer y cientos de ciudadanos con banderas patrias y pancartas que decían “Bienvenido presidente Monge” y “Gracias, señor Presidente”.⁵⁹ Luego de ser victoreado y aplaudido por los presentes, el mandatario recalcó que el viaje fue todo un éxito, puesto que se había cumplido con el objetivo de demostrar que la única guerra de la nación costarricense era contra la guerra y el terror que envolvía a toda la región.⁶⁰ Además, una parte de la opinión pública creía que la gira por Europa fue un triunfo diplomático una vez que consiguió que el país se convirtiera en la sede de la reunión conjunta de ministros de relaciones exteriores de la Comunidad Económica Europea, de Centroamérica y de los países del grupo Contadora, durante el mes de setiembre de 1984. No obstante, cabe recordar que una vez que el presidente costarricense iba a iniciar su discurso en la sesión especial de la septuagésima Asamblea General de Organización Internacional del Trabajo celebrada en Suiza, las delegaciones de los países “No Alineados” y del bloque soviético abandonaron la sala.

58 “Un viaje necesario”, *Contrapunto*, 16 de abril de 1984, 2.

59 “Monge dice que viaje a Europa fue exitoso”, *La Nación*, 2 de julio de 1984, 4.

60 “Monge: nuestra guerra es contra la guerra”, *La República*, 2 de julio de 1984, 3.

El optimismo alcanzado por el éxito de la gira en el continente europeo no duraría mucho, debido al rumor de un posible “golpe de estado blando” que, según Manuel Rojas Bolaños, consistió en un plan elaborado por la Cámara de Comercio que demandó al gobierno primeramente una acción más contundente para reprimir los intentos de desestabilización social del país que realizaban los grupos sindicales y campesinos y, en segundo lugar, solicitó romper relaciones con el gobierno nicaragüense. Finalmente, Monge afrontó las presiones de la Cámara con una reorganización del gabinete, y sustituyó a aquellos ministros de estado que se oponían a las políticas del presidente Reagan.⁶¹

Con el cambio en el Ministerio de Seguridad Pública, las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua se agravaron, a tal nivel que la campaña de desinformación y tergiversación llegó a poner en duda la vocación pacifista del pueblo costarricense, cuando en enero de 1985, el Ministro del Interior de Nicaragua, Tomas Borge, insistió en que: “Costa Rica se había convertido en refugio de mercenarios antisandinistas que ingresaban desde territorio hondureño y costarricense para emboscar en las carreteras y atacar unidades de producción, minar puertos, secuestrar y asesinar maestros, trabajadores de salud, mujeres y niños”.⁶² Meses después, el Comandante Ortega expresó que: “esa ficción de que en Costa Rica no había ningún ejército, no es cierta, puesto que los norteamericanos están entrenando ahí a los guardias civiles como un ejército”.⁶³

61 Manuel Rojas, *Los años ochenta y el futuro incierto* (San José: EUNED, 1991), 19-23.

62 “Borge dice que Costa Rica es “refugio de mercenarios”, *La Nación*, 21 de enero de 1985, 4.

63 “Daniel Ortega asegura que Costa Rica tiene ejército”, *La Nación*, 5 de junio de 1985, 7.

Efectivamente, en mayo de 1985, las autoridades costarricenses habían aprobado la llegada al país de un equipo móvil de entrenamiento, integrado por cuatro oficiales y veinte efectivos alistados para entrenar a 750 miembros de la Guardia Civil, con el objetivo de defender a la nación del terrorismo, la subversión y ante una eventual agresión externa. Para algunos actores internacionales, como fue el caso del Pentágono, esto podría significar, “el fin de una era de 36 años como el único país latinoamericano sin fuerzas armadas”.⁶⁴

Poco a poco, Costa Rica había dejado de ser presentada como una democracia pacífica y neutral para exponerse como una nación belicista. Ante esta realidad, el nuevo presidente electo, el Dr. Oscar Arias Sánchez (1986-1989), se propuso transformar la imagen del país en el exterior, porque a pesar de que Costa Rica era respetada a nivel internacional, especialmente en el mundo occidental por su sana práctica democrática, según Arias, estaban aquellos actores internacionales que seguían considerando que la nación costarricense, desde 1982 era “respetada en el exterior por su grado de sumisión o servilismo.”⁶⁵

Cuando Arias asumió la presidencia de la República, en mayo de 1986, no solo tuvo que enfrentarse al espectro de una guerra regional, y a las presiones para militarizar al país, sino que además tuvo que hacerle frente a la deplorable reputación internacional de la nación costarricense por el apoyo que le había brindado el gobierno de Monge a la Contra, lo cual culminó con una demanda contra Costa Rica, por parte del gobierno nicaragüense, ante la Corte Interamericana de Justicia en La Haya. Ante estas acusaciones, el escritor Alberto Baeza Flores concluyó lo siguiente:

64 “Monge: no quiero ejército aquí”, *La República*, 8 de mayo de 1985, 4.

65 “Nadie podrá apartarnos del camino”, *La Nación*, 26 de abril de 1986, 16.

“Creo que ningún costarricense democrático esperaba que Nicaragua, de los nueve comandantes del FSLN, llevara su audacia agresiva al punto de denunciar a Costa Rica —sin Fuerzas armadas, a tres años de celebrar el primer centenario de su ejercicio democrático, con su doctrina de neutralidad perpetua y activa, democracia nacida de pequeños agricultores, de profesionales liberales y maestros, de cooperativistas y otros trabajadores— de violación de la Carta de las Naciones Unidas...”⁶⁶

En la misma línea, el presidente Arias rechazó tales acusaciones, argumentando que Costa Rica siempre había presentado una conducta ejemplar y que, a pesar de todos los peligros externos e internos, pronto cumpliría cien años de vivir bajo un sistema democrático:

“A pesar de esto, los enemigos de las libertades cívicas han propalado sobre ella incontables infamias y calumnias. Esta conducta ejemplar de Costa Rica, vertical y transparente desde todo punto de vista ha sido objeto de una enconosa y sostenida campaña de difamación. El colmo de este cinismo es la increíble acusación del régimen nicaragüense contra Costa Rica ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya. Queremos poner en evidencia las falacias que el aparato publicitario de nuestros detractores ha lanzado contra esta ya casi centenaria democracia”.⁶⁷

66 “La imagen de Costa Rica”, *La Nación*, 18 de setiembre de 1986, 15.

67 Oscar Arias, *Costa Rica: territorio de la paz, síntesis del pensamiento del doctor Oscar Arias Sánchez presidente de la República de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 1987), 29.

También, a raíz de esta denuncia contra el país, el nuevo presidente de la República encontró las condiciones adecuadas para no permitir más operaciones de la Contra en la zona norte, puesto que solo cumpliendo con una estricta neutralidad en el campo militar se lograría invertir la imagen del país. No obstante, a finales de 1986 Costa Rica se vio nuevamente golpeada por un gran escándalo político a nivel internacional, como lo fue el caso Irán-Contra y, en consecuencia, la imagen del país se vino abajo una vez más. Y es que según, el Director de Información del Archivo de Seguridad Nacional, Peter Kornbluh, las autoridades costarricenses habían complacido a Reagan para que Estados Unidos interviniera en el conflicto nicaragüense:

“La foto no es bonita. Casi cada página del informe de operaciones de EE.UU. en Centroamérica e Irán contiene una nueva revelación u otra escena fea de las guerras encubiertas multifacéticas y multinacionales de la administración: el presidente y sus hombres chantajeando a la política costarricense para que apoyen la intervención de EE.UU. en Nicaragua, sobornando a los contras para que no entablen conversaciones de paz con los sandinistas...”⁶⁸

Por lo tanto, una vez que salió a la luz el informe de la Comisión Tower en los primeros meses de 1987, se logró constatar que efectivamente funcionarios del gobierno de Monge habían permitido las operaciones y el abastecimiento a la Contra. Las revelaciones de este escándalo no hicieron más que agravar la deteriorada imagen internacional

68 Peter Kornbluh, “The Irán-Contra scandal: a postmortem”, *Revista de política mundial*, vol. 5, No. 1 (1987-1988), 131.

de Honduras y Costa Rica.⁶⁹ Al mismo tiempo, el diario *La República*, en la edición del 6 de enero de 1987, publicó un extenso cable de la AP escrito por Ary Moleón, en donde el presidente del Sindicato de Periodistas Norteamericanos, Charles Perlik, denunció lo siguiente:

“...Si bien Costa Rica ha sido un modelo tradicional de democracia, la creciente presión de Washington en la campaña anti-sandinista no ha dejado de tener sus efectos en la prensa. La presencia norteamericana en Costa Rica se expresa en el uso de ese país como base para transmisiones radiales contra Nicaragua, y se han tenido informes de que se han usado fondos de la CIA para pagar la colaboración de algunos medios noticiosos”.⁷⁰

A pesar de los esfuerzos del gobierno de Arias por restringir todo tipo de operaciones de la Contra en el país, la campaña de desprestigio no cesó, puesto que la prensa internacional y los formadores de opinión pública (intelectuales, políticos, profesores y estudiantes) se concentraron en informar sobre las situaciones fundamentales del conflicto centroamericano, pero con la particularidad de presentar a los sandinistas como los “buenos” y “agredidos” y a los demás países de la región como los “malos” y “agresores”, incluida Costa Rica que estaba prestando su territorio para que se atacara a los “buenos”.⁷¹ En fin, lo único que consiguió revertir esta representación fue la propuesta del plan de paz para Centro América, liderada por Arias.

69 Gabriel Aguilera, Abelardo Morales y Carlos Sojo, *Centroamérica: de Reagan a Bush* (San José: FLACSO, 1991), 55.

70 “Analizan los peligros francos y escondidos a la libertad de prensa”, *La República*, de enero de 1987, 12.

71 “El plan de paz en la prensa europea”, *La Nación*, 16 de setiembre de 1987, 15.

Por eso, una vez que se firmó ese plan en agosto de 1987, el expresidente Rodrigo Carazo Odio comentó que con eso se producía la reivindicación internacional de Costa Rica, especialmente después del caso Irán-Contra, en donde quedó evidenciado que, hasta entonces, la neutralidad no había sido más que un recurso retórico.⁷²

Conclusión

La democracia costarricense, en el periodo 1980-1986, enfrentó un sin número de dificultades económicas, políticas y sociales, entre las que sobresalen el proceso inflacionario, el incremento general de los precios, la caída estrepitosa del colón, las diferentes huelgas bananeras, el conflicto bélico de la región, los ataques terroristas, el tráfico de armas y la penetración del narcotráfico. A estas circunstancias se sumó la intensa y amplia campaña internacional de desprestigio contra Costa Rica llevada a cabo por el gobierno sandinista.

Tanto la precariedad de las instituciones encargadas de la seguridad nacional, como la ausencia de una política internacional clara, firme y prudente facilitaron las condiciones para que una serie de actores nacionales e internacionales se aliaran al gobierno nicaragüense, para denunciar que Costa Rica había violentado el principio de autodeterminación de los pueblos en el momento en que las autoridades gubernamentales decidieron ayudar en forma secreta a la Contra para debilitar al régimen sandinista. Por lo tanto, cabe resaltar que este tipo de manifestaciones no iban dirigidas en última instancia contra Costa Rica, sino que su objetivo final era desprestigiar mediáticamente las acciones colonialistas de Estados Unidos como potencia hegemónica.

72 Abelardo Morales, "Rodrigo Carazo: acuerdo ya no puede fracasar", *Revista Aportes*, No. 37 (Setiembre, 1987), 12

Después de mayo de 1986, el presidente Arias enfrentó con más decisión las actividades de la Contra y los deseos de la administración Reagan. En agosto de 1987, con la firma del Plan de Paz para la región, la campaña de descrédito contra la democracia costarricense empezó a perder fuerza y poco a poco la clase gobernante y el cuerpo diplomático regenerarían la imagen de Costa Rica hasta convertirla en la democracia más antigua de América Latina. Por lo que, a un año de concluir su mandato, el presidente Arias le comunicó al Poder Legislativo cómo:

“La Costa Rica de hoy, la Costa Rica protagonista, no solo disfruta del reconocimiento internacional, sino que recibe los beneficios de ser nación pacífica. El rescate de la imagen internacional de Costa Rica nos da grandes dividendos. Hoy no se concibe otra forma de existencia que no sea la de interrelación, la de ayuda mutua. La mayoría de los países del planeta están dispuestos a ayudar a una nación que no ha dado su sangre en guerras sin sentido, sino que ha brindado su sudor por el bienestar de sus hermanos”.⁷³

En fin, el plan de paz, como una alternativa para promover la democracia y la paz en América Central, fue reconocido a nivel internacional con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al presidente Arias en 1987 y, posteriormente, con la presencia de numerosos mandatarios y jefes de estado de diecisiete naciones del continente americano en octubre de 1989, que se sumaron a conmemorar el “Centenario de la Democracia Costarricense”.

73 Oscar Arias, *La semilla de la paz* (San José: Imprenta Nacional, 1990), 149.

Epílogo

El bien común

Después de 1951, José Figueres Ferrer se convirtió en un influyente político a quien acudían medios de prensa de Europa, Estados Unidos y América Latina para consultarle sobre los acontecimientos del continente. Su personalidad abierta y crítica al mismo tiempo, su dominio del inglés y su capacidad de moverse en espacios culturales diferentes (desde el trato con peones en su finca hasta sus discusiones con intelectuales del mundo) afirmaron aún más su imagen de “gran hombre” y líder. Durante su primer mandato como presidente constitucional (1953-1958), a esos atributos se unió la amistad que Figueres forjó con políticos e intelectuales progresistas estadounidenses después de la crisis centroamericana provocada por el golpe de estado a Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954.¹

Con esas calidades, Figueres escribía continuamente para esos medios de prensa sobre la actualidad latinoamericana y mundial, para que esos artículos se difundieran a nivel global. En uno de esos trabajos, publicado en diciembre de 1958, al comentar las elecciones presidenciales que se realizarían en Venezuela, Figueres lamentó que Wolfgang Larrazábal hubiese pactado con el Partido Comunista de Venezuela (PCV) para obtener su apoyo político, pues consideraba que ese acercamiento entorpecería la posibilidad de Venezuela de acercarse a Estados Unidos en caso de

1 Leon Fink, *Undoing the Liberal World Order: Progressive Ideals and Political Realities Since World War II* (New York: Columbia University Press, 2022), 97-125.

que Larrazábal triunfara en la contienda. Al reflexionar al respecto, Figueres observó que uno de los problemas de pactar con los comunistas era su desapego por el derecho electoral y la democracia y advirtió que se luchaba “por erradicar las dictaduras policíacas y, simultáneamente, se juega con el fuego de la tiranía doctrinaria”.²

El fondo del artículo, sin embargo, era para anotar que América Latina no debía coquetear con la Unión Soviética (URSS) en el difícil trance que involucraba la Guerra Fría, porque, según Figueres, “los destinos de América Latina en la segunda mitad del siglo veinte están ligados a los de Norteamérica”. En lugar de imperialista, como suponía Figueres que lo retratarían los enemigos de su tesis, él era pragmático, pues visualizaba la dependencia latinoamericana como una realidad histórica. Y desde esa posición llamó a cerrar filas contra la URSS, siendo fieles a Estados Unidos, en espera de que en algún momento las dos superpotencias alcanzaran un acuerdo mutuo por la paz. Pero mientras ese momento llegara, indicó Figueres, “el hecho es que estamos en Guerra Fría y que la América Latina, si aspira a desarrollarse dentro de un entendimiento justo y mutuamente satisfactorio con los Estados Unidos, debe ser solidaria con ellos en su lucha contra Rusia y contra la penetración que se mueve por los canales del movimiento comunista internacional”. Para rematar, Figueres echó más sal en la herida antiimperialista, pues advirtió que las autoridades estadounidenses habían mostrado una apertura a la comprensión de las necesidades latinoamericanas y estaban empeñadas en ayudar a estos países de forma solidaria en términos económicos y de justicia, pero que, a cambio,

2 José Figueres Ferrer, “El comunismo y América Latina”, *La República*, 4 de diciembre de 1958, 6.

los latinoamericanos no debían coquetear con los soviéticos pues eran los “enemigos bélicos” de Estados Unidos.³

Ciertamente, los apuntes de Figueres sobre la situación de *Realpolitik* de América Latina frente a Estados Unidos eran polémicos. Pero ese artículo apenas era un trueno que anunciaba una tormenta de críticas a los comunistas latinoamericanos que llegaba de la mano de Figueres. En marzo de 1959, Fidel Castro Ruz, líder de la, entonces, recién triunfante Revolución cubana, invitó a Figueres a visitar Cuba e incluso envió un avión, “El Sierra Maestra”, a recogerlo a San José junto a Francisco J. Orlich, Marcial Aguiluz, José Rafael Cordero Croceri y Hernán Garrón (estos tres últimos diputados en ese momento).⁴ En una actividad pública frente a miles de trabajadores realizada el 21 de marzo de 1959, Figueres reiteró sus ideas sobre el acercamiento que América Latina debía tener con Estados Unidos y subrayó que, en caso de una Tercera Guerra Mundial, los latinoamericanos apoyarían a la superpotencia del norte en contra de la URSS, pero Castro lo contradujo y enfrentó esa tesis al inclinarse por la neutralidad en el conflicto Este-Oeste, algo que también hizo el Secretario General de la Conferencia de Trabajadores de Cuba, David Salvador.⁵ Unos días después, se acusó a Figueres en Cuba de ser “agente del imperialismo yanqui”.⁶

Como reacción a esa acusación, al conmemorar el undécimo aniversario de la Guerra Civil de 1948 en su hacienda “La Lucha” el 12 de abril de 1959, Figueres indicó que su “revolución” (la de 1948) había sido una lucha por la justicia social, por el progreso material y por la superación

3 Figueres Ferrer; “El comunismo y América Latina”, 6.

4 “Visita oficial de Figueres a Cuba”, *La República*, 21 de marzo de 1959, 5.

5 “Fidel Castro se dispara violentamente contra Figueres”, *Diario de Costa Rica*, 25 de marzo de 1959, 12 y 16.

6 “Gravísima denuncia contra Figueres en Cuba”, *Diario de Costa Rica*, 1 de abril de 1959, 15.

moral del pueblo, “sin verborrea ni demagogia”. Por eso, consideraba una tristeza que “otras revoluciones, en otros países, estén influyendo en las masas para convertirlas en populacho”, lo cual redundaba en una dirigencia política que ofrecía todo y aceptaba el apoyo de los comunistas, “no para establecer la dictadura del proletariado, sino la dictadura del populacho”. Más agresivo aún, Figueres respondió directamente las acusaciones de que era objeto por Castro:

“Ahora resulta que, para esos nóveles revolucionarios, estar al lado de las democracias occidentales significa ser imperialista; y que para ser antiimperialista, hay que hacerse amigo de la Unión Soviética. ¿Qué es esa charlatanería? Que vengan a Costa Rica, si quieren ver una verdadera revolución de carácter democrático, con ideología propia, seria, y con planteamientos responsables. ¿Con qué derecho esos charlatanes nos quieren presentar como si fuéramos un movimiento entregado a los Estados Unidos, cuando somos en realidad los que más seriamente hemos planteado a los grandes países industriales las demandas de América Latina, para la reivindicación económica de los pueblos que llaman subdesarrollados?

[...] La revolución de Costa Rica, por el contrario, busca el bien común sin apartarse del principio democrático”.⁷

El líder comunista Manuel Mora Valverde respondió en un largo artículo a las críticas de Figueres, al indicar que el liberacionista estaba equivocado en su visión de Estados Unidos, de Cuba y de Castro, pues la Revolución cubana pretendía ser autónoma y se mantendría neutral a nivel del

7 “No somos traidores de Occidente”, *La República*, 14 de abril de 1959, 6.

conflicto global de la Guerra Fría. Mora acusó a Figueres de pro-imperialista por plantear que los países latinoamericanos se convirtieran en vasallos de los estadounidenses y también lo acusó de querer apropiarse de las bases educativas y sociales que se crearon antes de que él triunfara en la Guerra Civil de 1948 y aseguró que Figueres se movía en la “Diplomacia del dólar” (el poder económico estadounidense se imponía sobre los países), pero que ese movimiento era solo una pose para que el Departamento de Estado lo dejara ser una “figura del Caribe”.⁸

Pero Mora no se imaginaba que, en pocos años, la persona que acusaba de imperialista abriría la embajada soviética en San José. Figueres aprendió pronto, en el mundo de la Guerra Fría, que ser figura política equivalía en América Latina a tener cierta ambigüedad, de forma que a la vez que tomaba del brazo a Lincoln para hablar de democracia, también podía aspirar a estrechar la mano de Lenin para financiar sus campañas políticas. Esa ambigüedad le permitió moverse en ese difícil contexto histórico con la capacidad de camuflaje de un camaleón.⁹

*

Los capítulos de este libro muestran que la pequeña Costa Rica pudo transitar en ese mundo de la larga Guerra Fría gracias a su acercamiento oficial a la política estadounidense, pero, también, a la capacidad de confrontar esa política cuando la puso en la cuerda floja de las guerras calientes que el conflicto entre la URSS y Estados Unidos produjo en América Latina. Se trata de estudios realizados en su mayoría

8 “Manuel Mora refuta a Figueres”, *Adelante*, 19 de abril de 1959, 4-6.

9 Kirk S. Bowman, *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America* (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2002), 69-140.

por jóvenes investigadores que, en el marco del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, han logrado profundizar en un periodo histórico complejo, a partir de un descentramiento del concepto de Guerra Fría y de su uso para entender la historia del país durante el siglo XX.

De esa forma, este libro tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva amplia sobre el concepto que lo motivó, pero también de utilizar una escala local para avanzar en las problemáticas del estalinismo, el anticomunismo, las movilizaciones, la lucha por la apropiación de conceptos, la manipulación de los poderes globales para el beneficio propio, las acciones del comunismo en la clandestinidad, las culturas empresariales, las producciones literarias que se vieron influenciadas por la división global, y las luchas por la imagen internacional del país. La originalidad de estos trabajos da pruebas manifiestas de un cambio rotundo en la historiografía costarricense, ya anunciado en otros estudios publicados con anterioridad a este, que pone más acento en los periodos contemporáneos y en actores disímiles, así como en el uso de fuentes con nuevas perspectivas. En ese sentido, la historiografía costarricense ingresó en los debates de la Guerra Fría muchos años después de que ese conflicto terminara.

*

Aunque sea un concepto histórico, la visión política de la Guerra Fría se niega a dejar la actualidad, como lo prueban las reacciones locales a la invasión rusa a Ucrania a inicios de 2022, que permitieron recuperar los imaginarios de un pasado nada lejano. De esa forma, Costa Rica, nación aliada de Estados Unidos, solo tuvo un porcentaje pequeño de su población que se llegó a identificar con el antiguo mundo soviético, pues la mayoría de los costarricenses entraron

en la Guerra Fría consumiendo ávidamente las imágenes y representaciones occidentales que volvieron a la URSS lo que Ronald Reagan denominó como “el imperio del mal” (8 de marzo de 1983). A eso contribuyó también, todo hay que decirlo, el discurso xenófobo costarricense contra los sandinistas entre 1980 y 1990, que llevó a crear una ilógica, pero fácil de difundir, tesis que volvía sinónimos a los nicaragüenses con los soviéticos “dictatoriales” y a los costarricenses con los occidentales “demócratas”.¹⁰

Desde que Vladímir Vladímirovich Putin tomó el poder en Rusia, ese uso político del pasado retornó, particularmente porque, como antaño, la Rusia de Putin se ha convertido en una aliada del cuestionado y autoritario gobierno nicaragüense de Daniel Ortega Saavedra. De hecho, en 2016 Moscú donó 50 tanques de fabricación rusa a Nicaragua¹¹ y el 18 de enero de 2022 Putin renovó su apoyo a Ortega, al felicitarlo por su reelección como presidente de Nicaragua y subrayar su “apoyo invariable a los esfuerzos del gobierno nicaragüense para garantizar la soberanía nacional”.¹² Cabe anotar al respecto, que en Costa Rica han buscado asilo miles de nicaragüenses perseguidos por el régimen de Ortega; es decir, otra vez, entre los dos países las cortas distancias territoriales no son equivalentes a las gigantescas separaciones creadas en el imaginario internacional. Es como si en Centroamérica, por un capricho histórico, se hubiera repetido aquella imagen

10 Carlos Sojo, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1991).

11 Carlos Salinas Maldonado, “Nicaragua compra 50 tanques a Rusia”, *El País*, 26 de abril de 2016, https://elpais.com/internacional/2016/04/26/america/1461707134_941637.html#?prm=copy_link (consultado el 8 de julio de 2022).

12 El Mundo, “Putin expresa apoyo a Ortega por su reelección en Nicaragua”, *DW*, 18 de enero de 2022, <https://www.dw.com/es/putin-expresa-apoyo-a-ortega-por-su-reelección-en-nicaragua/a-60468126> (consultado el 8 de julio de 2022).

recordada por Walter Benjamin en su *Über den Begriff der Geschichte* (1942), de ciudadanos en París disparándole a los relojes en 1830 para detener el tiempo.

Justamente, debido a ese cuadro anterior y a la posición de Costa Rica como nación sin ejército desde 1948, la invasión de Rusia a Ucrania fue rechazada y condenada por el gobierno costarricense y denunciada por los principales medios de comunicación nacionales tanto en televisión, como en prensa escrita y en redes sociales. Por eso, desde que inició el movimiento militar el 24 de febrero de 2022, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el gobierno costarricense condenó la ofensiva rusa por contravenir “la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas”, así como las resoluciones de la Asamblea General y los acuerdos multilaterales, por concebirla como “una grave amenaza a la paz y seguridad internacionales”, y por negar “la oportunidad que el espacio multilateral ofrece para alcanzar acuerdos”.¹³ Firmemente, el gobierno costarricense condenó “el uso de la fuerza y la violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania”. Geopolíticamente, para Costa Rica el conflicto ruso-ucraniano sirvió como una vitrina para insistir en la paz como vía para el mundo y llamar la atención sobre otras problemáticas urgentes en las que este país es líder.

La posición costarricense fue reafirmada por el Consejo de Gobierno el 1 de marzo de 2022, en una declaración que subrayó el imaginario nacionalista costarricense sobre su país, al indicar: “Cada guerra es una herida a toda la humanidad. Con la legitimidad histórica y moral de un país que renunció a las armas, Costa Rica pide el cese inmediato del

13 Adrián Zúñiga Rivero, “Costa Rica condena ofensiva desplegada por Rusia contra Ucrania”, *Semanario Universidad*, 24 de febrero de 2022, <https://semanariouniversidad.com/pais/costa-rica-condena-ofensiva-desplegada-por-rusia-contra-ucrania/> (consultado el 8 de julio de 2022).

ataque a Ucrania”. Para este país, las principales luchas internacionales que se deben dar son por la recuperación económica, la lucha contra el cambio climático, la atención a las necesidades de salud y el respeto a los derechos humanos: “¡El diálogo y la paz son el único camino!”¹⁴ Como ayer, el Gobierno de Costa Rica era ambiguo: mientras llamaba al diálogo internacional, dentro de sus fronteras el presidente ignoraba a quien no fuera su aliado y se hacía de oídos sordos frente a toda crítica que se le hiciera.¹⁵ En ese sentido, como ocurrió décadas atrás, otra vez la pequeña nación centroamericana lograba sacar cierto provecho de un contexto hostil que rememora, cada día más, la larga Guerra Fría.

14 “Consejo de Gobierno condena agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania y pide el cese inmediato del ataque”, 1 de marzo de 2022, <https://www.rree.go.cr/?sec=servicios&cat=prensa&cont=593&id=6559> (consultado el 8 de julio de 2022).

15 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds. *El gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica* (San José: CIHAC, 2021).

Acerca de las autoras y los autores

Sonia Angulo Brenes, Doctora en Historia con una trayectoria de investigación en temas como la protesta social, las huelgas bananeras, la organización laboral, la situación de la clase trabajadora y la memoria histórica. Profesora asociada de la Universidad de Costa Rica desde hace más de doce años e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), integrante de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe e investigadora del programa ConnecCaribbean – Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World. Sus publicaciones más recientes son: “La Sociedad de Artesanos y la instrucción obrera en Costa Rica a finales del siglo XIX” en el 2022 y “La formación humana y la universidad pública: algunas contradicciones” en el 2020.

Ana Lucía Barboza Hernández es Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica y egresada de la Maestría Académica en Historia de la misma institución.

Randall Chaves Zamora tiene una Maestría en Historia y es estudiante doctoral de la Universidad de Costa Rica. Es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la misma Universidad. Ha publicado estudios sobre la memoria, el movimiento estudiantil y la juventud de la segunda mitad del siglo XX costarricense. Actualmente investiga temáticas relacionadas con la Guerra Fría cultural, la historia intelectual y el financiamiento de las Ciencias Sociales en Costa Rica durante las décadas de 1950 y 1970.

Su libro, *Rebeldía en la memoria: el movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica: 1968-1970)* fue publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia en el año 2021.

Luis Conejo Barboza es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica y estudiante del doctorado en historia por la misma Universidad. Es docente en la Escuela de Estudios Generales y en la sección de Historia y Geografía en la Sede de Occidente. Ha participado en proyectos de investigación en el CIHAC y en el CIDICER. Ha publicado artículos de historia ambiental, empresarial y regional.

Sofía Cortés Sequeira es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es docente en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y en el Instituto de Investigaciones Sociales. Cursa el Doctorado en Historia del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Investiga temáticas de historia socio-política relacionadas con las dinámicas nacionales y regionales de la Guerra Fría en Centroamérica y Costa Rica, acciones colectivas y movimientos sociales. Entre sus últimas publicaciones: *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020). “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22. No. 1 (2021), 114-133. “Protestas en torno al género en Costa Rica (2008-2020)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022) DOI 10.15517/AECA.V48i0.50748

David Díaz Arias es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015)

concedido por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre historia política, historia de la memoria, ritos y rituales estatales, naciones y nacionalismos, guerra civil, instituciones, caudillos, procesos de paz, construcción del Estado y otra diversidad de temas en la historia de Centroamérica en general y Costa Rica en particular. Sus últimos libros son: *La independencia de Costa Rica. Historia, debate y conmemoración, 1821-2021* (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2021) y *Chicago Boys del Trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

Esteban Fernández Morera. Bachiller en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y M.Sc. en Historia por la misma institución. Ha investigado sobre la censura cinematográfica costarricense, la reacción conservadora contra la modernidad cultural y la Guerra Fría Cultural. Es autor de “Imaginando amigos y enemigos: La Guerra Fría Cultural en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002), y del artículo “Purificando el cine en Costa Rica, 1936-1937: cruzada global, censura moral y movilización católica”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centro América y el Caribe*. San José, 17:1 (enero-junio, 2020).

Mariela Mata Li es máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Derecho con énfasis en derechos humanos y filóloga española de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Sus investigaciones se han centrado en el análisis de textos desde la literatura comparada, la historia global y los estudios de género y masculinidades. Ha impartido cursos en el

Posgrado en Literatura de la UCR y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Para la Maestría en Literatura Latinoamericana, su investigación se denominó: *La deconstrucción de la masculinidad hegemónica en ambientes represivos: “La ciudad y los perros” de Mario Vargas Llosa y “El beso de la mujer araña” de Manuel Puig.*

Pablo Andrés Quirós Solís es M. Sc. por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde desarrolló una investigación sobre sistemas multi-agentes para la detección de especímenes biológicos utilizando técnicas de inteligencia artificial. También estudió las carreras de Historia y Filosofía en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde actualmente funge como investigador en Historia en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Como informático ha desarrollado trabajos para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y el programa CALAS de la misma universidad, donde ha contribuido con el desarrollo de Bases de Datos para la Investigación en Ciencias Sociales. También desarrolla una tesis doctoral en el Posgrado Centroamericano de Historia de la UCR sobre el impacto de la Revolución Rusa en Centroamérica. Se especializa en temas sobre el movimiento obrero. Sus últimas publicaciones son: *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021) y “El «problema indígena» en Severo Martínez Peláez y Mario Payeras”, *Intersedes XXII*, núm. 46 (18 de noviembre de 2021).

